

Actores rurales frente al modelo de desarrollo neoliberal

Jesús Antonio Madera Pacheco
Jorge Luis Marín García
María Elena Serrano Flores
-Coordinadores



ACTORES RURALES FRENTE AL MODELO DE DESARROLLO NEOLIBERAL

**Jesús Antonio Madera Pacheco
Jorge Luis Marín García
María Elena Serrano Flores**

-Coordinadores



ACTORES RURALES FRENTE AL MODELO DE DESARROLLO NEOLIBERAL

Coordinadores: Jesús Antonio Madera Pacheco
Jorge Luis Marín García
María Elena Serrano Flores

D.R. © 2016, Universidad Autónoma de Nayarit
Ciudad de la Cultura “Amado Nervo”, 63155, Tepic, Nay.

Primera edición, 2016

ISBN: 978-607-9169-70-1



Diseño de portada e interiores: Editorial Cienpозuelos, S.A.

La impresión de este libro se realizó con apoyo de PROFOCIE. La obra fue sometida a un riguroso proceso de dictaminación académica, de acuerdo con las normas establecidas por el la Comisión Editorial del Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

Introducción	9
<i>Jesús Antonio Madera Pacheco</i>	
<i>Jorge Luis Marín García</i>	
<i>María Elena Serrano Flores</i>	
La construcción de agencia: saberes y haceres	
Artesanas y mujeres: más allá del pretexto turístico en Huajuapán de León, Oaxaca	23
<i>Fabián Gerónimo Castillo</i>	
<i>Nubia Ábrego González</i>	
El proceso de construir La Puerteña, entre el sueño de enlatar piña y la realidad de la deshidratadora	43
<i>Olivia María Garrafa Torres</i>	
<i>Karla Yanin Rivera Flores</i>	
Redes, agencia social y organización laboral en los invernaderos de tomate del Sur de Nayarit, México	59
<i>Emma Lorena Sifuentes Ocegueda</i>	
<i>Karla Yanin Rivera Flores</i>	
Saberes pesqueros y globalización en San Blas, Nayarit. Entre la reinención y la depredación	73
<i>Francisca López Regalado</i>	

Memoria colectiva y visiones del mundo encontradas

La organización social como defensa del territorio ante la amenaza del cercamiento de bienes públicos y comunes, el caso del proyecto hidroeléctrico en Nayarit 95

Mariana Alejandra García Rivas

Biodiversidad: ¿bien común o individual? 111

Yolanda Massieu Trigo

Nemer E. Narchi

Diálogo de saberes y articulación hegemónica en Presidio de los Reyes. Evaluación parcial sobre la ruta teórico-metodológica (re)construida 135

Carlos Rafael Rea Rodríguez

La revitalización de lenguas indígenas: reflexiones sobre un modelo de investigación con involucramiento comunitario 153

Saúl Santos García

Desafíos intergeneracionales en la ruralidad

Emergencias juveniles rurales en México 169

Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara

Entre el campo, el grupo doméstico y la escuela: conflictos intergeneracionales sobre la formación para el trabajo 183

Sergio Zendejas Romero

Capital social comunitario en San Ignacio 203

Olimpia Jiménez López

Enedina Heredia Quevedo

Elizabeth Heredia Quevedo

Políticas públicas: estrategias productivas y transformaciones rurales

Vulnerabilidad de la dinámica productiva de la zarzamora ante el cambio climático en Los Reyes, Michoacán 219

Rafael Trueba Regalado

Dante Ariel Ayala Ortiz

Caracterización socioecológica de una localidad rural en el occidente del México contemporáneo: trabajo, sustento e intercambios 235

Manuel Antonio Espinosa Sánchez

¿Desarrollo rural en el municipio de Tacámbaro Michoacán? 253

Jorge Leonardo Bárcenas Cornejo

Beatriz De la Tejera Hernández

Políticas, actores y relaciones de poder en el acceso a la tierra ejidal en la zona centro de Nayarit 271

Laura Elena Arellano Rivera

Fabiola González Román

Estrategias productivas de los agricultores en Tumbiscatío Michoacán y sus posibilidades de construir alternativas en los mercados orgánicos 283

Alfredo Gutiérrez Aguilar

Beatriz De la Tejera Hernández

INTRODUCCIÓN

Jesús Antonio Madera Pacheco¹

Jorge Luis Marín García²

María Elena Serrano Flores³

El modelo de desarrollo neoliberal actual tiene como característica ser más depredador que el liberal anterior, porque mientras el más antiguo tenía como premisa la intervención mínima del Estado en cuestiones de economía, propugnando por el “natural” acontecer del mercado entre la oferta y la demanda, precisamente porque era contenido por aquel; el actual parece tener como premisa el uso de las instituciones del Estado para crear oferta y demanda a la carta, como parte de los procesos para la obtención garantizada de ganancia (Merchand, 2013)⁴ bajo dogmas revestidos de científicidad como “derrama económica”, “libre comercio” y, el par criticado pero nunca muerto de “modernidad y progreso”. De manera más contundente, podría decirse, al lado de Merchand (2013: 137), que “la acumulación por desposesión, característica del neoliberalismo, no puede implementarse sin el apoyo irrestricto del Estado”.

Así, desde los ochentas, el México que conocemos se dio a la tarea de preparar su salto hacia el *progreso* —uno más en la historia— dejando de lado la política nacionalista de un Estado benefactor, por otra de apertura al comercio mundial, con lo que se argumentaba se lograría al fin generar riqueza para cada uno de los habitantes de este país. Para llegar a tal *progreso* se modificaron las tareas del Estado, por ejemplo, en 1982:

¹ Profesor-investigador del área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: jmadera@uan.edu.mx

² Profesor Investigador adscrito al Doctorado en Ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: jorgemarin4761@hotmail.com

³ Profesora investigadora del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CIEMAD) del Instituto Politécnico Nacional. Correo electrónico: maese99@yahoo.com

⁴ Ver al respecto Harvey (2004). Sólo como ejemplo del uso de los recursos públicos para la ganancia privada, leer el caso de PEMEX en <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2014/12/07/pemex-crea-cuatro-empresas-privadas/>

Durante el primer año del régimen de Miguel de la Madrid, el gobierno federal tenía participación en 45 ramas de la economía, para el último año, su participación abarcaba solo 23 ramas. En 1982, tenía el gobierno federal 1155 empresas, en 1988 poseía solamente 412. La desincorporación de estas empresas obedeció a que “no eran estratégicas ni prioritarias para el desarrollo nacional”... (Salas, 2009: 61).⁵

Por supuesto, también debieron crearse nuevas leyes, reformarse otras y eliminar aquellas que bloqueaban el noble fin de ser primermundistas. De ese modo, a lo largo de los sexenios desde López Portillo hasta el presente, se ha modificado la Constitución para que cada vez más la iniciativa privada nacional, y en últimas fechas la extranjera, pueda disponer de recursos públicos y realizar actividades otrora reservadas al Estado, bajo conceptos tan vagos como “asociaciones público-privadas” donde la parte privada no arriesga su inversión porque tiene la ganancia asegurada, generalmente a costa de los contribuyentes.⁶

Pero las políticas establecidas en México ni estuvieron ni están aisladas del contexto mundial. La búsqueda de convertir a los Estados y sus aparatos en instrumentos que aseguren las ganancias para los sectores privado nacional y extranjero, no se restringen a este país. Hace casi 20 años Beck escribía respecto al poder de las transnacionales en el contexto del comercio globalizado:

Estamos en condiciones de servirnos de los Estados nacionales y de los centros de producción individuales en contra de ellos mismos y, de este modo, conseguir <pactos globales> con vistas a unas condiciones impositivas más suaves y unas infraestructuras más favorables; asimismo, podemos <castigar> a los Estados nacionales cuando se muestran <careros> o <poco amigos> de nuestras inversiones.

[...] podemos distinguir automáticamente en medio de las fragosidades -controladas- de la producción global entre *lugar de inversión*, *lugar de producción*, *lugar de declaración fiscal* y *lugar de residencia*, lo que supone que los cuadros dirigentes podrán vivir y residir allí donde les resulte más atractivo y pagar los impuestos allí donde les resulte menos gravoso (Beck, 2008 [1997]).

Es decir, las empresas transnacionales cada vez obtienen más poder, legitimado y apoyado por las instituciones gubernamentales, especialmente en países como México, bajo la tesis de que si no se llevan a cabo las transformaciones exigidas no se logrará obtener el nivel de empleo y riqueza necesarios; mientras, como dice Beck (2008: 24), “los políticos [...] suben los impuestos [a pequeños empresarios y al resto de la ciudadanía] con la vana esperanza de que, con la nueva riqueza de los ricos, se creen al menos unos cuantos puestos de trabajo”.

⁵ Ver asimismo Long (1998).

⁶ Sobre el proceso de cambios de las políticas económico-estructurales de México desde el Cardenismo hasta tiempos actuales, sólo como ejemplo, ver Chávez (1996); Appendini y Torres (2008); Reyes, Perales y Morales (2009); Salas (2009); Castro (2012); Guillén (2013), entre otros.

Por supuesto, la relación —a veces superposición— entre el poder político y el poder económico de unos cuantos es un fenómeno de larga data; sin embargo, en un contexto hipotéticamente democrático en el que “todos tenemos las mismas oportunidades”, resalta enormemente la diferencia de margen para la acción y para obtener una vida digna, entre los diferentes sectores sociales.

En este sentido, que el neoliberalismo implica una competencia abierta antes que un control monopólico o competencia limitada dentro de estructuras oligopólicas es una idea fraudulenta que, como de costumbre, el fetichismo de la libertad de mercado enmascara. El libre comercio no significa comercio justo (Harvey, 2004: 109).

Dado que en las décadas de 1970 y 1980 se mostraron de manera muy marcada los límites de las políticas liberales para relanzar la acumulación del capital, la conformación de formas nuevas para asegurar la ganancia no se hizo esperar, y ello trajo búsquedas más agresivas de apropiación de recursos en una unión de las transnacionales con los representantes de Estado de cada uno de los países, en una especie de legislaturas internacionales aplicables a escala local-nacional.

A la par de tales políticas la composición del territorio y la población de México han cambiado: cada vez se observan en mayor cantidad poblaciones rurales con más casas deshabitadas; lo mismo ciudades que crecen sin control, imposibilitadas de ofrecer los servicios básicos de energía eléctrica, agua potable y alcantarillado al total de sus habitantes, a la vez que se incorporan a ellas lo que otrora fueran los pulmones de las ciudades. En este marco, la ruralidad como forma de vida se ha visto alterada fundamentalmente en sus estrategias de reproducción social y cultural, y con ello generando nuevas pautas de identidad tales como lo que se ha dado en llamar rururbanidades y nuevas ruralidades —no en el sentido europeo, sino en el significado cotidiano de ambas palabras—, que dan cuenta tanto de la forma de territorializar el espacio como la forma de territorializar los imaginarios, mediante ideas de modernidad, rancheridad, tradición y progreso, entre otras.

Ahora bien, este panorama adverso para muchos, ha impulsado la reconfiguración de los papeles tradicionales dentro de las familias y de la sociedad en general, con la emergencia de actores y actoras que al correr el tiempo han ganado en visibilidad y en capacidad de agencia; sea en forma de lucha contra las políticas neoliberales, en unión de tales políticas aprovechando las coyunturas que todo proceso social y económico tiene, o siguiendo la corriente de la época.

De ese modo, y buscando promover la discusión acerca de lo ya expuesto, desde diversos campos y contextos, los estudios que componen este libro —entre los que se encuentran trabajos de investigación de profesores y estudiantes de la

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), El Colegio de Michoacán A. C. (COLMICH), Universidad Autónoma Chapingo (UACH), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH)— dan cuenta de condiciones económicas, etarias, geográficas, sociales, culturales y políticas, entre otras, que coartan pero que también potencian a los diferentes grupos sociales que intervienen en la vida comunitaria. Los capítulos se organizaron en cuatro ejes que establecen un hilo conductor entre los textos que los componen.

La construcción de agencia: saberes y haceres

¿Qué tipo de saberes y haceres son puestos en juego por las y los actores para construir capacidad de agencia en los contextos económico-políticos actuales? ¿Cómo se reconfiguran dichos haceres y saberes? ¿Cómo se enfrentan y concilian los haceres locales ante las visiones empresariales y gubernamentales? ¿Cómo se concilian la modernización obligada, el deseo-rechazo de transformar costumbres y tradiciones, y la emergencia de actores y actoras anteriormente poco o nulamente visibilizados?

Fabián Gerónimo y Nubia Ábrego rescatan un microproceso dentro de las actuales transformaciones socio culturales impulsadas por la globalización: el importantísimo papel de un grupo de mujeres mixtecas de Huajuapán de León, Oaxaca, en la conservación de saberes y haceres tradicionales mediante el discurso, el hacer y el saber hacer, a los cuales los autores ven como formas “de resistencia consciente frente al cambio”. Por su parte, Olivia Garrafa y Karla Rivera, en su texto dan cuenta del nacimiento y conformación de “La Puerteña”, una deshidratadora que tiene origen, en un momento determinado, en la coyuntura de las políticas gubernamentales, el mercado y los intereses campesinos, aunque cada uno de los elementos con expectativas distintas. Quizás por ello, a lo largo de los años tal empresa rural se ha contemplado desde perspectivas distintas: “institucional, [política], organizativa, empresa social [...] proyecto y alternativa productiva”, sueño de treinta años alcanzado, espacio de discusión de lo que se quiere ser y no ser para quienes han invertido en ella su capital social, económico y simbólico. Allí, lejos del imaginario evolucionista, el campesino y a veces indígena es un ser que adopta nuevas condiciones tecnológicas y económicas en una lucha por la interpretación del mundo local y global.

Luego, Emma Sifuentes y Karla Rivera muestran procesos que históricamente se han dado en la forma de negociaciones entre grupos sociales y gobernantes, así como entre individuos en constante búsqueda de permanencia y cambio de

las relaciones existentes. Así, en la puesta en marcha de un proyecto de empresa rural en Rincón de Calimayo, poblado que forma parte del municipio de Santa María del Oro, Nayarit, confluyen los intereses de un grupo de mujeres, los de representantes gubernamentales y los de hombres esposos o familiares de tales mujeres. Crédito, producción, venta, tradiciones, aprendizajes, negociación, operación de nuevas tecnologías, y el manejo de viejas y nuevas redes forman parte de las habilidades que la Sociedad de Producción Rural “Mujeres Pioneras de Rincón de Calimayo” ponen en práctica en el día a día ante los retos que se les presentan. Aunque quizás su habilidad más grande es la de negociar con los hombres y mujeres del mismo pueblo, y con los representantes gubernamentales con una capacidad de agencia que con ensayos y errores les permite “procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida...” (Long, 2007: 48).

Francisca López, por su parte, describe en su texto dos situaciones muy relevantes para comprender la forma en que el mundo rural, tan fácilmente separable del mundo ciudadano en otras épocas, se ha ido transformando por factores tanto internos como externos, en una dinámica en la que sus habitantes han sido parte actora de los cambios y no meros receptores. Por principio, López establece que el San Blas, Nayarit, que conocemos no es el mismo San Blas que conocieron hace dos o tres siglos: lugar costero en los primeros años de la Colonia, puerto de enorme importancia para la Nueva España y la corona española de 1768 a 1810, pueblo de pescadores y turístico en tiempos actuales; por acontecimientos que van desde la búsqueda de conquistar las Californias, la guerra de Independencia, la legitimación de un gobierno, hasta la puesta en marcha de políticas neoliberales.

La otra situación descrita por López es una revalorización de los conocimientos empíricos de los pescadores de San Blas, en una comparación con la forma en que se logran los conocimientos científicos, mostrando cierto paralelismo en los procesos de ambas formas de conocimiento. De esa manera, pensar en el mundo tradicional de la pesca de San Blas como un mundo estático, es pensar de forma equivocada, pues como se establece en las narraciones seleccionadas por López, el pescador transforma sus haceres y saberes para adecuar y adecuarse a las condiciones económicas y naturales.

Memoria colectiva y visiones del mundo encontradas

¿El progreso anunciado por el liberalismo en la modernidad y continuado aunque con sus actualizaciones y diferencias por el neoliberalismo —posmoderno según algunos— es una utopía, o ha sido un mero discurso de legitimación del poder de unos sobre otros habitantes del planeta? ¿Son los grupos indígenas conglomerados humanos que viven en tradiciones infranqueables por el acontecer

del mundo “occidental”? ¿Se puede dialogar con el Otro en marcos de igualdad? ¿Pueden los saberes científicos dialogar con los otros saberes? ¿Sólo hay un camino válido para ser-estar en el mundo? ¿Qué encierra hablar o dejar de hablar una lengua? ¿Dejar de hablar una lengua corresponde a factores de la naturaleza de cada una de las lenguas o a otro tipo de factores? ¿Qué significan la objetividad y la subjetividad en un proceso de intervención comunitaria?

Mariana García presenta un caso muy actual de la manera en que la transformación de las políticas públicas del Estado Mexicano afecta a la vida de las y los ciudadanos de este país. Así, de una visión nacionalista aterrizada estructuralmente en el cardenismo y hasta los años setentas, el Estado mexicano ha pasado de los ochentas hasta la época actual a una visión neoliberal en la que los recursos del Estado deben formar parte del catálogo de lo privado o privatizable. Ello empeorado porque la visión del neoliberalismo es el de un capital voraz, en el que la productividad traducida como ganancia económica para unos cuantos está por encima de cualquier derecho humano o comunal. De ese modo, lo escrito por García sobre el proyecto hidroeléctrico en Nayarit, aterrizado en la construcción de las tres macropresas y la gestión de la cuarta contra viento, marea e incluso población local, dibuja de manera precisa el actual papel del Estado en cualquiera de sus tres niveles: ser un promotor legalizado aunque no siempre legitimado de la desincorporación de los bienes comunes para su incorporación a los bienes individuales. Por otro lado, lo escrito también devela que los ciudadanos de los lugares afectados por las políticas públicas también pueden en circunstancias específicas influir en cambiar las decisiones políticas y económicas; es decir, pueden tener agencia real.

“Biodiversidad: ¿bien común o individual?”, título del trabajo de Yolanda Maseieu y Nemer Narchi establece una pregunta que pareciera tener una respuesta obvia: la biodiversidad debe considerarse un bien común. Empero, profundizando en su texto vale la pena preguntarse a qué podemos llamar común, a qué individual y hasta qué grado lo llamado común en los discursos neoliberales es sólo una manera de privatizar lo que fuera grupal pero en beneficio de lo global. Así, en Maseieu y Narchi encontramos que nuestro espacio de vida común es “un mundo caracterizado por un deterioro ecológico creciente” y en el que las decisiones políticas tomadas globalmente para la protección de la biodiversidad suelen ser contradictorias y peor aún, enmascaradoras de proyectos que minan la capacidad de un manejo biocultural que bien se podría aprender del conocimiento ecológico local de algunos grupos humanos que han logrado una relación exitosa entre las prácticas culturales y la naturaleza, que bien resaltan los autores, no es un desarrollo histórico exclusivo de los grupos indígenas. En ese sentido, al menos hasta el momento, nada asegura que declarar un área como protegida desde las esferas gubernamentales o que se

firmer tratados internacionales para la protección de la biodiversidad, redunde en protección a la naturaleza o a la biodiversidad, de allí que declaren Massieu y Narchi: “pareciera ser que mientras más acuerdos internacionales hay para proteger la biodiversidad, más se le destruye”.

En un ejercicio de reflexión y de explicación pedagógica, Carlos Rea describe los fundamentos teóricos y las transformaciones de un proyecto cuya máxima carga se encuentra en el diálogo, es decir, en el reconocimiento de la validez de las otredades y en el despojamiento de la idea de un Otro superior a los Otros, cuestión que, como el mismo Rea reconoce, no es fácil. De hecho, por lo narrado en el capítulo, el diálogo de saberes no es tarea fácil cuando nos hemos formado en una sociedad racista y de jerarquías donde hasta la forma de conocer y explicar el mundo tiene sus escalas valorativas, que sólo podemos cambiar a relativas igualdades cuando podemos desaprender aquello a lo que estamos habituados, de allí el valor de convertirse en aprendices los integrantes del equipo de investigación, a instancias de los Otros sujetos dialogantes. ¿Cómo desprendernos de lo que creemos que sabemos para entrar en un verdadero diálogo honesto y abierto para transformarnos y aún para entender las razones de la no transformación?

El texto de Saúl Santos sobre un proyecto de revitalización lingüística en El Colorín, una comunidad wixarika del municipio de El Nayar, en otra forma de diálogo, esta vez entre prácticas culturales, nos permite reflexionar sobre la lengua y el lenguaje como formas de expresar el mundo, pero también como herramientas de comprensión y construcción del mundo. ¿Cómo realizar una revitalización lingüística? Santos nos dice, citando a Baldauf (2010: 89), que la planificación lingüística debe

centrarse en cuatro dimensiones: la planificación del estatus de la lengua con respecto a la sociedad, la planificación del corpus lingüístico con respecto al lenguaje, la planificación del lenguaje en la educación con respecto al aprendizaje y la planificación del prestigio con respecto a la imagen.

Pero dado que como en cualquier proyecto de intervención, en la planificación lingüística se seleccionan elementos dejando fuera algunos, atinadamente pregunta el autor ¿Quién debe tomar esas decisiones? Para tomar decisiones se deben considerar lo que hacen, lo que desean, lo que necesitan quienes integran las comunidades; lo que lleva a otra pregunta central y una respuesta lógica pero no siempre llevada a la práctica:

¿Quién sabe cuáles son esos “haceres”, deseos y necesidades? Son los mismos miembros de las comunidades de habla [...] En consecuencia con lo anterior, deberían ser las propias comunidades quienes decidan cuáles son esas prácticas sociales específicas que requieren el uso de la lengua.

Un modelo de revitalización de lenguas en el que los miembros de las comunidades, exhablantes, hablantes o hablantes de tales lenguas sean voz y acción, como en el experimentado por Santos y otros investigadores en conjunto con habitantes de El Colorín, es de alguna forma brindarnos la oportunidad de tener múltiples formas de comprendernos y construirnos como humanos.

Desafíos intergeneracionales en la ruralidad

Sin lugar a dudas, uno de los desafíos socioculturales que en la actualidad enfrenta el medio rural es el de la identidad. Más allá del debate entre campesinistas y descampesinistas que en los años sesenta del pasado siglo ocupó a destacados estudiosos del medio rural sobre la permanencia y pervivencia o no de los campesinos, los tiempos presentes nos plantean el reto de la definición de la identidad rural. Las incuestionables modificaciones socioculturales, que a la vez dan cuenta de una modificación en los patrones económicos, sociales y culturales sobre todo de las nuevas generaciones de ¿campesinos?, son aspectos que no se pueden ya soslayar en la configuración de la ruralidad del siglo XXI.

En ese tenor, desde finales del siglo pasado empezaron a emerger categorías como el de la *nueva ruralidad* que intentaban dar cuenta de una *nueva* forma del *ser rural*. Ambigüedad conceptual que a la vez que se utilizaba políticamente para indicar el paso de una forma tradicional de identificación de lo campesino con lo estrictamente agrícola, el concepto de la *nueva ruralidad* abre el abanico de la identidad englobando como *nuevos rurales* a aquella población que incorpora en su *hacer* actividades propias de otros sectores de la economía (secundario y terciario) pero que, a pesar de ello, mantiene un cierto sino de ruralidad, en términos culturales.

Mucho se puede seguir escribiendo y debatiendo sobre este singular y nodal tema; pero lo que no puede ignorarse es que las expresiones de la ruralidad, en el sentido tradicional en que solíamos hasta románticamente evocar, no son ya las que caracterizan a las nuevas generaciones, a los jóvenes que habitan en medios rurales pero que no *viven* del campo; menos aún a aquellos hijos de campesinos que vieron en la migración al extranjero una opción de vida diferente a la que de niños vivieron en sus lugares de origen.

Hay pues una transformación que está abriendo una ya perceptible brecha tanto económica como socio-cultural entre las generaciones rurales; brecha en el sentido económico pero también en el entendimiento y vivencia del mundo y del *ser rural*. ¿Hasta dónde se está abriendo esta brecha? ¿Es irreversible? ¿Pervive en las nuevas generaciones algo del bucólico mundo rural de antaño? ¿Las categorías de neo-rurales, rur-urbanos, etc., pueden ser aplicables a las

nuevas generaciones de la población rural? ¿Podemos definir la identidad de los y las jóvenes que habitan el medio rural o que transitan entre lo rural y lo urbano? ¿Hasta dónde llega lo rural?

Los capítulos agrupados en el presente eje temático abordan algunas de estas interrogantes y aportan conocimiento e información importante para intentar ir encontrando respuestas o, por qué no, generar nuevas interrogantes. Considerando que “lo rural ha dejado de estar acotado solamente a lo que ocurre en territorios ausentes de urbanización”, Lourdes Pacheco aporta información que permite ir adentrándose en esas nuevas expresiones del *ser* de las juventudes rurales: un sentido de pertenencia de los jóvenes no dado por el lugar de origen sino por la experiencia que tienen fuera de él, es decir, como señala la autora, su sentido de pertenencia se orienta hacia la sociedad global, ni más ni menos.

De la información que se presenta en este capítulo habría que destacar, entre otras cosas no menos importantes, el hecho de que por ejemplo, solo el 29% de los padres de los estudiantes se dedica a la agricultura; la doble invisibilidad por la que Lourdes Pacheco asegura transitan los jóvenes y a través de la cual tienen que construir su identidad: invisibilidad interna (en su comunidad y familia de origen), y la externa, dada por los lugares a los que se trasladan en busca de empleo.

¿Existe entre los jóvenes a los que la autora dirigió su estudio una notoria diferencia entre ellos y sus antecesores? Sí, en varios aspectos que la autora documenta, pero algo peculiar persiste: “Hoy, los jóvenes no se caen de las banquetas al venir a las ciudades, pero sí las impregnan con su estilo de vida, su presencia en el paisaje, sus estilos musicales regionales con que se resignifican y valoran, con que emergen”, afirma la autora, pero... ¿no son los mismos signos con los que veíamos a la generación rural anterior? El debate sigue abierto.

En abono al debate, Sergio Zendejas presenta otra faceta de la redefinición de la identidad rural. A través de un estudio de corte antropológico nos deleita con un relato histórico-etnográfico cuyo centro gira en torno a los “cambios en las formas de ganarse la vida”, en tres generaciones de una familia rural del poblado de Ucácuaro, Michoacán. Destaca cómo entre inicios del siglo XX y la década de los 60, el aprendizaje práctico, la observación, la comunicación oral e incluso gestual, así como la relación con las instituciones, constituían la fuente en la formación para el trabajo agropecuario. Situación que contrasta con la que nos encontramos a inicios del siglo XXI donde el saber tradicional es sustituido por la educación formal y en la que el grupo doméstico y las labores agropecuarias no son ya el referente socio-económico y cultural de las nuevas generaciones.

El último capítulo que compone este eje temático del libro, gira alrededor de las condiciones que pueden propiciar el desarrollo local en San Ignacio,

municipio de Bahía de Banderas, Nayarit. Partiendo de la importancia del capital social en el desarrollo comunitario, Olimpia Jiménez, Enedina Heredia y Elizabeth Heredia, a través de los resultados de una encuesta aplicada por el Banco Mundial (INQUESOC) a 11 familias de San Ignacio, analizan e identifican aquellos aspectos que siendo potenciales detonadores de procesos de desarrollo enfrentan ciertas limitaciones entre la población local. Aspectos como la participación de los pobladores en grupos, asociaciones o redes, los niveles de confianza y solidaridad, acción colectiva y cooperación, cohesión e inclusión social así como el estado en que se encuentran los procesos de empoderamiento y acción política son los ejes en los que las autoras concentran su estudio.

Políticas públicas: estrategias productivas y transformaciones rurales

¿La agricultura campesina en pequeña escala, diversificada y de autoconsumo es una estrategia de sobrevivencia, una acción consciente ante la economía liberal o una consecuencia de no poder acceder al gran capital? ¿Cómo impactan las políticas mercantiles internacionales y nacionales en el medio rururbano?

Mediante una comparación de datos estadísticos de 2003 a 2012 sobre la siembra y cosecha de la zarzamora en los distintos municipios de Michoacán, Rafael Trueba y Dante Ayala dan cuenta de cómo este producto se ha ido convirtiendo en una muy importante fuente de ingresos económicos para la región en donde se cultiva, lo que por otra parte lleva a interrogarse sobre la situación de vulnerabilidad ante los cambios climáticos en que se encuentra la región productora de tal fruto si se llegase al monocultivo.

Por su parte, mediante un ejercicio de metodología mixta, Manuel Espinosa da cuenta de la relación que existe entre la posesión de determinado número de hectáreas para la siembra y la acumulación o no de capital, porque el “tamaño de la tierra o parcela condiciona la forma de apropiación de los recursos naturales, es decir, de arreglo agroecosistémico”. En ese sentido, si quienes poseen menos tierra de cultivo reciben remesas y apoyos gubernamentales, tales bienes no son acumulables para ellos dado que se convierten en parte del consumo y no en inversión. Es decir, hay un círculo vicioso en el que quienes más poseen, a lo largo del tiempo acumulan mayor riqueza, a diferencia de quienes menos tienen que al paso del tiempo siguen sin poseer o poseyendo poco. Otra relación que establece Espinosa es que a menor posesión de superficie para sembrar, mayor incidencia de agricultura diversificada; en tal situación, cabría preguntarse si la agricultura campesina en pequeña escala, diversificada y de autoconsumo es una estrategia de sobrevivencia, una acción consciente ante la economía liberal o una consecuencia de no poder acceder al gran capital.

Jorge Bárcenas y Beatriz de la Tejera analizan las transformaciones de los cultivos del municipio de Tacámbaro en el estado de Michoacán. Mediante el análisis de datos estadísticos de superficie sembrada para árboles frutales, granos básicos y caña de azúcar de 1980 a 2010, así como de la actividad productiva por sectores, establecen que los frutales muestran una tendencia a la alza en detrimento de los otros cultivos; de la misma forma, su análisis del periodo 1980-2010 permite inferir que Tacámbaro ha estado en un proceso de cambio de actividades productivas, yendo del sector primario a los sectores secundario y terciario, pero en proporciones mucho menores a la tendencia nacional para el mismo período de tiempo.

Laura Arellano y Fabiola González analizan las transformaciones de la tierra agrícola en zonas de desarrollo de fraccionamientos, carreteras y nuevas posesiones privadas en nombre de la modernidad y el progreso que, con todas las transformaciones, todavía sigue siendo mera promesa. De hecho, nos hablan de dos realidades: por un lado la necesidad de nuevos territorios de los núcleos poblacionales más grandes del estado, a la que los tres niveles de gobierno se han encargado de buscar soluciones; por otro, sin nombrar demasiado, la de las relaciones de poder donde personajes con relaciones que les permiten hacerlo, muy al estilo de la mafia, deciden que es hora de transformar la geografía social.

Finalmente, Alfredo Gutiérrez y Beatriz De la Tejera describen en su trabajo las ventajas y restricciones que tienen los agricultores de Tumbiscatio, Michoacán, en relación con la producción orgánica de ajonjolí y la venta del mismo a diversos actores. Resalta en el trabajo la forma en que los distintos elementos se van tejiendo para lograr el éxito económico o no en la comercialización del ajonjolí orgánico que se inserta en un mercado especial donde las diferencias entre los países del Norte y del Sur, como en otros ámbitos, salen a relucir por la calidad en el consumo: para los primeros, “suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida atractiva y sana”; mientras que para los segundos “se busca integrar al campesino como consumidor de alimentos baratos no producidos por él, para convertirse en un productor de cultivos de alto valor, diversificados, que en los mercados internacionales tienen que cumplir condiciones de estándares y calidad”.

Bibliografía referenciada

Appendini, Kirsten y Gabriela Torres (2008), “¿Ruralidad sin agricultura?”, en *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, vol. 6, núm. 9, junio-noviembre, 2010, UNAM, México, pp.278-286.

- Baldauf, Richard (2010), “Planificación y políticas del lenguaje: tendencias recientes, direcciones futuras”, en Roland Terborg y Laura García (coords.), *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI*, UNAM, México, pp.81-94.
- Beck, Ulrich (2008 [1997]), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona.
- Castro, Ulises (2012), “Turismo, economía y sociedad en la Riviera Nayarit”, en Karla Barrón, Jesús Madera y Lourdes Pacheco (coords.), *Nayarit. Economía y Sociedad*, UAN, Tepic.
- Chavéz, Paulina (1996), *Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1992-1994*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.
- Guillén, Héctor (2013), “México: de la sustitución de importaciones al nuevo modelo económico”, en *Comercio Exterior*, vol. 63, núm. 4, pp.34-60, disponible en http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/157/6/Mexico-de_la_sustitucion.pdf
- Harvey, David (2004), “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, en *Socialist register*, CLACSO, Buenos Aires. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Long, Norman (1998), “Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: El valor social desde una perspectiva centrada en el actor”, en Sergio Zendejas y Pieter de Vries (ed.), *Las disputas por el México rural: Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, pp.45-71.
- Long, Norman (2007). *Sociología del desarrollo, una perspectiva centrada en el actor*, México, Ciesas.
- Merchand, Marco (2013), “El Estado en el proceso de acumulación por desposesión favorece la transnacionalización de la minería de oro y plata en México”, en *Paradigma económico*, Año 5, Núm. 1 enero-junio 2013, pp.107-141.
- Reyes, Lorenzo, Arturo Perales y Braulio Morales (2009), “Evolución de la política agrícola de México”, en Artemio Cruz, Darío Escobar y Cesar Ramírez (coords.), *Desarrollo Rural democracia soberanía migración. Políticas públicas y los actores*, Universidad Autónoma Chapingo, México, pp.21-34.
- Salas, Lourdes (2009), *Migración y feminización de la población rural en México. 2000-2005* (Tesis de doctorado en ciencia política), Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.

LA CONSTRUCCIÓN DE AGENCIA:
SABERES Y HACERES

ARTESANAS Y MUJERES: MÁS ALLÁ DEL PRETEXTO TURÍSTICO EN HUAJUAPAN DE LEÓN, OAXACA

Fabián Gerónimo Castillo¹

Nubia Ábrego González²

Introducción

La urbanización de las pequeñas ciudades es un fenómeno que se observa en México a partir de la segunda mitad del siglo XX, este proceso coincide con la política gubernamental que incentivaba la industrialización de las grandes ciudades, con lo que poco a poco las ciudades más importantes del país lograron incorporar de manera paulatina las localidades y municipios aledaños. En este sentido, se articuló una estrategia macro en el nivel nacional que planteaba que las grandes ciudades industrializadas iban a absorber la mano de obra semicalificada de las regiones circundantes y a las zonas agropecuarias se les confería la tarea de proveer insumos, materias primas y alimentos. La política planteaba de esta manera que en el mediano plazo se iba a observar un efecto de redistribución de las riquezas generadas por las urbes en las zonas campesinas y de esta forma, el crecimiento tendería a equilibrarse de manera armónica en el país. En la realidad nunca ocurrió este efecto de redistribución de la riqueza.

El resultado fue que las ciudades poco a poco fueron absorbiendo la mano de obra semicalificada y no calificada que inició una migración forzosa debido a la ausencia de oportunidades de empleo e ingresos suficientes en el medio rural. La consecuencia fue un proceso de creciente demanda por servicios, espacios y puestos laborales con su corolario en la pauperización de la población tanto en las ciudades como en el campo.

¹ Profesor Investigador de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la BUAP. Correo electrónico: fabian.geronimo@correo.buap.mx

² Estudiante de la Maestría en Ciencias Políticas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la BUAP.

En toda la geografía nacional se pudo observar este fenómeno. Hasta ahora, los centros poblacionales y económicos más importantes son los mismos: el Distrito Federal, Monterrey, Guadalajara; no obstante, con el paso del tiempo aparecieron ciudades medias que de una manera u otra reproducían las formas de organización social y económica de las grandes ciudades. Este hecho no fue casual, debido a que eran las grandes directrices de los planes nacionales, de la política social y de la acción gubernamental en general las que inducían a un tipo de organización socioeconómica: acumular producción y trabajo en los espacios industrializados, por un lado; y por el otro, generar escasez y desempleo en el ámbito rural y el sector campesino, como sostiene Calva (2000: 16), “el resultado fue una profundización de las desigualdades en la distribución del ingreso”

De acuerdo con Buttler (1993), “la industrialización ha promovido la integración de regiones de producción especializadas, con medios de comunicación e infraestructura puesta al día”; lo cual favorece, como arriba se ha señalado, la migración del espacio rural a las ciudades, ocasionando consecuencias negativas en el sector agropecuario nacional, generando de esta manera un círculo vicioso donde la constante es la pauperización de un contingente mayor de la población.

Ante este panorama, es necesario colocar la atención no sólo en las tres grandes metrópolis que han crecido durante el siglo XX; sino también es importante reflexionar a propósito del crecimiento de los municipios que fungen como centros comerciales en las regiones geográficas que abarcan uno o más estados. Tal es el caso de Huajuapán de León, Oaxaca, el cual se encuentra en un cruce de caminos tradicionales y contemporáneos lo cual le otorga ya de por sí una importancia histórica, económica y comercial desde tiempos antiguos.

Encontrarse en el cruce de caminos tradicionales y contemporáneos hacia finales del siglo XX, ha provocado en la cabecera municipal de Huajuapán un rápido crecimiento poblacional, lo cual implicó una demanda mayor de bienes y servicios así como la diversificación de las actividades comerciales y productivas. Todo lo anterior ha tenido como consecuencia una concentración del poder económico entre quienes tienen los medios económicos suficientes para producir, comercializar y adquirir bienes de consumo inmediato y también los duraderos; y quienes no poseen mucho más que su salario, jornal o pago para resolver sus necesidades más inmediatas.

Desde esta perspectiva, el producto es una creciente desigualdad entre la población de este municipio. Es aquí donde cobran importancia las estrategias de sobrevivencia adoptadas para hacer frente a una competencia asimétrica a través de mercados y circuitos internacionales de capital que se han instalado en el municipio; frente a demandas cada vez más especializadas en los puestos

de trabajo cuyo efecto es el desplazamiento de la mano de obra no calificada y la precariedad de la semicalificada. Resulta una estrategia de resistencia activa frente al consumo desmedido de productos industrializados, la oferta tradicional de alimentos, la desafiante pérdida del centro aglutinador de labores, comercios y actividades tradicionales merced de compañías, negocios y servicios foráneos.

Este fenómeno se vuelve más tangible cuando se investiga en el nivel municipal; al mismo tiempo, se vuelve evidente cuando se abordan las experiencias de las mujeres jefas de familia con poca instrucción educativa, mismas que tienen pocas o nulas oportunidades de empleabilidad remunerada en condiciones promedio en este municipio donde cada vez se concentran las actividades especializadas que requieren de cierto perfil para cubrir los puestos de trabajo disponibles. Lo que se observa en Huajuapán no es exclusivo del municipio, también ocurre a lo largo de la geografía nacional donde se reproducen patrones de exclusión y concentración de ingresos entre la población.

Resultado de la lógica de mercado del enfoque neoliberal, se considera que el desarrollo y bienestar de una población se puede cuantificar a través de indicadores económicos tales como el ingreso per cápita o el PIB per cápita, medidas que se consideran referentes de la riqueza para cubrir necesidades diversas, por lo que en los análisis se ha hecho implícito que todo lo necesario para la vida se encuentra en el mercado y para tener acceso a él se requiere poder de compra que se traduce en dinero; no obstante, como sostiene Van den Bergh (2008): “el bienestar de una nación difícilmente puede deducirse de la medición del ingreso nacional”. Es así que desde la perspectiva de esta intervención se considera que no todo lo que significa bienestar puede ser cuantificado a precios de mercado, ni todos los satisfactores tienen porque traducirse en unidades monetarias.

Por bienestar se considera, para efectos de este texto, el conjunto de elementos que garantizan la calidad de vida y que integrados de manera consistente favorecen la consecución de objetivos y metas tangibles e intangibles que provocan seguridad y confianza en el futuro para los habitantes de un espacio geográfico determinado. Para autores tales como Ryff (1989), Huppert (2005) y Ryan, *et al* (2008), este enfoque está centrado en la visión aristotélica de felicidad que hace hincapié en la capacidad de las personas para alcanzar plenamente su potencial, tal como sostiene Sen (2000) desde el enfoque de las capacidades para el desarrollo.

Aquí se articulan datos estadísticos con descripciones cualitativas en torno al análisis de una cooperativa de artesanas de Huajuapán de León, Oaxaca “Mujeres Artesanas de Huajuapán, S. C.” mediante una exposición que busca dar cuenta de la estrategia de articulación social de un conjunto de artesanas de un municipio de la mixteca oaxaqueña. Se parte de una premisa hipotética que

sostiene que la organización cooperativa “Mujeres Artesanas de Huajuapán, S. C.” no busca la reproducción económica dentro de los fines últimos de su organización, sino hacer visible la identidad mixteca a través de sus artesanías y de las relaciones que se establecen en los circuitos de recolección y compra de insumos y materias primas para sus productos.

En este sentido, en este escrito se asume que ante el crecimiento desmesurado de la población en el municipio de Huajuapán de León, Oaxaca; así como de su transformación en un centro urbano y comercial que funciona como oasis de la región mixteca de Oaxaca y Puebla, una de las estrategias de sobrevivencia de las mujeres artesanas en el municipio ha sido el trabajo colaborativo en la producción de artesanías que ha provocado un ciclo virtuoso no sólo en la generación de ingreso entre ellas mismas, sino respecto al rescate de tradiciones locales, uso de insumos y materias primas de la región, así como la afirmación por la vía de las artesanías de la identidad mixteca, la cual se encuentra en serio cuestionamiento no en el terreno económico, pero sí en el cultural debido al arribo de población procedente de diversas regiones que a la larga provocan una hibridación que tiende a la pérdida de ciertos patrones de identidad tales como la música, la danza y las relaciones interpersonales propias de una comunidad tradicional.

El documento que a continuación se presenta tiene como finalidad destacar las estrategias de reproducción social que ponen en marcha un conjunto de artesanas en el municipio de Huajuapán de León, Oaxaca para hacer frente a la transición entre campo y ciudad que están viviendo y que al mismo tiempo, las excluye de los beneficios en un proceso de urbanización acelerado. El camino por el que se han decantado es el de la organización productiva cooperativista, rubro poco importante en el conjunto de las actividades económicas del municipio y que no supera la condición vinculada con el turismo de paso que hay en la cabecera municipal; y que sin embargo, para ellas se ha constituido en un reto serio y vital para asegurar la sobrevivencia en un contexto que las margina como actores económicos, políticos y culturales a una situación poco relevante.

Se entiende que no se están dando por supuesto que los fines de esta cooperativa están vinculados de manera exclusiva con la obtención de ingresos para ellas y su familia; al contrario, estos beneficios son en cierta medida un medio de sobrevivencia, donde lo que se impone es la responsabilidad compartida y las expectativas de articulación social que se llevan a partir de la compra de insumos y materias primas en las localidades aledañas a la cabecera municipal, la recuperación de saberes para elaborar las artesanías, la concepción personal y grupal como artesanas que mantienen la usanza mixteca, y finalmente, la importancia de ser vistas como productoras tradicionales y no como un mero pretexto turístico.

Al mismo tiempo, no habrá que apartarse del análisis del orden económico porque vale la pena rescatar su papel como proveedoras de bienes y servicios en sus respectivas familias, y que la idea de familia tradicional choca de manera frontal con el aumento de las mujeres en las jefaturas de familias en el ámbito rural y urbano. En este sentido, es importante destacar la tradición de las artesanas de Huajuapán no solo como una estrategia de sobrevivencia, sino como una estrategia de reproducción social donde se unen saberes tradicionales con nuevos medios de provisión de ingresos, y donde la venta no sólo significa el intercambio de mercancías, sino también la preservación de la identidad regional y local como mixtecos en el contexto de un proceso de transición acelerado del medio local o semiurbano a uno completamente urbano.

El recorrido que se propone en este documento está conformado por tres elementos que dan cuerpo al capítulo y uno más de reflexiones finales. En el primer apartado se da cuenta del proceso de transición de una sociedad rural a una urbana donde la característica principal es la terciarización de la economía debido a una demanda cada vez mayor de servicios especializados no sólo para la población del municipio, sino también para los municipios circunvecinos, con lo que se destaca la importancia regional de Huajuapán de León en la mixteca oaxaqueña, posteriormente se hace una descripción socioeconómica de la población que busca contextualizar mediante los grandes agregados poblacionales las circunstancias que se viven en el municipio.

A partir de la descripción anterior, se aborda en el apartado siguiente la condición económica de las mujeres del municipio en general para que posteriormente se aborde la importancia de las actividades económicas desarrolladas por la cooperativa que en este trabajo se expone. La tercera parte corresponde a la descripción de la cooperativa. En ella se describe la dinámica de la cooperativa analizada, sus estrategias de compra de insumos y materias primas para la confección de artesanías y de esta manera, la forma en la que las cooperativistas se autoafirman en un espacio que a primera vista parece que las expulsa por la propia dinámica económica de especialización.

En las reflexiones finales se aborda la importancia de este tipo de organizaciones productivas, del proceso de identidad que se teje en torno a las artesanas de esta cooperativa y la importancia de la sobrevivencia de los saberes tradicionales en una sociedad que parece prescindir de ellos.

Hujuapán de León, Oaxaca: la puerta de la Mixteca

El municipio de Huajuapán de León se ubica en la zona de la Mixteca en el estado de Oaxaca, tiene como característica principal su actividad económica,

la cual se concentra en la cabecera municipal del mismo nombre donde hay una gran cantidad de comercios y servicios que son utilizados por los municipios aledaños de la Mixteca baja, la Mixteca alta del estado, así como de la Mixteca poblana (en menor proporción).

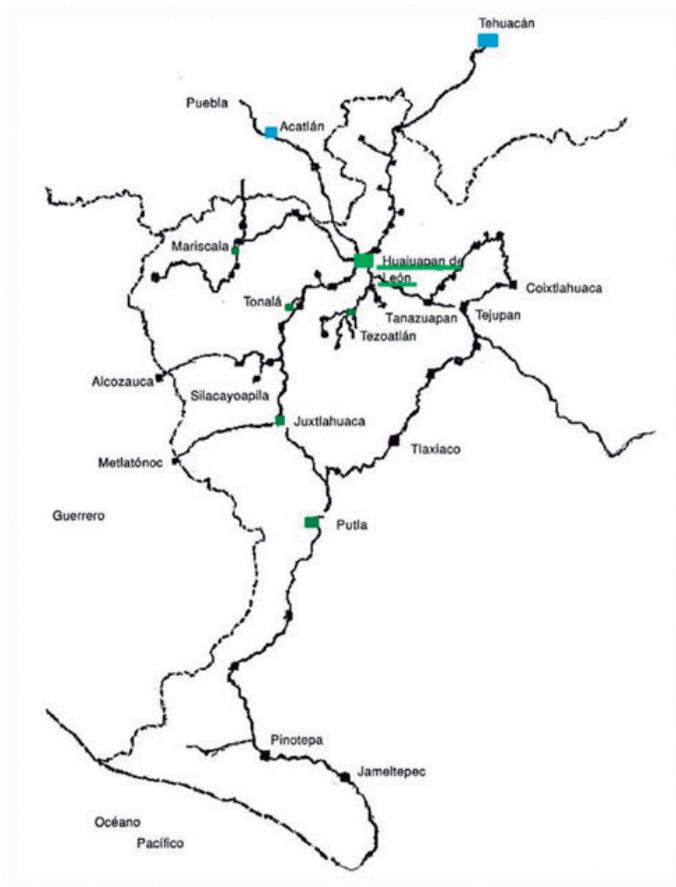
Respecto a los eventos que dan cuenta de la importancia del municipio en el siglo XX, Steffen (2001) expone en su estudio de caso sobre los comerciantes en el municipio la importancia de estos actores económicos, los cuales durante el período que va de 1920 a 1980 se transforman de una oligarquía terrateniente a una oligarquía comercial que se caracteriza por el control de los insumos y materias primas a través de actividades de acaparamiento, lo cual va a redundar en un poder económico y político que se traduce en un alto impacto en la economía y la política para un sector reducido de la población.

No obstante, a partir de la década de los 80 esta oligarquía fue relegada por otros actores económicos y políticos de la región provocando un reacomodo de actores en el plano político y al mismo tiempo, una reconfiguración de las relaciones de poder manteniendo como una constante la precarización del trabajo en los comercios y servicios de su propiedad.

En esta misma línea, Steffen (2001) sostiene que el crecimiento de la cabecera municipal (Huajuapán de León) surgió a partir de su auge comercial en la primera mitad del siglo XX con la construcción de la Carretera Panamericana (ocurrida en 1943), misma que desplazó a las poblaciones que fungían como centros comerciales antes de este hecho. De esta forma, Acatlán (Puebla), Nochixtlán y Tlaxiaco (Oaxaca), fueron perdiendo importancia comercial y se convirtieron a la larga en poblaciones cuyo destino final en la cadena comercial sería Huajuapán.

Hacia finales de la década de los 50 se inauguró la carretera federal que unía Huajuapán (Oaxaca) con Tehuacán (Puebla), dos municipios que desde aquel momento funcionaron como grandes centros de concentración de productos y abastecimiento de alimentos para la región mixteca oaxaqueña y poblana. En la década de los 60 se construyó la carretera interserrana que comunicó a la cabecera municipal con otras poblaciones menores (tales como Putla, Tonalá, Juxtlahuaca, Mariscala y Tezoatlán), lo que significó un empuje significativo a las actividades comerciales que reconfiguraron las relaciones espaciales y mercantiles entre los habitantes del municipio y los municipios aledaños, tal como se muestra en la Figura 1 donde se destacan las poblaciones de Oaxaca y Puebla que conforman el área de influencia de Huajuapán.

Figura 1.
Área de influencia de Huajuapán de León, Oaxaca.



Fuente: Steffen (2001: 225).

Fueron estos tres eventos los que dieron una nueva fisonomía a Huajuapán en el ámbito regional como centro comercial en la región de la Mixteca oaxaqueña y poblana. Con la llegada de los nuevos actores económicos, sostiene Steffen (2001: 266), “los nuevos agentes terminaron por agremiarse con los antiguos, contribuyendo así a la concentración del capital y el poder...sobre el conjunto de la sociedad, del distrito y la región”.

Producto de lo anterior, en la actualidad se observa un crecimiento del sector terciario, caracterizado por la comercialización de bienes y servicios, así como el suministro de servicios especializados, tales como bancos, hoteles, restaurantes, oficinas de gobierno, etc.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda, 2010 del INEGI, Huajuapán de León está dividido en 65 localidades, cuenta con una población total de 69,839 habitantes, de los cuales 47% es población masculina (32,910), y el restante 53% es población femenina (36,929); por lo que se puede observar una predominancia de la población femenina en la relación hombre-mujer (89.12 hombres por cada mujer). Del total de la población, la PEA es de 28,222 (40.41% de la población); no obstante, cuando se hace un acercamiento más preciso para observar la distribución de esta variable por sexo, se observa que 60.40% son hombres (17,048 habitantes), y 39.59% son mujeres (11,174 habitantes); para ver con mayor claridad estos datos y de manera desagregada, se observa en el siguiente cuadro (Cuadro 1) las principales características económicas de la población, donde se resalta que del total de la población, 40.41% del total de habitantes es PEA y, de éste, la mayoría es Población Ocupada (96.32% de la PEA).

Cuadro 1.- Huajuapán de León: características socioeconómicas

	Total	Población masculina	Porcentaje	Población femenina	Porcentaje
Población	69,839	32,910	47.1%	36,929	52.9%
PEA	28,222	17,048	60.4%	11,174	39.6%
Población ocupada	27185	16,238	59.7%	10,947	40.3%
Jefatura de hogares	16,947	12,000	70.8%	4,947	29.2%
Grado promedio de escolaridad	8.58	8.78		8.42	

Fuente: Elaboración propia con base en el ITER 2010 (INEGI).

La población indígena del municipio asciende a 5,237 habitantes, es decir, representa 7.5% del total; el grado promedio de escolaridad en el municipio es de 8.58 años cursados, lo cual representa en términos prácticos que en promedio la mayor parte de la población tiene la secundaria a punto de terminar; para la población femenina es de 8.42 años y para los hombres de 8.78, lo cual ya de sí es una diferencia cuando se trata de buscar oportunidades laborales.

En el año 2010 ocurrió en el municipio un crecimiento sin precedentes debido principalmente a la instalación de nuevos negocios dedicados a la comercialización de productos y a la prestación de servicios. Este proceso trajo consigo una creciente oferta de mercancías, por un lado; pero por el otro, una mayor demanda de mano de obra para ser empleada en los nuevos establecimientos comerciales. Este último proceso provocó un flujo migratorio creciente proveniente de localidades y municipios cercanos a la cabecera municipal, así como de otros municipios del estado de Puebla dentro del mismo territorio de la mixteca. De acuerdo con su Plan Municipal de Desarrollo (2010), el ritmo de crecimiento en el período 2010-2013 fue de 4.13% y se calcula que hay un incremento de la población de 12,031 habitantes respecto a 2010

Al recorrer de manera general la historia del municipio durante el siglo XX, se puede observar la importancia estratégica de Huajuapán de León en la región, así como su actual conformación. En el Cuadro 1 también se pueden apreciar las desventajas de las mujeres respecto de los hombres al representar un alto porcentaje en las jefaturas de familia, lo que implica en términos prácticos que son ellas quienes deben proveer de sustento a su familia por medio del trabajo remunerado; al mismo tiempo y atendiendo a que el entorno socioeconómico es cada vez más demandante de mano de obra especializada, son las mujeres quienes se sitúan en desventaja respecto a los años de escolaridad (8.4 de las mujeres frente a 8.7 de los hombres), lo cual supone un reto mayor en el momento de conseguir un empleo con remuneración suficiente para satisfacer las necesidades familiares.

En este sentido, el proceso de terciarización de la economía, unido a la demanda por mano de obra especializada crea condiciones poco favorables para que las mujeres se sitúen de manera eficiente en un mercado laboral competitivo y especializado, generando de esta manera un proceso de precarización del trabajo femenino y la consiguiente búsqueda de estrategias de sobrevivencia para este sector de la población.

La diversificación de las actividades económicas (principalmente del tercer sector) en la cabecera municipal provoca que el crecimiento de la ciudad ocupe zonas que no son aptas para el cultivo tradicional, pero tampoco para el uso habitacional por encontrarse en barrancas y en pendientes pronunciadas. Producto de este crecimiento no planificado, se puede constatar el ensanchamiento de la mancha urbana y la aparición de nuevas colonias y asentamientos irregulares que demandan cada vez una mayor cantidad de servicios públicos y espacios aptos para las familias recién llegadas a la cabecera municipal.

Considerando el criterio lingüístico como elemento determinante para caracterizar la población como indígena, en el municipio se observa que el

arriba mencionado 7.5% de la población del grupo mixteco tiende a desaparecer debido a las dinámicas de la urbanización acelerada de la cabecera municipal, la llegada de nuevos habitantes, así como el proceso creciente de terciarización de la economía que reduce en buena medida la reproducción social del grupo mixteco en Huajuapán.

En este sentido, resulta necesario rescatar la importancia social y económica de las mujeres en la cultura mixteca, debido a que no solamente son las cuidadoras del hogar y las costumbres, sino que se han convertido en las proveedoras del sustento para sus familias, al mismo tiempo, que se han integrado de manera estratégica a una sociedad dominada por los hombres donde los valores más importantes no son los tradicionales, sino el éxito económico y la vida ciudadana.

Es así que resulta ilustrativo el estudio de caso de la cooperativa que en los siguientes apartados se analizará por su generación de aportes de indicios sobre los posibles caminos que se pueden recorrer para salir de la situación de vulnerabilidad económica y social en la que se encuentran las mujeres del municipio.

La condición económica de las mujeres en Huajuapán

Una de las tareas prioritarias del gobierno, a través de la política social que emprende como parte de sus atribuciones y competencias, es garantizar las condiciones mínimas aceptables de vida para su población. Cobra sentido abordar el desarrollo humano y la calidad de vida cuando el gobierno es el principal impulsor de las iniciativas (propias y ciudadanas) que permiten a la población desarrollar sus potencialidades y al mismo tiempo, vivir sin incertidumbre en un clima democrático que garantice el derecho y uso de los bienes y servicios que están disponibles no solo a precios de mercado, sino también mediante otros mecanismos en el intercambio, concesión y otorgamiento entre particulares o entre el gobierno y los particulares.

El desarrollo humano trae consigo la garantía, promoción y expansión de las libertades mínimas necesarias para que tanto hombres como mujeres puedan elegir sin condicionamientos las opciones y formas de vida que mejor valoren. Esto implica la posibilidad de mejores condiciones que se pueden traducir en una vida larga y saludable, acceso irrestricto a la educación, así como disponibilidad de medios que permitan el desarrollo de un proyecto de vida socialmente aceptable y sustentablemente plausible.

Teniendo como marco las consideraciones anteriores, es importante analizar el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de manera general y después de manera desagregada para observar su comportamiento en la entidad y en

el ámbito municipal. De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- (PNUD, 2012), el IDH del país en 2010 fue de 0.7390; las entidades federativas con mayor IDH son Distrito Federal (0.8307), Nuevo León (0.7900) y Baja California Sur (0.7851); en el otro extremo, los estados que reportaron un menor IDH para esta misma observación fueron Chiapas (0.6468), Oaxaca (0.6663) y Guerrero (0.6733).

Como se puede observar a continuación en el Cuadro 2, los indicadores desagregados para el estado de Oaxaca le ubican en los últimos lugares del desarrollo en el nivel nacional. La situación se torna grave si se pone atención al componente de educación debido a que en las dos observaciones (2008 y 2010) ocupan el penúltimo lugar, sólo superado por Chiapas, quien ocupa en desarrollo humano, ingreso y educación el último lugar en ambos años de observación.

Cuadro 2.- Oaxaca: IDH por componente, 2008- 2010

	2008		2010	
	Valor	Posición	Valor	Posición
Índice de desarrollo humano	0.6873	29	0.6958	29
Índice de salud	0.8560	29	0.8616	29
Índice de educación	0.5528	31	0.5679	31
Índice de ingreso	0.6567	26	0.6507	21

Fuente: Elaboración propia con base en datos del PNUD 2012

En el ámbito municipal, se puede observar que de manera agregada el IDH de Huajuapán de 2010 es de 0.731 es decir, por encima del promedio estatal, debido principalmente a las oportunidades en educación y salud que posee la cabecera municipal, sin embargo, este dato no muestra la gran diferencia que existe entre quienes poseen mayores ingresos y oportunidades y quienes no poseen nada.

Si se hace un acercamiento desde un organismo nacional, se observa que de acuerdo con el CONEVAL (2012), Huajuapán de León es el cuarto municipio del estado que acumula un mayor porcentaje de población en condición de pobreza: 47,662 habitantes, lo cual representa 60.2% del total de la población municipal.

La desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres es determinante para el desarrollo de la sociedad, los roles que se asumen en la producción de bienes y servicios no es una división del trabajo aséptica, refleja en realidad la

valoración sociocultural de acuerdo al género en el municipio. En este sentido, los datos que se presentan en el Cuadro 3 sobre personal ocupado que trabaja en las unidades económicas, se asume una distinción de sexo que tiene una implicación inmediata en la distribución de ingresos y de oportunidades en el municipio.

Si se atiende la distribución por sexo de la población en edad productiva, se puede observar que en el municipio hay un porcentaje mayor de mujeres que hombres mayores de 15 años (45% de hombres frente a 54% de mujeres), y si este dato se cruza con jefatura de familia (ubicada en la última fila), se tiene que casi un tercio de los hogares en el municipio tiene como jefe de hogares a una mujer (29.2%). Esto tiene serias implicaciones debido a que si en primer lugar se tiene que hay más mujeres que hombres mayores de 15 años y que casi el 30% de los hogares tiene una mujer como jefa del hogar, entonces se puede valorar la importancia que debe ser promover el empleo en condiciones óptimas para las mujeres en Huajuapán.

Cuadro 3.- Características socioeconómicas por género

Población	Total	Población masculina	Porcentaje	Población femenina	Porcentaje
	69,839	32,910	47.1%	36,929	52.9%
15 años y más	48,409	21,920	45.3%	26,489	54.7%
60 años y más	6,375	2,790	43.8%	3,585	56.2%
Nacidos en la entidad	60,290	28,423	47.1%	31,867	52.9%
Habla lengua indígena	5,237	2,435	46.5%	2,802	53.5%
Hogares indígenas	9,060				
6 a 11 que no asiste a la escuela	217	115	53.0%	102	47.0%
8 a 14 que no sabe leer	273	146	53.5%	127	46.5%
PEA	28,222	17,048	60.4%	11,174	39.6%
Población desocupada	1,037	810	78.1%	227	21.9%
Tasa de desempleo	0.07	0.05		0.02	
Jefatura de hogares	16,947	12,000	70.8%	4,947	29.2%

Fuente: Elaboración propia con base en Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2010

La PEA femenina en el municipio es de 11,174 habitantes, frente a un total de 28,222, lo cual representa 39.6% del total de la población con esta característica, trayendo consigo serias implicaciones sobre la disponibilidad de mano de obra en el municipio; y aunque la población desocupada de mujeres es de 227 frente a 810 hombres desocupados (como se puede apreciar en el

Cuadro 1, la diferencia entre la PEA y la Población Ocupada es de 1,037), este hecho tiene importancia sobre las oportunidades de empleo bien remunerado en un municipio donde la actividad predominante es el sector servicios que demandan conocimientos especializados y grados medios superiores de estudios (comercios, bancos, tiendas de electrodomésticos, restaurantes y dependencias de gobierno, principalmente), y son las mujeres quienes tienen menor escolaridad.

En entrevistas realizadas a las representantes de organizaciones de mujeres en el municipio, se resaltó que durante los últimos 10 años se han presentado programas gubernamentales que promueven su organización mediante figuras jurídicas para lograr el ingreso y apoyo en las convocatorias gubernamentales estatales y federales; con lo que se tiene que es el gobierno quien patrocina el autoempleo, independencia económica y productiva de las mujeres en Huajuapán.

A través de las entrevistas que se realizaron, también se logró identificar cinco organizaciones de mujeres en el municipio: la Fundación Ayú con más de 40 años de existencia, la Asociación de Productoras de Lácteos de los Siete Ranchos dedicadas a la producción de queso, crema y yogurt; el grupo de campesinas productoras de hortalizas y semillas las cuales están aún en proceso de formalización jurídica; el grupo denominado Mujeres Campesinas y Productoras quienes comercializan productos derivados de la palma natural y textil; y por último, las Mujeres Artesanas de Huajuapán.

Mujeres Artesanas de Huajuapán: una estrategia de reproducción social

La elaboración de artesanías se coloca dentro de las actividades menos importantes en términos económicos en el municipio; no obstante, si trasladamos el foco de análisis de la generación de ingresos a la preservación de las tradiciones e identidad municipal, esta actividad se coloca en un lugar preponderante y es de primer orden generar las condiciones sociales, económicas y de patrocinio para que las artesanías en el municipio se coloquen como el centro de la identidad entre sus propios habitantes.

Cuando se consultaron los registros del Instituto Oaxaqueño de las Artesanías, en el municipio no existían datos concretos sobre alguna organización de artesanos con reconocimiento legal; sin embargo, se reconocía que en el período que iba de 2010 a 2014 podría existir alguna organización que estuviese reconocida jurídicamente y de la cual no tuvieran noticia en las oficinas estatales. Cuestión que ha ocurrido a partir de la investigación que se hizo en el trabajo de campo, donde se verificó que actualmente en el ámbito gubernamental municipal tampoco existe un censo sobre productores artesanales o de artesanías.

Las estrategias de organización social de las mujeres en Oaxaca en general, y en Huajuapán de León en particular ha estado marcado por dos tendencias principales: por un lado, la organización independiente para fines políticos y económicos, y a través de los partidos de oposición; por el otro lado, la generada a través de los programas gubernamentales y el partido en el poder. Ambas tendencias se ven replicadas en la mayor parte de la geografía estatal tanto en los espacios urbanos como en los rurales.

Las organizaciones independientes, de manera general, son una minoría y se ven constreñidos en su actuar debido a la poca disponibilidad de recursos económicos que poseen. En este sentido, no es casual que una organización política independiente se vea involucrada en actividades tales como rifas, tianguis, actividades productivas, etc., para hacerse de los recursos necesarios para seguir con la función que se han puesto como objetivo.

Por el otro lado, las organizaciones auspiciadas por el gobierno son la mayoría, y en muchos casos cuentan con la cantidad suficiente de financiamiento para llevar a cabo sus objetivos y alcanzar sus metas. No obstante, son las que más inmóviles en términos políticos se encuentran al vivir el condicionamiento constante vía recursos y actividades gubernamentales.

Teniendo lo anterior como antecedente, no es casual observar en el caso municipal que haya un creciente número de organizaciones sociales (las cuales no están registradas en algún padrón) que podrían ser un termómetro de la organización sociopolítica en el municipio; no obstante, si consideramos que muchas son financiadas por el gobierno municipal, estatal o federal nos enfrentamos a organizaciones acordes a los intereses gubernamentales y por ende, poco críticas con la situación social y política que viven en Huajuapán.

En el año 2008 como parte de un programa municipal denominado “Programa de Producción Artesanal” se convocó a integrar grupos de mujeres en las agencias y colonias del municipio para formar el primer corredor artesanal, y es así como a través de diferentes cursos, talleres y exposiciones se inició un proceso de capacitación para impulsar la continuidad y preservación de artesanías del municipio y la región.

Sin embargo, durante el proceso de integración de las organizaciones, la inestabilidad en la permanencia de las diferentes integrantes ha sido una constante; esta situación obedece principalmente a las condiciones económicas y familiares: en su mayoría son jefas de hogar, lo que implica limitaciones de tiempo y presupuesto económico para invertir. No obstante, el factor determinante para que las participantes salieran de las organizaciones fue la poca disponibilidad de horarios y los costos que implicaban atender y vender en los puestos de ventas asignados en un principio por la autoridad municipal.

Después de tres años de recorrido, finalmente en el año 2010 se integró formalmente la Cooperativa de Mujeres Artesanas de Huajuapán, quienes de inmediato formaron parte del primer corredor artesanal de Huajuapán. Al inicio la cooperativa estuvo conformada por 29 mujeres vecinas del centro y las colonias de la periferia, además de dos agencias municipales conurbadas. Y es a partir de un proceso de capacitación y exposiciones artesanales en diferentes áreas técnicas que las artesanas eligieron sus especialidades de producción.

Actualmente la Cooperativa continúa integrada por 29 mujeres, pero funciona únicamente con 12 productoras. En relación a su estado civil, nueve son casadas, una madre soltera, una soltera y una viuda; en cuanto a grado de estudios, de las doce integrantes tres son profesoras jubiladas y el resto cursaron secundaria y bachillerato, lo cual implica que desarrollen otras actividades (por ejemplo: venta de productos por catálogo y trabajo doméstico) para sostenerse económicamente y contribuir al gasto familiar; el rango de edad de las integrantes va de los 45 años a 60 años.

Durante los primeros años de su integración como organización Cooperativa vendían en el corredor artesanal financiado por el gobierno municipal en el centro de la ciudad, pero debido al cambio de administración municipal las quisieron desaparecer y lograron desalojarlas del centro. Sin embargo, ellas resistieron estas situaciones adversas y ahora rentan un local en el primer cuadro de la ciudad donde exhiben toda su producción, además de visitar ferias y exposiciones cuando les dan espacios gratis.

Con relación a las habilidades artesanales en la Cooperativa, se puede señalar que cada integrante sabe coser, bordar y elaborar joyería; al mismo tiempo programan cantidades de producción para no saturar las áreas en que se especializan; por ello se ponen metas y definen máximos y mínimos de producción determinando las cantidades que entran a la venta, independientemente del stock que tienen en sus casas.

Las productoras tienen tres áreas de especialización: textiles (bordado y deshilado), elaboración de joyería, y confección de bolsas. Aunque la mayoría de las cooperativistas se dedica a la elaboración de joyería, huipiles, rebosos, blusas y servilletas, sólo una integrante está especializada en la producción de bolsas con acabados en piel y telares.

Actualmente producen un promedio de 2 piezas de textiles y 20 piezas de joyería cada mes por integrante, es decir, en total se producen 24 textiles y 240 piezas de joyería artesanal. El monto promedio de ventas asciende a \$1,500.00 por integrante, con lo que la suma acumulada asciende a \$18,000.00 al mes. Si esta información la cruzamos con el salario mínimo vigente en el estado (\$63.77), se tiene que deberían vender en promedio \$1,913.10 cada integrante por mes (es decir, existe un déficit en las ventas actuales en promedio de \$413.00).

No obstante lo anterior, si cada una de ellas ganara un salario mínimo diario, resulta claro que no tendrían opciones reales para vivir de manera decorosa. Por lo anterior se asume que éste no es el único ingreso que tienen las cooperativistas. Sin embargo, resulta interesante cuestionarse a propósito de los motivos que hacen que sigan reunidas en la organización y que dediquen buena parte de su tiempo a la elaboración de artesanías. Esta reflexión será abordada más adelante cuando se analice la importancia simbólica en el nivel municipal de la labor que estas cooperativistas están llevando a cabo como promotoras de la cultura y las tradiciones mixtecas en el municipio.

Detallando su producción, las artesanías de textiles están elaboradas con algodón, lino y manta, además confeccionan bordados con diferentes hilos, deshilados, diseños tradicionales en blusas, vestidos y camisas. Resalta la blusa del Jarabe Mixteco y diferentes confecciones en diferentes tallas y con diferentes calidades para abarcar un espectro importante de precios y preferencias de los compradores.

Los diseños de joyería que elaboran utilizan 20 variedades de semillas de la región (por ejemplo, uña de gato, jacaranda, palo rojo, ojo de venado) las cuales son procesadas y tratadas para su utilización, a su vez son combinadas con hilos de algodón y otros metales según el caso de los diseños. Cabe resaltar, en el caso de la joyería, que la obtención de semillas se da por dos medios: comprando en domicilios particulares que cuentan con árboles propios de la región y/o encargando semillas en los pueblos vecinos, y la otra forma es en las comunidades cercanas a través de la recolección que ellas mismas realizan en familia.

En la producción de bolsas, se promueve el uso de la palma natural, telares y piel, para su confección realizan una combinación de tejidos de palma con telares y telares con piel, de tal manera que se ofrecen productos diversificados en calidad y precio. Tradicionalmente la región de la mixteca oaxaqueña se dedicó a la producción de sombreros, petates y tenates de palma, pero su bajo costo en el mercado ha provocado que cada vez menos personas se dediquen a esa labor, por ejemplo un sombrero se teje en un día y se vende en seis pesos.

Cabe mencionar que los diferentes productos que ofrecen las cooperativistas están orientados a los diferentes tipos de mercado, es decir, tienen planeada una diversificación de producción para poder competir en el mercado; por ejemplo, existe variedad en precios basados en los diseños, combinaciones de materiales, acabados, metales o bien en los detalles de los bordados o deshilados.

En este sentido, las compras se realizan a precios de mayoreo, donde cada una de las artesanas adquiere material para producción según sus posibilidades y metas. Resulta importante la programación que hacen en función de las cantidades mínimas elaboradas por mes, considerando que algunas compran

más material que otras, ya que requieren de más producción porque venden también de forma personal a conocidos y a clientes que les hacen pedidos particulares.

Resulta importante destacar la importancia que tienen estas artesanas en tanto puntos de enlace entre quienes poseen semillas, frutos y plantas oriundas en la región, y el comprador final. Son las artesanas las que ponen en contacto a los compradores con los que recogen, lavan y preparan los productos naturales que posteriormente serán utilizados como materia prima para la elaboración de artesanías. No se trata solamente de ser un intermediario, sino también habrá de reconocerse la labor de portadoras de saberes populares y conocimientos prácticos que permiten la confección de artesanías y al mismo tiempo, la aplicación en su elaboración del estilo mixteco o propio de la región. Característica que hace diferenciabile estas artesanías de las que provienen de otros municipios, regiones y estados.

Finalmente, aun cuando los ingresos no son en realidad atractivos para optar por dedicarse de manera exclusiva a la elaboración de artesanías, es de interés para el presente escrito resaltar la mirada que las artesanas tienen de su trabajo como parte fundamental para preservar la identidad a través de los productos que se logran colocar en el mercado. En este sentido, la recompensa no viene exclusivamente en la consolidación de la venta de sus artesanías, sino en el convencimiento que a través de la venta se está logrando llevar lo mixteco a diversos hogares dentro y fuera del municipio. De esta forma, la recompensa no se ve traducida en una remuneración económica, sino en una retribución subjetiva al ser ellas las portadoras materiales de los tejidos, artículos de palma, joyería y ropa como patrimonio intangible de la tradición mixteca en el municipio de Huajuapán.

Conclusiones

Describir la producción de artesanías en el país, es referirse al sector más valorado en términos de folclor y turismo, pero no al más remunerado en términos económicos y sociales. Parece que hoy la dicotomía entre lo urbanomasificado y lo rural-artesanal se ha decantado a favor del primer binomio. No obstante, resulta enriquecedor resaltar la importancia social de la elaboración de artesanías como parte del patrimonio tangible que genera identidad en el nivel local (sea estado, región o municipio).

En la investigación se hizo especial énfasis en la importancia geoestratégica de un municipio que durante el siglo XX observó un despegue sin precedente en materia económica para la región mixteca. En este sentido, resulta importante también subrayar que Huajuapán de León a últimas fechas se ha convertido

en un polo de atracción de mano de obra semicalificada y calificada para desarrollar el trabajo propio en una economía que tiende a la terciarización.

Mención necesaria ha sido el papel de la mujer no como cuidadora del hogar, sino también como sujeto activo en un municipio que en poco tiempo ha vivido cambios estructurales importantes en la conformación de la vida: se ha pasado de un municipio apenas importante en la región mixteca a un punto de confluencia de bienes y servicios; de un municipio que crecía muy poco, a uno que atrae a nuevos habitantes de la mixteca y de otras regiones; de uno con una dinámica rural a uno urbano con oferta de servicios especializados que requiere cada vez mano de obra igualmente especializada.

No obstante lo anterior, se ha rescatado el papel de unas cooperativistas que a pesar de los embates de este proceso de modernización, han procurado resistir durante estos últimos diez años y se han conformado en una organización que promueve la venta de artesanías con un alto grado de integración social (a través de la compra de semillas a otras familias o la recolección en los campos y cerros), de rescate de los elementos que generan identidad en la vestimenta, la joyería y la utilización de la palma.

Se trata de una experiencia de resistencia consciente frente al cambio, al que aprovechan para sacar lo mixteco en forma de artesanías de sus propios límites municipales a otras latitudes. Es este un caso de resistencia activa frente al maremágnum de la civilización de lo inmediato y desechable. Frente al plástico están las semillas, frente al poliéster están los algodones y linos, frente a las gorras están los sombreros, frente a las aplicaciones están los bordados, frente a la masificación del consumo está la elaboración única, frente a lo industrializado está lo artesanal, frente a la máquina está la artesanía, frente a los obreros están las artesanas.

Bibliografía

- Buttler, Joseph (1993), *Geografía económica. Aspectos espaciales y ecológicos de la actividad económica*, Limusa, México, D. F.
- Calva, José Luis (2000), *México más allá del neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*, Plaza y Janes, México, D. F.
- CONEVAL (2012), *Informe de pobreza y evaluación en el estado de Oaxaca 2012*, CONEVAL, México, D. F.
- Huppert, Felicia (2005), "Positive mental health in individuals and populations", en Felicia Huppert, Nick Baylis y Barry Keverne (eds.), *The Science of Well-Being*, Oxford.

- INEGI (2008), *Las mujeres en Oaxaca. Estadísticas sobre desigualdad de género y violencia contra las mujeres*, INEGI-UNIFEM, México, D. F.
- INEGI (2010), *Censo de Población y Vivienda*, México, D. F.
- Periódico Oficial del Estado de Oaxaca (2014), *Plan Municipal de Desarrollo de la Heroica Ciudad de Huajuapán de León, Estado de Oaxaca*, Periódico Municipal, 3 de marzo, Oaxaca de Juárez.
- PNUD (2012), *El Índice de Desarrollo Humano en México: cambios metodológicos e información para entidades federativas*, PNUD, México, D. F.
- Ryan, Richard, Veronika Huta y Edward Deci (2008), “Living well: A self-determination theory perspective on eudaimonia”, en *Journal of Happiness Studies*, Núm. 9, Pp. 139-170.
- Ryff, Carol (1989), “Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, Núm. 57, Pp. 1069-1081.
- Sen, Amartya (2000), *Desarrollo y libertad*, Planeta, México, D. F.
- Steffen, Cristina (2001), *Los comerciantes de Huajuapán de León, Oaxaca, 1920-1980*, UAM, Plaza y Valdés, México, D. F.
- Van den Bergh, Jeroen (2008), “The GDP paradox” en *Journal of Economic Psychology*, Núm. 30, pp. 117-135.

EL PROCESO DE CONSTRUIR LA PUERTEÑA, ENTRE EL SUEÑO DE ENLATAR PIÑA Y LA REALIDAD DE LA DESHIDRATADORA

Olivia María Garrafa Torres
Karla Yanin Rivera Flores¹

Introducción

A partir de un programa de Gobierno del Estado de Nayarit, durante el sexenio 2005-2011, para impulsar agroindustrias en el campo a través de la Secretaría de Desarrollo Rural, se programaron cinco deshidratadoras principalmente de frutas. Este texto busca reconstruir de manera reflexiva con los protagonistas, la experiencia de “La Puerteña” en el municipio de Ruiz, con la finalidad de comprender las diferentes miradas que cruzan la experiencia, tanto desde una perspectiva institucional, organizativa y como empresa social, pero también como proyecto y alternativa productiva. Para ello, se utiliza una metodología de corte cualitativo, siendo las entrevistas semiestructuradas la herramienta principal.

De lo productivista a lo empresarial. El papel del campesino desde el Estado

Desde la perspectiva del movimiento campesino, Bartra y Otero (2007) identifican dos tipos de organizaciones, las independentistas y las autogestionarias.² Los

¹ Adscritas al Área Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit; miembros del CA “Actores Sociales y Desarrollo Comunitario”. Correos electrónicos: bosquoli@hotmail.com y kyrf73@gmail.com.

² En México se designan como “independientes” aquellas organizaciones que están fuera del ámbito de la cooptación oficial, pero que pueden estar afiliadas con algún partido político, comprometiendo así su “autonomía.” Las Organizaciones “Autónomas”, en cambio, son aquellas que gozan tanto de la independencia del Estado, como de la autonomía de los Partidos Políticos. Esto les permite enfocarse en los intereses económicos-corporativos de sus bases que pueden tener alianzas, táctica política para avanzar en sus intereses (Bartra y Otero, 2007).

autores realizan una crítica fuerte con respecto al papel de éstas últimas, sobre todo en un periodo importante de reformas en el campo a inicios del sexenio de Salinas de Gortari, a finales de los ochenta, de neoliberalismo económico y de apertura comercial.

Para los autores, la corriente autogestionaria buscaba la emancipación económica por medio de la apropiación de los procesos productivos, a la vez que se da una aceptación del “espejismo empresarial” promovido por la dirigencia reformista neoliberal. Una de las reformas principales fueron: el cambio al artículo 27 constitucional³ y el desmantelamiento de las empresas paraestatales que hasta entonces sostenían las prácticas de producción, acopio, comercialización y venta de los productos agropecuarios en la realidad campesina. Apoyaron las reformas salinistas, dando la espalda a otras vertientes del movimiento campesino que buscaba ser tanto independiente como autónomo, cuestionando fuertemente el nuevo modelo económico para el país y sus consecuencias para el campo mexicano.

El espejismo empresarial consistía en que las organizaciones campesinas estuvieron convencidas de que podían simplemente vivir sin Estado y hacer frente por sí mismas al libre mercado. Pronto, la realidad cayó por su propio peso y las empresas campesinas que habían estado de pie hasta antes de las reformas, comenzaron a desmoronarse.

Sin embargo, el discurso empresarial, sigue hoy en día fuertemente arraigado en las instituciones del sector, como parte de la política agrícola. En este sentido se ha dado una intensa clasificación dicotómica entre los productores, se encuentran: los viables y no viables, los competitivos y no competitivos, los que cuentan con ventajas comparativas y los que no. El discurso neoliberal demanda una conversión del campesinado a empresario agrícola, esto primero supone abandonar las prácticas paternalistas de los campesinos hacia el Estado, cortar la tutela –construida a lo largo de décadas- para poder emprender procesos de autonomía financiera principalmente, por medio de dar valor agregado a la producción primaria, ser competitivo en un mercado libre con productos de calidad, en la que una de las estrategias es la constitución de economías de escala dada las características de los productores: poca extensión de tierra y sin recursos económicos para la producción, mucho menos para la transformación.

Desde esta perspectiva, hoy más que nunca la organización de productores resulta necesaria para poder hacer efectivos los apoyos económicos vía los programas establecidos para el sector, lo que a su vez produce mayor diferenciación entre los campesinos.

³ La intención principal de la reforma al artículo 27 fue la liberación del mercado de tierras, especialmente dirigida a aquellas de propiedad social.

Se presenta un caso de estudio que permite observar cómo se construye un proceso organizativo en torno a la constitución de una empresa, precisamente en esta búsqueda por ser una organización campesina autogestionaria y autónoma; cuáles son sus potencialidades, cuáles sus limitaciones y, sobre todo, cuáles son las perspectivas de los diferentes actores involucrados de manera directa.

La Puerteña y su contexto

La Unión de Sociedades de Producción Rural La Puerteña de R.L. (USPR) es una sociedad conformada por dos sociedades de producción rural (SPR): La Perlita Criolla y la Roja Española. La integran pequeños productores de la comunidad agraria de Puerta de Platanares, principalmente, aunque hay socios de comunidades aledañas. El proyecto principal de la sociedad es sostener la agroindustria deshidratadora de frutas y verduras, inaugurada el 22 de julio de 2009 por el gobernador en turno, Ney Manuel González Sánchez, en aquel entonces con una inversión inicial de 4 millones 972 mil 408 pesos y se anunciaba una segunda etapa cuya inversión sería de 2 millones 459 mil pesos.

La comunidad agraria de Puerta de Platanares, forma parte de la Sierra Baja del municipio de Ruiz, en Nayarit, México. Está conformada por tres localidades: Puerta de Platanares con una población para 2010 de 468 personas; sus anexos Cordón del Jilguero con 228 y El Taixte con 31 personas. Se tienen temperaturas medias entre los 24 y 26 grados centígrados; es un lugar generoso de arroyos y cascadas durante el temporal de lluvias. Lo cual propicia a su vez que la topografía irregular asiente selva y bosque caducifolios y subcaducifolios, propios de las características de montaña que van de una altura de los 100 a los 1200 metros sobre el nivel del mar.

En estas condiciones, la región se caracteriza por contar con productos de valor comercial tales como el café (mayoritariamente típica, con presencia de mundo novo y caturra), la piña (dos variedades dulces, la criolla y la roja española) y la palma camedor (o jihuite, una variedad endémica) cultivados bajo sombra; frutales (mango, plátano, nanchi, lima, arrayán y aguacate) en una micro y pequeña escala. La región cuenta con 829 ha de café, en las que se tienen registrados 252 productores, mientras que para el caso de la piña hay 507 ha en producción trabajadas por 332 productores, aunque vale la pena señalar que la mayoría de los productores se dedican a los dos cultivos.

Perspectiva institucional

La deshidratadora nace auspiciada por políticas gubernamentales, las cuales responden a un modelo de desarrollo en el campo, por lo que vale contextualizar esta mirada.

Desde la perspectiva institucional, apostarle a la agroindustria es una de las estrategias más importantes para la modernización del sector agropecuario en el país. En los distintos niveles de gobierno se habla de generar “valor agregado a la producción primaria por medio de una empresa, luego la buena comercialización y después la exportación” (González Sánchez citado por Guardado, 2009). Así se priorizan los productos de mayor valor comercial en el estado y de alguna manera de relevancia en el mercado nacional. En ese sentido, el gobierno del estado impulsa cinco deshidratadoras teniendo como principio procesar el producto principal de las regiones en donde se establecieron, en cuatro de ellas se trata de mango, mientras que en el caso de la Puerteña, el producto central, al menos en primera instancia, es la piña.

Otro de los componentes principales de las estrategias de la política del sector rural para lograr la productividad y la competitividad, es por medio del impulso de los esquemas asociativos diversos. Así, una vez más la organización de productores se vuelve imprescindible para el logro de los objetivos modernizantes, en esta ocasión ya no con vínculos corporativos de la vieja usanza, sino empresariales, en las que participan los productores, el gobierno y la iniciativa privada. No obstante se tienen algunas limitantes en cuanto a lo organizativo.

De acuerdo a los resultados de un estudio encargado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) en 2004, el noventa por ciento de las organizaciones económicas rurales difícilmente alcanzan los cinco años de vida (2010); este dato nos invita a reconocer las dificultades en la construcción y consolidación de las organizaciones, que va más allá de las voluntades colectivas y más bien son fenómenos complejos que debieran explicarse tanto interna como externamente (Crozier y Friedberg, 1990).

Sin embargo, para subsanar los resultados del estudio⁴, la Sagarpa coloca el acento en el funcionamiento interno de la organización, desde su perspectiva habría que incidir y promover el incremento del “sentido de pertenencia” de los productores a sus empresas para que por lo menos tengan mayores probabilidades de sostener la organización en el tiempo.

Se podría compartir medianamente el diagnóstico, es decir se reconoce de entrada que sostener una organización que mantiene actividades empresariales es altamente complejo, administrativa y financieramente; así también entre sus dificultades se encuentran los procesos de transparencia, de comunicación, de

⁴ En el documento se mencionan algunos factores que influyen en el fracaso de las organizaciones: los propósitos de las empresas se desvirtúan con cierta facilidad, las empresas rurales se originan con una nula o baja exigencia de aportaciones y compromisos, los integrantes de las empresas rurales no asumen plenamente ni sus derechos ni sus obligaciones, es necesario generar una expectativa clara de mejora patrimonial en las personas del ámbito rural, se requiere construir una filosofía de pertenencia del socio hacia la empresa y existe una escasez de promotores de empresas rurales que cuenten con una formación integral (Sagarpa, 2010).

participación, de generación de acuerdos, por mencionar algunos. Lo que no es aceptable es que se pretenda soslayar el contexto en que la organización y la empresa están insertas, por ejemplo, las condiciones estructurales del mercado, y las diferencias entre las posiciones de poder de los productores con respecto a los otros agentes ya sean empresarios o gobierno.

Por otro lado, a pesar de pronunciarse a favor de una nueva relación entre gobierno y productores en que cada vez sean menos dependientes en términos económicos y políticos del Estado, las prácticas de promoción asociativa desde las instituciones siguen teniendo un componente paternalista en su interacción con los productores con la intención de que la administración gubernamental cumpla con los objetivos de sus planes de desarrollo, invertir los recursos correspondientes del ramo, quedar bien institucionalmente ya sea a los que les rinden cuentas, en este sentido a una instancia federal, a los inversionistas, así como con el sector social, los gobernados. En todo caso, siguen pendientes las investigaciones que den cuenta con detalle sobre cuáles son de fondo los objetivos y las estrategias tanto de los actores individuales como de las instituciones en relación con propósitos meramente institucionales. Desde los estudios rurales conocemos mucho mejor la pluralidad de las estrategias campesinas, que las empresariales e institucionales.

El nacimiento y puesta en marcha de La Puerteña da cuenta de las prácticas asociativas como estrategia de los actores que participan, en este caso únicamente consideramos la actuación del gobierno estatal y de los productores que integran la organización.

Las prácticas institucionales

El proceso de nacimiento y constitución formal de La Puerteña revela las prácticas tanto institucionales como de los productores ante los emprendimientos colectivos en el mundo rural. Lo primero que salta a la vista, es la importancia de las necesidades institucionales antes que la de los productores. Nos comenta en entrevista el señor A, empleado en la Secretaría de Desarrollo Rural (Seder), que estuvo muy de cerca en la constitución legal de la sociedad:

...recibí la instrucción, había dos sociedades de producción rural La Perlita Criolla y la Roja Española, entonces el gobernador quería bajar el recurso para equipar la deshidratadora y se suscitaron una serie de problemas internos, por lo que el gobernador dio la instrucción de que fuera una sola persona moral la que recibiera y con esa instrucción caminamos ahí en Puerta, platicamos con la gente, hicimos varias reuniones, les comentamos como estaba la situación y aceptaron integrarse en una USPR y al principio eran más de 100 socios, entre las dos organizaciones que había y cuando se hizo ya la asociación quedaron 96 entre las dos sociedades (A, 2013).

Los problemas internos a los que alude surgieron debido al desplazamiento que han tenido las figuras como los ejidos y comunidades en el emprendimiento de agroempresas, a favor de otras figuras “más ágiles”, en sintonía legal y administrativa a las relaciones empresariales. En el caso de la deshidratadora La Puerteña, quien recibía el proyecto era el comisariado de bienes comunales y no un grupo pequeño de productores como sucedió con la deshidratadora de Zacualpan en Compostela.

El número de productores interesados (95) resultó un problema, la estrategia fue la constitución de dos sociedades, puesto que una SPR de RL no puede excederse de 50 integrantes, no era posible que los integrara a todos, así nacieron las dos SPR, una la constituyeron los productores del Cordón del Jilguero y la otra los de Puerta de Platanares. Si bien ambas comunidades forman parte del mismo núcleo agrario, prevalecen intereses y prácticas de participación distintas.

Los problemas comenzaron a suscitarse durante las gestiones iniciales, ya que solamente una de ellas, La Perlita Criolla aparecía al frente de la deshidratadora, de hecho las primeras facturas de la maquinaria y equipo salieron a nombre de ésta, uno de los motivos por el que los comuneros comenzaron a inquietarse. La solución fue la constitución de la Unión de Sociedades de Producción Rural (USPR), una figura de segundo nivel que permitía, la participación de las dos sociedades, pero que anunciaba nuevos retos, de acuerdo a lo expresado por nuestro entrevistado:

Al principio, en las primeras reuniones, recuerdo que había mucho jaloneo porque la gente estaba muy desconfiada, porque decían que no iba a proceder, que no iba a ser realidad la deshidratación, que la planta nunca iba a trabajar, que nada más los estábamos haciendo tontos, que era mejor vender la piña en fresco que organizar una deshidratadora y algunos se oponían... total que en esas nos pasamos dos o tres asambleas, ya la asamblea dura por decir así, fue donde ya obviamente previa convocatoria y todo el proceso que se hace, los invitamos a integrarse y nuevamente hubo un jaloneo por cuestiones internas porque ahí están de varios ejidos porque a la hora de integrar el comité queríamos que quedara equilibrado, que no fuera nada más de Puerta... (A, 2013).

El objetivo de la asesoría y acompañamiento por parte de la Seder, era contar con la figura jurídica apropiada para poder “bajar el recurso” y así, concretar y fortalecer una de las líneas estratégicas plasmadas en el plan estatal como parte de los factores de desarrollo económico en la entidad, el incremento de la infraestructura agroindustrial. En este sentido las deshidratadoras de frutas y hortalizas⁵, formaban parte de los proyectos estratégicos delineados, si bien en el plan no se especifica el número de deshidratadoras, poco a poco el gobernador en sus discursos comenzó a manejar que se trataba de cinco.

⁵ Algunos otros proyectos de infraestructura mencionados en el plan estatal de desarrollo estaban: Bodegas mecanizadas, fábricas de concentrados de frutas, procesadora de frijol precocido y congeladora de frutas y hortalizas.

Por lo que nos cuenta el entrevistado, queda claro que en esta fase era muy importante la conformación de la figura jurídica para poder legitimar el discurso de “gestión conjunta” entre productores y gobierno estatal, al menos legalmente ya existía el receptor del proyecto y la concreción de una política pública exitosa. La resistencia de una parte de los productores al proyecto de la deshidratadora era una cuestión secundaria que ya les tocaría resolver en su momento a los propios socios, recuérdese que desde su perspectiva, las empresas se desintegran muy pronto debido a que los socios no construyen identidad y pertenencia a la organización. De manera que la discusión del proyecto y sus componentes, la parte financiera, técnica, de operación, de comercialización, las ventajas de contar con una industria de tales características, no se encontraban en el horizonte de las actividades de acompañamiento de la Seder⁶.

Finalmente la Puerteña fue constituida por 95 socios, los cuales de manera autónoma seleccionaron a los posibles integrantes de la mesa directiva y por medio del voto directo eligieron al presidente de la Puerteña y al comité que los representaría. Se matizan así, los procedimientos institucionales de toma de decisiones unidireccionales y verticales en el desarrollo rural que obvia las necesidades de los productores y pasa por alto la propia dinámica organizativa y de los grupos de poder en las comunidades.

La Organización y sus actores

Sin embargo, como no existe una sola lectura de la realidad, los propios productores socios hablan del origen de La Puerteña, su devenir y perspectivas que abren pauta para el análisis de la lógica de los productores y sus estrategias de acción ante las propuestas gubernamentales.

Origen y necesidades

Para los socios, la existencia de La Puerteña es un proyecto hecho realidad, la aprobación de la deshidratadora en 2005-2006, es la culminación de las gestiones comunitarias intensas que realizaron los padres, de los productores de hoy, hace más de 30 años. Sobre todo en aquel entonces, los piñales estaban en su apogeo, había producción en vastedad, la oferta superaba la demanda regional por medio de los compradores locales y regionales que hacían su agosto con los precios que pagaban a los productores, muchas temporadas preferían, como

⁶ Una vez puesta en marcha la deshidratadora, el gobierno del estado designó a una persona que fungiría como asesora de La Puerteña, más en términos de búsqueda de articulaciones empresariales, para evitar que la iniciativa agroindustrial se estancara.

ocurre con otros productos, perder la fruta en las parcelas, por tal motivo los comuneros comenzaron a plantearse el procesamiento de la fruta a través de una enlatadora. Don WA señala:

Esto era petición de la gente porque la fruta, la piña se podría, no la alcanzaba a cosechar la gente y siempre al gobierno y a los políticos le pedían una enlatadora para el mango y la piña, y ahora que nos hicieron caso ¿de tanto pedirle eso al gobierno! [...] sí! nos hicieron caso, pero según dicen, no nada más esta planta pusieron, en el estado son cinco, [...] pero según, de las cinco que hay, ésta es la que está funcionando, pero ay se viene dando que la puso el gobierno porque la gente las pide, las solicitamos... (WA, 2014).

Así también nos cuenta don BM:

A mi papá le tocó andar adelante... andaban pidiendo una enlatadora de piñas, ya que era mayor [la] abundancia de producción, y mi papá junto con los de su época anduvieron con todos los gobernadores, llegaban candidatos y lo primero que solicitaban era una enlatadora de piñas, se hicieron estudios y no se hizo. Después nosotros seguimos y hasta el 2006 se nos autorizó, pero ya una deshidratadora (BM, 2012).

Entonces, la gente lo entiende como una consecuencia de una necesidad comunitaria para la propia reproducción social. No se trata de un asunto ajeno, de una dádiva o que haya llegado por arte de magia, sino a su constancia en las gestiones que implica un proyecto agroindustrial de esta naturaleza.

La petición de la enlatadora a los candidatos y a los gobernadores, representa el *modus operandi* de la cultura política de este país construida por décadas y no solamente se trata del mundo rural y campesino, sino que ha sido y es una construcción social de todos los sectores del país. ¿Acaso se tuvo o se tiene otra vía si se quiere acceder a los fondos públicos?⁷ Más bien se trata del despliegue de las capacidades de la gente para el logro de sus objetivos y la sobrevivencia en una relación corporativa. Cuando don WA plantea “nos hicieron caso”, desde nuestra perspectiva, no se trata de agradecer el gesto, sino más bien de constatar que tuvieron respuesta a una demanda planteada.

La resistencia campesina tiene muchas expresiones, una de ellas es la capacidad de esperar y gestionar incansablemente a su favor, así como tomar la ventaja de la oportunidad cuando ésta se presenta. La planta, como llaman los productores a la deshidratadora, es resultado de la gestión de los comisariados ejidales, hay una continuidad en el proyecto comunitario que viene del pasado y que se hace presente. Por eso vale la pena compartir una anécdota definitoria. Don EA fue comisariado ejidal de Puerta de Platanares durante el periodo

⁷ En este país, ni el empresariado con E mayúscula se escapa de la solicitud y acceso a recursos del Estado.

2003 al 2005. En una ocasión que fue a tratar asuntos del ejido a la presidencia municipal, se dio cuenta que había sido aprobada una deshidratadora para el municipio. Nos relata:

... el presidente municipal de Ruiz era del Vado y se la quería llevar al Vado, [una localidad cercana a la cabecera municipal] pero yo, como todo buen comisariado, traía el sello en el portafolio y ya me dijeron... *oye, qué ¿la quieres?...* No, estamos pidiendo una enlatadora, y ya dice... *¿qué?... ¡no! le digo, va'pa la Puerta, entonces necesitamos que la recibas y que tú la autorices y la selles y aquí tú traes, haz los papeles.* Yo solo sellé ya nada más los llevé para allá [se refiere a la comunidad] y lo firmaron los demás; pero fue en octubre, noviembre y diciembre y me salí y entró otro y a ese fue al que le dieron la hoja y entró otro ya, lleva 6 años (EA, 2012).

La actuación de don EA fue crucial en un momento dado, para evitar que el proyecto fuera realizado en otro lugar. Si bien actuó y tomó decisiones sin consultar a la base, acepta el proyecto de la deshidratadora en vez de una enlatadora; al fin de cuentas la búsqueda comunitaria había sido el procesamiento de la piña, se tenía un referente histórico construido que le permitió involucrarse y tomar riesgo en la decisión.

Por otro lado, la anécdota también da cuenta del oportunismo, ya no digamos la falta de profesionalismo, de seriedad para con el desarrollo rural y el cuidado de los recursos públicos por parte de las autoridades locales y estatales. Proyectos cuyo destino se vuelve altamente incierto, sin la participación de la gente en la toma de decisiones.

Las dificultades iniciales

Para dar cuenta de las vicisitudes a las que se ha enfrentado La Puerteña, más allá de su origen y constitución y de las implicaciones que entraña la estrategia colectiva, abordaremos algunos elementos que inciden directamente en su caminar a manera de obstáculo y que minan la construcción de organización.

Primero, hay un elemento de carácter técnico que no se considera desde las instituciones para evaluar el desempeño de las empresas en manos de productores, si bien son de su completa responsabilidad se dejan de lado, pero resulta altamente costoso para los colectivos. Se trata de la calidad de las obras y su correcto funcionamiento.

Una vez que los integrantes de la organización recibieron las instalaciones y el equipo de la deshidratadora, se dieron a la tarea de emprender algunas pruebas de deshidratado. Al hacer uso de las instalaciones comenzaron a salir problemas técnicos que entorpecían su desempeño. La cisterna para almacenar agua presentaba fracturas que hicieron imposible su uso y se optó por la adquisición de un tinaco con una capacidad de 10 mil litros. Las instalaciones

sanitarias mostraban errores que implicaron modificaciones a las mismas. Las características de los túneles de deshidratado requerían de una mayor capacidad de energía de la que disponía la comunidad, por lo que se tuvo que adquirir un nuevo transformador con las especificidades necesarias del consumo energético.

No obstante, es en el terreno comunitario donde se han dado expresiones de rechazo a la deshidratadora en la que los grupos de poder tratan de minar y poner en jaque el desempeño organizativo. Las primeras acciones que impactaron fuertemente a la Puerteña, tuvieron lugar mientras se gestionaba el recurso, antes de la ejecución de la obra, en el seno del comisariado de bienes comunales donde surgió. Los productores escépticos sobre la viabilidad de los recursos y de la puesta en marcha de la deshidratadora decidieron abandonar la sociedad. Don BM, el presidente de la sociedad, recuerda:

... el primer año, un tiempcito me dieron para los gastos, pero de la tesorería de la comunidad, porque la unión no tenía dinero, pero empezaron los jaloneos; total que en una asamblea, ahí sacaron por mayoría, dijeron que ningún apoyo ya para La Puerteña, que los socios sabíamos cómo sacábamos todo adelante, porque éramos una sociedad y muchos socios se salieron y quedamos 52 nomás, porque esto no iba a funcionar, que pa' que meterle dinero bueno al malo, si sabía que no iba a funcionar y bueno, puras de esas... (BM, 2012).

Este fue un rompimiento muy fuerte e irreconciliable, el proyecto había sido cobijado por la comunidad, pero en ese momento se marcaba una diferencia entre la pertenencia a la asamblea comunitaria y ser socio de La Puerteña. Motivo que dio origen a una comunidad sensible con el acontecer de la empresa y a que se emprendieran acciones concretas en su contra por medio de la disolución de acuerdos tomados con anterioridad y de rumores de la gente.

Se contaba con un acuerdo para tomar el agua del pueblo, no obstante los grupos opositores comenzaron a generar problemas con la intención de que se retirara el agua, cosa que así sucedió. No obstante, el asunto se resolvió con la búsqueda de un ojo de agua que abasteciera la planta con el permiso del dueño de la parcela y la solicitud al gobierno municipal de manguera para llevar el agua hacia la planta. Así mismo, en voz de un regidor del ayuntamiento de Ruiz, miembro de la comunidad, se intentó amedrentar al presidente de la sociedad exigiéndole de forma personal, que pagara el terreno en donde se había instalado la deshidratadora puesto que la comunidad lo había destinado para un campo de fútbol para los jóvenes. Tal exigencia no procedió, los productores en la asamblea reconocieron que se había comprado el terreno con recursos comunitarios y cedido a la Puerteña, don WA menciona:

... Las grillas que se hacen ahorita con la gente que no quedó adentro como sociedad porque no quisieron. No quieren aportar, fíjese, esa empresa se ganó y se hizo con recursos de la comunidad y sí tienen razón, porque el lugar en donde está

asentada se compró con los recursos del Balneario del Salto y me consta porque yo y éste [se dirige a otra persona] fuimos a amarrar el trato con el señor Isabel Carvajal... (WA, 2012).

En la medida que el proyecto se concretaba físicamente, por sí mismo se convertía en un hecho contundente en contra de todos aquellos productores y sus familias más incrédulos a la puesta en marcha de la empresa. Algunos intentaron volver a la sociedad, no obstante, los socios decidieron cumplir los acuerdos de asamblea y no aceptarlos aunque tuvieran la intención de dar las aportaciones correspondientes.

Participación comunitaria y toma de decisiones en La Puerteña

Una de las fases por demás interesante relacionada con la empresa, tiene que ver con la participación de algunas mujeres de la comunidad en los procesos de aprendizaje en el deshidratado de las frutas y hortalizas. Acudieron al llamado de la organización para comenzar a realizar las pruebas en diferentes productos y experimentar con el equipo:

... son como 10 señoras que siempre nos han apoyado haciendo pruebas, de okis, que trabajaron de embalde, tenemos ya como dos años haciendo pruebas, pero no son dos años que nos hayan ayudado diario, no, más bien era cuando conseguíamos alguna lanita para comprar algo y hacer muestras (BM, 2012).

La solidaridad de las señoras sería recompensada una vez que la empresa trabajara, ellas serían las primeras en ser consideradas como empleadas, por su participación y porque serían las más capacitadas en los procesos del deshidratado.

Por otro lado, la participación de los socios en las actividades organizativa y empresariales ha sido escasa. Más bien se trata de un proceso organizativo en el que el papel del líder, en este caso el presidente de la sociedad, es quien ha puesto cuerpo y alma y recursos diversos para sacar adelante la empresa.

Si bien la asamblea de socios es el espacio para la toma de decisiones, las de mayor calado las ha tomado el presidente, aquellas que llevan mayores riesgos sobre todo relacionadas con la obtención de recursos y la relación con los inversionistas. Situación que ha puesto en riesgo la credibilidad del presidente y de las acciones que se toman relacionadas con La Puerteña.

Las acciones colectivas en las que han participado los socios están relacionadas con la primera etapa de mantenimiento y limpieza del terreno y algunos trabajos de albañilería que se han necesitado en la planta. No obstante existen problemas de asistencia a las reuniones, que da pauta a que los socios no se enteran de los acuerdos y pierdan con facilidad la pista del proceso, teniendo

como consecuencia el incremento de la desconfianza y de las inquietudes con sus probables repercusiones en una comunidad sensible a los rumores.

Otro elemento a superar es la mayor participación de los socios en aras de generar conocimiento colectivo a partir de sus dudas y sugerencias, para evitar la propagación de rumores que solo alimentan la distorsión de las cosas en el nivel comunitario. Por ejemplo, algunos socios están inconformes porque alguna vez se dijo que en la deshidratadora trabajarían principalmente los hijos de los productores, al parecer no ha sido así. Aunque al mismo tiempo las propias personas comentan que sus hijos no irían a trabajar por 120 pesos diarios y con un horario indefinido (L, 2014); si se compara con sus prácticas de trabajo en las parcelas, éste resulta más gratificante, por el grado de autonomía, que ser empleado de la agroindustria. Entonces más que una lógica de desplazo hacia los hijos de los productores, éstos deciden por sí mismos dónde quieren estar, sin embargo en su imaginario la organización no ha cumplido.

Lo que mayormente produce división e inconformidades son las aportaciones solicitadas a los socios, la misma razón por la que han abandonado la sociedad. Las aportaciones se hacen con dificultades; para otros, los que están menos al pendiente de la organización, les parece un sinsentido dar aportaciones que no tienen y sobre todo cuando no reciben nada a cambio. Doña L, esposa de un socio lo plantea de la siguiente manera:

... siempre les ha costado muchísimo dinero y en lugar de entrar sale, porque le digo yo aquí al mío [refiriéndose a su esposo], le digo tú crees A. un refresco no te lo has tomado de ganancias de ahí, le digo... dice el señor ese José Ramos, *es que eso va a futuro unos 10 años a 12 dije*, de A. no hay ni polvo... ya se murió le dije (L, 2014).

Pensar a largo plazo para obtener retribuciones está fuera de su lógica campesina, los productores y sus familias quieren ver resultados de inmediato, sobre todo si se trata de dinero. Lo dificulta también, que no está habiendo comprensión entre la mesa directiva y el resto de los socios sobre la dimensión de las actividades de la planta de la que son dueños por medio de sus aportaciones. De manera que esa sería una buena tarea de los socios, la construcción de esa mirada a largo plazo, que les permita visualizar de manera conjunta el rumbo de la organización y su compatibilidad con las estrategias familiares.

Lo que ahorita trae en jaque a la organización y lo seguirá siendo por dos años más, es una deuda de 632 mil pesos para la compra de un túnel de deshidratado que aumenta la capacidad técnica de procesamiento de la planta, lo que la convierte en infraestructura más atractiva para los inversionistas. De manera que los socios están pagando la deuda contraída a través de sus aportaciones a una Caja de ahorro y préstamo que hasta el momento les ha permitido negociar su deuda. Así, el atraso de alguno de los socios, se debe

cubrir de alguna manera, lo que puede convertirse en un problema para la dirigencia de la organización.

Las relaciones empresariales

Desde la perspectiva de los productores, uno de los logros más importantes, desde que se comenzaron a realizar las pruebas de deshidratado, es que prácticamente, la planta no ha parado de funcionar, al contrario, conforme ha pasado el tiempo crecen sus actividades.

Una de las claves para ello ha sido la articulación de intereses y necesidades entre: productores, gobierno del estado y los inversionistas, al parecer hasta el momento se ha entrado a una situación que permite beneficios para todos, aunque no se sabe hasta cuándo continuará esta perspectiva para los actores. El contacto con las empresas ha sido mediado por el gobierno estatal a través de sus asesores.

La Puerteña, hasta hoy ha mantenido relación con dos empresas: una canadiense La Mexican Tropical Fruits (Metro), hace algunos años establecida en San Blas, Nayarit y Expofood, una empresa queretana. Por un lado, las empresas se han interesado en la disponibilidad de la materia prima local, la piña en este caso en su calidad de orgánica y otras como el nopal y la papaya disponible en el mercado regional. No obstante, la disposición de la infraestructura sin duda ha sido su principal atractivo.

Para La Puerteña, trabajar con Metro, le permitió capacitar a los hombres y mujeres de la comunidad en los procesos productivos del deshidratado e inculcarles medidas de seguridad, higiene e inocuidad en los productos. Prácticamente estuvo con ellos desde las pruebas hasta que se logró obtener el producto que ellos pondrían en el mercado utilizando sus propios canales de comercialización. En la primera etapa de vicisitudes con los errores en la infraestructura, la Metro cubrió la mayor parte de los costos. Si bien la perspectiva de trabajo con Metro era de 4 años, en el segundo, la empresa tuvo sus problemas de capitalización y ya no pudo continuar y retiró lo convenido.

Por su parte, la experiencia con Expofood ha representado la continuidad con respecto a contar con mejores condiciones de infraestructura y crecimiento de la capacidad de trabajo; así como también garantizar el pago de la deuda adquirida por los socios en la caja solidaria para la adquisición de equipo. Con esta empresa, se implementaron nuevos procesos de deshidratado para el nopal y la papaya y se puso en marcha la capacitación respectiva. La planta deshidratadora tiene una capacidad de procesar 5 toneladas diarias de producto en fresco. Cuenta con tres turnos de trabajo, en el que laboran alrededor de 40 personas, 6 días a la semana.

Conclusiones

Haubert (2005), nos llama a abordar las estrategias de los campesinos no como un suceso aislado, sino en articulación con las estrategias de otros actores para comprender los resultados.

En este sentido, la puesta en marcha de una empresa deshidratadora conjuntó a actores locales y externos de diversa índole bajo un mismo interés aparente, sin embargo para los involucrados tiene diferentes significados e intenciones: para las instituciones se trata de una estrategia modernizadora que va a permitir homogeneizar procesos, lo que conlleva productividad, representa alcanzar metas en su ejercicio de gobierno; para los empresarios privados es una manera de hacerse de infraestructura, pueden en realidad jugar un papel de capital “golondrino”, es una situación de flexibilidad de ellos con beneficios directos en la utilidad de una empresa de terceros; para los socios, significa un gran esfuerzo, pero es parte de una estrategia imaginada para aprovechar su producto y tener posibilidades de mejorar sus condiciones de negociación en el mercado, se busca arrancarle una parte del valor agregado, pero también reconfigurar sus redes y contactos sociales; para los productores de la región, no socios, la estrategia consiste en esperar que las actividades de la empresa sirvan para tener cierta estabilidad en el precio de la piña con la que antes no contaban, pero con la cual también puede que no cuenten en el futuro, sin embargo el riesgo que corren es el mínimo y se aseguran que así sea.

La articulación de estas diferentes estrategias se encamina mediante la ganancia de cada interés particular, las relaciones de negociación hasta hoy han logrado puntos de encuentro que están sosteniendo el proyecto, lo que indica que en efecto cada actor está obteniendo beneficios según lo agendado, pero también hay una ganancia que no es económica, sino simbólica y de conocimientos así como de un mejor posicionamiento en sus respectivas redes sociales. Para ello hay que reconocer el papel de mediador que los agentes institucionales han jugado.

Aún así, consideramos a la propia organización de los productores como la parte más compleja, no es gratuito, el desgaste social, anímico, político y, algunas veces, económico corre por cuenta de los socios. Por eso los proyectos, desde nuestra perspectiva, no pueden tener sólo lecturas empresariales, de tipo económico-productivas, sino falta incorporar otras dimensiones culturales, políticas y sociales que permitan una mirada más completa del papel que tienen las organizaciones en el mundo rural, y el que podrían tener más allá de ser autogestivas solamente: independientes y autónomas.

Bibliografía

- Bartra, Armando y Gerardo Otero (2007), “Rebeldía contra el globalismo neoliberal y el TLCAN en el México rural. De Estado corporativista a la formación político-cultural del campesinado”, en *Revista Textual*, junio-diciembre, núm. 50, México. Disponible en: <http://www.chapingo.mx/revistas/textual/contenido.php?id_revista_numero=45> [15 de febrero de 2014].
- Crozier, Michel y Erhard Friedberg (1990), *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, Alianza Editorial Mexicana, México, D.F.
- Gobierno del estado de Nayarit (2008), *Infraestructura, Tercer informe de Gobierno*, México.
- Guardado, Javier (2009), “Casi 5 mdp en la planta deshidratadora de frutas de Puerta de Plataneros”, *Diario Crítica*, 22 de julio de 2009. Disponible en: <<http://www.diariocritica.org/nota.php?id=2489>> [28 de mayo de 2014].
- Haubert, Maxime (2005), “Organizaciones cooperativas, desarrollo agrario y luchas sociales: análisis teórico”, en Arturo León López –Coord.-, *Los retos actuales del desarrollo rural*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, pp. 45-74.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (2010), *Bases de propiedad asociativa en las empresas rurales, Gobierno Federal*, México.
- Secretaría de Obras Públicas y Dirección general de normatividad (2008), *Reporte de licitaciones contratadas en 2006*, México, Gobierno del estado de Nayarit.
- SF (2006), *Informe de Avances y Resultados de los Programas, Proyectos y Acciones de Infraestructura y Equipamiento Realizados con los Recursos Recibidos a través del Fideicomiso para la Infraestructura en los Estados FIS*, Periodo de mayo de 2005 a septiembre de 2006. Elaborado con fecha 31 de octubre de 2006. Lo firma el secretario de finanzas C.P. Gerardo Gangoiti Ruiz, pp. 1-17. Disponible en: <http://www.nayarit.gob.mx/transparenciafiscal/des/6_estadisticas_fiscales/fies/2005.pdf> [28 de mayo de 2014].

REDES, AGENCIA SOCIAL Y ORGANIZACIÓN LABORAL EN LOS INVERNADEROS DE TOMATE DEL SUR DE NAYARIT, MÉXICO

Emma Lorena Sifuentes Ocegueda¹

Karla Yanin Rivera Flores²

Introducción

La estructura productiva de Nayarit se ha caracterizado por ser una entidad con mercados de trabajo agrícolas muy importantes, debido a la existencia de una estructura de cultivos donde han predominado los de amplia demanda de fuerza de trabajo. No obstante, en el Cuadro 1 se puede apreciar cómo hasta los años setenta el trabajo era mayoritariamente agrícola; ya en los años ochenta pierde esa preponderancia para dar paso a una tendencia donde el sector servicios domina tanto la generación de Producto Interno Bruto (PIB) como la Población Económicamente Activa (PEA) de la entidad.

Tabla 1

Nayarit. Evolución de estructura productiva a nivel sectorial (%)

Sectores de Actividad	PIB (%)					PEA (%)					
	1970	1980	2000	2011*	Variación 1970-2011	1960	1970	1980	2000	2012**	Variación 1970-2012
Agropecuario	31.3	24.2	19.8	10.0	-68.0	70.9	59.4	40.4	34.8	19.0	-52.0
Servicios	48.9	49.1	62.2	69.0	41.1	18.6	23.3	25.5	40.9	68.0	128
Industria	19.8	26.7	14.0	21.0	6.0	10.5	11.0	13.5	24.3	15.0	15.4

Fuente: Elaboración propia con base en Sifuentes et al (1998); INEGI (1985 y 2001).
*Calculado con base en Secretaría de Economía (2012); **Calculado en base en STPS (2013).

¹ Profesora-investigadora de la Unidad Académica de Economía de la UAN; correo electrónico: emmalorenas@gmail.com

² Profesora-investigadora del Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAN; correo electrónico: kyrf73@gmail.com

Sin embargo, si nos vamos al contexto nacional, la agricultura nayarita aporta más que los otros dos sectores juntos al PIB nacional (Real, *et al.*, 2014), por lo que los mercados de trabajo agrícola siguen siendo importantes en la ruta migratoria de jornaleros nacionales y regionales, además de los propios estatales, debido a que las actividades de servicios tienen su fuerte en las ramas de comercio y servicios inmobiliarios y de alquiler (Real, *et al.*, 2014); el turismo, por su parte, sólo logra captar parcialmente a la población jornalera desocupada en la agricultura (Sifuentes y Cortés, 2012).

Aunado a ello, a partir de la crisis económica y productiva del país de los años ochenta y de las Políticas de Ajuste Estructural que se implementan, sobre todo en la década de los noventa, en el estado se presenta un auge de la producción hortofrutícola, en detrimento de cultivos menos comerciales y más arraigados a la agricultura campesina. Ya en el presente siglo, los frutales y el impulso desde la política gubernamental a la agricultura protegida permitieron un nivel de sostenimiento de la demanda de fuerza de trabajo³ (Sifuentes, 1998). Aunque los proyectos agroindustriales se han fortalecido y son importantes en la generación de empleos, sus niveles de actividad tampoco logran absorber a la población local y a los migrantes que desde décadas pasadas establecieron corrientes migratorias hacia Nayarit (Sifuentes, 2014).

Dentro de estas tendencias, según se señala en el primer informe del actual gobernador, se busca establecer 600-00 hectáreas (100-00 ha. por año), de invernadero bajo el programa Invercampo (Seplan, 2012), en 2008 se reportaban 164-63 ha. Se destacan por su participación en este rubro los municipios de Santa María del Oro, Xalisco, Tepic, Bahía de Banderas, San Pedro Lagunillas y Acajoneta. En el caso particular de los municipios de Tepic, Xalisco, Compostela y la región agrícola de la Sierra Sur –la cual abarca zonas de los municipios de Ixtlán, Ahuacatlán, Jala, San Pedro Lagunillas y Santa María del Oro- en los últimos cuatro años han recibido un fuerte impulso en agricultura protegida privada a través el establecimiento del Clúster Agroindustrial NayaSur (Alejo, *et al.*, 2011).

Cabe destacar que la región de la Sierra Sur se ha caracterizado por el predominio de la agricultura de temporal en la producción de maíz y de cacahuate, así como de la ganadería de traspatio para explotación lechera. La temporalidad de las actividades agrícolas hizo de esta región una fuente de jornaleros para la región costera, donde la diversificación de los cultivos

³ Por ejemplo, en el periodo de 1990-2010, los números absolutos nos indican que tanto la superficie sembrada como la cosechada se incrementó, a la vez que se iba reestructurando internamente la composición de cultivos a favor de los perennes, estos se incrementaron tanto en superficie cosechada, como en volumen y valor de la producción (Real, *et al.*, 2014), cultivos por cierto muy demandantes de mano de obra.

demandaba trabajadores para las cosechas de café, frutales, hortalizas y para el que fue el cultivo principal durante mucho tiempo, el tabaco. Quienes no emigraban a las otras regiones agrícolas del estado en busca de trabajo, lo hacían hacia los Estados Unidos.

A finales de la década del noventa y principios de los años 2000, un cambio ulterior se presenta con el establecimiento de proyectos de agricultura protegida. En la región de interés se identifican dos líneas de desarrollo en cuanto al régimen de propiedad de las inversiones. Por un lado, se ha venido favoreciendo la instalación de proyectos agroindustriales privados, promovidos por inversionistas extranjeros, que han optado por la adquisición de tierras para el desarrollo de procesos productivos altamente tecnificados. Por otra parte, las posibilidades de adopción de la tecnología en proyectos locales, a partir del involucramiento de trabajadores o productores locales en los proyectos privados, han facilitado la concreción de proyectos para productores ejidales o pequeños productores locales, con apoyo financiero de instancias gubernamentales.

Mientras que durante el periodo de 2008-2011 la política pública tuvo una postura a favor de capitales privados y la generación de fuentes de empleo para trabajadores asalariados, la administración estatal sucesora, la actual, comienza a promover una política de carácter social, generando las condiciones para dar impulso a la agricultura protegida, donde personas con cierto grado de vulnerabilidad, como son mujeres casadas o madres solteras, se conviertan en productoras de hortalizas para el consumo local y regional. El primer proyecto de su tipo surge en 2011, con recursos del programa de Invercampo, involucrando a las mujeres de la localidad del Rincón de Calimayo, en el municipio de Santa María del Oro, se benefició inicialmente a 12 personas, el número posteriormente se incrementó a 15, siendo predominantemente mujeres.

Se trata precisamente de nuestro caso de estudio. Interesa estudiar las estrategias de organización de los actores locales para encarar dicho contexto, dando una importancia central a las redes sociales y la gestión comunitaria en el establecimiento de tales alternativas de reproducción económica y social local, ya que ligadas al éxito productivo de la agricultura de invernadero, también se han configurado redes sociales en la región que responden a una necesaria movilidad de la mano de obra y a una especialización en función del género, etnia, edad y de sus cualificaciones reforzando de manera paulatina el proceso de diferenciación social al interior de los mercados de trabajo locales para los jornaleros agrícolas⁴.

⁴ Las técnicas basadas en una precisa administración de agua y nutrientes, en el control del clima, de malezas y plagas, han llevado a intensificar la producción agroindustrial, modificando drásticamente los procesos de trabajo y en ese sentido las condiciones de vida y laborales de los jornaleros inmersos en esa dinámica.

Este es, a grandes rasgos, el contexto que los productores de la región sur han tenido que enfrentar en medio de una situación poco ventajosa para ellos en la producción tradicional.

Ahora bien, para poder comprender los procesos de respuesta social, tanto la construcción de estrategias como la configuración y reconfiguración de redes sociales, así como las capacidades de gestión comunitaria, utilizamos categorías de análisis indispensables como, acción social, agencia y actor-red. Sobre las cuales hacemos una reflexión a continuación, para poder aclarar los supuestos teóricos de los que partimos y desde los que estamos investigando e interpretando esta realidad.

El actor-red y la agencia

Hablar de actor desde las ciencias sociales conlleva ya una postura implícita de observar la realidad social. La pregunta central que dirige las reflexiones en la teoría social es qué fuerza prima en los procesos sociales: el individuo o las estructuras (García, 2005-2006), la acción social o las colectividades (Cohen, 1990), lo macro o lo micro (Alexander, 1994).

Por supuesto, hay esfuerzos para encontrar puntos intermedios, ya que “Atribuir prioridad *ab initio* a la estructura o a la acción parece erróneo y confuso cuando se admite que ambos factores están interrelacionados siempre que los seres humanos hacen su propia historia” (Cohen, 1990), por ello se reconoce la capacidad de los actores para resolver, responder y proponer –es decir, actuar- frente a sus condiciones –estructuras-, pero sin perder de vista tales condiciones precisamente, lo que se le llama situar al actor. Dentro de estos esfuerzos destacamos dos de importancia para el presente trabajo, la teoría de la estructuración de Giddens y la sociología del desarrollo con una perspectiva del actor.

La primera, a grandes rasgos, la podemos definir a partir de una premisa básica, en vez de asumir este dualismo entre objeto y sujeto social, tendría que entenderse como una dualidad, frente a una postura donde la estructura aparece como algo extrínseco y restrictivo de la acción humana, Giddens la comprende como “constrictiva y habilitante”:

Analizar la estructuración de sistemas sociales significa estudiar los modos en que esos sistemas, fundados en las actividades inteligentes de actores situados que aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, son producidos y reproducidos en una interacción [...] Con arreglo a la teoría de la estructuración, el momento de la producción de la acción es también un momento de reproducción en los contextos donde se escenifica cotidianamente la vida social (Giddens, 2003).

En otras palabras el actor es delimitado por las estructuras pero también es quien las produce, por lo que puede modificarlas en su hacer de la vida cotidiana, para ello el concepto de agencia es fundamental. Un actor es tal por su agencia.

Aquí introducimos la perspectiva del actor trabajada en la universidad de Wageningen, por autores como Norman Long, Jan D. Van Der Ploeg, Alberto Arce, etc., ya que en buena medida deriva de la teoría de la estructuración pero trata de enriquecer el análisis, si bien reconoce que:

...la noción de la agencia atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aún bajo las formas más extremas de coerción [...] los actores sociales poseen “capacidad de saber” y “capacidad de actuar” (Long, 2007).

Establece también una diferencia que resulta fundamental con otras definiciones de agencia (incluida la de Giddens), “La agencia –que podemos reconocer cuando acciones particulares producen una diferencia en un estado preexistente de asuntos o de curso de eventos– está encarnada en las relaciones sociales, y sólo puede ser efectiva a través de ellas” (Long, 2007). La importancia radica en que no es suficiente con la voluntad del actor para transformar su realidad, ahí caeríamos en una metodología individualista, se requiere tanto no olvidar que existen condicionantes socioestructurales, como comprender que la posibilidad de actuar es resultado de interacciones y relaciones sociales.

Esta propuesta, al menos en su origen, se ha centrado en abordar las intervenciones para el desarrollo desde los actores, tanto locales como externos, donde la cuestión central es que la agencia de los actores, a partir del encuentro de mundos de vida distintos, puede generar resultados imprevistos que no se consideran en los presupuestos iniciales –metas y objetivos de programas por ejemplo- pero devienen en distintas consecuencias. Esta agencia, este saber-hacer, conlleva la construcción de estrategias cotidianas para hacer frente a estos encuentros⁵.

Por estos aspectos retomamos este enfoque centrado en el actor para trabajar nuestro caso de estudio, por un lado permite vislumbrar lo emergente, lo no previsto por ninguno de los actores que se relacionan, al reconocer las capacidades de conocer y actuar de los mismos; por otro lado, esta categoría de agencia también:

Implica la generación y uso o manipulación de redes de relaciones sociales y la canalización de elementos específicos (como demandas, órdenes, bienes, instrumentos e información) a través de puntos nodales de interpretación e interacción (Long, 2007).

⁵ “...la formulación de estrategias se puede ver como una suma de complejos procesos en curso, respecto de la toma de decisiones” (Yihuan, 2003; traducción nuestra).

De hecho el análisis de redes es una interpretación alternativa de la acción social respecto a las aproximaciones estructural-funcionalistas (Yihuan, 2003). Como señala Giddens: “Tanto estructuralismo como funcionalismo insisten con vigor en la preeminencia del todo social sobre sus partes individuales [o sea, los actores que lo constituyen, los sujetos humanos]” (Giddens, 2003), mientras que “Los estudios de redes se concentran en ‘la caracterización de los vínculos existentes entre un grupo específico de personas, y la red se describe en términos de diversas propiedades morfológicas y criterios de interacción’” (Long, 1977; citado en Yihuan, 2003; traducción nuestra). Es decir, los individuos están inmersos en interconexiones sociales de las cuales habrá que dar cuenta para interpretar la acción y la organización social (Yihuan, 2003) entendiendo con ello que son las interacciones el centro de atención sin perder de vista que el todo social lo conforman las partes.

En este sentido tomamos el concepto de actor-red, que tiene varias implicaciones y de las cuales consideramos: cómo se producen las relaciones, éstas se dan directamente en la experiencia por lo que la importancia de la descripción detallada de esas mediaciones es fundamental; ahora bien esta perspectiva atiende a los procesos, a cómo la realidad llega a ser antes que a los resultados (Callén et al, 2011), por lo que interesa complementar la mirada con la agencia de los actores y su capacidad para establecer estrategias, intencionadas o no, por medio de las interconexiones que van construyendo, en la resolución de sus realidades, aquí también importan los procesos, aunque de igual manera las consecuencias, ya que se trata de conocer las diferencias en el curso de los eventos, y como éstas pasan a formar parte de una nueva cotidianeidad.

Con esta mirada teórica, la investigación fue realizada bajo las siguientes preguntas-guía: ¿Qué formas de organización han construido para hacer frente a tal situación?, ¿cuáles estrategias y redes sociales han utilizado para tener alternativas de reproducción social?, ¿cómo ha sido el proceso por el que ha tenido que atravesar la gente en la búsqueda de estas alternativas?

Sociedad de Producción Rural “Mujeres Pioneras de Rincón de Calimayo”

El impulso a un programa de intervención para el desarrollo, llevado a cabo desde gobierno del estado de Nayarit⁶ llevó al establecimiento de la empresa Desert Glory LTD. Es una empresa transnacional dedicada a la producción, empaque y comercialización de tomate en Norteamérica (Canadá Estados

⁶ Los apoyos para lograr la instalación de las empresas en esta región consistían principalmente en generar las condiciones propicias para la compra venta de tierras de cultivo aptas para la agricultura protegida a través de la intermediación del gobierno del estado y los gobiernos municipales, así como la exención de impuestos que volvieran atractiva la inversión en la región.

Unidos y México). Una de sus plantas se localiza en Santa María del Oro, Nayarit desde el año 2008. Produce la marca Nature Sweet de variedades de tomate para ensalada en una superficie de 27 hectáreas de invernadero con alrededor de 250 empleados. El proceso productivo está científicamente controlado en todas sus fases. Se le puede identificar como una empresa-red con base jerárquica, vinculada a una cadena productiva global controlada por la misma red que produce y distribuye tomates para ensalada. El tipo de “gobernanza” se centra en la empresa con el respaldo del gobierno estatal y es ejercida de manera vertical mediante una política que declara basarse en la promoción del respeto, trabajo en equipo, responsabilidad e integridad de sus empleados a quienes considera “asociados”⁷.

Para su operación dicha empresa contrata fuerza de trabajo originaria del municipio, dotando de transporte y alimentación a los trabajadores para su traslado y optimización del tiempo en la satisfacción de las necesidades básicas. Dicha población procede de comunidades como El Buruato, Cerro Blanco, Tequepexpan, entre otras, todos provenientes del municipio de Santa María del Oro. Cabe señalar que ha implicado un cambio en la visión tradicional del trabajo del campo basada en la explotación temporal del suelo, en predios de pequeña escala y escasa incorporación de trabajo asalariado, para dar paso a un esquema de agronegocios en la región, donde el trabajo asalariado prevalece bajo un esquema de capacitación continua en el mismo –periodos de prueba-, para ir siendo promovidos a otras áreas del proceso productivo, llegando a desarrollar lo que llaman “multihabilidades”, es decir pueden estar operando en más de un área, con ello pueden obtener bonos sobre productividad.

Bajo este contexto se dirigieron proyectos de agricultura protegida orientados a productores ejidatarios y sus familias, los cuales propiciaron encuentros entre los agentes externos de diversa índole –promotores, asesores, funcionarios institucionales, agentes privados- y los actores locales.

En entrevista con la responsable técnica de la promoción de agricultura protegida por parte de la Secretaría de Desarrollo Rural del Gobierno del Estado de Nayarit (AJG, 2012), puntualiza que el proyecto de la localidad de Rincón de Calimayo dio inicio en 2011 con la organización de mujeres “Mujeres Pioneras de Rincón de Calimayo” S.P.R. de R.L., dotándoles de capacitación para la implementación del proyecto, la cual se desarrolló en tres etapas: capacitación en desarrollo humano, conocimientos básicos financieros y asesoría técnica especializada en la producción⁸.

⁷ Véase http://www.youtube.com/watch?v=uq_REr4Ak8E; <http://www.youtube.com/watch?v=i3xTuO-BryY>; <http://www.youtube.com/watch?v=u9gsRUhxTKw>.

⁸ Se trata de un proyecto con tecnología media orientado principalmente a la generación de empleo rural, en una zona de alta marginalidad; un tipo de “tecnología blanda”, flexible, sustentada sobre todo en el uso de insumos agrícolas y agua, con la posibilidad de imprimir mucha intensidad al trabajo. Los procesos de trabajo comprenden una gama amplia de actividades cubiertas con la movilidad horizontal de los trabajadores.

El propósito entonces, era que la familia se involucrara en las actividades y de esta manera generar trabajo para el fuerte ejército de desempleados rurales, resultado tanto de la crisis en los antiguos lugares a donde emigraban, como por la desocupación que resulta con la intensificación de los procesos agroindustriales en la región. La alternativa no resulta de por sí fácil, en la medida que pesan factores de tipo técnico, sociales y culturales, además de que la gente quiere ver ganancias desde el primer año del proyecto. Aunque, cabe señalar, que de entrada el proyecto tomó en cuenta parte de la cultura de los pobladores de la región que tiende a no ver con buenos ojos que la mujer se vaya a trabajar entre hombres, lo que ha permitido su permanencia.

Se requería disponer tanto de tierra como de agua, por lo que se arrendaron terrenos de cuatro personas, incluido el propio gobernador del estado, Roberto Sandoval. El proyecto de producción de tomate en invernadero se diseñó como una opción productiva para mujeres de la región, asegurando la participación a las esposas de quienes rentaron el terreno y un grupo adicional de mujeres interesadas que acudieron a la convocatoria que hizo el gobierno.

Actualmente comprende un grupo de 17 mujeres que emplean en promedio a 40 personas, vale mencionar que además de ellas mismas varios son familiares. Las socias participan en el conjunto de actividades, autoempleándose a ellas y sus familias. En 5 hectáreas de invernaderos -expandibles a 10 hectáreas- producen tomate variedad saladette para el mercado nacional y local. Se trata de una empresa, en pleno proceso de integración y donde la gobernanza resulta de una fuerte participación de los organismos gubernamentales en las decisiones. La gestión de la tecnología, asesoría técnica, administrativa y financiera, formaron parte del apoyo inicial. En la creación de la empresa y en su operación tienen un peso importante las redes sociales a nivel familiar e institucional. Se le puede identificar claramente como una estrategia de política local para fortalecer la imagen gubernamental: “fue una propuesta de nuestro señor gobernador, porque él sí piensa en las mujeres” (ESRC, 2013).

Desde la primera cosecha de tomate saladette, éste se ha distribuido en el mercado local. El beneficio directo obtenido hasta el momento es el pago del salario mínimo en una jornada de ocho horas diarias por semana; debido a que tienen el compromiso de dos créditos con la Financiera Rural, uno refaccionario por un millón ochocientos pesos y otro crédito de avío por un millón quinientos mil pesos. Por ello la Secretaría de Desarrollo Rural sigue pugnando por dar acompañamiento a este y otros proyectos, tratando de impulsar que penetren en mercados como Guadalajara y Monterrey, además de sostener el local.

A nivel organizativo, las condiciones de origen de la SPR dieron paso a que las cuatro esposas de los arrendadores sintieran que estaban en mejores condiciones que el resto de las socias queriendo controlar el proyecto sin

considerar a las demás, de hecho formaban la mesa directiva (Sifuentes, 2014). Esta situación auspiciada, según la apreciación de las socias, por el asesor inicial designado por Gobierno del Estado, que además quería que la organización de mujeres fuera un compás de los varones, es decir ellos decidieran las cosas y ellas sólo firmaran las documentaciones correspondientes, llevó a que las socias decidieran hacer un cambio de representantes y con ello formalizar el proceso de apropiación del proyecto, al limitar la incidencia en la toma de decisiones tanto de los agentes institucionales como sacar de esa ecuación a los propietarios de las tierras (ESRC, 2013).

De hecho también lograron cambiar al asesor por AJG, pero recientemente las presiones tanto de las cuatro socias esposas de los arrendadores como del propio programa correspondiente de Gobierno del Estado, las llevó otra vez a tener nuevo asesor. Esto habla de entrada cómo las socias han tenido que estar en una interacción con los agentes externos y con actores internos negociando el cambio de situaciones desfavorables, a veces logrando otras concediendo. La experiencia las ha llevado por nuevos derroteros donde su agencia ha sido trastocada.

La agencia

La intervención instrumentada por medio de los procesos de capacitación otorgada por los promotores técnicos del proyecto, ha sido incorporada por el grupo de mujeres a su vida cotidiana al apropiarse de conocimientos los cuales aplican, al menos por dos vías, por un lado para producir en el sistema de invernaderos, lo que ha permitido que el proyecto se sostenga y estén pagando sus adeudos. Por otro, está sucediendo un fenómeno donde algunas de ellas y sus familias están aplicando las técnicas de ambiente protegido para producir en sus parcelas familiares –parcial o totalmente-.

Conlleva un proceso de apropiación del proceso productivo, pero también una capacidad de organización para sacar adelante las diferentes fases del proyecto y su involucramiento directo en el proceso de trabajo. Una vez que se han apropiado de los saberes relacionados con la producción, otra estrategia vinculada a la capacidad de agencia del grupo ha consistido en repartir los módulos de producción entre equipos de dos participantes quienes se hacen cargo de todas las labores en su módulo correspondiente. También trabajan por la diversificación de cultivos, ya están entrando al chile y este año van a iniciar con nuevos cultivos, firmaron un contrato –financiamiento y compra del producto- con una empresa canadiense, para aprovechar cuando el jitomate ya salió, produciendo albahaca aunque por ser la primera vez van a ser sólo tres hectáreas (SRC1, 2014).

Lo interesante es que saben que bajo el auspicio de la empresa van a experimentar con otros productos como romero, yerbabuena, chile morrón y perejil, los cuales van plantar en pequeñas zonas del invernadero a ver cómo se dan, van a explorar, por eso el contrato se hizo sólo por un año, “nunca sabe uno si le convenga a uno o no” (SRC1, 2014).

Por otra parte, su capacidad de toma de decisiones si bien se ha topado con limitaciones por los intentos de control de los agentes gubernamentales, ellas, dentro del marco de acción limitado, han sido capaces de rescatar el proyecto para que continúe siendo encabezado por mujeres. En este sentido una estrategia específica consistió en reorganizar la mesa directiva debido al peso que ejercían los esposos de las primeras representantes en la dirección del proyecto. Esto último debido a que no sólo iban en contra de los objetivos de fortalecer la acción de las mujeres en el mismo, sino que fomentaban la diferenciación entre el grupo de mujeres participantes.

Adicionalmente, se están diversificando las fuentes de financiamiento, como consecuencia de que para poder trabajar cada una fue buscando recursos de manera individual. En este caso, como sucede en otros casos de producción de hortalizas, los compradores –empresas comercializadoras- ofrecen créditos de avío, en una especie de agricultura por contrato. Esta ha sido la alternativa ante las limitaciones de la Financiera Rural. Sin embargo, la esencia de colectivo prevalece y se deja ver en la cooperación entre equipos de trabajo para la realización de las labores y en el entretendido de sus redes sociales.

Las redes

Las redes que se han estado construyendo, a partir de estos procesos de intervención pero también del bagaje que la gente va acumulando podemos identificarlas en dos grupos:

i) Vínculos con agentes externos. Se identifican aquí las relaciones con los compradores, algunos de ellos actualmente proporcionan financiamiento para la producción. Otro vínculo importante es el que establecen con los asesores técnicos que al mismo tiempo se convirtieron en asesores organizativos. A partir de esto se fortaleció la identidad-apropiación de las mujeres participantes con el proyecto. De manera opuesta es en este mismo ámbito donde se han generado los obstáculos para el fortalecimiento colectivo del grupo, debido a las prácticas no participativas de algunos agentes gubernamentales, pero que las ha llevado a intentar estrategias comentadas con anterioridad.

Vale mencionar aquí también que están incrementando su capacidad de gestión de recursos financieros, necesarios para contar con capital de trabajo suficiente para cada ciclo productivo, sin caer en cartera vencida, como de espacios de conocimiento, para probar nuevas cosas.

ii) Vínculos de parentesco y de amistad. Este tipo de vínculos son los más importantes para la agencia del grupo en conjunto y de las participantes en lo particular. Forman parte de las redes preexistentes, con las que ya cuentan a lo largo de su historia y de su medio y que en el proceso de interacción se modifican también. Estas redes familiares y de amistad operan mediante la transmisión de información -de boca en boca- sobre las necesidades de mano de obra para determinadas actividades, módulos o momentos. Ser familiar no es un requisito pero sí una ventaja importante para poder acceder al empleo.

A nivel del grupo constituyen un elemento clave para la organización y colaboración entre el grupo de mujeres y la fuente de abastecimiento de fuerza de trabajo para las labores agrícolas. Las familias y amigos encuentran así una alternativa de empleo y autoempleo en el proyecto familiar.

Conclusiones

La puesta en marcha de un proyecto técnicamente viable pero organizativamente vulnerable, responde más a una iniciativa gubernamental a expensas de los actores particulares y sus propios intereses. No obstante esas limitaciones, la capacidad de respuesta de las mujeres y sus familias han permitido la permanencia de esta opción productiva y con ella, de nuevas oportunidades de reproducción material y social.

Ante condiciones poco favorables donde los cultivos tradicionales no garantizan el suficiente ingreso requerido o la demanda de mano de obra que alcance para encontrar trabajo, la agricultura protegida ha representado una opción de aprendizaje para la producción, de inserción en mercados diversos y, puede que más especializados. Sus capacidades de hacer y saber están potencializándose continuamente en lo particular –agricultura familiar que incorpora el conocimiento-, como en lo colectivo –la conformación y reconfiguración de redes antiguas y nuevas-.

Por supuesto, no se trata sólo de la agencia de las socias, sino de ésta en relación a sus condiciones, al final del día el proyecto también ha representado una camisa de fuerza que continuamente tienen que estar negociando su posibilidad de autonomía, así por ejemplo, requieren hacerse cargo de las cuestiones administrativas y contables, porque hasta hoy son los agentes institucionales quienes han hecho las cuentas, pero no están conformes, quedan muchas dudas que no son aclaradas (SRC1, 2014). La misma disputa por el control oficial del proyecto es una tarea donde no pueden bajar la guardia.

Ante estas situaciones han ido definiendo diferentes estrategias para afrontarlo: organizativas al tomar en sus manos la dirección de la SPR e incorporar a la familia; de resistencia y confrontación al lograr el cambio de

asesores aunque debe ser continuo ya que luego tuvieran que volver a aceptar otro agente; relacionales entre la familia, con los empresarios y también con algunos técnicos que les respetan sus procesos internos.

Por último, están aprendiendo de la inserción de un mercado hasta ahora desconocido o poco conocido, como dice una de las socias hay que enseñarse a “agarrar esos meses cuando no hay [jitomate] en Sinaloa” (SRC1, 2014).

Bibliografía

- Alejo, Gelacio, *et al* (2011), “La agricultura protegida en el estado de Nayarit”, en *Revista Fuente*, año 3, núm. 7, Disponible en: <<http://fuente.uan.edu.mx/numero7.php>> [8 de agosto de 2011].
- Alexander, Jeffrey (1994), *El vínculo macro-micro*, Gamma Editorial y Universidad de Guadalajara, México.
- Callén, Blanca, *et al* (2011), “Díasporas y transiciones en la Teoría del Actor-Red”, en *Athenea Digital*, 11(1), pp. 3-14. Disponible en: <http://atheneadigital.net/article/view/v11-n1-callen-domenech-lopez-et-al> [30 de agosto de 2014].
- Cohen, Ira (1990), “Teoría de la estructuración y *Praxis* social”, en Anthony Giddens, *et al*, *La teoría social, hoy*, Alianza editorial, España, pp. 351-397.
- García, Miguel Ángel (2005-2006), “Sujeto y acción en la sociedad y en la historia”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV: Historia Moderna* [Internet] (18-19). Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:14&dsID=Documento.pdf> [08 de septiembre de 2012].
- Giddens, Anthony (2003), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Avellaneda.
- Long, Norman (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Real, Maribel, *et al*. (2014), “Transformaciones del sector agrícola y algunas estrategias de reproducción social en Nayarit, 1990-2010”, en *Revista Fuente*, año 5, núm. 16, México. Disponible en: <http://revistafuente.com.mx/images/dmdocuments/16-4%20Transformaciones%20del....pdf> [25 de agosto de 2014].
- Secretaría de Economía (2012), *PROMEXICO, Inversión y Comercio*, Nayarit.
- Secretaría de Planeación (2012), *Primer Informe de Gobierno, Nayarit. Desarrollo Integral*, México.

- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2013), *Nayarit, Información Laboral 2013. Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral*, Enero.
- Sifuentes, Emma Lorena (1998), “La producción de hortalizas exóticas de exportación en Nayarit. Cambio tecnológico y mercado de fuerza de trabajo”, *Notas*, núm. 6, INEGI, México.
- Sifuentes, Emma Lorena (2014), “Trabajos de cuidados y opciones productivas ante la crisis en Nayarit. Tiempos de vida de las mujeres en el medio rural”, en *Revista Fuente*, año 5, núm. 16, México. Disponible en: <http://revistafuente.com.mx/images/dmdocuments/16-6.%20Trabajos%20de%20cuidados....pdf> [25 de agosto de 2014].
- Sifuentes, Emma Lorena, *et al* (1998), “Redistribución territorial de la población de Nayarit y cambios en las políticas económicas nacionales”, en Jesús Arroyo Alejandro -Coord.-, *Economía Regional y Migración. Cuatro estudios de caso en México*, Universidad de Guadalajara, Juan Pablos Editor, Asociación Mexicana de Población A.C., México.
- Sifuentes, Emma Lorena y Claudia Cortés (2012), “Capítulo 5, Agricultura y turismo en la estructura productiva y el proceso migratorio de Nayarit”, en María Antonieta Barrón y Emma Lorena Sifuentes (Coords.), *Migración y desarrollo rural: la realidad vista desde México y Ecuador*, UNAM/ UAN, México, pp. 149-192.
- Yihuan, Wang (2003), *How discontinuities become continuities. The dynamics of participatory development in rural China*, Tesis para obtener el grado de doctor, Wageningen Universiteit. Disponible en: <http://edepot.wur.nl/164904> [07 de mayo de 2014].

Entrevistas

- AJG (15 de octubre de 2012), Entrevista con la responsable técnica de la promoción de agricultura protegida por parte de la Secretaría de Desarrollo Rural del Gobierno del Estado de Nayarit.
- ESRC (15 de mayo de 2013), Entrevistas con socias del proyecto “Mujeres Pioneras de Rincón de Calimayo”, Producción de jitomate en invernadero, financiado por el Programa INVERCAMPO.
- SRC1 (25 de julio de 2014), Entrevista con socia del proyecto “Mujeres Pioneras de Rincón de Calimayo”, Producción de jitomate en invernadero, financiado por el Programa INVERCAMPO.

SABERES PESQUEROS Y GLOBALIZACIÓN EN SAN BLAS, NAYARIT. ENTRE LA REINVENCIÓN Y LA DEPRADACIÓN

Francisca López Regalado¹

A modo de Introducción: Saber tradicional e ¿irracionalidad?

Los saberes de los actores del mundo de vida rural ocupan un lugar importante en el entendimiento de las propuestas de desarrollo. Por un lado, es común atribuir *el atraso* a los saberes adjetivados como tradicionales, oponiéndolos a la modernidad generalmente asociada a una idea predominante y unívoca de desarrollo, ligada a su vez con el mercado. Por el otro, han surgido voces que, desde diferentes aristas cuestionan una serie de exclusiones, entre ellas los saberes.

Desde la perspectiva decolonial se ha abordado la exclusión de los saberes que no entran en la explicación *racional*. Dussel (2009) cuestiona la identificación de lo tradicional con lo irracional, y de lo conceptual con lo racional. Su fundamento es que la racionalidad implica dar razones o fundamentos que interpretan o explican los núcleos problemáticos de los pueblos. Así, el paso de lo sensible a lo conceptual no tendría que ser ubicado como el arribo a la racionalidad, sino, que ésta se encuentra presente en diverso grado en ambos. Afirma el autor que, en este pasaje se ha ganado en la univocidad y se han perdido los muchos sentidos del símbolo.

Dicotomías y negaciones que no se encuentran sólo en el espacio epistémico, sino que los modos de conocer tienen consecuencias en el afianzamiento de propuestas de desarrollo presentadas con un tinte progresista, mostrando como natural el desplazamiento de lo tradicional. Respecto de este último adjetivo, Díaz, Nuñez y Ortiz (2011) se oponen a la identificación de lo tradicional

¹ Profesora investigadora en el Programa Académico de Ciencia Política, del Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: francis_lr@yahoo.com

con lo estático, pues dentro de la tradición existe un impulso interno de innovación a través de la experimentación y búsqueda de las mejoras en los procesos productivos. Situación que realizan en las condiciones del contexto y oportunidades que el espacio local les proporciona con base en relaciones interculturales. Asimismo, cuestionan la dicotomía entre el conocimiento empírico y científico al afirmar la existencia de una gran complejidad y un alto nivel de sofisticación de los saberes campesinos, proceso que no ha sido producto de la casualidad.

Ahora bien, ¿por qué los distintos modos de saber no tendrían que ser abordados de forma particular, encerrados cada uno en su mundo y de forma estática? Si bien, Díaz, Nuñez y Ortiz (2011) se orientan más a esos impulsos innovadores internos, también hacen referencia a las relaciones interculturales y a la esfera local, y por ello, habría que ir más allá de la mirada a los saberes como expresión de una cultura particular para entenderlos en su interconexión con las condiciones naturales². Con base en la Teoría del Actor-Red (ANT) propuesta por Bruno Latour, Verschoor (2010) sostiene que el conocimiento no puede ser confinado al proceso cognitivo, contenido dentro de la mente humana. Y ello cuestiona el entendimiento de lo social que pone el centro y la agencia en los primeros, o que se va al extremo de querer borrar toda huella de subjetividad. Desde esta perspectiva, los saberes pueden ser abordados desde esa cadena de relaciones entre humanos y no humanos.

Así, la relación entre saberes pesqueros y comercialización en San Blas, Nayarit, implica un recorrido, por las redes y artes de pesca y por una red de relaciones cuyos hilos se han tejido y atado de una u otra manera a puntos importantes del mundo de vida de los pescadores sanblaseños.

Del auge comercial al olvido

El presente de San Blas contrasta con su auge mercantil colonial en el periodo de 1768 a 1810, caracterizado por el comercio con los territorios colonizados en las Californias; y con el periodo independiente, marcado por la intensificación del comercio exterior, principalmente con países europeos, López, Valdez y Bernal (1987). Tampoco se puede dejar de lado su declive comercial inscrito en la lucha entre liberales y conservadores a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Plasencia (1984), cuyo conflicto de fondo era el proyecto de nación

² El municipio cuenta con un sistema estuarino compuesto por el Estero del Rey; Estero del Pozo y el Estero San Cristóbal, los que alcanzan una superficie promedio de 3000 has y 53 km. De litoral con un mar patrimonial de aproximadamente 19,464 kilómetros cuadrados. Existen en el municipio ocho comunidades pesqueras, sin embargo, para efectos de este trabajo se toma como referencia la cabecera municipal

empujado por los vientos liberales que buscaban llevar el poder centralizado a puerto seguro.

Así, una de las corrientes en contra de este proyecto, fueron precisamente las fuerzas centrífugas que dispersaban el poder en las regiones, representado en esta zona por la casa Barrón y Forbes, de corte conservador. Si a ello se le suma la rebelión agraria de Manuel Lozada y la diferenciación económica del Séptimo Cantón -actual estado de Nayarit- con respecto del núcleo mercantil de Guadalajara, era en cierta forma esperable, el cierre definitivo del puerto al comercio exterior, al de escala y cabotaje promulgado por el Presidente Sebastián Lerdo de Tejada en el año de 1873. El auge del puerto en el contexto nacional había terminado, el declive del tráfico marítimo se refleja también en la suspensión de la línea ferroviaria. De ahí que las únicas embarcaciones que podían entrar eran los botes y las canoas.

Hacia 1917, la Constitución le confiere al territorio la categoría de estado miembro de la federación. En este marco, Nayarit, se articula al modelo industrializador nacional como proveedor de productos agrícolas y materias primas. Así, aunque la pesca siempre tuvo un papel importante en San Blas, desde estas condiciones históricas y naturales, adquiere un papel central en la vida del puerto. Los registros de esta actividad para el año de 1934 fueron de 17.6 toneladas, ello lleva a suponer que la producción era destinada principalmente al autoconsumo y que se realizaba con técnicas consideradas como *tradicionales*.

El último intento de Estado keynesiano y la infraestructura portuaria en San Blas

En la década de los setentas, ante la crisis del llamado modelo por sustitución de importaciones, el gobierno de Luis Echeverría se enfrentó también a una crisis de legitimidad, como una de las respuestas, se destinaron recursos a obras de infraestructura social. En este contexto, en 1972, se realizaron en San Blas una serie de obras de infraestructura encaminadas a la rehabilitación del puerto, entre ellas, la construcción del muelle y escolleras. Paralelamente se dio la acción de instituciones públicas y privadas que promovieron la adquisición de artes y equipos de pesca, impulsando con ello el desarrollo de técnicas de producción y nuevas formas de organización (López, Valdez y Bernal, 1987). Proceso que en 1974 también fue impulsado por la apertura de la Escuela Superior de Ingeniería Pesquera de la Universidad Autónoma de Nayarit. Mientras que, en el marco del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), promovido por José López Portillo, se impulsa a la pesca a través del sector paraestatal, las instituciones del sector y el financiamiento cuyos recursos provinieron del Estado y los convenios con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

La participación del Estado en la pesca operó fundamentalmente a partir de empresa Productos Pesqueros Mexicanos³ (PROPEMEX), Banco Nacional Pesquero y Portuario (BANPESCA), el cual operó diez fideicomisos para el impulso a la pesca. PROPEMEX inició operaciones en 1979, funcionando en San Blas como centro de producción y recepción de especies de bajo y alto nivel comercial. BANPESCA por su parte, se instaló en la cabecera municipal en 1980.

En el terreno productivo las modificaciones en la infraestructura y en las técnicas se reflejaron en el dramático incremento de la producción pesquera nacional, registrándose un aumento del 287 por ciento en el periodo de 1970 a 1980, destacando las siguientes especies: sardina, túnidos, mojarra, camarón, ostión, tiburón, cazón y pulpo, sierra, lisa, mero, guachinango y pargo (Anexo No. 1), mientras que en Nayarit se registró un incremento de Leyes, financiamiento, asistencia técnica, infraestructura, equipo, formas de organización, saberes, especies, zonas de pesca, etcétera, estuvieron conectadas de diferente manera. Dicho de otra forma, la modificación en la infraestructura portuaria y en el equipo, trajeron consigo la diferenciación técnica y social. Viejas y nuevas formas de relación se tejieron desde entonces entre los pescadores y los nuevos agentes, como tradicionales y novedosos fueron los productos y las técnicas de captura, estableciéndose una cierta correspondencia entre la forma de organización y los saberes.

En un primer acercamiento a la estratificación asociada a estas condiciones de infraestructura, es posible ubicar a los pescadores *libres*, a los permisionarios, y a los cooperativistas. El auge de este sector en el nivel nacional y en la entidad estuvo inscrito en los requerimientos del mercado de exportación del camarón, lo que ha llevado a una producción absoluta ascendente desde la década de los setentas. El efecto fue decisivo al permitir el uso de embarcaciones mayores, con mayor capacidad en bodega, mejores sistemas de conservación, mayor autonomía y requerimientos de personal con conocimientos especializados en las áreas de ingeniería pesquera y oceanografía. Es importante mencionar que el principal producto capturado por estas sociedades ha sido el camarón de altamar, y en ese periodo comprendido entre la década de los setentas a los noventas, el financiamiento vía empresas y banca Estatal estuvo atado a determinados canales de comercialización como Ocean Garden Co.

Los datos de la balanza comercial se asocian a la tendencia mencionada (Anexo 2). Hacia 1986, el 74 por ciento de la exportación nacional pesquera⁴

³ El propósito de PROPEMEX era frenar la especulación e impulsar el comercio y la industrialización.

⁴ Los principales países importadores de productos pesqueros mexicanos son: Estados Unidos, Hong Kong, España, Japón e Italia (Comisión Natural de Acuicultura y Pesca, 2010).

estuvo representado por el crustáceo, alcanzando su punto más alto en términos absolutos en el año 2001 (469,096 miles de dólares)⁵.

Lo anterior lleva a reafirmar la relación entre las directrices del mercado y el efecto en los saberes, porque buena parte de los pescadores libres se volcó al sector cooperativista⁶, modificando la relación entre sí; su relación con el mar y con el medio ambiente en general. En la percepción del Sr. Urbano Hernández, un pescador muy experimentado y reconocido en la localidad, este proceso fue percibido de la siguiente manera:

Anteriormente no existía la pesca de arrastre, sólo la pesca de escama con chinchorros y equipos menores como la lancha tradicional, pequeña. Tampoco se necesitaban motores de mayor caballaje, porque el producto estaba cerca. Yo recuerdo que cuando esto de la pesca empezó a agarrar fuerza venían los ingenieros, con sus barcos y equipos, y nos decían que había que hacer estudios de prospección, ¡nombre!, si nosotros conocemos mucho, donde realmente se aprende es con la práctica, El conocimiento de la pesca y la navegación van juntos, si nos ayudamos con las técnicas, con el GPS, pero de todos modos... no le hace...el equipo puede fallar, de modo que una gente sin conocimiento de cartas de navegación, sin la rosa náutica, y sin el compás, se pierde. Por eso, sí son importantes, pero no hay que tenerles tanta fe a los aparatos modernos (Urbano, Hernández, 2014).

Esta percepción es reforzada por un Ingeniero pesquero:

Yo creo que los conocimientos se cruzaron, incluso, los ingenieros pesqueros retomaron mucho del conocimiento de los pescadores para hacer funcionar las artes y equipos. De alguna manera, ellos hicieron que los procesos fueran menos caros, y esto fue por la experiencia de los patrones y tripulación de los barcos, por ejemplo decían <no está sacando producción porque el camarón está asustadizo con el ruido y se sale de la red> entonces, se tuvieron que hacer las vísceras para evitar la salida del camarón (H.G.L, 2014).

Por su parte, los pescadores *libres* se han orientado principalmente a la captura de productos de escama, cuya técnica se considera tradicional. De nuevo, queda en entredicho la identificación de lo tradicional con lo estático, porque si bien, ya utilizaban los botes de fibra de vidrio y motores fuera de borda, en este periodo se generaliza su uso. Sus artes y equipos de pesca generalmente

⁵ Sin embargo, su importancia relativa en el total de las exportaciones comenzó a declinar. representando en ese año el 64 por ciento, para situarse en el 2010 en el 30 por ciento del total de las exportaciones pesqueras. Fueron otros los productos los que empezaron a disputar la primacía. En ese mismo periodo, de 1986 a 2010, el atún aumentó en 56 por ciento; la langosta en 516 por ciento, y otros productos registraron un incremento en forma dramática, tal es el caso del concepto "otros productos", el cual fue de 949 por ciento. Si bien, el ascenso es gradual, es a mediados de la década de los noventas cuando estos cambios son más acentuados, dando cuenta de un desplazamiento de unas especies rentables por otras, principalmente productos de escama, mostrando que los tiempos y las condiciones que iban corriendo, eran otras.

⁶ De acuerdo con registros oficiales en el periodo, aproximadamente el 41 por ciento de los pescadores se encontraban en el sector cooperativo (López, Valdez y Bernal, 1987).

constan de chinchorros con redes adecuadas a la especie a capturar. Existiendo, además, un gran número de pescadores libres que realizan la pesca en los esteros, utilizando las canoas impulsadas por remos.

Ahora bien, ninguna forma de organización podría ser entendida de forma independiente de las demás, los llamados pescadores *libres* en realidad se encuentran conectados con los dueños de las bodegas y con las cooperativas. Los propietarios de las bodegas cuentan con algunas embarcaciones consideradas como mayores, con mayor capacidad en bodega y con mejores sistemas de conservación. Sin embargo, la mayor parte son también los botes de fibra de vidrio con motor fuera de borda, y su pesca más relevante son las especies comerciales de escama. Cabe mencionar que la mayoría de los permisionarios tienen una flotilla de pangas, y es a partir de estas condiciones que ocurre la relación con los pescadores libres, ya como operadores de la flotilla, o bien, como vendedores del producto capturado por su cuenta para ser vendido por los permisionarios en el mercado local y nacional.

La pesca y los vientos neoliberales

Frente a los últimos intentos del Estado keynesiano se enlazaron nuevos olvidos, el corto auge que alcanzó a San Blas con las obras de infraestructura portuaria, el financiamiento vía BANPESCA, los apoyos con empresas paraestatales, y la asistencia técnica a través de las instituciones del sector, dio paso a nuevas rutas empujadas esta vez por los neoliberales.

El desmantelamiento del sector pesquero paraestatal implicó la liquidación de PROPEMEX en 1985 el cual se vendió a la empresa privada Escameros Mexicanos del Pacífico. Por su parte, el retiro de BANPESCA significó que el sector cooperativo de altamar ya no iba a ser el principal beneficiario, mucho menos los pescadores libres que van a *atarrayar* en los esteros. Dieron paso al auge de las granjas camarónicas del sector social o privadas.

Se pudiera pensar que la apertura comercial debiera estar correlacionada con el incremento de los volúmenes de captura en las décadas señaladas, pero los datos muestran que los incrementos recientes han sido relativamente menores⁷. Una explicación es que las condiciones para la intensificación de la

⁷ En comparación con el significativo incremento de los ochentas, las modificaciones en los volúmenes pesqueros nacionales fueron de 21.7; - 0.14; y 19 por ciento en 1990, 2000 y 2010 respectivamente, registrándose una disminución en productos como guachinango, pargo, lisa, ostión y pulpo (Anexo 1). Es decir, después del importante aumento en los ochentas, los volúmenes de captura se han sostenido y registrado ligeros aumentos, con una tendencia a la declinación en algunas especies de escama. Cabe destacar que el incremento global de la producción pesquera se explica por los registros de la producción de camarón proveniente del cultivo en granjas. También importa señalar que en México, históricamente la mayor parte de la producción pesquera se ha realizado en el litoral del pacífico. Para el 2010, representó el 79 por ciento de la producción pesquera nacional. La participación de Nayarit en la pesquería del pacífico es del 2 por ciento (Comisión Natural de Acuicultura y Pesca, 2010).

pesca, ocurrieron de 1970 a 1980, y en este contexto neoliberal, la captura se ha sostenido, mostrando ya indicios de declinación en algunas especies.

En Nayarit, esta presión en la pesca se refleja en el ritmo de crecimiento de 56 por ciento en la década 2000-2010 (Anexo 4). También interesa señalar que Nayarit es el cuarto productor nacional de camarón.

Si bien los números permiten dimensionar la intensidad en la explotación de los recursos pesqueros, es importante comprender cómo se ejercen, se viven y se perciben estas presiones por los principales actores. Los pescadores son los que despliegan estas prácticas y al mismo tiempo, son los que reciben los efectos inmediatos en sus saberes, en sus formas de relación con otros actores y en general, en su forma de vida, en una red de relaciones en las que el pescador no es un simple receptor de los dictados institucionales y del mercado, antes bien, sus acciones y respuestas en distintos planos de su vida dan cuenta del dinamismo de su actuar en un contexto donde la actividad pesquera pasó de la intervención a la desregulación.

Desconcierto, depredación y reinención

Como se mencionaba, uno de los principales sectores que tuvo afectaciones fue el cooperativista, pues ante la reducción del financiamiento y de la captura de camarón, las cooperativas fueron desapareciendo hasta rematar los barcos, dado que los costos de operación son muy altos y ya la producción no compensaba las reparaciones y mantenimientos que se tenían que hacer en los astilleros de Mazatlán. En estas nuevas condiciones se aprecian varios procesos. Por un lado, la reafirmación de la tendencia a la disminución de la captura mostrada en los datos y, de nuevo, una operación que frente a estas condiciones descansa principalmente en los saberes de los pescadores. Situación que se aprecia en las palabras del Ingeniero pesquero:

Antes se pescaba de día y de noche, ahora, como hay menos producción se trabaja *a mareas*, es decir, depende más de la experiencia del patrón y de la tripulación. Un indicador de la disminución es que antes se capturaba media tonelada por lance, y ahora son aproximadamente 40 o 25 kg. Ahora, la mayor flota pesquera está en Mazatlán, y son los que tienen créditos, pero lo más importante es que hay estudios de prospección hechos por las instituciones y cuando se abre la temporada, ellos son los primeros que están. Es decir, *barren* con el producto, además arrasan la fauna de acompañamiento, y eso es una pesca irracional. La red con víscera es típica de Mazatlán, tienen los equipos más sofisticados, pero estas modificaciones como el uso del hilo de monofilamento que opone menor resistencia al avance y permite el ahorro de combustible, ha estado apoyado en la experiencia de los patrones de barcos y de las tripulaciones (H.G. L., 2014).

Esa percepción de la relación entre saberes se refuerza con las siguientes afirmaciones:

El mar es un *buffer*, un amortiguador de la temperatura, y los cambios tan bruscos que están ocurriendo se reflejan en los parámetros físico-químicos, en los niveles de agua, etcétera, y cada vez es más impredecible, provocando que se revolucionen rápidamente las artes de pesca, entonces entra la experiencia del pescador, y sus respuestas varían día con día (M. R, 2014).

En los testimonios anteriormente citados se muestra que los saberes y el proceso del conocimiento de los pescadores han sido dinámicos. Asimismo, que no ocurre en un contexto, como si las condiciones económicas, sociales y políticas fueran un contenedor. Por lo contrario, estas condiciones implican un espacio de interacción en el que están tejidos distintos actores, condiciones materiales, así como el pasado que aflora en sus formas de entender, de ejercer y de responder a la irracionalidad de la sobrepesca.

La depredación en la pesca y la red que viene de la agricultura

Los siguientes son testimonios del Señor Urbano Hernández Ortega, que en mi opinión dan lugar a muchas reflexiones, sin embargo, para efectos de este documento, se relacionan con los objetivos arriba señalados acerca de la relación entre saberes y mercado, y cómo estos saberes no se pueden entender en sí mismos, sino, desde esa conexión con la materialidad de la pesca, desde ese complejo ensamblaje que muestra esa cercana relación de los pescadores con los pescados, el mar, el clima, desde donde se perfilan sus respuestas a esa hegemonía que ha tomado distintas caras en la pesca.

Ya no pescamos lo mismo, ha bajado mucho el producto, pero este problema no viene nada más de la pesca...esto tiene que verse desde mucho tiempo atrás, y aunque parece que no tiene nada que ver, el problema viene de la agricultura. Yo no era pescador, yo nací y me crié en el campo, no es por presumir, pero mi padre era el mejor agricultor, él cultivaba tabaco y no necesitábamos agroquímicos, si había plagas las limpiábamos a mano y todo nuestro producto era entregado muy limpio, yo tenía entonces como 15 años. Pero cuando metimos agroquímicos empezamos a enyerbar la tierra...y esto fue lo que nos afectó, el gobierno empezó a obligar a la gente a que enyerbáramos las tierras, primero a través de Tabaco en Rama, luego con Tabamex y Fertimex, ¡por eso yo estoy tan inconforme! ¡Estamos matando la verdadera sustancia de la tierra! Se acabaron los platanares que había alrededor, ¡Y no sólo de la tierra, estamos matando el mar! Lo que falta es que ya no lo envenemos con todos esos fertilizantes... Me daba tanta tristeza, porque esos químicos van al mar, nosotros empezábamos a ver brotes, y antes ya se veía la presión, pero dejó de ser superficial, empezó a ser como de 20 o 30 metros de ancho, salía un espumarajo apestoso, oloroso, ¡puro fertilizante! Y pues, ¿adónde

cree que va esa agua? Pues al mar, antes los esteros hervían de larva de camarón, ahora ya no tienen ni larva ni pescado (Urbano Hernández, 2014).

Cabe entonces la pregunta ¿esto no es racionalidad? Es decir, el testimonio ¿no da razones acerca de un núcleo problemático? Creo que la respuesta es obvia, y los siguientes testimonios la refuerzan. De igual forma, lo que de entrada se aprecia como racionalidades apunta a las ontologías, es decir, no sólo a distintas visiones sobre el mundo, sino a distintas formas de hacer el mundo.

Es una joda la que le arrimamos al pescado

La frase de arriba, por sí sola, muestra no sólo la conciencia sobre el propio papel en la pesca irracional, sino esa íntima relación humana con lo no humano. Desde esa relación, sus respuestas a los efectos de la política gubernamental orientada a la construcción de presas en el estado de Nayarit, las tensiones con otras formas de organización para la pesca, como las orientadas a la captura de camarón. Los testimonios se presentan de forma continua porque se considera que hablan por sí mismos:

Yo me hice pescador en 1981, en ese tiempo el mar tenía algo de fuerza, porque el camarón se arrima a la orilla. En ese tiempo nosotros empezamos a trabajar de la orilla para afuera, ahora se empieza a trabajar de afuera hacia la orilla... ahora se empieza de las 30 o 40 brazas. Ya no hay tanta agua por las presas que se han construido. La presa de Aguamilpa también nos afectó, porque con esa agua, el mangle se limpiaba de todas las piedras y raíces, ahora, ya no se pega el ostión, los esteros ya no tienen pescado. Antes era como una superficie de 20 o 30 metros de ancho de agua dulce, tenía mucha presión (Urbano Hernández, 2014).

La percepción anterior se conecta con la del ingeniero, quien afirma que al disminuir el flujo de agua dulce, se reducen las posibilidades de desintoxicación provocada por los pesticidas. Y continúa Don Urbano (2014):

A mí me gusta contar historias, y mis nietos me dicen que soy un exagerado, pero de verdad que no estoy inventando, yo fui ostionero—mis hermanos fueron corrientitos para eso- (risas), y una vez me pidieron una tonelada de ostión, la saqué en pocas horas porque en Las Islitas hay mucha piedra, esa vez hubo una resaca, el ostión desovó y se encaramó en las piedras, y nada más metía la barra y salían las *tecatas* muy grandes, como de 250 kilos libres de cascajo, llenamos una camioneta estaquitas, de esas que decían que podían cargar a un elefante.

Otra de las formas en que le arrimamos una joda al pescado es con los chinchorros, el que se permite es el de 3 pulgadas y media, no menor. Pero hay gente que trae mucha pesca accidental, y eso tiene que ver con los tiempos de pesca. Nosotros, aunque pescábamos con chinchorro, ¡jamás traíamos un pescado acedo!, ¿cuál es

el problema? Pues que dejan los chinchorros mucho tiempo. Los barcos camareros, con los chinchorros de arrastre, ni se diga, le tapan el paso al pescado, ¡me lo espantan!...No tenemos la conciencia de lo que no ocupamos.

Además, ha aumentado el número de pescadores, nada más para tener una idea: antes éramos treinta bicuderos, ahora somos más de 200 gentes, ya no los conoce uno. En la noche nada más se ven luces y luces. Y nada más en pangas sierreras, hay como ochenta. Y claro que cada especie tiene su temporada, el problema es que si se acaba una especie, nos tenemos que cambiar. Por ejemplo, si se acabó la temporada de la bicuda, nos vamos a la sierra, y así...

Muchas reflexiones pueden surgir de la riqueza de estos testimonios. Por el alcance de este documento importa destacar esa íntima relación, ese sentido de pertenencia que hasta pudiera tomarse como afecto, cuando Don Urbano se lamenta por la pesca irracional, y sobre todo, cuando dice “me lo espantan”.

La pesca es toda una ciencia

Se mencionaba al inicio que una de las caras de las exclusiones es precisamente la tendencia a dicotomizar el conocimiento empírico del científico, asociando el primero a lo concreto, y el segundo a la abstracción. Se considera que ya los testimonios anteriores dan cuenta de un pensamiento complejo que conecta lo concreto con lo abstracto, asimismo, no se ubica en una sola disciplina, por lo contrario, busca explicaciones de la situación actual de la pesca en una madeja de relaciones que articula la política, el mercado, el medio ambiente, etcétera.

En los siguientes testimonios se muestra una de las respuestas técnico-productivas en la pesca de palangre⁸, en la que se reconoce su saber y ese papel dinámico ensamblado con las condiciones ambientales.

Y si la pesca ha bajado, nosotros no nos vamos a morir de hambre, nos las hemos tenido que ingeniar, por ejemplo, estos *changos*⁹ no se usaban cuando yo comencé a pescar, estos son nuestros inventos. Antes se usaban curricanes de palo, de fibra, ahora ya no los usamos, y no es que sea obsoleto, lo que pasa es que uno tiene que irse adaptando a uno y otro tipo de pesca, porque uno tiene práctica y vamos observando (Urbano Hernández, 2014).

Continuamente cambian de colores, y entre ciertos grupos de pescadores hay una especie de ayuda mutua, porque se aconsejan qué tipo de color usar, en qué zona y para qué tipo de pesca. Don Urbano (2014) nos explica:

⁸ La pesca de palangre utiliza una línea o cuerda de la que penden aproximadamente mil anzuelos.

⁹ El chango es un cordel con varios anzuelos unidos a una argolla movable, al que le atan fibra de colores la cual funciona como carnada.

¡Claro! Porque imagínese, en el agua que viene del río que es más oscura, lo que funciona es el amarillo, ¡viera qué bonito resplandece! Entonces se arrima mucho pescado, a algunos no les gusta el rojo, y bueno, nosotros los pintamos con ese color que venden aquí en las tiendas.

Otros de nuestros inventos son estas cucharas, nosotros las adaptamos. Estas las venden en las empresas que venden productos para la pesca y ahí valen como doscientos pesos, pero éstas, nosotros las hacemos.

Y hemos inventado porque conocemos, hemos aprendido a pura práctica, y a mí me gusta respetar el trabajo de otros. Por ejemplo, si alguien deja un *muerto*, uno no tiene por qué aprovecharse, porque ha sido trabajo de otro pescador.

Cuando se le pregunta qué es un *muerto*, responde:

Es que un pescado es como un conejo, siempre ocupa un refugio, los barcos hundidos pueden funcionar como refugio de pescados, pero si no hay, entonces uno tiene que poner escombros, y son costales de arena, muy pesados que uno avienta al mar, claro se les pone un cabo con boyas, pelotas, cocos y cuanta cosa flotante haya, y se hace una ramada, entonces el pescado se arrima (Urbano Hernández, 2014).

De nuevo, los testimonios cuestionan la existencia de un mundo material fuera del proceso cognitivo, la interconexión es evidente cuando el ser pescador implica deducir, observar, imaginarse el comportamiento de los pescados y *cazarlos*. Abstracciones y prácticas que también se asoman en el siguiente testimonio, el cual muestra que, en efecto, ellos no tienen los códigos del lenguaje científico, ni hablan de parámetros físico-químicos, no aíslan los fenómenos, ni *ganan* en univocidad, por lo contrario, el suyo parece ser un pensamiento complejo que busca entender los fenómenos en sus relaciones y aunque ellos digan que “es pura práctica y observación”, no significa quedarse en el plano concreto:

Entre algunos nos transmitimos estos conocimientos, hay gente que no sabe ni qué onda, hay que medirle a las brazadas, las corrientes, calibrar la cuerda, yo he pasado treinta años de mi vida en esto. Yo fui Patrón de barco por dieciséis años, me enseñé a remendar, a calibrar, es pura práctica y observación. Por ejemplo, nosotros somos bicuderos, y la pesca depende de la hondura, de la frescura del agua, cuando el agua no está tan fresca, pues la bicuda se recorre, entonces nosotros la vamos siguiendo. Claro, el calentamiento del clima afecta a la pesca. ¡Esto es toda una ciencia!

Y la percepción de la relación con los actores gubernamentales se da precisamente en el espacio de los saberes, en esa tensión comunicativa en el campo del conocimiento:

Ya he platicado de varias causas de que la pesca esté así, pero a lo que más le echo la culpa es el gobierno, es el que manda, ¡no saben nada! Y se atreven a juzgar lo que no saben, ellos son la autoridad y ellos deberían de supervisar, debería de venir gente a hacerlo, por lo menos que escucharan.

Y es el conocimiento de la problemática vista de manera integral, el que los lleva a imaginarse alternativas:

Sobre la comercialización, pues el problema es el precio. Los bodegueros nos compran a quince pesos, por ejemplo, y venden, por lo bajito, a veinticinco pesos. Algunos son tan cínicos que apartan el pescado chico para bajarlo de precio, diciendo que no se vende, cuando nosotros sabemos que es al contrario. Aquí lo que se ocuparía es que todos los pescadores nos pusiéramos de acuerdo con el precio a vender a los bodegueros. Yo pienso que una salida es el acuerdo sobre el precio. Hay que tomar en cuenta que somos 2000 pescadores, y bodegueros serán como 30. Pero, sí, un problema es que algunos están amarrados a los bodegueros porque ellos les prestan para ir a pescar y por eso pagan al precio que quieren.

Otra salida que yo le veo es el cultivo de pescado, no, no estoy hablando del tipo de granjas como la de aquanova que afectaron los manglares, hay unas en otras partes de México que no dañan el ambiente, y el alimento es orgánico.

Finalmente, a uno se le va recortando la vida... ¿qué se gana uno con saber si no se puede trabajar? ¿A quién le paso estos conocimientos si a ninguno de mis hijos ni de mis nietos les dio por la pesca?...

Durante las entrevistas fue manifiesto que es la oralidad y los lazos de solidaridad las que permiten cierto nivel de socialización de conocimientos. Sin embargo, es importante mencionar que no todos los pescadores tienen la misma visión. En otros casos, aunque también hay un gran conocimiento técnico productivo, no necesariamente comparten la problemática desde esa perspectiva. En algunas entrevistas, se asoman apreciaciones hasta cierto punto fragmentadas, y consecuentemente, las respuestas a la problemática que enfrentan es diametralmente opuesta a la imaginada por Don Urbano.

Lo que para efectos de este trabajo importa señalar es que sería erróneo abordar los saberes y problemática de los pescadores de forma monolítica. Antes bien, se tendría que partir de reconocer de reconocer el mundo pesquero en su heterogeneidad.

Conclusiones

La historia de los saberes de los pescadores de San Blas pareciera ser un camino con altibajos, pero que de una u otra forma ha llevado a un *progreso* en el que los saberes tecnológicos y las necesidades de comercialización han encajado y hasta se han correspondido. A primera vista, pareciera que las dicotomías y exclusiones señaladas en un inicio no tuvieron lugar, precisamente porque la incorporación del saber pesquero a las necesidades de pesca de las especies ha sido una constante. Sin embargo, si se revisa más de cerca, nos encontramos que tanto las exclusiones como las respuestas toman distintas caras.

Si se enfoca desde la visión sugerida por Echeverría (2001), se encuentra que existe una tensión entre las políticas gubernamentales, el mercado y los pescadores, cuyo mensaje y códigos estuvieron contenidos en las leyes, regulaciones y financiamientos que apelaron a la transformación de los pescadores. Línea de tensión que está siempre cruzada por la función cognitiva, productora de conocimiento a través de un entrecruzamiento en el que cada uno intenta prevalecer en el otro. Y en efecto, esa apelación desde el mercado y desde la política gubernamental se aceptó y se modificaron la infraestructura, las embarcaciones, las artes de pesca, y al intensificar la captura se modifica también la relación con la naturaleza. Sin embargo, no fue un proceso unilateral, en esta tensión comunicativa, los pescadores no fueron simples receptores, sino que ese cruzamiento se tradujo en nuevas técnicas apoyadas en sus saberes que fueron funcionales a las necesidades de sobrepesca dictadas por el mercado y articuladas a sus necesidades de sobrevivencia.

En otras palabras, casi siempre se espera que con la exclusión se desplace el saber campesino o pesquero, y paradójicamente, en este caso, éstos fueron incorporados. Sin embargo, si se observa más detenidamente, se considera que el primer desplazamiento del saber pesquero fue precisamente cuando se crean las condiciones de infraestructura portuaria para permitir el uso de equipo que revolucionó las técnicas, las zonas de pesca, las especies, los canales de comercialización, la relación entre los pescadores. Es decir, el desplazamiento ya estaba acuerpado en el equipo, en las artes y en las técnicas, sin necesidad de excluir el saber en las técnicas tradicionales de pesca y de navegación porque han sido funcionales a las necesidades del mercado.

No se trata, sin embargo, de caer en el otro extremo de defensa y preservación de una cultura productiva, porque como se ha señalado, los dinamismos son parte de ésta, y en muy buena medida, significó ampliar las fuentes de ingreso de los pescadores. Lo discutible son los tipos de pesquerías, como la de arrastre, que compiten con la pesca tradicional y tiene como consecuencia los desequilibrios medioambientales que sí implican una exclusión gradual de la pesca tradicional cuando afecta las estrategias de reproducción social de los pescadores. Precisamente, frente a estos dos aspectos, siguen respondiendo desde la reinención tecnológica cuya base es ese saber que se deriva de esa íntima interconexión entre la materialidad de la pesca y los pescadores.

Bibliografía

Castellón, Francisco (1984), “Génesis capitalista e historia regional en el occidente de México”, en *Revista Economía Informa*. No. 121, Facultad de Economía de la UNAM.

- Comisión Nacional de Acuacultura y Pesca (2010), *Anuario Estadístico de Acuacultura y Pesca 2010*. SAGARPA.
- Demeulenaere, Elise (2014), “A political ontology of seeds. The transformative frictions of a farmers’ movement in Europe” en *Focaal - Journal of Global and Historical Anthropology*, Vol. 69, pp.45-61.
- Díaz, María Guadalupe., Ismael Nuñez, y Pedro Ortiz (2011), “Innovar en la tradición. La construcción local de los saberes campesinos en procesos interculturales“, en Arturo Argueta et al (coords.) *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias - UNAM, México, pp. 235-254.
- Dussel, Enrique-editor- (2009), *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “atino*, México, Siglo XXI.
- Echeverría, Bolívar (2001), *Definición de la cultura*, UNAM, México.
- Latour, Bruno (2005), *Reassembling the social. An introduction to actor-network-theory*, Oxford University Press.
- López, Francisca, Rocío Valdez y Eduardo Bernal (1987), *La explotación irracional de los recursos pesqueros del municipio de San Blas*, Tesis de licenciatura en economía, UAN.
- Muller, Birgit (2014), “Seeds—Grown, governed, and contested, ortheontic in political anthropology”, en *Focaal—Journal of Global and Historical Anthropology*, vol. 69 pp. 3–11.
- Plasencia, Julio (1984), *Industria Textil y Movimiento Obrero en Tepic*, Tesis de licenciatura en Economía. UAN.
- Hebinck, Paul y Gerard Verschoor –eds.- (2001). *Resonances and dissonances in development*, The Netherlands: Royal Van Gorcum.

ANEXOS

Anexo 1: Volumen de la Producción Pesquera en peso desembarcado, según principales pesquerías 1940-2000 (tons) Nacional.

Año	Prod. Total	Sardina	Túnicos	Mojarra	Camarón	Ostión
1940	70519	2948	44609	141	5012	1620
1960	206370	23327	109418	1547	39776	17219
1970	273511	59782	29021	3038	42872	32764
1980	1058556	535159	35820	27414	51726	41021
1990	1288510	364477	134425	90564	46585	52013
2000	1239039	418107	120364	74974	79974	51315
2010	1473378	543058	128270	77702	149577	47541

Año	Tiburón y cazón	Pulpo	Sierra	Lisa y Lebrancha	Mero	Guachinango y Pargo
1940	692	24	247	338	171	408
1960	2510	425	4518	3101	4305	1956
1970	4950	1507	7572	4153	8718	5562
1980	23904	6509	12255	13005	9928	6665
1990	34438	16379	15482	15017	13278	12294
2000	23349	21983	16537	17827	12301	8368
2010	27008	21615	22478	13843	13623	1473

Fuente: Comisión Natural de Acuicultura y Pesca (2010). Anuario Estadístico. SAGARPA

**Anexo 2. BALANZA COMERCIAL POR PRINCIPALES PRODUCTOS PESQUEROS,
1986 - 2010. (MILES DE DÓLARES)**

Año	Saldo	Total	Exportación				
			Camarón	Atún y similares	Langosta	Crustáceos y Moluscos en conserva	Otro
1986	469,563	477,326	354,083	57,533	12,249	-	36,234
1987	579,552	586,582	435,128	57,729	18,513	-	61,689
1988	509,269	545,124	370,836	74,371	18,304	-	71,584
1989	475,364	523,677	338,073	72,967	18,473	-	74,262
1990	388,627	447,394	276,471	55,442	16,168	-	72,816
1991	398,575	454,238	263,450	36,059	15,890	-	120,415
1992	308,747	383,577	205,608	28,570	12,253	-	108,265
1993	315,743	422,788	267,118	23,126	11,921	-	92,065
1994	319,267	468,664	309,261	28,131	21,751	-	93,212
1995	584,314	680,658	442,979	59,032	28,281	-	149,156
1996	693,940	798,073	407,177	66,096	33,507	-	290,244
1997	645,930	783,968	445,682	60,568	25,706	71,432	250,798
1998	541,930	675,824	436,811	56,733	17,259	42,168	164,707
1999	521,233	682,408	453,545	36,257	22,311	48,460	169,056
2000	475,564	659,748	405,078	20,248	29,794	57,258	203,985
2001	532,433	731,304	469,096	25,370	29,228	56,004	206,548
2002	379,606	593,678	260,318	57,568	41,096	55,346	179,350
2003	293,937	548,932	249,796	76,583	39,113	40,390	143,050
2004	235,406	576,754	270,979	83,696	26,632	45,189	148,659
2005	238,974	604,877	315,705	79,289	29,321	29,944	150,618
2006	193,075	679,379	322,436	62,716	35,317	52,123	206,187
2007	325,032	762,122	355,890	84,522	34,330	45,131	242,250
2008	401,557	799,323	353,784	74,835	42,610	51,810	276,285
2009	462,738	741,281	365,011	55,799	17,633	27,164	275,674
2010	195,920	842,880	258,883	89,611	75,571	38,448	380,367

Fuente: Comisión Natural de Acuicultura y Pesca (2010). Anuario Estadístico. SAGARPA

Anexo 3.

Presentación	Total		Estados Unidos		Hong Kong		España	
	Volumen	Valor	Volumen	Valor	Volumen	Valor	Volumen	Valor
Total	249,274	842,880	77,189	472,122	4,076	83,135	30,045	78,582
Crustáceos y moluscos congelados	27,280	265,542	25,512	249,618	24	663	60	508
Crustáceos y Moluscos en Conserva	5,724	36,191	1,466	20,286	172	7,590	-	-
Crustáceos y Moluscos en diferentes estados	14,221	16,934	412	2,142	86	320	1,666	3,355
Crustáceos y Moluscos frescos y refrigerados	22,589	180,551	5,820	53,740	2,659	56,814	6,058	27,821
Diversos Productos	74,988	108,044	12,649	25,457	403	4,483	44	536
Grasas y aceites de pescado	13,074	9,801	3,999	3,056	94	44	-	-
Pescado Congelado	72,316	126,566	9,498	36,161	359	514	22,217	46,362
Pescado fresco, refrigerado o vivo	14,668	73,917	14,065	69,207	0	16	-	-
Pescado seco, salado o ahumado	345	13,311	66	534	277	12,690	-	-
Preparados y conservas de pescado	469	12,024	3,701	10,921	-	-	-	-

<1/2>

López Regalado

Presentación	Japón		Italia		Otros	
	Volumen	Valor	Volumen	Valor	Volumen	Valor
Total	23,090	40,112	5,938	29,909	108,937	139,020
Crustáceos y moluscos congelados	267	2,681	160	1,265	1,256	10,807
Crustáceos y moluscos en conserva	1,241	2,314	-	-	2,844	6,000
Crustáceos y moluscos en diferentes estados	556	767	-	-	11,501	10,349
Crustáceos y moluscos frescos y refrigerados	150	1,023	5,774	28,639	2,128	12,513
Diversos Productos	14,006	17,227	4	4	47,881	59,337
Grasas y aceites de pescado	13	19	-	-	8,969	6,682
Pescado Congelado	6,664	13,866	-	-	33,577	29,663
Pescado fresco, refrigerado o vivo	192	2,214	-	-	410	2,479
Pescado seco, salado o ahumado	0	0	-	-	1	87
Preparados y conservas de pescado	0	0	-	-	368	1,103

<2/2>

Fuente: SAGARPA, Comisión Nacional de Acuicultura y Pesca, con datos de: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Anexo 4 Volumen de la producción pesquera en peso desembarcado de las entidades con litoral, según destino y principales especies.(Tons.). Estado de Nayarit.

Especie	2000	2010
Abulón	0	0
Almeja	148	57
Anchoveta	0	0
Atún	9	4
Bagre	6	0
Bandera	231	1046
Baqueta	3	13
Barrilete	56	38
Berrugata	38	160
Besugo	0	0
Bonito	2	3
Cabrilla	0	1
Calamar	0	0
Camarón	4642	9102
Caracol	0	0
Carpa	44	0
Cazón	393	228
Charal	0	0
Cintilla	0	10
Corvina	170	307
Erizo	0	0
Esmedregal	0	21
Guachinango	261	549
Jaiba	22	0
Jurel	139	18
Langosta	4	4
Langostino	47	37
Lebrancha	0	4
Lenguado	0	9

<1/2>

Especie	2000	2010
Lisa	513	265
Lobina	50	5
Macarela	0	0
Mero	3	19
Mojarra	1513	5452
Ostión	1212	1076
Pámpano	32	36
Pargo	42	612
Pepino de mar	0	0
Peto	0	0
Pierna	0	0
Pulpo	11	4
Raya	57	103
Robalo	369	490
Ronco	6	61
Rubia	0	1
Rubio	0	0
Sardina	0	4
Especie	2000	2010
Sierra	940	573
Tiburón	724	620
Trucha	0	5
Otras	554	1938
		1944
C.H. Ind.		
Anchoveta	0	0
fauna de ac.	0	
Sardina	0	
Uso industrial		5
algas marinas	0	
sargazo de mar	0	
Otras	1	5
Total	16576	25822

<2/2>

Fuente: Comisión Natural de Acuicultura y Pesca (2010). Anuario Estadístico. SAGARPA

Memoria colectiva y visiones del mundo
encontradas

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL COMO DEFENSA DEL TERRITORIO ANTE LA AMENAZA DEL CERCAMIENTO DE BIENES PÚBLICOS Y COMUNES, EL CASO DEL PROYECTO HIDROELÉCTRICO EN NAYARIT

Mariana Alejandra García Rivas¹

Introducción

El estado de Nayarit actualmente cuenta con tres grandes represas: Aguamilpa, El Cajón y la Yesca que se construyeron en dos períodos de la historia económica mexicana: industrialización por sustitución de importaciones (ISI, 1940-1982) y el neoliberalismo (1983 al presente). Estas construcciones se entienden como parte de un proyecto a largo plazo que funge tanto a nivel nacional como estatal, por eso se habla del proyecto hidroeléctrico en Nayarit, y las ya mencionadas represas lo conforman.

La intención del presente documento es explicar los procesos de despojo que se han desarrollado para echar a andar el proyecto hidroeléctrico en Nayarit, expresado en la construcción de grandes represas que forman parte de dos megaproyectos a nivel nacional liderados por la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), de los cuales hablaremos más adelante. Estos procesos se entienden como una manifestación de “acumulación por desposesión” o en términos ecológico políticos el “cercamiento de bienes comunes”. Dichos procesos a su vez serán enmarcados en el contexto nacional, para visualizar el papel del Estado mexicano como facilitador del proceso de “cercamiento” y “despojo”, también conocido como privatización de recursos públicos, bienes comunes y bienes de acceso abierto.

¹ Doctora del programa en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: marale_garcia@hotmail.com

La construcción de grandes represas en Nayarit implica un proceso local de despojo a propiedades comunales y ejidos, afectando a indígenas, pescadores, campesinos, etc.; mismos que son desprotegidos a partir de las reformas constitucionales. De tal manera que el paquete de reformas (neoliberales) al marco jurídico estatal genera condiciones para la mercantilización de los recursos nacionales y deja expuesta (desamparada) a la población que está a cargo del usufructo de los bienes comunes. Así, el despojo, privatización y marginación se da en un proceso “democrático” y conforme a la ley, o sea “legal”; desarmando, prácticamente, conflictos sociales en torno a la construcción de presas en México.

A modo de respuesta ante el despojo, cercamiento y privatización se hace presente la defensa por el territorio, por medio de organizaciones locales que enfrentan las problemáticas ecológicas, económicas, políticas y sociales que dejan el proceso de cercamiento de bienes comunes y públicos para ser privatizados. Tal es el caso del Consejo Intercomunitario del Río San Pedro Mezquital que defiende la vida que suscita el cauce del Río San Pedro Mezquital.

El contexto nacional: Reformas neoliberales para la privatización de bienes públicos, comunes y de acceso abierto

En los últimos años una serie de investigadores han dado cuenta de los procesos de cercamiento-privatización de bienes comunes y públicos que se han desarrollado en diferentes partes de América Latina. Para analizar éstos tipos de casos de estudio en diferentes contextos y sectores, se tienen los trabajos realizados por Harvey (2007), Olvera (2011), Bryant y Bailey (2000), Svampa (2012), Tetreault, Ochoa y Hernández (2012), Perelmuter (2011) y muchos más, donde dan muestra de una dinámica privatizadora basada en el cercamiento de bienes comunes, públicos y de acceso abierto.

Dicho proceso de privatización se asocia con lo que Harvey (2007) llama “acumulación por desposesión” y, Bryant y Bailey (2000) llaman “cercamiento de bienes comunes” (que en la siguiente sección trataremos). Para llevar a cabo dichos procesos es necesaria la intervención del poder Estatal. Éste hace políticas públicas y reformas al marco constitucional para “abrir” sectores y territorios (Harvey, 2007; Brenner, 2006); así permite al capital entrar y apoderarse de aquellos recursos que continúan protegidos.

En el caso mexicano se pueden visualizar reformas hechas al marco constitucional y que a su vez afectan a la administración de paraestatales e instituciones públicas, a la manera de llevar las finanzas públicas, ejercer gobernabilidad, la relación que guarda el Estado con el sector privado y la

ciudadanía, y un sin fin de cuestiones más. Dichas reformas se han desarrollado sutilmente desde los últimos 23 años en México, en miras del adelgazamiento del Estado mexicano para cumplir con lo requerido por el neoliberalismo. Sin embargo, desde la entrada del gobierno de Peña Nieto se han logrado “amarrar” los procesos sutiles de reformas, viéndose como grandes reformas (en menos de dos años) pero que en realidad tienen cocinándose casi 30 años, desde la entrada en vigor del Consenso de Washington.

Las reformas y políticas las podemos visualizar en el caso de la construcción de proyectos hidroeléctricos en México desde la reforma del artículo 27 constitucional en 1992, la promulgación de la Ley de aguas nacionales en el mismo año, las reformas fiscales de 1983 (Olvera, 2011); así como la aprobación de la reforma energética (2014).

Gracias a dichas reformas se facilitan y legalizan los procesos de “despojo” (Harvey, 2007), donde la propiedad social (ejido-comunal) se abre al mercado para ser mercantilizada; así también los bienes públicos puedan ser concesionados a la iniciativa privada (ya sea para su financiamiento o administración). Incluso, se tiene el caso de la mercantilización del viento (considerado como acceso abierto) por medio de la venta de energía eólica y la concesión a empresas privadas de parques eólicos (como es el caso del Istmo de Tehuantepec).

Al capital se le da oportunidad de apoderarse de los bienes públicos, como el agua y la infraestructura que se haga en torno a ésta. Talledos (2011) hace una reflexión interesante al referirse al tema del agua –recordemos que las corrientes del agua (ríos) son el elemento fundamental para el funcionamiento de las presas– donde señala que a partir de la revolución mexicana se realizó un reparto agrario (tierra), más el agua siempre ha estado al mando del Estado.

La Ley de Aguas Nacionales (1992), en su artículo 4 y 5, le confiere el poder al Estado sobre el uso de los recursos hídricos por cuencas hidrológicas. Así también, en el artículo 5 de la misma ley permite la participación del sector privado en la realización, administración de obras hidráulicas, así como los servicios hidráulicos; la intención de ello, según lo estipula una reforma hecha en 2004, es la descentralización de la gestión de los recursos hídricos.

También encontramos reformas, en los últimos 30 años (incluso tiempo más atrás), en los artículos 25, 26, 27 (párrafo sexto), y 28, parte del marco regulatorio del sector eléctrico mexicano. Es de llamar la atención que éstos artículos, en términos generales, dan el poder al Estado de los recursos de la nación, ello con la finalidad de que se direccionen los recursos y esfuerzos al desarrollo equitativo, integral y sustentable. En el artículo 27 se señala que:

Corresponde exclusivamente a la nación la planeación y el control del sistema eléctrico nacional, así como el servicio público de transmisión y distribución de

energía eléctrica; en éstas actividades no se otorgaran concesiones, sin perjuicio de que el estado pueda celebrar contratos con particulares en los términos que establezcan las leyes, mismas que determinaran la forma en que los particulares podrán participar en las demás actividades de la industria eléctrica (reformado mediante decreto publicado en el diario oficial de la federación el 20 de diciembre de 2013).

Es interesante ver las diversas modificaciones que han sufrido los artículos desde la constitución de 1917, dándose cambios poco visibles, y paulatinamente se ha modificado para abrir sectores, donde anteriormente el capital (y menos extranjero) no tenía cabida en el patrimonio nacional. Así también, se le ha dado cierta autonomía a las paraestatales con la finalidad de entrar a una dinámica competitiva (de eficiencia y maximización de ganancias), dejando de lado el fin del servicio público (equidad del servicio y con miras al desarrollo nacional integral-sustentable-equitativo).

Con lo antes dicho, se puede ver que las reformas a leyes y la generación de leyes se dan en el marco del periodo neoliberal, donde se busca abrir las economías e introducir una lógica de mercado. Así, se convierte en parte del proceso de acumulación por desposesión (Harvey, 2007) o cercamiento de bienes comunes (Bryant y Bailey, 2000), que explicaremos a continuación.

Enfoque teórico: acumulación por desposesión y cercamiento de bienes comunes

Acumulación por desposesión

En el presente documento se entiende la construcción de presas hidroeléctricas, en Nayarit, como una manifestación de una dinámica de acumulación por desposesión (Harvey, 2007) que se ha implementado en México, como también en otros países en desarrollo. Harvey (2007), basado en la idea de Hannah Arendt (sobre la acumulación originaria de Marx) y los aportes de Rosa Luxemburgo (sobre la acumulación de capital), considera que ésta dinámica de desposesión, robo, barbarie, violencia, etc. ha resurgido como un mecanismo para hacer frente a la crisis de sobreacumulación originada en los años 70 del siglo pasado; la cual ha llamado “acumulación por desposesión”.

Bajo esta lógica, a Harvey le inquieta entender el proceso de acumulación de capital y la regeneración del mismo en la fase de la crisis. Sobre todo, le inquietan los mecanismos actuales que nacen como una respuesta a la crisis de los 70 del siglo pasado. Mediante el análisis de éste, identifica mecanismos que entiende como propios de la acumulación primitiva u originaria, y que se aplican en la época contemporánea, pero que concibe como dinámicas necesarias para salir de la crisis y para la acumulación de capital. Por ello,

considera necesario la formación de un nuevo concepto que de alguna manera rescate la dinámica visualizada por Marx en la acumulación originaria, pero que explique la dinámica actual de despojo.

Los mecanismos que identifica Harvey y que los relaciona con la acumulación por desposesión son: i) fondos especulativos de cobertura; ii) otras instituciones del capital financiero; iii) depredación de bienes ambientales globales (tierra, agua, aire); iv) proliferación de degradación ambiental y su mercantilización; v) tráfico de personas; vi) cercamiento de bienes comunes; vii) derechos de propiedad intelectual, etc. (Harvey, 2007).

Harvey (2007), distingue el proceso de acumulación de capital como “acumulación expandida”; mientras que el proceso de acumulación por desposesión se basa en el robo, fraude, etc., para ello es importante la intervención del Estado (poder) y las políticas públicas que facilitan el despojo. De tal manera que el Estado crea condiciones para que el capital pueda seguir su proceso de expansión, ya que el capital tiene límites, y por sí solo no puede romperlos (Brenner, 2006). Así el Estado ayuda a abrir sectores del territorio que están protegidos o tienen dinámicas diferentes a las capitalistas. Para eso, Harvey (2007) y Brenner (2006) sostienen que los políticos y gobernantes se asocian con el capital para echar a andar las condiciones requeridas (leyes y políticas públicas) que rompan los límites a los que se enfrenta el capital.

Para poder explicar dicha dinámica sistémica y vincularlo con el proyecto hidro-energético de Nayarit se requiere hablar de una variante que encierra el concepto de acumulación por desposesión, ya que éste último es un concepto abstracto y general. Dicho concepto es conocido como “cercamiento de bienes comunes”, pero el “cercamiento” no sólo se da en los bienes comunes, sino también en los públicos y de acceso abierto.

Cercamiento de bienes comunes

Bryant y Bailey (2000) enuncian un concepto denominado “tragedy of enclosure”, que en español se le ha traducido como la “tragedia de los cercamientos” (Bollier, 2008). Estos autores mencionan que el “cercamiento de bienes comunes” es un proceso, donde el Estado actúa en conjunto con las empresas y las instituciones multilaterales con la finalidad de negar el uso de los bienes comunes² a las comunidades o actores de base (como ellos les llaman).

² Actualmente sigue estando en debate la definición del concepto de bienes comunes, por cuestiones de pertinencia no se saca a relucir el debate, pero éste se entiende como un régimen de propiedad comunal, donde “...son estructuras de poseedores arreglados y dentro de éstas estructuras se desarrollan reglas de dirección... existen incentivos por los co-propietarios para seguir aceptando los acuerdos institucionales y las sanciones de trabajo que aseguren el cumplimiento” (traducción propia, Bromley y Cernea, 1989: iii). En el caso de México, éstas se visualizan en las propiedades comunales y los ejidos.

Así, el Estado se apodera de los bienes comunes para la explotación comercial, a gran escala, por medio de sus empresas, aliados y corporaciones que buscan ganancias. Dicha desposesión se da a partir del poder político que tiene el Estado sobre el territorio y los ciudadanos, ello se visualiza en los países en desarrollo como en la minería, ganadería, construcción de presas, etc. (Bryant y Bailey, 2000).

En el proceso de construcción, financiamiento y operación de las presas en Nayarit, se ve que el Estado, gracias a las facultades que le da la constitución mexicana, ejerce su poder en nombre del desarrollo; para la expropiación del territorio y los recursos que hay en él. Asimismo, el poder del Estado le permite hacer una serie de reformas constitucionales para abrir las puertas al capital sobre la inversión estatal, y servirse de los bienes públicos³, comunes y de acceso abierto⁴ (visto como Pidiregas⁵, construcción de infraestructura energética, expropiación de propiedades ejidales y comunales, mercantilización del agua, etc.).

El proceso de cercamiento de bienes comunes requiere de diversas prácticas, según Bryant y Bailey (2000). Por un lado se requiere desmembrar la lógica comunal para desaparecerla, para ello se aplican mecanismos de disolución y división de la comunidad, desgranando las instituciones forjadas por generaciones en ellas. Esto es claro con la intención de la reforma al artículo 27 constitucional, donde se abre la puerta para desaparecer o desmembrar el ejido y al campesinado mexicano.

También se requiere hacer una transformación de bienes comunes a bienes privados y/o públicos, para ello se ejerce el poder, así pasan los bienes de manos locales a externas, como pueden ser corporaciones nacionales o transnacionales. Este proceso de apropiación y despojo se da encubierto, sin dejar ver el objetivo principal (Bryant y Bailey, 2000). En el caso mexicano-nayarita el proceso de transformación de bienes comunes (expropiación de la tierra) se ha dado de comunes a públicos y de públicos a privados (como es el caso del financiamiento de obra estatal, concesiones sobre construcción, y la ahora aprobada reforma energética para concesionar la infraestructura energética pública al sector privado). Este proceso de cercamiento-despojo en Nayarit y en el país se da en nombre del "desarrollo".

³ Son aquellos bienes que están a cargo y tiene el control de los mismos el Estado. Así también el Estado, al estar a cargo de los mismos, puede hacer concesiones a privados para la preservación o explotación de los mismos (Bromley y Cernea, 1989).

⁴ Se puede entender como libre para todos, no hay propiedad porque no hay derechos de propiedad sólo hay posesión y captura. Dicha condición, provoca una ausencia de control, por ejemplo el oxígeno, el viento, la lluvia, etc. (Bromley y Cernea, 1989).

⁵ Proyectos de infraestructura productiva con impacto diferido en el registro del gasto público.

El cercamiento no sólo es un proceso aplicado a los bienes comunes, también se puede ver a los de acceso abierto. Para ejemplificar lo anterior, se tiene el caso del viento, éste no es “aún” vendido como una mercancía propiamente, ni tampoco hay un régimen de propiedad; sin embargo, éste es capturado, sirve de insumo para la generación de energía eólica (ésta si es una mercancía y es vendida). Entonces, se permite la captura del viento, por medio de las regulaciones del uso del suelo, sin embargo se explota gratuitamente y en una desregulación total, generando externalidades.

Entonces se diría que el proceso de cercamiento va más allá de los bienes comunes, entran todos aquellos sistemas, elementos, y demás relaciones que no están subordinados a la práctica y lógica capitalista. De hecho, alineado con los argumentos de Luxemburgo sobre la expansión del capital, para resolver el problema de realización (éste busca una demanda y recursos fuera del sistema), se pueden ver los cercamientos como una práctica propia del capitalismo para el proceso de colonización y expansión del capitalismo. Aunado a ello, esos otros mundos (Alvater, 2000; Perelmuter, 2011), aún no conquistados, representan reservas para el mediano y largo plazo, así garantizar el proceso de producción y de acumulación del capital.

El proyecto hidroeléctrico en Nayarit (1985-2014)

El proyecto hidroeléctrico en Nayarit se puede enmarcar en dos períodos de la historia económica mexicana: industrialización por sustitución de importaciones (ISI, 1940-1982) y el neoliberalismo (1983 al presente). Para poder abarcar las tres grandes represas que existen en Nayarit: Aguamilpa, El Cajón y La Yesca, es necesario remontarnos al periodo de la ISI, durante el cual se planeó Aguamilpa (en los años 50) con una visión de nacionalización de la energía para la actividad económica nacional. Sin embargo, la presa Aguamilpa empezó su construcción hasta 1985 y culminó en 1993, situándonos en otro momento de la historia económica de México: el neoliberalismo.

El proyecto hidro-energético de Nayarit se compone de un corredor de presas en el afluente de un río, el Santiago, que son Aguamilpa (1985-1993), El Cajón (2003-2007) y La Yesca (2006- 2012) y para el 2008 se hace pública la intención de construir una cuarta presa en el estado: Las Cruces, en el flujo del río San Pedro Mezquitil. Estas presas, en el actual periodo neoliberal, son parte de los megaproyectos: i) “Sistema Hidráulico Interconectado del Noroeste” (SHINO), de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), y del ii) Sistema eléctrico nacional centro-occidente, de la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

El SHINO comprende la conexión de 20 presas en los estados de Nayarit, Sinaloa y Sonora. La intención de dicho megaproyecto es llevar agua del occidente al norte del país, además de conectar la infraestructura que se ha estado desarrollando desde los años 50 (Anónimo, 2006).

El sistema eléctrico nacional centro-occidente es una regionalización que hace la CFE para generar y transferir recursos energéticos para un funcionamiento eficiente de los recursos; se integra por Jalisco, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Querétaro, Zacatecas, Aguascalientes, Colima y Nayarit (CFE, 2013).

Para ambos megaproyectos, en el caso de Nayarit, implica la utilización de los ríos que pasan por el territorio, que son El San Pedro Mezquital y El Santiago. Para completar el proyecto en el territorio nayarita se requieren construir Las Cruces y el canal centenario que conectaría las presas con las de Sinaloa y Sonora.

La lógica del proyecto hidroeléctrico en Nayarit, en el periodo neoliberal, pareciera ser la misma que en el ISI, pero hay diferentes objetivos y procesos. En la actualidad podemos ver que se ha desarrollado un paquete de políticas y reformas al marco constitucional del Estado mexicano (Art. 25, Art. 26, Art. 27, Art. 28 y la ley de aguas nacionales) para “liberar” y “mercantilizar” bienes públicos, bienes comunes y de acceso abierto; además de privatizar dichos bienes. Así también, la energía y el agua se direcciona a centros industriales y/o de producción agrícola que beneficia a sectores empresariales, donde la gran mayoría es de origen externo al mexicano, lo contrario al ISI.

Estas obras de infraestructura energética han corrido a cargo de la CFE, en asociación con la CONAGUA, mismas que pertenecen al Estado mexicano. A pesar de que dichas obras tienen el objetivo de brindar servicios públicos se han visto envueltas en procesos poco claros, desde el proceso de expropiación-desplazamiento hasta su financiamiento y funcionamiento.

La presa “Las Cruces”

La construcción de presas hidroeléctricas en Nayarit se visualizó por la CFE en el periodo ISI (1940-1982). En ese entonces, se planteó el proyecto Ixcam, que comprendía dos presas en Nayarit: Aguamilpa (Río Santiago) e Ixcatam (Río San Pedro Mezquital, hoy llamada Las Cruces). Sin embargo, este proyecto es replanteado al transcurrir los años, de tal manera que de 1985 a 2007 se construyen Aguamilpa, El Cajón y la Yesca (sobre el río Santiago); y en 2008 se habla públicamente de la intención de erigir una cuarta presa en Nayarit, llamada Las Cruces, en el cauce del Río San Pedro Mezquital.

Así, en el 2008 se dan dos arranques, por un lado la CFE contrata a una serie de investigadores e ingenieros para armar el proyecto hidroeléctrico, y por el otro un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) arranca una oleada de información y concientización en Nayarit sobre las repercusiones que traería dicha construcción –sobre todo en las comunidades afectadas de los municipios de Ruiz, Rosamorada, Santiago, Tuxpan, Acaponeta y El Nayar.

Dicha acción ha originado una organización social que se hace llamar “Consejo Intercomunitario del Río San Pedro Mezquitil” (CIRSPM). Esta lucha por detener la construcción de la presa, con el afán de no ser desplazados, de que no se destruyan 14 centros ceremoniales de la cultura Naáyeri, que no se destruya la economía campesina y pesquera de la zona, para que no se vean afectadas la zona de marismas nacionales (protegidas a nivel internacional), y por la dignidad y respeto a la vida.

El proyecto de construcción de Las Cruces ha originado un conflicto no dado tan enérgicamente por la construcción de presas en Nayarit. Este es un conflicto entre la sociedad civil inconforme por el proyecto (tanto los afectados locales como a nivel internacional) y una empresa pública (CFE) y el gobierno local. El CIRSPM ha dado lucha, exigiendo sus derechos como ciudadanos, tan es así que el 20 de Febrero del 2014 pudieron realizar la consulta pública del proyecto donde debatieron diversos investigadores (UAN), comunidades indígenas (Naáyeri, Tepehuanos, Mexicaneros y Huicholes), pescadores, campesinos, ejidatarios, ONG (ambientalistas y jurídicas), y demás contra la CFE y sus asesores. Hay que mencionar que en dicha reunión hicieron acto de presencia afectados de Aguamilpa, El Cajón y La Yesca, para dar apoyo a sus hermanos Naáyeri de la zona. La gran mayoría de los cuestionamientos realizados a la CFE no fueron respondidos con coherencia y sustento técnico-científico; así también se le entregó una carpeta con 12,000 firmas de oposición al proyecto. En dicha consulta se realizaron más de 60 ponencias (la mayoría alegando insustentabilidad del proyecto), así como 87 cuestionamientos sobre el mismo.

En diciembre del 2013, la CFE envió la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), el dictamen del mismo quedó a cargo del Instituto de Ecología (IE) de la UNAM. En dicho dictamen el IE dice: “Los resultados carecen de transparencia. Ello es resultado de un procedimiento poco sistemático y riguroso. Así, las conclusiones sobre la relevancia de los impactos ambientales en el sistema ambiental regional carecen de sustento técnico y científico. Ello se traduce en una serie de cuestionamientos graves sobre la eficacia de las medidas de mitigación de impactos propuestas” (Méndez, 2014).

Casi a la par de la publicación, el periódico Mural (de Guadalajara, Jal.) publicó que Semarnat suspendió el trámite para la aceptación del proyecto hidroeléctrico a raíz de la valoración de la MIA, dándole 60 días a la CFE para tomar en cuenta sus especificaciones (Martínez, 2014). Con ello se puede decir que sigue en el aire la moneda sobre la construcción de la presa Las Cruces. Hay que mencionar, que la MIA fue realizada entre investigadores de la Universidad de Guadalajara, que recibió un pago de 17 millones 467 mil 827 pesos; y la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) con un pago de 3 millones 918 mil 685 pesos (Méndez, 2014).

Las especificaciones del proyecto hidroeléctrico, plasmado por la CFE en la MIA, mencionan que la presa estaría ubicada sobre el Río San Pedro en la confluencia con el Arroyo Rancho Viejo, a 7 km aguas arriba de su confluencia con el Arroyo El Naranjo, en el estado de Nayarit (CFE, 2013). Esto se encuentra entre los municipios de Rosamorada, Ruiz, Acaponeta y El Nayar, todos del estado de Nayarit. Las localidades que se visualizan como afectadas son San Pedro Ixcatán, Presidio de los Reyes, San Juan Corapan y San Blasito; aunque el CIRSPM identifica 20 localidades por lo menos (ya que cuentan a las comunidades que se verían afectadas por la retención del flujo del río, o sea, debajo de la presa).

El proyecto se desarrollaría en una superficie de 5,349.80 ha, con capacidad de 240MW generados (por tres turbinas), y una cortina de 188 metros de alto. El presupuesto de construcción se pronostica en 7, 995 millones de pesos. El tiempo programado para su construcción es de 49 meses (CFE, 2013).

Organización y movilización social como respuesta al despojo por la construcción de presas hidroeléctricas en Nayarit: el caso de “El consejo intercomunitario del río San Pedro”

El 19 de julio de 2009 el Consejo Intercomunitario del Río San Pedro Mezquital (CIRSPM)⁶ se proclamó como un pueblo unido y nace como una organización contra la amenaza a desaparecer. El CIRSPM alberga a diferentes líderes e indignados de diversas comunidades de la cuenca del río San Pedro, así como afectados y desplazados (sobre todo indígenas) de las presas de Aguamilpa, El Cajón y La Yesca. Ante el proceso de construcción de la presa “Las Cruces”, éstos han mostrando su rechazo por la construcción y se han organizado para

⁶ El CIRSPM, para el 2009, se integró por las comunidades de Presidio de los Reyes (Tuxpan y Ruiz), San Pedro Ixcatán (Ruiz), Tuxpan, Boca de Camichín (Santiago), Mexcaltitán (Santiago), Villa Juárez (Santiago), Palma Grande (Tuxpan), El Zopilote (Ruiz) y Mesa del Nayar (El Nayar). Actualmente se han integrado más localidades, sumando 22, según el propio CIRSPM.

hacerle frente y proponer un modo de vida en armonía con la naturaleza, la que consideran como una extensión de sí mismos.

Lo que ha desembocado en una organización social y el rechazo del proyecto, se ha derivado por el proceso poco claro y democrático para ceder los derechos de propiedad comunal y ejidal para que se inunden cuatro localidades: San Blasito, Presidio de los Reyes, San Pedro Ixcatán y San Juan Corapán (la mayoría de la población son indígenas). Cuando la CFE hizo los primeros acercamientos era para proponerles una mejor vida, gracias a la obra tendrían electricidad, agua potable, trabajo, nuevas casas, dinero por sus tierras, escuelas, centro de salud, etc. La presa llevaría “desarrollo” para ellos.

Sin embargo, para cuando la CFE llegó a las comunidades éstas ya habían sido informadas del proyecto por investigadores y estudiantes de la UAN, donde les habían presentado las implicaciones que traería la construcción; así también ya habían contactado a afectados de las otras presas en Nayarit para ver cómo cambiaría su vida. Ello derivó a una desconfianza hacia las autoridades de la CFE, mostrando su desacuerdo. Para eso la CFE en coalición con líderes políticos (gobernador del estado, presidentes municipales, representantes de la procuraduría agraria), hicieron presión (amenazas o sobornos) a comisariados ejidales para firmar los permisos de aceptación del proyecto.

Los representantes de la CFE han regresado en diferentes ocasiones para obtener los permisos de cambio de uso de suelo, estudios expropiatorios y estudios de la obra. La CFE requiere de dichos permisos o consentimiento de las comunidades que se verían afectadas por el embalse y tener los papeles en regla, actualmente han conseguido el consentimiento (por medio del engaño) de dos comunidades de las cuatro que se verían afectadas. Para que las comunidades aceptaran se les preguntaba ¿quiénes están de acuerdo en que la Semarnat venga y cuente el número de animales, plantas y árboles que hay en la zona? ¿Quiénes están de acuerdo en que vengan a medir y a decirnos cuál sería la zona inundada? ¿Quiénes están de acuerdo en que vengan obras y proyectos para el beneficio social, para obras de mitigación y daños? Así los habitantes de las comunidades levantaron la mano creyendo que tendrían más información sobre la obra, sin darse cuenta que estaban votando para aceptar la obra y la expropiación de sus tierras. Lo mismo ocurrió para la consulta a pueblos indígenas, donde se simuló por medio de reuniones para ofrecer programas de asistencia social, a nivel estatal (PROSA); así las listas de asistencia se usaron como aceptación del proyecto en la “consulta a pueblos indígenas” (Orozco, 2014a).

Esto y otros engaños a comunidades indígenas es lo que ha provocado un descontento con la intención de construir la presa, con las instituciones del Estado mexicano, con el gobierno local y el Estado en general. El Estado, para esas comunidades, representa una amenaza de despojo de sus centros ceremoniales, del territorio, sus recursos y de su vida.

Al verse el CIRSPM desprotegido y amenazado, empieza a formar lazos de solidaridad con otras organizaciones: el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER), la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA), WWF-España, Greenpeace, Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente (AIDA), el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA), organizaciones y asociaciones civiles locales, y demás actores (universitarios, investigadores, activistas ambientales, diputados, etc.).

Dichas alianzas no sólo apoyan causas en un entorno nacional-regional, sino que indirectamente enriquecen y dan poder a la lucha del Consejo: i) haciendo investigaciones y valoraciones de impacto ambiental; ii) dando asesoría legal sobre el proceso a seguir; iii) haciendo material audiovisual, para el proceso de concientización internacional de la importancia de preservar el río; iv) colgando en la red (internet) información sobre el proceso de lucha (en Facebook, blogs, páginas oficiales de las organizaciones).

Los intereses del Consejo van más allá de oponerse a la construcción de la presa. Estos se han cohesionado para defender su vida y la amenaza a desaparecer, va más allá de la CFE o de los capitales que se quieren apropiarse de los recursos naturales, que forma parte de los bienes comunes y públicos (agua) de la región. El Consejo se está defendiendo de la dinámica actual de la vida. Los integrantes no quieren migrar, quieren seguir estando donde están y seguir haciendo lo que siempre han sido (campesinos, pescadores, indígenas, etc.), pero viviendo dignamente. Heidy Orozco, una de las voceras del Consejo nos dice:

El movimiento no sólo es en contra de la represa, tiene que ver más con la idea de desarrollo que se tiene para con la región, es una posición de defensa hacia los recursos, es una posición que promueve alternativas y está en la búsqueda de alternativas, y de la participación ciudadana, ¿no?, más una participación política de los ciudadanos. Entonces el movimiento del río libre está preocupado por otras cosas como el canal centenario, ¿no?, que afectaría a la región y hay otras cosas más... No es una lógica contra presas es una lógica de defensa de este territorio... porque finalmente es el despojo a los pueblos, entonces si nos vamos a una idea macro, si estamos hablando de una idea de despojo de recursos (Orozco, 2014b).

Aún no se sabe qué ocurrirá con el Consejo y el movimiento en torno al Río San Pedro Mezquital, lo que es un hecho es que se siguen organizando. Estos se encuentran, actualmente, informando a la sociedad nayarita y mexicana de los actos de corrupción que se han cometido hacia sus comunidades, así también de los costos sociales, ambientales, económicos y culturales que traería la construcción de la presa “Las Tres Cruces”; por medio de marchas, boletines de prensa, entrevistas en medios de comunicación y eventos culturales. Para ello han contado con la ayuda de Agroder, WWF y fundación Gonzalo Río

Arronte. Estas organizaciones realizaron un estudio de impacto ambiental, social y económico del Río San Pedro llamado “Las crecidas del Río San Pedro Mezquital. Fuente de vida y riqueza”, ahí informan de las implicaciones de la realización de la presa. Gracias a dicho informe, el movimiento puede informar con números los costos no valorados por la CFE que cobraría la obra.

La intención del movimiento es informar para contar con el apoyo social de organizaciones y demás ciudadanos, para así hacer frente a la lucha jurídica y política a la que se enfrentan con el Estado. Así también, los voceros e integrantes del CIRSPM se han dado a la tarea de identificar y reunir a organizaciones sociales, a nivel estado, para trabajar en conjunto y ayudarse mutuamente. Como resultado de eso, el 24 y 25 de mayo del 2014, llevaron a cabo el primer foro de encuentro para hablar de las diversas problemáticas del estado de Nayarit y hacer una agenda de trabajo. Actualmente siguen dándole seguimiento a la agenda de trabajo pactada en ese entonces.

Conclusiones

Se ha entendido el proyecto hidroeléctrico en Nayarit como una manifestación de la acumulación por desposesión y del cercamiento de bienes comunes. Ello ha sido posible gracias a las reformas constitucionales que se han realizado en el marco del neoliberalismo, donde se abre al capital los bienes públicos, se mercantilizan recursos como el agua y se desprotege a las propiedades comunales y ejidales frente al capital y al Estado. Así, el despojo, privatización y marginación se da en un proceso “democrático” y conforme a la ley.

A partir del caso de estudio, podemos ver que el despojo se da en diversos niveles: local y nacional. En la escala local hay un despojo en dos sentidos: i) por un lado se toman y transfieren los recursos del territorio hacia zonas más productivas que Nayarit (agua para la zona agrícola del norte del país y energía para los centros industriales del centro-occidente); y ii) por otro lado hay un despojo a la tierra, provocando proletarización que termina migrando y conflictos sociales-ambientales. De tal manera, que el capital es el principal beneficiario y quienes asumen los costos son las finanzas públicas, ciudadanos y el medio ambiente (poniendo en juego los recursos de la nación).

El Estado mexicano está tratando de liberar al territorio, privatizar bienes públicos y comunes, y someterlos a una lógica de mercado. Una lógica donde ganan unos cuantos y se perjudica a la mayoría. El proyecto hidroeléctrico que se ha forjado en el estado de Nayarit es una dinámica propia del capitalismo voraz, ejercido por el Estado mexicano pero dirigido por capitales internacionales.

Esta dinámica que se visualiza lleva a cuestionar ¿Qué tipo de desarrollo está gestionando el Estado mexicano, cuando en la constitución política de México, en el artículo 25, dice que el desarrollo nacional tiene que ser integral y

sustentable, que fortalezca la soberanía de la nación y su régimen democrático, así como garantizar una distribución justa del ingreso y la riqueza? Esto se disocia con la práctica, y para ejemplo el caso plasmado aquí.

La idea del desarrollo del país va más encaminada a un crecimiento económico (y no equitativo, ni integral, ni sustentable) y a beneficiar a los grandes capitales nacionales e internacionales. Esto se concluye de la dinámica y ejercicio del gobierno mexicano para generar condiciones que favorezcan al capital y donde al pueblo mexicano sólo se le brindan condiciones de sobrevivencia.

La comunidad indígena y campesina se sienten indignadas y oprimidas por el Estado mexicano, al sentir que la construcción de éstas presas (que prometían desarrollo, empleo y oportunidades) sólo les han dejado más marginación, despojo de sitios sagrados, desempleo, despojo de la tierra que les permitía alimentarse, y les ha obligado salir de sus comunidades para integrarse a la vida urbana u otros lugares donde puedan adquirir un empleo.

Como respuesta a dicha dinámica la sociedad civil reclama y defiende su territorio. Un claro ejemplo de ello es el CIRSPM y la movilización que se ha tornado para proteger el río San Pedro Mezquital. Estas luchas se vuelven por el uso y control de los recursos naturales y los territorios (Svampa, 2012); así como por defenderse a sí mismos y ejercer democracia. Estas luchas no van en un sentido de rebeldía (como los medios de comunicación y los gobiernos locales las ponen frente a la opinión pública), son luchas que cuestionan el modelo de desarrollo y proponen un desarrollo desde y para las necesidades locales.

Bibliografía

- Alvater, Elmar (2000), “El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica”, *Zona Abierta*, núm.92/93, Madrid, pp. 7-60. .
- Anónimo (2006), “Sistema hidráulico interconectado del noroeste”, en *Razones de ser*. Disponible en: <<http://www.razonesdeser.com/vernota.asp?d=1&m=9&a=2006¬aid=27946>> [10 de Mayo de 2014].
- Bollier, David (2008), “Los bienes comunes: un sector soslayado de la creación de riqueza”, en Silke Helfrich (comp.), *Genes, bytes y emisiones: bienes comunes y ciudadanía*, DF, Fundación Heinrich Böll.
- Brenner, Robert (2006), “What Is, and What Is Not, Imperialism?”, *Historical Materialism*, Leiden, vol. 14:4.
- Bromley, Daniel y Michael Cernea (1989), *The management common property natural resources. Some conceptual and operational fallacies*, Washington, The World Bank.

- Bryant, Raymond y Sinéad Bailey (2000), *Third World Political Ecology*, New York, Routledge.
- Comisión Federal de Electricidad (CFE) (2013), *Manifestación de impacto ambiental, proyecto hidroeléctrico Las Cruces*, CFE-U de G- UAN.
- Harvey, David (2007), *El nuevo imperialismo*, Madrid, ediciones AKAL.
- Luxemburgo, Rosa (1912), *La acumulación de Capital*.
- Martínez, Andrés (2014), “Ponen freno a presa, pero en Nayarit”, en *Mural*. Disponible en: <<http://www.mural.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=233713&urlredirect=http://www.mural.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=233713>> [16 de Mayo de 2014].
- Méndez, Ernesto (2014), “Plan hidroeléctrico, sin rigor técnico: UNAM”, en *Excelsior*. Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/05/18/959950#.U3i_rEnOufc.twitter> [18 de mayo de 2014].
- Olvera, Mónica (2011), “Privatizaciones transversales a la construcción de grandes presas hidroeléctricas durante el neoliberalismo en México”, en Juan M. Sandoval, Raquel Álvarez y Sara Fernández (Coords.), *Planes geoestratégicos, desplazamientos y migraciones forzadas en el área del proyecto de desarrollo e integración de Mesoamérica*, Medellín, Todográficas LTDA.
- Orozco, Heidy (2014a), “El conflicto de la presa Las Cruces”, *Conferencia en Tepic*, UAN-UNAM, 3 de abril de 2014.
- Orozco, Heidy (2014), Entrevista realizada en la ciudad de Tepic, oficina de Nuiwari, 16 de enero de 2014.
- Perelmuter, Tamara (2011), “Bienes comunes vs mercancías: las semillas en disputa. Un análisis sobre del rol de la propiedad intelectual en los actuales procesos de cercamientos”, *Sociedades rurales, producción y medio ambiente*, DF, vol. 11, núm. 22.
- Svampa, Maristella (2012), “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”, *OSAL*, año XIII, no. 32, Buenos Aires, CLACSO.
- Talledos, Edgar (2011), “Conflictos por el agua en México”, en Juan M. Sandoval, Raquel Álvarez y Sara Fernández (Coords.), *Planes geoestratégicos, desplazamientos y migraciones forzadas en el área del proyecto de desarrollo e integración de Mesoamérica*, Medellín, Todográficas LTDA.
- Tetreault, Darcy, Heliodoro Ochoa y Eduardo Hernández (2012), *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*, Tlaquepaque, ITESO.

BIODIVERSIDAD: ¿BIEN COMÚN O INDIVIDUAL?

Yolanda Massieu Trigo¹

Nemer E. Narchi²

Introducción

En este capítulo nos proponemos dar elementos de reflexión para entender las contradicciones inmersas en cuanto a la conservación, usos y fragilidad de la biodiversidad, las condiciones necesarias para que se dé una gestión comunitaria sustentable de ésta, y una visualización prospectiva sobre su destino, en un mundo caracterizado por un deterioro ecológico creciente y la consecuente pérdida de biodiversidad. Para cumplir este objetivo, abordamos la discusión de las diversidades biológica y cultural como discusiones vigentes dentro de la posibilidad de la gestión comunitaria sustentable y la discusión de los bienes comunes, en pos de una síntesis de conservación biocultural.

Para abordar el tema de los bienes comunes, partimos del planteamiento clásico de Ostrom (1990), y mencionamos algunos ejemplos actuales de manejo colectivo de recursos biológicos como bien común, con todas las complejidades que esto presenta en la situación actual de violencia y ecocidio de nuestro país.

La diversidad biológica, que comprende el amplio rango de especies vivientes encontradas dentro de un ecosistema dado, es considerada la columna vertebral en la producción de alimentos y cuidados básicos de la salud del mundo entero (Anónimo, 2001). La diversidad biológica es también un elemento central en la generación de servicios ambientales (Hough, 2013; Cardinale et al., 2012); almacenamiento y purificación de agua (Wronski et al., 2015; Mitsch et al., 2012; Mazumder, 2012), mantenimiento y regeneración de suelos (Wall, Nielsen y Six, 2015), filtrado y ciclaje del aire (Nowak et al., 2015) y hundimiento de carbono (Wardle *et al.*, 2012), por mencionar algunos. En la misma medida, la diversidad biológica genera nuevas técnicas biomédicas y

¹ Profesora-investigadora, UAM-Xochimilco. Correo electrónico: yola_massieu@hotmail.com

² Profesor-investigador, Centro de Estudios en Geografía Humana, El Colegio de Michoacán. Correo electrónico: narchi@colmich.edu.mx

productos naturales, base de fármacos y agroquímicos (Chivian, 2003). Por último, resta en la diversidad biológica el obvio, pero fundamental proceso de producción mundial de alimentos, que depende tanto de los sistemas de soporte de la vida como de la reserva genética almacenada en dicha diversidad.

Cuando las antes mencionadas características son incorporadas al modelo económico neoliberal, se redefine a los seres vivos como máquinas manufactureras de servicios y productos químicos, robando así su integridad y organización esencial, e imponiendo con ello valores e intereses a las distintas sociedades y culturas del mundo (Shiva et al., 2002). Es así que, con la finalidad de explotar a estas “máquinas manufactureras”, la tecno-ciencia ha diseñado y practicado la bioprospección.

Dadas las características de la biodiversidad, su preservación adquiere carácter estratégico tanto para la estabilidad a largo plazo de los ecosistemas como para importantes actividades económicas, como la producción de alimentos, y para toda la vida humana, que requiere de recursos vitales como el agua y el oxígeno. Pese a ello, la discusión internacional para situar a la biodiversidad como recurso estratégico se enfrenta a tres paradojas: a) Su fragilidad, pues es muy fácil que se altere o desaparezca ante la expansión de actividades económicas rentables, como la minería, la extracción de petróleo, la construcción de carreteras y presas, la expansión urbana y turística, entre otras. Un caso paradigmático es el de la reserva de Yasuní en Ecuador, donde el gobierno recientemente aprobó la extracción petrolera (Bartra, 2013), y el del derrame de tóxicos provenientes de la minería en los ríos Sonora y Bacanuchi, México (El Universal, 2014), por sólo mencionar dos de los muchos ejemplos. b) En tiempos neoliberales y privatizadores, las regulaciones internacionales sobre uso y acceso a la biodiversidad recaen en los Estados nacionales (Massieu y Chapela, 2006; Rodríguez, 2012), quienes se enfrentan a la tensión de conservarla *per se*, por sus valores intrínsecos y servicios ambientales, o ceder a las presiones económicas para promover actividades rentables que provocan su deterioro o destrucción. c) Los países centrales, también llamados desarrollados, si bien generan y poseen la tecnología para explotar los recursos biológicos, no cuentan con la mayoría de estos en su territorio, dichos recursos se localizan en los países periféricos, también llamados subdesarrollados, entre los que se encuentran los 17 países megadiversos³. El deterioro ecológico creciente actual hace más urgente debatir sobre la manera de conservar la biodiversidad y las causas de su alarmante destrucción: según el Informe Planeta Vivo 2014 de la WWF (World Wide Fund for Nature), entre 1970 y 2010 desapareció 52% de las especies de vertebrados por las actividades humanas (WWF, 2014).

³ De acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), los 17 países megadiversos son: Bolivia, Brasil, China, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Filipinas, India, Indonesia, Kenia, Madagascar, Malasia, México, Perú, República Democrática del Congo, Sudáfrica y Venezuela (Infobae, 2014).

En el aspecto agrícola, esta misma racionalidad en la producción de alimentos privilegia ante todo el aumento de rendimientos en monocultivo, por encima de consideraciones ambientales y sociales. Ello condujo en el Siglo XX, con el proceso de modernización agrícola denominado Revolución Verde, a la homogeneización de los paisajes y la reducción de la diversidad de especies y variedades (Massieu y Chapela, 2006), y la producción mundial de semillas se concentra ahora en unas cuantas corporaciones multinacionales (Howard, 2015; Harvey, Hendrickson y Howard, 2013).

Para entender las contradicciones de la conservación, usos y fragilidad de la biodiversidad como bien común, es necesario considerar las condiciones necesarias para que se dé una gestión comunitaria de ésta y una visualización prospectiva sobre su destino, en un mundo caracterizado por un deterioro ecológico creciente y pérdida de biodiversidad. Abordamos la discusión de los bienes comunes, de la diversidad biocultural, la propiedad intelectual de recursos genéticos y biológicos, para concluir enmarcando todo ello en los tiempos presentes de neoextractivismo, cambio climático y violencia socioambiental.

La biodiversidad como bien común

Tiene casi 50 años que Hardin (1968) planteó, en su famoso artículo “La tragedia de los Comunes” en la revista *Science*, que un bien común de libre acceso está destinado a la destrucción, pues nadie de los que lo usan se hará responsable de su conservación. Este texto sirvió de justificación para la privatización de los bienes comunes, si bien el artículo citado enfatizaba el problema del libre acceso. En su ya clásico texto en respuesta, Elinor Ostrom aborda la discusión sobre cuál es “la mejor manera de limitar el uso de recursos naturales para asegurar su viabilidad económica a largo plazo” (Ostrom, 1990: 25).

El libro “El gobierno de los bienes comunes” discurre sobre la tensión entre la regulación central del Estado, la privatización o la regulación en manos de los interesados (en estos casos, todos ellos externos a los territorios donde se encuentran los bienes comunes y sus habitantes), o si es factible que las propias comunidades humanas locales se den reglas propias y efectivas para dicha regulación. Desde estos años, Ostrom (1990) afirmaba que ni el Estado ni el mercado han tenido éxito en gestionar de manera sustentable los recursos naturales y, en contraste, distintas comunidades humanas en todo el orbe han logrado una regulación razonablemente exitosa (con distintos grados), basándose en instituciones propias que no se parecen ni al Estado ni al mercado, si bien no pueden abstraerse de ninguno de los dos.

Aún falta mucho para generar propuestas teóricas y conceptuales sobre la administración y gestión de los recursos naturales como bienes comunes

y la razón de que en algunos casos las instituciones locales funcionan y en otros no. Para responder reflexionaremos sobre tres esferas que inciden en el funcionamiento de dichas instituciones: a) la intervención externa (Estado, prácticas sociopolíticas, mercado, instituciones diversas); b) la riqueza y diversidad del ecosistema (de la cual son parte fundamental los seres vivos y sus condiciones de vida) y; c) la historia, experiencia organizativa y cultura de las comunidades humanas a cargo de esos bienes.

Ostrom parte de constatar que “la tragedia de los comunes” ha llegado a simbolizar “la degradación del ambiente que puede esperarse siempre que muchos individuos utilizan al mismo tiempo un recurso escaso” (Ostrom, 1990: 26-27). Eso sucede sin remedio en un pastizal de acceso abierto a todos, porque cada pastor aumentará su ganado sin ningún límite (tragedia de los comunes). Para nosotros, esta compulsión estará dada por el mercado, las condiciones de la demanda y la lógica individualista, que ve a cada pastor tomando decisiones por su cuenta, sin considerar a los otros ni la capacidad del pastizal para soportar la carga.

Ostrom (1990) disecciona el modelo de Hardin y propone que existen tres dilemas presentes: la tragedia de los comunes, en el que uno o varios de los dueños del bien común abusa sin límite y se agota el recurso. El segundo es el del prisionero, en el que destaca las dificultades de la cooperación entre dos personas, una de las cuales es un “desertor” que no respeta un acuerdo de carga factible del pastizal y de distribución equitativa del ganado, e introduce todo el ganado que puede vender con ganancia, y otro “tonto”, que respeta el acuerdo de no rebasar la carga y obtiene menos ganancia. Aquí el juego del prisionero es un juego no cooperativo y se supone que todos los jugadores tienen información completa. Ostrom destaca la fascinación que este juego del prisionero ha ejercido sobre los académicos de la escuela económica neoclásica y de la elección racional, pues las elecciones racionales en la búsqueda del mayor bienestar individual posible conducen a resultados irracionales.

Subrayamos que el concepto de “racionalidad” que subyace para juzgar el resultado es cuestionado de raíz por la ecología política, que propone construir la sustentabilidad transformando la racionalidad económico-instrumental (Massieu, 2013) en una racionalidad ambiental (Leff, 2004). Un cambio posible que se concreta en las experiencias existentes de gestión comunitaria exitosa de la biodiversidad y los recursos naturales como bienes comunes en todo el mundo.

El tercer dilema es el de la acción colectiva, en el cual Ostrom plantea situaciones en las que será más ventajoso para los usuarios de un bien común respetar acuerdos colectivos en cuanto al uso y acceso. Es decir, si alguien no puede ser excluido de los beneficios del uso del recurso con base en acuerdos colectivos, tiene pocos incentivos para actuar por su cuenta y hacer un uso

desmedido de éste. En los tres casos (la tragedia de los comunes, el dilema del prisionero y la lógica de la acción colectiva), lo que siempre está presente es el problema del “gorrón” (free rider), pues “cuando una persona no está excluida de los beneficios que otros procuran, está motivada a no contribuir con el esfuerzo común y a ‘gorronear’ los esfuerzos de otros” (Ostrom, 1990: 32). La autora, más que cuestionarse qué incentiva o no a los individuos a no respetar los acuerdos colectivos y qué castigos se deben aplicar, indaga sobre cómo aumentar las capacidades de los participantes “para cambiar las reglas coercitivas del juego a fin de alcanzar resultados distintos a las despiadadas tragedias” (Ostrom, 1990: 33). Destaca que las investigaciones recientes sobre casos concretos de gestión comunitaria de bienes comunes apuntan a un mayor optimismo.

Como Ostrom señala, las prescripciones de política hacia la administración de los bienes comunes se basan en alguno de los tres modelos descritos, y evocan “la imagen de individuos indefensos atrapados en un proceso inexorable de destrucción de sus propios recursos” (Ostrom, 1990: 34). Es así que se justifica como indispensable la intervención externa (sea de entidades públicas o privadas), sin que a la fecha haya evidencia sobre la garantía de éxito cuando esto sucede. Un actor de intervención externa muy importante es el Estado, quien tiene las atribuciones para legislar y poner en práctica programas de manejo de bienes comunes.

En un texto más reciente Poteete, Janssen y Ostrom (2012) avanzan en la reflexión metodológica sobre las preguntas centrales ya planteadas en “El gobierno de los bienes comunes”. Reconocen que este último fue seminal y generó una pléyade de estudios de caso a lo largo de todo el mundo, lo que da evidencia empírica cada vez más contundente de que es posible la acción colectiva para usar recursos naturales compartidos sin sobreexplotarlos ni destruirlos, es decir, como bienes comunes. El libro “Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica” sigue buscando responder a preguntas vigentes desde la 2ª mitad del siglo pasado, cuando se reconoce “oficialmente” la existencia de una crisis ecológica que ha puesto al planeta al borde de la destrucción, a partir de:

las condiciones que explican la existencia de cooperación en torno a la gestión de bienes comunes, en algunos casos, y de descoordinación y abuso de estos bienes en otros; la viabilidad de la propiedad colectiva (y de otros regímenes de propiedad) para favorecer la gestión sustentable de distintos tipos de bienes comunes; el papel de los derechos de propiedad en la presencia de incentivos para la acción colectiva y la preservación de los bienes comunes; los costos de la cooperación en distintos contextos; el papel de la confianza en la construcción de acción colectiva entre usuarios diversos y en la superación de dilemas de acción colectiva; las implicaciones de la heterogeneidad social, el tamaño de los grupos y la escala de los procesos (Merino, 2012: 29).

En este texto apuntalamos la idea de la gestión comunitaria sustentable de la biodiversidad como bien común. La propuesta de Ostrom ha creado escuela y ha sido usada en todo el planeta para el análisis de la gestión comunitaria de recursos naturales e intervención estatal.

En México han sido importantes los trabajos de Merino y Martínez (2013) con respecto a los bosques, que ilustran bien la complejidad del manejo de la biodiversidad como bien común, pues los bosques no sólo son fuente de madera y diversos productos, sino que contienen una importante diversidad biológica. Pese a que nuestro país posee una importante riqueza forestal, hay obstáculos muy importantes para lograr su gestión comunitaria sustentable.

En 2007 la Comisión Nacional Forestal estimaba que 73% del país contaba con cobertura forestal, que se calculaba en 139.5 millones de hectáreas. De éstas, 99.6 millones de hectáreas contaban con vegetación primaria y 42.5 millones con secundaria. Esta superficie forestal se caracteriza por una gran diversidad de ecosistemas, de manera que los bosques templados cubren 32.3 millones de hectáreas, los mesófilos 1.8 millones, las selvas húmedas y subhúmedas 33 millones de hectáreas y otros tipos de vegetación arbórea 3.9 millones de hectáreas. La más abundante es la vegetación de zonas áridas, presente en 56 millones de hectáreas. La diversidad de especies es resultado de una conjunción única de factores, “como la alta fragmentación del territorio, por su accidentada orografía, y el carácter de corredor del territorio país entre especies sudamericanas y norteamericanas, que hacen de México uno de los cinco países con mayor diversidad biológica del mundo” (Merino y Martínez, 2013: 35).

Es una idea generalizada que la tala es la causa más importante de la deforestación en México, pero las autoras nos aclaran que este tipo de aseveraciones generalmente incluyen en tala tanto la extracción regulada, que se hace de acuerdo a planes de manejo forestal, como la extracción ilegal, que no tiene ningún tipo de restricciones ni considera la restauración de los recursos. México ha sido un país con altas tasas de deforestación, con pérdidas en los años setenta de 3.5% de bosques y selvas. En los noventa la deforestación anual ascendía a 354 mil hectáreas promedio en la década. A partir de 2000, las pérdidas forestales han descendido a niveles inferiores a las 155 mil hectáreas por año, aunque la degradación de los bosques se ha incrementado -220 mil hectáreas anuales- (Merino y Martínez, 2013: 38), con diferencias regionales.

Merino y Martínez enfatizan que las áreas forestales de México tienen un potencial productivo subutilizado: “Esta productividad es otra de las características relevantes de los bosques y representa una potencial ventaja comparativa para los productores forestales que cuenten con una agenda de producción sustentable” (Merino y Martínez, 2013: 36). La subutilización de este potencial es notable, existen 21.6 millones de hectáreas aprovechables de

bosques y selvas, mientras que el área de aprovechamiento maderable del país es de apenas 9 millones (Merino y Martínez, 2013).

Por el contrario, y retomando el planteamiento de la intervención estatal externa en el manejo de los bienes comunes, la política agrícola reciente, a través de la titulación parcelaria del PROCEDE, tiende a individualizar incluso las áreas comunes de los bosques, con diferencias regionales. En algunas partes de la Sierra de Zongolica, Veracruz, se ha llegado al grado de vender árboles jóvenes de parcelas individuales como único recurso de sobrevivencia, en un contexto de miseria en el que se ha abandonado el cultivo del maíz y se ha perdido soberanía alimentaria local (Allende, 2010). En otros casos es la intervención externa (privada, pública, nacional e internacional) para promover la conservación de áreas boscosas comunes con proyectos de ecoturismo la que presenta múltiples contradicciones, como en la Cuenca del Río Pixquiac también en Veracruz (Rodríguez, 2014), o en la reserva de la Biosfera Mariposa Monarca en Michoacán (Merino y Hernández, 2004; Brenner y San Germán, 2012).

Más recientemente el narcotráfico y el crimen organizado han impuesto su ominosa presencia en las áreas de bosques y selvas, Merino y Martínez reconocen el cultivo de enervantes como una de las causas de destrucción de áreas forestales, mayor incidencia de plagas e incendios, en contextos donde los conflictos agrarios, muchas veces de décadas atrás, no permiten planes de manejo sustentables (Merino y Martínez, 2013: 61). Un caso paradigmático es el de los Chimalapas en Oaxaca, una de las últimas selvas del país, en donde las reiteradas invasiones de ganaderos chiapanecos a las selvas zoques han generado destrucción y violencia, sin que los gobiernos de los dos estados hayan podido resolver el conflicto (Gómez, 2009).

En algunos casos, la violencia del narcotráfico y el crimen organizado ha cortado de raíz esfuerzos de organización comunitaria para detener la deforestación y avanzar a la sustentabilidad, como muestra el dramático caso de la Sierra de Petatlán en Guerrero (Paz Paredes, 2015), donde en los noventa la lucha de los campesinos ecologistas de la Sierra de Petatlán por defender sus bosques de la compañía maderera canadiense Bois Cascade, que los devastaba sin control en contubernio con el gobierno estatal, fue reprimida y sus dirigentes asesinados, encarcelados o perseguidos. Posteriormente, las mujeres de estas comunidades retoman la bandera ecologista y de defensa de los bosques, para enfrentarse en 2011, al desplazamiento forzado, el asesinato y la violencia del crimen organizado, que comenzó la siembra generalizada de amapola en lo que eran sus bosques, sin que ninguna autoridad estatal o federal intervenga hasta la fecha.

Más grave aún, ante el problema de tala y deforestación, existen acciones como el programa Pro-Arbol, promovido por el expresidente Felipe Calderón, en

donde se culpa a campesinos y pequeños productores del estado de los bosques, a la vez que promueve el abandono de las prácticas agroecológicas locales en pos de un bosque alejado del manejo comunal. Programas como estos, que no toman en cuenta el manejo integral de los bosques, lanzan año con año a los campesinos al mercado laboral en posiciones de vulnerabilidad (Narchi, 2015).

Los ejemplos descritos nos dan una idea aproximada de las contradicciones y problemas para conservar la biodiversidad en proyectos comunitarios sustentables. En México y varios países latinoamericanos, hay un avance reciente para superar la separación de la sociedad y la naturaleza y entender estos problemas. Se ha elaborado la noción de bioculturalidad, que busca una visión holística de la relación de los humanos con su entorno natural, que en este texto orientamos a la biodiversidad y el conocimiento relacionado.

Conocimiento ecológico local y diversidad biocultural

Se entiende por Conocimiento Ecológico Local (CEL) a la información que la gente de una comunidad dada, basada en la experiencia, la formación y/o adaptación a una cultura y medio ambiente locales, ha desarrollado, seleccionado y almacenado a lo largo del tiempo. Este conocimiento, antes etiquetado como tradicional, es utilizado directamente en la sustentación de la comunidad, sus valores culturales y los recursos biológicos para garantizar la supervivencia (Hansen y VanFleet, 2003).

Es ampliamente entendido que el CEL recoge al conjunto de relaciones de las sociedades humanas con la naturaleza viva (Berlin, 1992). Se conforma con el uso de la biodiversidad en: tradiciones culinarias (Pieroni et al., 2009), usos religiosos (Reis y Hibbeld, 2006), ornamentales (Motte-Florac, Aumeeruddy-Thomas y Dounias, 2012; Ryerson, 1976), lúdicos (Ruan-Soto, Garibay-Orijel y Cifuentes, 2006), medicinales (Balick, Elisabetsky y Laird, 1996; Schultes, 1988), sexuales (Andrade y Costa-Neto, 2005) y como material de construcción (Rijal, 2008; Speck y Dexter, 1952). Dentro del CEL se incluyen manuales e inventarios, mentales o escritos, de los métodos de colecta, curación, preparación y uso de la biodiversidad local (Posey, 2000), además de las nociones de interacción de los distintos elementos dentro del sistema ecológico local. En el caso de cultivos alimentarios importantes como el maíz en México, una propuesta es considerar al conocimiento tradicional como una síntesis biocultural (Massieu, 2013).

Los comunes y el CEL

Existe una tradición que intenta emparentar CEL con conservación biológica (Boege, 2008; Kellert y Wilson, 1995; Minnis y Elisens, 2001; Bye y Linares,

2001). No obstante que muchos trabajos vierten información valiosa y prueban que las zonas de concentración de la diversidad biológica coinciden, en cierta medida, con aquellas ocupadas por grupos indígenas, los alcances de estas observaciones corren el riesgo de ser malinterpretados, el lector puede pensar que los integrantes de diversos grupos indígenas y comunidades rurales son una encarnación del Noble Salvaje (*sensu* Rousseau).

Sin embargo, existen áreas geográficas de tamaños variables que cuentan con una profunda memoria social, de arraigo al territorio, generación de paisajes culturales y manejo de la diversidad biológica. Entendidos como refugio biocultural (Barthel, Crumley y Svedin 2013), estas áreas son aptas para preservar porciones bien definidas de biodiversidad en el largo plazo, dado lo profundo de las relaciones ser humano-naturaleza que ahí se han gestado en el largo tiempo. Así, los refugios bioculturales no sólo albergan biota, sino que también almacenan conocimiento asociado al manejo práctico y mantenimiento de la diversidad biológica y los sistemas de soporte de vida que con esta se entrelazan (Barthel, Crumley y Svedin, 2013).

La Sustentabilidad y el CEL

Se entiende por sustentabilidad al conjunto de características biofísicas que permiten a un ecosistema dado mantener sus procesos y funciones ecológicas, biodiversidad y productividad a lo largo del tiempo (Dunster y Dunster, 1996). La definición convencional comprende el desarrollo sustentable o sostenible, contenida en el llamado Informe Brundtland de la ONU de 1987, lo ve como aquel que “satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones”. Ello implica un cambio muy importante en cuanto a la idea de sustentabilidad, principalmente ecológica, a un marco que da énfasis al contexto económico y social (UN, 1987).

No obstante, la tendencia derivada del neoliberalismo, cuya bandera es la de privatizar para conservar, ha permeado a través de una amplia gama de esferas étnicas y sociales, generando no solo públicos ávidos por el discurso (Hayden, 2003), sino también nuevos actores sociales. Hoy sabemos que algunos actores sociales se auto-proclaman como grupos originarios (muchas de las veces aplaudidos por académicos que defienden un pasado histórico y glorioso), con el único interés de participar en el mercado. Por medio del acopio de intangibles culturales (por ejemplo, un idioma), los actores sociales incorporan una identidad antes desarticulada, para mercantilizar los bienes culturales derivados de esta identidad (Comaroff y Comaroff, 2009).

Por otro lado, el deterioro generalizado de los sistemas de soporte de vida del planeta genera un ciclo de retroalimentación en el que la degradación genera mayor cambio climático y éste, a su vez, genera mayor degradación.

Ante esto, uno debe preguntarse si existe un modo de conducir las pesquerías hacia la sustentabilidad, cuando casi 3000 millones de personas dependen de los recursos marinos como fuente de proteínas (Narchi et al., 2013; Bell et al., 2009) o si existe un modo de reducir emisiones y preservar nuestros bosques cuando 2000 millones de personas dependen directamente de los bosques para obtener frutas, proteína animal, fibras y leña (Specht et al., 2015).

Así, se ha creado una tradición intelectual que presenta un ser humano que todo depreda (Richter et al., 2008; Diamond, 1994). Sin embargo, Bill Balée (1998) ha señalado, que la actividad humana no es, ni intrínsecamente buena, ni rigurosamente dañina al medio ambiente y que los procesos que ocurren en el paisaje, sean positivos o en detrimento del medio ambiente, son el resultado de procesos sociales, políticos y económicos y no el resultado de la existencia humana. Feeny, et al(1990) demuestran que se han generado en los últimos veinte años esquemas propiedad comunal, estatal y privada que son soluciones potenciales de manejo y sustentabilidad. El trabajo de Merino y Martínez (2013) citado con anterioridad, apuntala la posibilidad real de la explotación comunitaria sustentable de la madera en algunos ejemplos de bosques mexicanos, pese a condiciones adversas.

No obstante, en la era neoliberal, los esquemas de conservación y aprovechamiento de la naturaleza siguen fines económicos de capitales individuales. Son estos capitales individuales, normalmente equipados con un fuerte alcance político, los que con ayuda de las capacidades estratégicas, económicas y castrenses del estado logran imponer una noción particular de “lo que es” y “para que sirve” la naturaleza (Narchi y Canabal, 2015).

La expansión de las políticas neoliberales no se limita a la arena geográfica, pues el capitalismo intenta constantemente generar escenarios que le permitan extenderse hacia esferas económicas inconquistadas, surgiendo así la biopiratería, el neoextractivismo y la violencia ambiental (Narchi, 2015), que no son sino síntoma del despojo de los bienes comunes y la memoria social que les acompaña. Es entonces que el trato de la biodiversidad como bien común debe partir de las instituciones locales, para desde ahí crear reglas globales acerca del acceso, manejo y preservación, haciendo fuerte hincapié en los conocimientos ecológicos locales que sustentan el aprovechamiento de esta biodiversidad. Se perfila como solución con mayor viabilidad, la conservación biocultural.

Dado que la diversidad biocultural es entendida como el total de especies biológicas y culturas que convergen en un espacio geográfico dado, es necesario subrayar que el manejo de este concepto engloba a todas las culturas y sectores sociales de estos espacios geográficos y no se limita a considerar exclusivamente a los grupos originarios como constituyentes de esta diversidad, sino al grueso de los actores. Una conservación biocultural de los bienes comunes necesitaría

conocer al total de los actores, sus derechos, responsabilidades, capacidades y saberes, pero por encima de todo, crear nuevos esquemas de integración del conocimiento y dar cuenta de la naturaleza dinámica que impera en los sistemas socio-ambientales (Gavin et al., 2015). Hay mucho en juego: el despojo del que han sido víctimas históricas las sociedades originarias y rurales (Toledo, Garrido y Barrera-Bassols, 2015; Tetreault, 2015; Radonic, 2015; Ibarra-García y Badillo-Salas, 2015), aunado al creciente deterioro ambiental y la desaparición de la diversidad biológica en numerosas partes del planeta. Todo ello se suma a la necesidad de nuestra especie por satisfacer sus necesidades básicas, lo que invita a pensar en esquemas de conservación de los bienes comunes abordando múltiples cuestiones de otra índole, pero de la misma urgencia.

No podemos más que empatar nuestro criterio con el de Gavin y colaboradores (2015), al afirmar que la conservación biocultural resulta en la salvaguarda de los bienes comunes al atender problemas de autodeterminación y autonomía, soberanía y seguridad alimentaria y, sobre todo, a seguridad y equidad ambiental. A estas consideraciones habría que agregar las presiones sobre la privatización individual de la biodiversidad por mecanismos de propiedad intelectual y el reto que significa el cambio climático.

Propiedad intelectual y biodiversidad ante la encrucijada del Cambio Climático

Si bien la biodiversidad, es decir, los seres vivos y sus componentes, no son por naturaleza un recurso patentable, por no ser una invención, a partir del advenimiento de la ingeniería genética y la aparición de los primeros OGMs (organismos genéticamente modificados) en el mercado en los noventa, las fronteras entre lo natural y lo artificial se han hecho porosas y la legislación internacional, con el ADPIC (Aspectos Comerciales Relacionados a los Derechos de Propiedad Intelectual) a la cabeza, ha permitido otorgar patentes a seres vivos. Ello conduce con mayor claridad, a considerar a la biodiversidad como recursos genéticos para la industria biotecnológica⁴. Otra cosa sucede con el CEL, el cual intrínsecamente es original y puede ser protegido.

El acuerdo internacional que más pesa a nivel internacional en relación a la protección de la biodiversidad es el Convenio de Diversidad Biológica de la ONU, firmado en la Cumbre de la Tierra de Rio de Janeiro en 1992 (ONU, 1992). Su aprobación se debió al interés y debate internacional en el tema de la biodiversidad, sus usos rentables y la regulación de su acceso. Una de las principales consecuencias de esta nueva valoración de la biodiversidad es que

⁴ Así es considerada la biodiversidad en el Protocolo de Nagoya del Convenio de la Diversidad Biológica de 2011 (ONU, 2011).

su cuidado, acceso y explotación hayan quedado legislados internacionalmente bajo la tutela de los Estados nacionales, aún en tiempos neoliberales, lo que significó que se quitaran trabas para su ingreso al mercado. Anteriormente se consideraba la biodiversidad patrimonio de la humanidad (Rodríguez, 2012). Aún más, al parecer la política de conservación promovida, por ejemplo, la creación a áreas naturales protegidas, ha fomentado el surgimiento de nuevos mercados (ecoturismo, bioprospección, bonos de carbono).

El CDB fue resultado de un proceso de negociación originado en la preocupación ambiental de los países de la OCDE (Organización para el Desarrollo Económico), en boga a comienzos de los noventa. Se dirige a la preservación de todas las plantas y organismos vivos del planeta. “Los objetivos del Convenio sobre la Diversidad Biológica son: 1) conservar la diversidad biológica, 2) promover el uso sustentable de sus componentes y 3) lograr una distribución justa y equitativa de los beneficios provenientes de la utilización de recursos genéticos” (Monagle, 2001: 3). El convenio eliminó el estatus de “herencia común de la humanidad” de la diversidad biológica, y acepta que los países de origen tienen derecho de soberanía sobre todo el material biológico originado en su territorio. Dado que la extinción de especies y la depredación ecológica han alcanzado niveles más agudos que nunca en la historia de la humanidad, algo anda mal en las discusiones y acuerdos internacionales que declarativamente claman por proteger al planeta, sus seres vivos y ecosistemas.

Un tema especialmente complejo y polémico es el de la propiedad intelectual y la biodiversidad. Desafortunadamente, los seres vivos, sus procesos bioquímicos y sus secuencias genéticas no han escapado a la mercantilización de la Naturaleza que campea por el planeta. Esto ha tenido consecuencias importantes sobre la soberanía de los países, la alimentación de los seres humanos y el cuidado y conservación de los recursos biológicos.

El hecho de que en pleno furor privatizador mundial, en las negociaciones internacionales que precedieron a la aprobación del Convenio de Diversidad Biológica y los Protocolos relacionados se haya adjudicado a los Estados nacionales la soberanía sobre los recursos biológicos y genéticos podría parecer contradictorio. No lo es tanto si consideramos como los mismos Estados pueden pasar por encima de las disposiciones del CDB e inclusive de las leyes locales, en aras de cumplir con las disposiciones de apertura comercial. Por ejemplo, en el Tratado Transpacífico (TPP) que está por firmar México, se establece que nuestro país tendrá que adoptar el tratado de obtentores vegetales UPOV (Unión Internacional para la Protección de Variedades Vegetales) 91, y dejar de lado UPOV 78, al que pertenece actualmente. Las implicaciones son serias, porque UPOV 91 agudiza la privatización de los recursos fitogenéticos y puede incluso llegar a prohibir el uso de semilla de la cosecha anterior a los agricultores.

Hay una tensión evidente en un estado que al mismo tiempo que firma un convenio internacional para proteger la biodiversidad, firma tratados de libre comercio que violan muchos de los principios de este convenio. Quizás aquí resida la razón de que a nivel mundial y a partir de la firma del CDB en la Cumbre de Río en 1992, pareciera ser que mientras más acuerdos internacionales hay para proteger la biodiversidad, más se le destruye.

Desde hace miles de años, los humanos hemos obtenido de las plantas medicamentos diversos. Actualmente los científicos, tanto de las grandes corporaciones farmacéuticas como de las instituciones públicas de investigación, buscan derivar extractos útiles a partir de la biodiversidad de diferentes ecosistemas. Los beneficios obtenidos de la colecta de plantas medicinales han sido motivo de disputas y discusiones sobre legislaciones nacionales e internacionales. El Protocolo de Nagoya, aprobado en la ONU en 2011 en el marco del Convenio de la Diversidad Biológica (CDB) (ONU, 2011), busca normar un reparto equitativo de beneficios entre las comunidades locales dueñas de los territorios y los recursos biológicos (que generalmente detentan el CEL que se colecta también) y los que colectan plantas, animales y microorganismos y obtienen productos rentables a partir de éstos.

Si bien hubo mucha expectativa en los noventa hacia las ganancias por bioprospección, una vez que se creó la ingeniería genética y se inauguró una manera de manipular los genes que no tiene precedente en la historia humana, parece ser que la nueva industria agrobiotecnológica no generó las enormes ganancias esperadas. Un ejemplo es que el InBio de Costa Rica, que generó el primer contrato de bioprospección en el mundo, entre Merck y el país centroamericano, y adelantaba pingües ganancias por la colecta de seres vivos, actualmente busca ser absorbido por el gobierno del país centroamericano (Rodríguez, 2012). Entre los usos rentables de la biodiversidad en la actualidad encontramos el ya tradicional farmacéutico, el tráfico legal e ilegal de especies y el ecoturismo, aunque ciertamente el extractivismo presente demuestra con creces que las inversiones en minería y extracción de hidrocarburos (con técnicas ecocidas como el fracking), urbanización y turismo masivo depredadores, resultan mucho más rentables que la conservación de los territorios biodiversos.

México ha sido escenario de un debate intenso sobre la bioprospección y la posibilidad de compensación y repartición equitativa de beneficios, sobre todo a principios del Siglo XXI, con cinco casos en los noventa que tuvieron repercusión internacional: el frijol amarillo, el proyecto UNAM-Diversa, los proyectos ICGB-Maya e ICBG-Zonas Áridas y el contrato UZACHI-Sandoz (Massieu y Chapela, 2002). Dicha polémica contempló el tema de la propiedad intelectual, ante los cambios en el mencionado acuerdo internacional ADPIC de la Organización Mundial de Comercio (OMC). El tema fundamental que

aquí nos ocupa es si se considera a la biodiversidad y los recursos naturales en general como bienes públicos o privados, comunes o individuales, y la influencia que tiene esto en su ingreso al mercado y valorización.

Se apuntalan así razones para la búsqueda de la nueva racionalidad ambiental propuesta por Leff (2004), junto con alternativas al desarrollo que busquen el respeto y la armonía con la naturaleza (la propuesta del “buen vivir” ecuatoriana y boliviana), para salir de su persistente destrucción desde hace siglos. Al tocar estos temas se dirige la mirada al CEL de los pueblos indígenas latinoamericanos, que sobreviven con dificultades logrando el uso sustentable de sus recursos naturales y biodiversidad.

Hay que tener cuidado en cuanto a ver a gente indígena y local, junto con sus conocimientos, como congelados en el pasado, trayendo al presente su antigua sabiduría. Por el contrario, estas personas han sobrevivido a lo largo de siglos, y permanecen con identidad propia en sus territorios (¡cuando no les han sido arrebatados!), por lo que son tan “modernos” como cualquiera, lo cual no menoscaba que posean y apliquen conocimientos que permiten usar recursos naturales comunes de manera sustentable, cuando les es posible. En México, la mayoría de los ecosistemas preservados son propiedad de pueblos indígenas, pese a las dificultades que encuentran para sobrevivir (Boege, 2008). Porto- Gonçalves y Betancourt (2015) llaman a este proceso “reapropiación social de la naturaleza”, proponiendo el concepto como una manera de superar la dicotomía tiempo-espacio. Dichos autores identifican dinámicas espacio-tiempo, y las plantean como una opción a la simple periodización de los territorios. Nos recuerdan que los pueblos colonizados de Latinoamérica tienen una larga tradición de defensa de sus territorios, en luchas que han sido ambientalistas y en defensa de los bienes comunes, sin reconocerlo explícitamente. Esta propuesta se encadena con los análisis recientes del neoextractivismo.

En pocas regiones del mundo es tan claro como en la Amazonía el estereotipo que los países centrales han elaborado en torno al CEL y la biodiversidad, donde el imaginario de seres humanos habitando un territorio prístino y virgen, en condiciones primitivas, adjudicó a esta imagen el pasado de la sociedad moderna industrial. De pocas regiones del mundo se sabe tan poco de las antiguas sociedades que la habitaron, y ha privado un estereotipo de sociedades pequeñas, igualitarias y primitivas:

La visión general de la sociedad primitiva derivada de las Américas y otros lugares lejanos, como espejo de la sociedad europea, fue tempranamente transformada en un pasado imaginario por el que habían pasado los occidentales en tiempo antiguos (Heckenberger, 2005: 8).

En la Amazonía, las crónicas e imágenes europeas del Siglo XVIII en adelante representan tribus pequeñas y peligrosas, en las que se practica el canibalismo. En el trabajo de Heckenberger (2005) sobre el Xingú, en el sur de

la Amazonía, la propuesta es que, por el contrario, las sociedades antiguas de la Amazonía, que datan del año 1000 D.C., fueron complejas y jerárquicas. Estas sociedades fueron capaces de sobrevivir antes de la Conquista sin deteriorar su entorno natural, y muchos de estos conocimientos están vivos en los xingú de hoy, lo que no significa que sean pre-modernos. Más bien, el agresivo capitalismo descrito con anterioridad los conduce cada vez más a la defensa de su territorio, el Parque Indígena de Xingú y Kuikuru, en medio de una Amazonía que está siendo devastada brutalmente.

Con respecto a la geopolítica de la biodiversidad, es de llamar la atención que a la fecha Estados Unidos no ha firmado el CDB, mientras que presiona a países más débiles para la firma de acuerdos de Derechos de Propiedad Intelectual, condicionados a los acuerdos comerciales. El hecho más reciente al respecto es el acuerdo de la COP21⁵ de París, cuyo texto final se alcanzó el 12 de diciembre de 2015. Los intentos de acuerdos anteriores se dieron en reuniones organizadas por Naciones Unidas en Berlín (1995), Kyoto⁶ (1997), Johannesburgo (2002), Bali (2007), Copenhague (2009), Cancún (2010) y Durban (2011), en esta última se decidió llegar a un acuerdo sobre emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) (Vengoechea, 2012).

La Cumbre de París se desarrolló los últimos días de noviembre y primeros de diciembre de 2015 en un ambiente de miedo y preocupación, pues el 16 de noviembre varios atentados terroristas dejaron un saldo de más de 100 muertos en la capital francesa. Se llegó a un acuerdo con la representación de 195 países en medio de un fuerte dispositivo de seguridad. El texto logrado confirma el objetivo de detener el ascenso de la temperatura promedio en 2°C, y de preferencia alcanzar 1.5°C. En cuanto al financiamiento, se plantea un monto prometido por los países centrales de 100 billones de dólares por año para apoyar a los países periféricos a financiar sus políticas contra el cambio climático. Este monto sería un “piso para 2020” (Brix, 2015) y se busca alcanzar otro a más tardar en 2025. Las críticas señalan que el acuerdo no define cómo se van a alcanzar las metas en cuanto a financiamiento y reducción de emisiones, no hay mecanismos para que los países centrales cumplan sus compromisos para otorgar los fondos y aún falta que los 195 países vayan adhiriendo su firma al acuerdo en próximas fechas. Es decir, hay el riesgo de que este documento sea un compendio más de buenas intenciones.

Además, la cantidad de CO² y gases de efecto invernadero que ya se han emitido hasta el momento a la atmósfera son suficientes para un calentamiento de 1.5°C. “El cambio climático no depende de lo que depositamos en la atmósfera aquí y ahora. Depende de lo que hemos emitido a través del tiempo...y no

⁵ Conferencia de las Partes sobre el Cambio Climático.

⁶ En esta reunión se elaboró el 1er protocolo para reducción de emisiones de CO², que se negaron a firmar Estados Unidos y China.

hemos visto los efectos finales de las emisiones que hemos hecho hasta ahora” (Brix, 2015). La limitación principal es que el nuevo acuerdo no es vinculante legalmente, ni hay sanciones para aquellos países que no lo cumplan. Pensando en la biodiversidad como la parte más frágil (y más vital) del ecosistema, parece evidente que va a seguir sufriendo una destrucción sin precedente en la historia humana antes de que se limite realmente la emisión de GEI, si es que esto llega a suceder. De cualquier manera, consideramos que es mejor tener un acuerdo que no tenerlo, y que es importante que se haya logrado la firma de Estados Unidos y China, que se habían negado a firmar acuerdos anteriores, y son dos grandes emisores de GEI. Los efectos del cambio climático son desiguales, y países más débiles, como los centroamericanos, son los que están viviendo huracanes cada vez más frecuentes y devastadores, cuyas consecuencias se ensañan con la población más pobre de esta región.

Los lugares ricos en biodiversidad se encuentran en los trópicos, por ejemplo, el Río Negro, tributario del Amazonas, tiene reportadas unas 700 especies de peces, 4.5 veces el número de peces que hay en todos los ríos de Europa; y en una hectárea de bosque tropical pueden haber más de 300 especies de árboles, mientras que los bosques de todo Norteamérica tienen menos de 400 especies (Vaughan, 1993: 1).

Las amenazas y presiones sobre los seres vivos silvestres y su diversidad genética radican en la racionalidad económica dominante en el capitalismo contemporáneo. Las amenazas se pueden resumir en: A) La fragmentación, la pérdida del hábitat y el deterioro en su calidad e integridad, debido al avance de las fronteras agrícola, pecuaria y de pesca, y a la urbanización y construcción de infraestructura sin planificación ni visión de largo plazo. B) La sobreexplotación de los recursos (cacería, extracción de los recursos o partes de ellos como huevos, mascotas, sobreuso para la sobrevivencia, tráfico ilegal, tala ilegal, uso indiscriminado y sin control en la mayoría de los países de recursos genéticos y bioquímicos). C) Vacíos de conservación de especies y ecosistemas que no están incluidos en áreas silvestres protegidas. D) El cambio climático es una gran amenaza, sobre todo ante la falta de conocimiento sobre las mejores medidas para reducir la vulnerabilidad de la biodiversidad. A su vez, esto nos conduce a la reflexión del sentido de la conservación, pues frecuentemente sucede que decretar áreas protegidas significa que en las áreas que no tienen esta característica se pueden dar procesos depredadores sin ningún control.

Reflexiones finales

Más allá de la discusión sobre si la biodiversidad tiene un valor económico o no, su importancia para sostener el ecosistema tiene valor para la vida, que no es reconocido por el mercado y el capitalismo depredador actual.

Pese a las aportaciones de Ostrom y el registro de miles de ejemplos a nivel mundial de la posibilidad de gestión sustentable de la biodiversidad y los recursos naturales como bienes comunes, la política hegemónica sigue depredando. Los foros sobre Cambio climático han soslayado la destrucción de biodiversidad, pérdida de recursos naturales, contaminación y otros problemas ecológicos fundamentales, pues parece que ahora todo es resolver el cambio climático reduciendo las emisiones de GEI. El único instrumento presente es un tibio acuerdo COP21, ¿hasta cuándo se decidirán los países centrales a actuar?

A nivel local, lo anterior se refleja en nuestro país en los ejemplos de gestión comunitaria sustentable de biodiversidad y recursos naturales como bienes comunes, pues éstos existen en un contorno adverso por las políticas gubernamentales y la agresividad de los capitales y el mercado, generalmente actuando conjuntamente contra los esfuerzos comunitarios, mediante las tácticas políticas, los bloqueos económicos y la violencia directa. Es decir, la propuesta de una conservación biocultural no ha logrado imponerse y avanza a contracorriente, pese a que ha demostrado que es quizás nuestra única posibilidad de salvar al planeta (sin exagerar) o por lo menos una vía concreta hacia la equidad y la justicia ambiental.

Restaría reflexionar acerca de la existencia de un amplio campo de interface y negociación respecto a la biodiversidad, sus usos y explotación, y el CEL asociado a ella bajo el actual sistema político-económico. No solo se deben considerar primordialmente los intereses de las comunidades locales y el uso de estos recursos dentro de una aproximación equitativa, respetuosa y sustentable. También se tienen que considerar las políticas de negociación de beneficios. Pero sobre todo, habrá que analizar la conformación socio-histórica de cada uno de los actores sociales inmersos en el mercado de la biodiversidad, pues los bienes son comunes para unos, pero esta misma denominación excluye a otros del acceso a dichos bienes (Epstein, 2009).

Un aspecto que destaca, y que pretendimos fuera el hilo conductor de este análisis, es si los recursos biológicos deben ser considerados como un bien común, por lo cual su uso y explotación tendrían que considerar el bienestar de la mayoría, o si la presión privatizadora e individualizante acabará dominando. La legislación internacional (que introduce una problematización de la propiedad de estos recursos), la concepción de sustentabilidad y el papel del Estado y las políticas públicas son elementos fundamentales para poner en perspectiva esta contradicción.

Insistimos en que no se trata de idealizar a los actores sociales dueños de CEL y recursos biológicos como “ecológicos” o “no mercantiles”, en todo caso, se trataría de reforzar una gestión propia para decidir cómo usar y proteger sus recursos, y considerar las relaciones de poder imperantes que posibilitan el abuso y la biopiratería.

Bibliografía

- Allende, Rogelio (2010), *Nuestro saber masehual. La milpa de la comunidad de Petlacala, Municipio de San Andrés Tenejapan de la Sierra de Zongolica, Veracruz (2008-2009)*, Tesis de maestría en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Andrade, Juliana y Eraldo Costa-Neto (2005) “Primeiro registro da utilização medicinal de recursos pesqueiros na cidade de São Félix, estado da Bahia, Brasil”, en *Maringá* Vol. 27, pp. 177-183.
- Anónimo (2001), *Biopiracy: a new threat to indigenous rights and culture in Mexico*. Disponible en: www.globalexchange.org. Global Exchange [22 marzo de 2015]
- Balée, William (2013), *Advances in Historical Ecology*, Columbia University Press.
- Balick, Michael; Elaine Elisabetsky y Sarah Laird -eds.- (1996), *Medicinal resources of the Tropical Forest: Biodiversity and its Importance for Human Health*, Columbia University Press, New York.
- Barthel, Stephan; Carole Crumley y Uno Svedin (2013), “Biocultural refugia: combating the erosion of diversity in landscapes of food production“, en *Ecology and Society*, Vol. 18, núm. 4. Disponible en: <http://www.ecologyandsociety.org/vol18/iss4/art71/> [14 septiembre de 2015].
- Barthel, Stephan, Carole Crumley y Uno Svedin (2013), “Bio-Cultural refugia—safeguarding diversity of practices for food security and biodiversity”, en *Global Environmental Change*, Vol. 23 núm. 5, pp. 1142–1152.
- Bartra, Armando (2013), “El mundo le falló a Yasuni”, en *La Jornada del Campo*, No. 73, 19 de octubre de 2013, Suplemento informativo de La Jornada, p.1.
- Bell, Johann; et al (2009), “Planning the use of fish for food security in the pacific“, en *Marine Policy*, Vol. 33, pp. 64–76.
- Berlin, Brent (1992), *Ethnobiological classification: principles of categorization of plants and animals in traditional societies*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Boege, Eckart (2008), *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*, INAH / CDI, México.
- Brenner, Ludger, y Stephanie San German (2012), “Gobernanza local para el” ecoturismo” en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca, México”, en *Alteridades*, Vol. 22, núm. 44, pp., 131-146.

- Bye, Robert y Edelmira Linares (2001) “Relationship between Mexican ethno botanical diversity and indigenous peoples“, en Paul Minnis y Wayne Elisens (eds.) *Biodiversity and Native America.*, University of Oklahoma Press.
- Brix, Lise (2015), “COP agreement is unreal and unrealistic: scientists”, en *Science nordic*. Disponible en: <http://sciencenordic.com/cop21-agreement-unclear-and-unrealistic-scientists> [18 diciembre de 2015].
- Cardinale, Bradley; et al (2012), “Biodiversity loss and its impact on humanity“, en *Nature*, Vol. 486, núm. 7401, pp. 59–67.
- Chivian, Eric (2001), “Species loss and ecosystem disruption— the implications for human health”, en *Canadian Medical Association Journal*, Vol. 164, núm. 1, pp.66–69.
- Comaroff, John y Jean Comaroff (2009), *Ethnicity, Inc*, University of Chicago Press.
- Diamond, Jared (1994). “Ecological collapses of past civilizations“, en *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 138, núm. 3, pp. 363–370.
- Dunster, Julian (1996), *Dictionary of natural resource management*, UBC Press, Vancouver, B.C.
- El Universal (2014), “Bloquean carretera afectados por el derrame de minera”, en *El Universal*, 09 de noviembre, A14.
- Epstein, Richard (2009), *Principles for a free society: reconciling individual liberty with the common good*, Basic Books.
- Feeny, David, et al (1990), “The tragedy of the commons: twenty-two years later”, *Human Ecology*, Vol. 18, núm. 1, pp. 1–19.
- Gavin, Michael; et al (2015), “Defining biocultural approaches to conservation “*Trends in Ecology & Evolution*, Vol. 30, núm. 3, pp. 140–145.
- Gómez, Emanuel (2009), “Repensar los Chimalapas. Despacio, pero avanzamos”, en, *Jóvenes Investigadores 2*, Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. Pp.239-275.
- Hansen, Stephen y Justin VanFleet (2003), *Traditional knowledge and intellectual property. American association for the advancement of science*, Washington, D.C.
- Hardin, Garret (1968), “The tragedy of the Commons”, en *Science* 13, Vol. 162, núm. 3859, Diciembre 1968, pp. 1243-1248. Harvey, James, Mary Hendrickson y Philip Howard (2013), “Networks, power and dependency in the agrifood industry”, en James Harvey

- (ed.) *The ethics and economics of agrifood competition*, S., Springer Netherlands, Pp. 99–126. Disponible en: http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-94-007-6274-9_6 [27 de enero de 2016].
- Hayden, Cori (2003), *When nature goes public: The making and unmaking of bioprospecting in Mexico*, Princeton University Press.
- Heckenberger, Michael (2005), *The ecology of power. Culture, Place and personhood in the Southern Amazon, A.D. 1000-2000*, Ed. Routledge. Nueva York y Londres.
- Hough, Rupert Lloyd (2013), “Biodiversity and Human Health: Evidence for Causality?”, en *Biodiversity and Conservation*, Vol. 23, núm, 2, pp. 267–288.
- Howard, Philip (2015), “Intellectual property and consolidation in the seed industry”, en *Crop Science*, Vol. 55, pp. 1-7.
- Ibarra-García, María y Circe Badillo-Salas (2015), “Chronicle of a dispossession foretold tourist development on Mexico’s Pacific Coast”, en *Latin American Perspectives*, Vol. 42, núm. 5, pp. 83–89.
- Infobae (2014), “Mapa del día: descubre cuáles son los 17 países megadiversos”, <http://www.infobae.com/2014/09/09/1593463-mapa-del-dia-descubre-cuales-son-los-17-paises-megadiversos> [18 de noviembre de 2014].
- Kellert, Stephen y Edward Wilson (1995), *The biophilia hypothesis*, Island Press.
- Leff, Enrique (2004), *Racionalidad ambiental, la reaparición social de la naturaleza*, Siglo XXI Editores, México.
- Massieu, Yolanda y Francisco Chapela (2002), “Acceso a recursos biológicos y biopiratería en México”, en *El Cotidiano*, núm. 114, UAM-A, pp.72-87.
- Massieu, Yolanda y Francisco Chapela (2006), “Valoración de la biodiversidad y el conocimiento tradicional: un recurso público o privado?”, en Luciano Concheiro y Francisco López Bárcenas (coords.) *Biodiversidad y Conocimiento tradicional. Entre el bien común y la propiedad privada*, CDRSSA/ Cámara de Diputados, LX Legislatura.
- Massieu, Yolanda (2013), “La bioseguridad en el maíz: reflexiones en torno a la diversidad genética, el conocimiento científico y los saberes locales”, en Claudia Ocman (coord.) *Actores en el debate y en las políticas de innovación y medio ambiente en América del Norte*, BUAP.
- Mazumder, Asit (2012), “Consequences of Aquatic biodiversity for water quality and health”, en Osvaldo Sala et al (eds.) *Biodiversity change and human health: from ecosystem services to spread of disease*. pp. 143-157.

- Merino, Leticia (2012), “En memoria de Elinor Ostrom. Trabajar juntos: repensar la investigación desde la construcción metodológica” en Amy Poteete, Marco Janssen y Elinor Ostrom. *Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*. México, UNAM, IASC, CIDE, Colsan, CONABIO, CCMSS, FCE, UAM, pp. 25-30.
- Merino, Leticia y Ana Eugenia Martínez (2013), “El campo forestal y las comunidades forestales”, en Leticia Merino y Gabriela Ortiz (coords.) *Encuentros y desencuentros. Las comunidades forestales y las políticas públicas en tiempos de transición*, Porrúa, CONACyT, IIS-UNAM, pp.35-60.
- Merino, Leticia, y Mariana Hernández (2004), “Destrucción de instituciones comunitarias y deterioro de los bosques en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca, Michoacán, México”, en *Revista Mexicana De Sociología*, Vol. 66, núm. 2, pp. 261-309.
- Minnis, Paul y Wayne Elisens (2001), *Biodiversity and Native America*, University of Oklahoma Press.
- Mitsch, William, et al (2012), “Creating wetlands: primary succession, water quality changes, and self-design over 15 years”, en *BioScience*, Vol. 62, núm. 3, pp. 237–250.
- Monagle, Catherine (2001), *Biodiversity and intellectual property rights: reviewing intellectual property rights in light of the objectives of the convention of biological diversity*, Joint Discussion Paper, WWF, CIEL, Suiza.
- Motte-Florac, Élisabeth, Yildiz Aumeeruddy-Thomas y Edmond Dounias (2012), *People and Natures/ Hommes et Natures/ Seres Humanos y Naturalezas*, Marseille: IRD Editions.
- Narchi, Nemer (2015), “Environmental violence in Mexico a conceptual introduction”, en *Latin American Perspectives*, Vol. 42, núm. 5, pp. 5–18.
- Narchi, Nemer y Beatriz Canabal (2015), “Subtle tyranny divergent constructions of nature and the erosion of traditional ecological knowledge in Xochimilco”, en *Latin American Perspectives*, Vol. 42, núm. 5, pp. 90–108.
- Narchi, Nemer, et al. (2013), “Marine ethnobiology a rather neglected area, which can provide an important contribution to ocean and coastal management”, en *Ocean & Coastal Management*, Vol. 89, pp.117-126. <http://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0964569113002275>.
- Nowak, David, et al. (2015). “Biodiversity, air quality and human health”, en *Connecting global priorities: biodiversity and human health a state of knowledge review*, pp. 63–74. Disponible en: <http://www.treesearch.fs.fed.us/pubs/49691> [27 de enero de 2016].

- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1992), *Convenio sobre la Diversidad Biológica*. Disponible en: <https://www.cbd.int/doc/legal/cbd-es.pdf> [27 de enero de 2016].
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2011), *Protocolo de Nagoya sobre Acceso a los Recursos Genéticos y Participación Justa y Equitativa en los Beneficios que se deriven de su Utilización al Convenio de la Diversidad Biológica*, Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica, Montreal. Disponible en: <http://www.conacyt.mx/cibiogem/images/cibiogem/comunicacion/publicaciones/nagoya-protocol-es.pdf> [27 de enero de 2016].
- Ostrom, Elinor (1990), *El gobierno de los bienes comunes*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Paz Paredes, Lorena (2015), *Ambientalismo, género y violencia. Campesinas ecologistas de la Sierra de Petatlán, Guerrero, Circo Maya*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP), Mundos rurales, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Pironi, Andrea, et al (2009), “Food for two seasons: culinary uses of non-cultivated local vegetables and mushrooms in a South Italian Village”, en *International Journal of Food Sciences and Nutrition*, Vol. 56, pp. 245-272.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter y Milson Betancourt (2015), “Encrucijada latinoamericana en Bolivia. El conflicto del TIPNIS y sus implicaciones civilizatorias”, *Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Posey, Darrell (2000), “Biodiversity, genetic resources, and indigenous peoples in Amazonia: (re) discovering the wealth of traditional resources of native Amazonians”, Prepared for *Amazonia 2000: Development, Environment and Geopolitics*, Institute of Latin American Studies, University of London.
- Poteete, Amy, Marco Janssen y Elinor Ostrom (2012), *Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*, Ed. UNAM, IASC, CIDE, Colsan, CONABIO, CCMSS, FCE, UAM, México.
- Radonic, Lucero (2015), “Environmental violence, water rights, and (un) due process in Northwestern Mexico”, en *Latin American Perspectives*, Vol. 42, núm. 5, pp.27-47.
- Reis, L. C. y J. R. Hibbeld (2006), “Cultural symbolism of fish and the psychotropic properties of omega-3 fatty acids”, en *Prostaglandins, Leukotrienes, and Essential Fatty Acids*, Vol. 75, pp. 227–236.
- Richter, Claudio, et al (2008), “Collapse of a new living species of giant clam in the red sea”, *Current Biology*, Vol. 18, núm. 17, pp.1349–1354.

- Rijal, Arun (2008), “Living knowledge of the healing plants: ethnophytotherapy in the chepang communities from the mid-hills of Nepal”, en *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, Vol. 4, núm. 23.
- Rodríguez Cervantes, Silvia (2012), *El despojo de la riqueza biológica. De patrimonio de la humanidad a recurso bajo la soberanía del Estado*, Red en Coordinación en Biodiversidad, Ithaca, México.
- Rodríguez Nieto, Alba Rubí (2014), *Organización, intervención y ecoturismo en áreas de uso común en conservación. Ejido San Pedro Buenavista, Veracruz*, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana-México, México.
- Ruan-Soto, Felipe; Roberto Garibay-Orijel y Joaquin Cifuentes (2006), Process and dynamics of traditional selling wild edible mushrooms in tropical Mexico”, en *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, Vol. 2, núm. 3.
- Ryerson, Scott (1976), “Seri ironwood carving: an economic view”, en Nelson Graburn (ed.), *Ethnic and tourist arts: cultural expressions from the fourth world*, Berkeley: University of California Press.
- Schultes, Richard (1988), “Ethnopharmacological conservation: a key to progress in medicine”, en *Acta Amazonica*, Supl 18, pp. 393–406.
- Shiva, Vandana et al (2002), *Corporate Hijack of Biodiversity*, Navdanya, New Delhi, India.
- Specht, Maria Joana, et al (2015), “Burning biodiversity: fuelwood harvesting causes forest degradation in human-dominated tropical landscapes”, en *Global Ecology and Conservation* Vol. 3, pp. 200–209.
- Speck, Frank y Ralph Dexter (1952), “Utilization of animals and plants by the Malecite Indians of new Brunswick”, en *Journal of the Washington Academy of Science*, Vol. 42: 1-7.
- Tetreault, Darcy (2015), “Social environmental mining conflicts in Mexico”, en *Latin American Perspectives*, Vol. 42, núm. 5, pp.48-66.
- Toledo, Víctor, David Garrido y Narciso Barrera-Bassols (2015), “The struggle for life. Socio-environmental conflicts in Mexico”, en *Latin American Perspectives*, Vol. 42, núm. 5, pp.133–147.
- United Nations (UN) (1987), *Our common future*, Report of the World Commission on Environment and Development.
- Vaughan, Christopher (1993), “El estado de la biodiversidad en Costa Rica”, en *9º Congreso Agronómico Nacional*, San José de Costa Rica, 18 al 22 de octubre. http://www.mag.go.cr/congreso_agronomico_ix/A01-1277-17.pdf [22 enero de 2016].

- Vengoechea, Alejandra de (2012), *Las Cumbres de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*, Proyecto Energía y Clima de la FES, Fundación Friedrich Ebert Stiftung. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-energiayclima/09155.pdf> [27 de enero de 2016].
- Wall, Diana, Uffe Nielsen y Johan Six (2015), “Soil biodiversity and human health”, en *Nature*, Vol. 528, núm. 7580, pp. 69–76.
- Wardle, David, et al. (2012), “Linking vegetation change, carbon sequestration and biodiversity: insights from island ecosystems in a long-term natural experiment”, en *Journal of Ecology*, Vol.100, núm. 1, pp. 16–30.
- World Wide Fund for Nature (WWF) (2014), *Informe Planeta Vivo 2014: Personas, lugares y espacios*, McLelland, R., L. Iyengar, B. Jeffries y N. Oerlemans (eds.), WWF International, Gland, Suiza. Disponible en: http://awsassets.panda.org/downloads/informe_planetavivo2014_b9_c4_baja_.pdf [27 de enero de 2016].
- Wronski, Torsten, et al (2015), “Biological assessment of water quality and biodiversity in Rwandan rivers draining into Lake Kivu”, en *Aquatic Ecology*, Vol. 49, núm. 3, pp. 309–320.

DIÁLOGO DE SABERES Y ARTICULACIÓN HEGEMÓNICA EN PRESIDIO DE LOS REYES. EVALUACIÓN PARCIAL SOBRE LA RUTA TEÓRICO-METODOLÓGICA (RE)CONSTRUIDA

Carlos Rafael Rea Rodríguez¹

Introducción

En el presente documento se expone el marco teórico-metodológico con el que se ha realizado la investigación “Diálogo de saberes: una propuesta teórico-metodológica. La experiencia de Presidio de los Reyes, en el municipio de Ruiz, Nayarit”, que un nutrido equipo interdisciplinario de investigación de la Universidad Autónoma de Nayarit ha llevado a cabo desde enero de 2013.

El fundamento teórico de este proceso de investigación-acción participativa, se encuentra en las propuestas de la racionalidad ambiental de Enrique Leff, especialmente en su propuesta de diálogo de saberes, y la epistemología del sur de Boaventura de Sousa Santos, y su idea de ecologías. Pero dadas las circunstancias prevalecientes en la Cuenca del Río San Pedro, en la que se ubica la citada comunidad de Presidio de los Reyes (habitada mayoritariamente por miembros de la etnia Naáyeri), afectada actualmente por un severo conflicto ocasionado por la intención gubernamental de construir una inmensa presa hidroeléctrica más en la entidad (la cuarta de características similares), hemos decidido incorporar en la reflexión y el análisis la teoría de la articulación hegemónica de Ernesto Laclau. Con este giro teórico, intentamos dar cuenta de los procesos que, al mismo tiempo que acontece el diálogo entre investigadores, pobladores, miembros de ONG’s y otras instituciones educativas y gubernamentales en

¹ Profesor-investigador adscrito al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Junto con la Lic. Guadalupe de Jesús González Arciniega, coordina el proyecto referido. Correo electrónico: carlosrea@yahoo.fr

el transcurso de la investigación, condicionan igualmente la dinámica social en la comunidad y la región, mediante la producción de equivalencias y antagonismos entre los pobladores y entre éstos y otros actores institucionales y no institucionales externos pero activamente presentes en la zona.

En términos de la metodología desarrollada al cabo de esta experiencia, la misma inició con una propuesta inspirada en el enfoque sistémico para la acción pedagógica en una sociedad compleja y multicultural (Sagastizabal, 2009), la teoría del diálogo como aprendizaje reflexivo y la teoría de la concienciación (Paulo Freire). Sin embargo, al cabo de los primeros encuentros con la comunidad, la propuesta, aunque ha conservado su espíritu general, debió convertirse en un constructo más abierto, flexible, creativo y participativo de lo inicialmente considerado. En este capítulo me propongo dar cuenta de forma detallada del itinerario recorrido en este sentido hasta el momento actual.

La propuesta de investigación inicial

En este proyecto se propone la conformación de una Comunidad de Diálogo de Saberes, como estrategia para concebir y generar junto con los pobladores de Presidio de los Reyes, alternativas de transformación que la vida comunitaria y su entorno requieren, desde una perspectiva sustentable, intercultural y orientada hacia la concepción de vida buena, que emane de y haga sentido culturalmente a la comunidad y sus miembros. Con dicha propuesta se busca responder a las necesidades, intereses, deseos, expectativas y demandas de la comunidad, evitando la dispersión de esfuerzos y recursos entre la diversidad de actores que deben o deciden colaborar con ella (institucionales y de la sociedad civil), propiciando en cambio sinergias que favorezcan la calidad de vida de los pobladores, al tiempo que éstos consolidan sus capacidades individuales, colectivas y comunitarias de acción autónoma.

En breve, con esta propuesta se pretende avanzar hacia la construcción de mejores escenarios de vida colectiva e individual, en equilibrio con el entorno social y ambiental, partiendo del reconocimiento de una ecología de saberes sobre el mundo y la existencia, entre los cuales es posible explorar/construir zonas de contacto (De Sousa Santos, 2009), en este caso, al seno de la propia comunidad, y entre ésta y los actores institucionales y de la sociedad civil que interactuamos con ella.

En ese sentido, partimos de la necesidad fundamental de reconocer y de intentar contactar respetuosa y creativamente con la enorme riqueza de los saberes comunitarios del pueblo Naáyeri en relación con aspectos fundamentales de su vida, que son de interés central en este trabajo de investigación. Se busca así propiciar un diálogo de saberes a través del cual se promueva la

consolidación o la (re)construcción colectiva de una racionalidad ambiental en la dinámica socioambiental de la zona, y de especial manera, en la concepción y la experiencia de los actores sociales intervinientes en el proceso,² que busque el reencuentro entre lo social y lo natural y la recuperación del ser frente a las avasalladoras tendencias a la mercantilización y la cosificación (Leff, 2010).

Esta lenta y difícil tarea sería realizada a través del reconocimiento de la inagotabilidad de la diferencia sociocultural como premisa lógica para la creación de identificaciones entre actores sociales (Leff, 2010), pero también como fuente de conflictos y antagonismos con otros actores con los que se coexiste en el mismo espacio social, dando vida y forma en medio de ese universo de relaciones a procesos de articulación hegemónica (Critchley y Marchart, 2008). Estas articulaciones ocurren mediante la emergencia de referentes -significantes vacíos o universales concretos-, en los cuales muchas de las diferencias sociales pueden reconocerse compartiendo significados e intereses, y enfrentándose simultáneamente a quienes por no compartir tales significados e intereses y atender contra ellos, son identificados/construidos como adversarios comunes. Este proceso de articulación hegemónica permite la construcción de sentido que se comparte con otros y la generación de las identidades sociales, estabilizando una interpretación del mundo y del papel que ocupa uno mismo dentro de él, mismo que tiene siempre una naturaleza contingente, provisional, precaria y disputable.

Dentro de esta lógica general, entendemos la Comunidad de Diálogo de Saberes como una experiencia colectiva de encuentro e interacción con la alteridad sociocultural, en la que se acepta por todas las partes intervinientes en el proceso, compartir sentidos, experiencias, deseos, con el propósito de aprender unos de otros e intentar modificar en común la realidad de la que se forma parte. En esta experiencia participarán grupos socioculturalmente distintos que se encuentran en el esfuerzo de conformar un espacio de reconocimiento, de manifestación y escucha, de intento de entendimiento, para conformar algo nuevo y pretendidamente mejor a partir de la construcción de acuerdos fundamentales de donde podrá nacer entre ellos una nueva cadena equivalencial que los abarque.

Esto no implica sin embargo la disolución de las diferencias ni la referencia a un mundo compartido de antemano que los condicione por igual, o a un mundo común y transparente por construirse, ya sea como auto objetivación de

² Es claro que quienes siendo externos a la comunidad y estamos involucrados en esta tarea, pretendemos solidarizarnos con los otros cumpliendo con el ejercicio socialmente comprometido de nuestra condición como universitarios; pero al mismo tiempo, y de manera quizás más profunda y significativa, buscamos nuevos horizontes de comprensión de nosotros mismos por la vía del contacto y el reconocimiento del otro, para repensar el conjunto de la vida y la existencia de una manera fundamentalmente distinta y mejor.

lo real o como resultado de un racionalismo crítico y universalista que permita el predominio de la razón (Leff, 2010). El diálogo de saberes comporta de manera inextinguible la diferencia y, por tanto, y a pesar del deseo de ir al encuentro del otro, el poder y el conflicto hacia adentro y hacia afuera del campo de sentido colectivo que estaría en construcción. Ello supone que la resignificación de los sentidos emergentes en el encuentro de las partes habrá de darse siempre de forma diferenciada en alguna medida. Asimismo, introduce la eventualidad siempre latente de que la diferencia interna –y la externa– provoque el predominio del conflicto en cualquier momento, si las condiciones favorecen tal desenlace.

Es por esa razón que el diálogo de saberes requiere, al mismo tiempo, la búsqueda-rescate-construcción de referentes articuladores que hagan las veces de puntos nodales y de significantes vacíos (en el sentido de Laclau. Ver Critchley y Marchart, 2008); esto es, referentes que hagan referencia a lo universal relativo (es decir a referentes universalizadores que no sean abstractos, absolutos y definitivos; sino concretos, relativos y precarios), para poder levantar fronteras que articulen entre sí los grupos socioculturalmente diferentes involucrados, dentro de un nuevo campo de significación común. De la misma forma, se trataría de referentes que permitieran gestionar al interior mismo de la cadena equivalencial en cuestión, las disputas de poder por la significación, por el modo predominante de apropiación social de la naturaleza y por la definición de los criterios para evaluar la relación del ser humano consigo mismo, con los otros y con el mundo.

Pero dado que el conflicto y el acuerdo están también presentes en todo momento en la relación con el afuera del espacio de diálogo de saberes, la búsqueda de construcción de acuerdos que suspenden provisionalmente y en una medida significativa el conflicto interno al campo de significación, se ve potencial y permanentemente subvertida por su exterior constitutivo, por su alteridad social radical, antagónica. Esto significa que de manera simultánea habrá de transcurrir tanto el esfuerzo dialógico orientado al acuerdo fundamental al interior de la comunidad de diálogo de saberes³, como la confrontación antagónica con el otro radical, identificado con el rostro del adversario o el del enemigo común.

Consecuentemente, el diálogo de saberes no puede nunca renunciar a la gestión del conflicto interno, neutralizándolo precaria y provisionalmente, para dar lugar a acuerdos consistentes que hagan viable el ejercicio articulador, ni a la del conflicto externo, asumiéndolo como una tarea de negociación cuando esto es posible, o de resistencia y de liberación, de emancipación de cualquier dominación y de afirmación de la libertad y la autonomía propias, cuando la

³ Y con otros elementos socioculturales externos a dicha cadena equivalencial con lo que esto es posible.

negociación no es posible. Por supuesto, jamás la dominación, la resistencia ni libertad serán plenas, totales, absolutas ni definitivas, pero siempre constituirán un horizonte indispensable a perseguir. Igualmente, las formas como se conciban y lleven a cabo los esfuerzos de resistencia, liberación y emancipación, habrán de ser igualmente variables, siempre simbólicas, siempre políticas, siempre éticas y siempre catécticas (Leff, 2010) o emocionales.

En síntesis, el diálogo de saberes supone el encuentro de los diferentes que están dispuestos a ir al contacto con el otro para intercambiar visiones y experiencias, con el ánimo de nutrirse unos de otros y de construir acuerdos de distinto alcance y calado cuya significación habrá de ser diferencialmente asumida (por lo que no habrá acuerdos razonables condicionados por la relación con un mundo compartido a la Habermas, pues dicho mundo común no existe como realidad sociocultural).

Para que esto ocurra, es necesaria la emergencia-generación de puntos nodales, significantes vacíos y relaciones de articulación hegemónica, que habrán de posibilitar la emergencia y perduración de algo nuevo que afectará a todas las partes intervinientes en el diálogo de manera igualmente diferenciada. Este diálogo sólo puede ocurrir y prolongarse en el tiempo, para incrementar sus posibilidades de articulación, transformación y creación, inmersos en y asumiéndola activamente, una relación antagónica de la que habrán de formar parte -si es que se trata de un diálogo de saberes que intente incidir en las bases del modo socioecológico de vida de una sociedad, sea ésta local, nacional o global-, definiendo igualmente la forma histórica, los medios y las acciones con la que habrán de asumir este antagonismo.

Al mismo tiempo, al cuestionar los órdenes de dominación a los que se está expuesto o subordinado, se tiene que avanzar en la recuperación / reconocimiento / respeto activo / reactualización creativa por los propios habitantes, de dispositivos alternativos de significación, de apropiación social de la naturaleza y de relación ética con el mundo sicionatural, incluida la relación consigo mismo. Sobre la base de dichos dispositivos se materializarán las condiciones de construcción de una vida socioecológicamente distinta y mejor a la que se vive, desde una lógica de construcción socioambiental diferente a la que los había dominado, sometido, negado, en diversas formas y medidas y con distintas consecuencias.

El propósito general

Este proyecto se planteó para promover la conformación de un espacio de diálogo respetuoso, argumentado, abierto, creativo, que permitiera volver a narrar colectivamente –y por tanto, reactualizar- y revalorar los ejes que

organizan el modo de pensamiento y de vida de los Naáyeris que habitan en la comunidad de Presidio de los Reyes. Esto se habría de realizar mediante dinámicas de reflexión colectiva entre los diversos sectores de la comunidad, entre la comunidad y otras comunidades y localidades vecinas, y entre la comunidad y actores externos que interactúan(mos) con ella en la búsqueda del mejoramiento de sus condiciones de vida.

A partir de la conformación de una actitud de conocimiento y una postura ética que partieran de la sustentabilidad, la comprensión y el reconocimiento intercultural, sería posible reactualizar o resignificar por parte de todos los actores involucrados en el proceso, los patrimonios, problemáticas y potencialidades de la comunidad. Igualmente, se podrían concebir y poner en práctica nuevas estrategias, programas y proyectos, basados en un trabajo colaborativo respetuoso y democrático, que respondieran de mejor manera a las necesidades y expectativas locales, que gozaran de un mejor sustento en su concepción y que se orientaran en sus objetivos al fortalecimiento de las capacidades de acción autónoma de los pobladores de la comunidad y al mejoramiento de su calidad de vida. El proceso impulsado se basaría en una perspectiva ambiental y socioculturalmente sustentable y en la búsqueda del mejoramiento de sus relaciones con las comunidades y los pueblos vecinos, en un ambiente de reconocimiento, respeto, comprensión, colaboración y solidaridad (que desde luego ya existe en buena medida).

Objetivos

- El primer objetivo planteado fue propiciar dinámicas de reflexión autocrítica entre los miembros de la comunidad de Presidio de los Reyes, sobre los principales problemas –de origen tanto endógeno como exógeno- que aquejan la dinámica comunitaria.
- Enseguida, facilitar la reflexión dialógica con pobladores de otras comunidades y localidades de la región, sobre la naturaleza de la relación de los habitantes de Presidio de los Reyes con ellos, poniendo especial atención a las dificultades y problemáticas que emergen en la misma.
- Asimismo, conformar un espacio de reflexión dialógica permanente con actores externos a la comunidad interesados en el proyecto, sobre la naturaleza de las interacciones entre ellos y los habitantes de Presidio de los Reyes, así como sobre el trabajo conjunto que se ha realizado, que se lleva a cabo y que se proyecta implementar, en la búsqueda de rutas nuevas y mejores para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la comunidad.

- Finalmente, obtener las bases generales para el diseño de una planeación estratégica participativa e integral –cuyas dimensiones y estrategias e instrumentos de aplicación habrán de resultar del trabajo de investigación participativa aquí propuesto- para promover el bienestar de la comunidad y su entorno sociocultural y ambiental.

Estrategias

La primera de ellas consistía en propiciar el diálogo entre los distintos sectores de la comunidad –poniendo énfasis en la participación de las autoridades tradicionales y civiles, los ancianos, los jóvenes, las mujeres, los participantes en distintos proyectos productivos recientes, el personal de las instituciones de educación y de salud-, para reflexionar sobre temas fundamentales que sirvieran como estructuradores del pensamiento y la vida de los Naáyeris, así como sobre las problemáticas más agudas que aquejaran la vida de la comunidad.

De la misma manera, hacer extensivo este ejercicio de reflexión a otras comunidades vecinas (originarias y mestizas) con las que Presidio de los Reyes mantuviera intercambios continuos de cualquier tipo, incluyendo a algunos de los representantes de aquéllas al grupo de reflexión creado, con la idea de incidir con este ejercicio de diálogo de saberes sobre el entorno directo de la comunidad de Presidio, sin lo cual cualquier esfuerzo de trabajo colaborativo en la misma quedaría aislado y disminuido.

Igualmente, contribuir al involucramiento de los actores universitarios, las organizaciones de la sociedad civil, instancias de financiamiento y funcionarios gubernamentales, en un trabajo de reflexión intercultural anclado en la mirada, las necesidades y expectativas de los habitantes de Presidio de los Reyes y, en un segundo nivel, de los habitantes de la región.

Finalmente, se buscaría generar, primero, un proceso de diagnóstico participativo en un nivel intra-comunitario; luego, en un nivel intercomunitario, desarrollar un análisis que permitiera detectar similitudes y diferencias en torno a temas centrales entre las diversas comunidades consideradas, y detectar/ construir las expectativas compartidas; por último, un nivel que incluyera a los actores externos a la región los cuales podrían aportar sus visiones sobre los fenómenos analizados. De todo este proceso emanarían las propuestas a considerar en una estrategia general de planeación comunitaria y regional, definida preliminarmente por el equipo de investigación, y que habría de ser posteriormente discutida, enriquecida y validada en los tres niveles de discusión anteriores.

Los temas a poner a la consideración de la comunidad:

- La tradición Naáyeri: la vida en comunidad, la naturaleza, los elementos, sus divinidades, sus sitios sagrados, el ser humano, la lengua, el vestido, la música, las fiestas, las leyendas, el arte; lo sagrado, lo espiritual, la vida, la muerte, la salud, la enfermedad; lo individual, lo colectivo, lo comunitario; la relación intergeneracional, la recuperación y actualización de la tradición; otras creencias religiosas.
- Las necesidades básicas: vivienda, alimentación, vestido, trabajo, salud, educación; la recreación, el bienestar, el dinero, la riqueza, la felicidad, el futuro, el progreso, el buen vivir.
- La otredad sociocultural: los otros pueblos originarios, el mundo mestizo (la modernidad occidental); el estado, la nación; los otros países y pueblos; el planeta.
- Valores fundamentales: la verdad, el respeto, el honor; la libertad; la justicia, la democracia, la igualdad, la equidad; el reconocimiento, la cooperación, la solidaridad, el respeto a la diferencia de opiniones y posturas; en qué coincidir con la otredad, por qué, cómo y para qué.
- La política: la autoridad, el poder, la dominación, el gobierno y el buen gobierno; la diferencia, el desacuerdo, el conflicto, la negociación, el acuerdo, el consenso; la construcción e implementación de proyectos de intervención.
- Diagnóstico: Los patrimonios, las problemáticas y las posibilidades para la elaboración e implementación de nuevos proyectos, las necesidades de financiamiento.

La metodología inicialmente propuesta

El enfoque metodológico que se proponía para lograr lo anteriormente expuesto consistía en un constructo flexible y dinámico que abrevaba de varios referentes principales. Particularmente, retomaba planteamientos de la pedagogía de la sociedad compleja y multicultural para establecer los principios generales que habrían de orientar la participación de cada una de las partes intervinientes en este proceso de aprendizaje colectivo, y la interacción con las otras partes en el mismo.

De un afluente inspirado igualmente en la nueva teoría de sistemas, retomamos la teoría del diálogo como aprendizaje reflexivo, que nos permitía definir las grandes etapas de este proceso dialógico intercultural y los propósitos a alcanzar en cada una de ellas. Sin embargo, dado que no coincidimos con

el carácter objetivante que subyace a las posiciones sistémicas y complejas, proponemos incorporar también criterios conceptuales inspirados en la noción de saber ambiental, como la apertura a lo infinito de Leff, y la de dislocación, antagonismo y contingencia de Laclau, que subvierten e impiden permanentemente la objetividad plena.

A partir de ahí, reivindicamos criterios éticos-políticos y metodológicos provenientes de la teoría de la concienciación freiriana, con la cual podríamos pensar que el proceso de aprendizaje colectivo emprendido en este diálogo, tenía como orientación general la generación de una conciencia crítica para la emancipación humana en toda su diversidad existencial. Reconociendo igualmente que tal pretensión de emancipación era indispensable, pero nunca realizable plenamente en la realidad social, la entenderíamos como un significativo vacío que jugaba las veces de un universal relativo, precario, provisional, disputable, con lo que articularíamos la posición freiriana y la diversidad de referentes teóricos-metodológicos aludidos, colocando como lógica general de base para todo el modelo, a la articulación hegemónica laclauiana.

Desde el inicio consideramos que poner en práctica un esfuerzo de esta naturaleza representaba dificultades innegables para compatibilizar perspectivas teóricas y metodológicas tan variadas (lo cual consideramos sin embargo posible, ya que permite coherentemente integrar elementos provenientes de enfoques complejos con una perspectiva crítica postfundamento, anclada en la noción de hegemonía laclauiana); pero constituía al mismo tiempo una oportunidad singularmente prometedora por su originalidad como constructo teórico-metodológico compuesto, que haría posible la conformación y la puesta en marcha de una comunidad de diálogo de saberes de carácter intercultural en esta región del país.

Desglosemos ahora la propuesta. Basándonos en el enfoque sistémico para la acción pedagógica en una sociedad compleja y multicultural (Sagastizabal, 2009), habríamos de conformar la Comunidad de Diálogo de Saberes, partiendo de los siguientes criterios éticos-epistémicos fundamentales: una actitud de respeto del otro, una postura de reflexión crítica sobre los comportamientos propios y de las otras partes, así como sobre la cultura de referencia de cada uno de los actores intervinientes en el proceso (teniendo como límite el respeto irrestricto a la dignidad del individuo), y una disposición permanente a ponerse en el lugar del otro.

De la misma manera, se concebiría este proceso dialógico como permanentemente flexible, lo que permitiría reconocer la diversidad de tiempos y espacios que fueran necesarios considerar para llevar a cabo el ejercicio; se movilizaría en éste la perspectiva de la investigación-acción, como estrategia general para posibilitar cambios en el universo de trabajo, y se utilizarían privilegiadamente métodos y técnicas participativas.

En un plano más didáctico, el diálogo se llevaría a cabo reconociendo e incorporando –en la medida de lo posible– la diversidad de lenguas y lenguajes de los participantes, como posibilidad de expresión compleja de los mismos; se procuraría articular y valorizar de la misma manera los conocimientos escolares y los no escolares; se echaría mano de recursos didácticos que se correspondieran con el contexto de trabajo y de significación locales, estando abiertos al uso de nuevas tecnologías; se integrarían perspectivas epistemológicas que resultaran complementarias desde una lógica de la sustentabilidad y la interculturalidad; se aplicaría una didáctica que propiciara la transversalización y la transdisciplina. En esta manera de proceder, el equipo de investigación partiría de preguntas que fueran realmente significativas para la gente, procuraría movilizar información que fuera útil para ellos, fungiendo como guías, facilitadores, organizadores, integradores, problematizadores del proceso y como integradores y sistematizadores de los conocimientos que se generaran.

Asimismo, recurriríamos a la teoría del diálogo como proceso de aprendizaje reflexivo (Sagastizabal, 2009), desde la cual, el diálogo debía:

...alentar un nuevo modo de prestar atención, para percibir supuestos incuestionados a medida que afloraban, en la conversación, la polarización de opiniones, las normas de conversación aceptable e inaceptable y los métodos para manejar la diferencia (P. Senge y otros, citado en Sagastizabal, 2009).

Desde esta perspectiva, se buscaría generar y combinar productivamente las prácticas fundamentales siguientes: escuchar, respetar, dar voz y suspender, los cuales se desprenden respectivamente de cuatro principios que requiere el diálogo: la participación (reconocer que somos parte del mundo y que el mundo se encuentra en cada uno de nosotros), la coherencia (nos permite superar nuestra visión fragmentada de la realidad), la conciencia (volverse cada vez más capaces de comprender lo que nos está sucediendo) y el descubrimiento (el constante potencial que hay a nuestro alrededor y que está esperando a ser develado a través de nosotros). A las prácticas y los principios anteriores, le correspondían como posturas psicopolíticas en el proceso del diálogo, la de impulsor (dar dirección, disciplinar, comprometer, perfeccionar y clarificar), la de seguidor (completar, adherir, servir y continuar), la de opositor (dar coraje, integrar, corregir, proteger y sobrevivir) y la de testigo (tomar perspectiva, ser paciente, preservar, moderar y reflexionar).

A partir de la adecuada combinatoria de los factores expuestos, se intentaría orientar el diálogo colectivo de una manera tal que permitiera transitar por los siguientes campos conversacionales, tras la emergencia de escenarios de crisis en cada uno de ellos:

- a) La conversación amable (*polite*): en este campo no se explicitan las diferencias entre los participantes del proceso, persistiendo la apariencia de que el

colectivo es un todo homogéneo; ante esto emerge una crisis de vacío de expectativas, ya que el diálogo verdadero no puede ocurrir.

- b) La controversia: aparece un escenario donde se adoptan y defienden puntos de vista extremos, visibilizando las diferencias que habían permanecido ocultas; se trata aquí de la crisis de suspensión, que conduce a reflexionar sobre las estructuras y fuerzas que conducen a la ruptura del grupo.
- c) Reflexivo/explorativo: en este campo se crean las condiciones necesarias para un diálogo reflexivo que permita fluir “de otro modo” al grupo; en éste aparecen las crisis de fragmentación, cuando los individuos se enfrentan autocriticamente a la forma como se han definido y actuado hasta entonces en la comunidad.
- d) Diálogo: aquí el grupo es el sentido mismo; se pueden generar entonces nuevos niveles de inteligencia y creatividad colectivas e individuales, y se experimenta la “belleza estética del hablar compartido”; el tipo de crisis que sobreviene es uno de re-entrada, que permite retornar en el diálogo al lugar de partida, pero desde una posición diferente, como momento de un continuo ciclo de cambio.

Por supuesto, este ejercicio de diálogo colectivo no tendría como propósito fundamental el disfrute estético del hablar compartido, sino provocar procesos de emancipación colectiva e individual mediante la detección de mecanismos y procesos de dominación que impidieran u obstaculizaran una vida digna para todos, fueran estos internos a la dinámica (inter)comunitaria o exteriores a la misma.

Pretendíamos que esto ocurriera desde el propio encuentro y la definición de los criterios éticos con que los participantes habrían de poner en común su experiencia y sus anhelos, propiciando el advenimiento de lo nuevo que antes era impensable y que se hace posible por el contacto con los otros diferentes, y provocando una búsqueda siempre experimental y contingente de caminos alternos y variados para la construcción colectiva del buen vivir. Pero pretendíamos que esto también sucediera ubicando-definiendo discursiva y prácticamente los procesos antagónicos en los que se estaba inmerso, que definen los límites sociales que los constituyen como comunidades culturales, pero que impiden simultáneamente su existencia plena y reconciliada consigo mismas.

Por tanto, se intentaría propiciar la detección de las relaciones de dominación a las que estaban sometidos, así como de los adversarios sociales con los que habrían de disputarse -en la ruta del esfuerzo de emancipación-, los modos prevalecientes de significación, de apropiación social de la naturaleza y la definición de los criterios éticos que regulen la relación de los seres humanos con el mundo, en sus territorios de vida y experiencia social particulares.

Evidentemente, asumimos que el proceso de emancipación nunca es plenamente realizable en la realidad social, siempre es un esfuerzo relativo, histórico, inacabable, precario, provisional y susceptible de ser subvertido. Mas no por ello deja de ser indispensable su persecución para dar un sentido mejor, más justo, libre y democrático a la vida colectiva e individual, sobre todo en el ámbito de comunidades y culturas que históricamente han sido significativamente marginadas, excluidas, oprimidas.

Para poner en práctica el modelo metodológico general expuesto, se rastrearían al cabo de la investigación, las concepciones y prácticas tradicionales y no tradicionales sobre los temas que interesaban en cada fase. Se procuraría comparar las opiniones al respecto, de autoridades, intelectuales locales y el resto de la comunidad; de hombres y mujeres; de ancianos, adultos y jóvenes. De la misma manera, se contrastarían las concepciones y prácticas que fueran identificadas en cada sesión, entre el horizonte pasado, el presente y lo que ellos esperaban que ocurriera en el futuro. Igualmente, se compararía lo que pensaba y hacía en general la comunidad en relación con el tema en cuestión, con lo que –desde la óptica de los habitantes de Presidio de los Reyes o, cuando fuera el caso, desde la óptica de los habitantes de las comunidades vecinas que participaran en el diálogo- pensaban las otras comunidades de la región (originarias y mestizas).

Asimismo, se contrastaría lo que ellos consideraran que son los saberes y prácticas tradicionales propios, con los saberes y prácticas mestizo-occidentales, para que todas las partes intervinientes en el diálogo aprendiéramos a resignificarnos mediante el reconocimiento de la otredad. Por último, se identificaría lo que en opinión de los participantes en el diálogo se había hecho bien, lo que se había hecho mal, lo que no se había hecho y lo que podría hacerse en relación con el tema en cuestión, por parte de los miembros de la comunidad y de los actores comunitarios y de otra índole que son externos a la misma, en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes y de su entorno. Por supuesto, todo lo anterior habría de conducir a la reflexión sobre la presencia de formas de dominación-hegemonía y emancipación-resistencia, al interior de la comunidad y en la relación con otros sectores, grupos y actores sociales exteriores a la misma, con el fin de propiciar procesos de concienciación⁴.

⁴ Freire formula su concepción de la concienciación a través de la educación, afirmando en ella que el educador debe cambiar junto con el pueblo al que éste pretende contribuir a educar. En su caso, la alfabetización en Brasil de la que Freire fue un destacado impulsor, se llevó a la práctica a través, entre otras propuestas, de los llamados “círculos de lectura” -propuestos por él-, los cuales, mediante el desarrollo de debates de grupo, permitían aclarar situaciones sobre la vida de la gente y preparaba con la toma de conciencia que esto implicaba, para la acción misma sobre la realidad, lo que conducía de la conciencia ingenua a la conciencia crítica (Freire, 2005).

Lo efectivamente realizado

El proyecto inició en los hechos en enero de 2013, con la realización de visitas de reconocimiento a la comunidad, en las cuales se empezó a explorar el lugar, a interactuar con sus habitantes y a conocer los sitios principales para fines educativos, de salud, ceremoniales, de convivencia cotidiana y políticos de los pobladores; se reconoció asimismo el estado general de la infraestructura pública de la que disponen, así como las características generales de las viviendas. Igualmente, se reconocieron las zonas aledañas a la comunidad, particularmente el arroyo que bordea el lugar. Igualmente, durante esas primeras visitas sostuvimos encuentros con quienes en ese momento eran el gobernador primero y el juez primero de la comunidad, (así como con otros informantes clave) para informarles acerca de nuestro interés por llevar a cabo la investigación. Con su respaldo, se organizó posteriormente una asamblea comunitaria en la que explicamos el proyecto a los pobladores que asistieron a dicho encuentro, para someterlo a su consideración y, finalmente, aprobarlo.

En un primer momento, y ante la apertura de ventanillas gubernamentales para impulsar proyectos económicos en comunidades indígenas, propusimos a los pobladores considerar la factibilidad de un proyecto ecoturístico. Sin embargo, muy sabiamente, la asamblea nos sugirió ser prudentes y dedicar todo el tiempo que fuera necesario a elaborar diagnósticos profundos de la vida comunitaria en el lugar, antes de aventurarnos en la creación de proyectos de carácter productivo.

A partir de entonces, procedimos a realizar un diagnóstico comunitario participativo (respaldado con la información estadística, documental y bibliográfica con la que contábamos previamente, y con la realización de nuevas entrevistas y observación etnográfica), para el cual fue necesario llevar a cabo 6 reuniones⁵ en las que trabajamos lo referente a la historia de la comunidad, sus patrimonios, problemáticas y la jerarquización de las mismas por los propios pobladores. Para poder jerarquizar, decidimos realizar el ejercicio en dos talleres: en el primero de ellos trabajamos en asamblea plenaria; en el segundo, a partir de un equipo de hombres y otro de mujeres, con la finalidad de validar los resultados de la primera sesión mediante la contrastación de los resultados de la segunda.

Es importante señalar que, al cabo de esas reuniones entendimos que la presencia que lográbamos era mayoritariamente de adultos varones, quedando la voz de las mujeres y de los jóvenes bastante marginada, mientras que la de

⁵ Normalmente, las reuniones de trabajo las realizamos en la Casa Real (con la presencia siempre de autoridades tradicionales), la cancha de usos múltiples, las instalaciones de la secundaria y del bachillerato intercultural Muxatena.

los niños era simplemente inexistente. Esto daría lugar a la modificación de la estrategia metodológica, para en la siguiente etapa del diagnóstico operar a partir de comisiones sectoriales: de jóvenes, mujeres, niños y asamblea general⁶.

En las asambleas generales siguientes procedimos, una vez detectados los núcleos problemáticos principales de la vida comunitaria⁷ (agua, trabajo, terreno para la comunidad, educación intercultural, comunicación entre jóvenes y adultos y viejos), según la propia percepción de los pobladores, a definir estrategias de abordaje de los mismos. Al respecto, dedicamos varias sesiones para tratar los temas de agua y actividades productivas, con la intención de promover la activación y organización comunitaria para involucrarse directamente en el tratamiento de dichos temas.

Como resultado de lo anterior, se logró reactivar gracias a tres reuniones de trabajo, la comisión del agua que existe en la localidad y, a partir de ella y con el respaldo de las autoridades tradicionales, se reactivó la gestión promovida por la AC Conservación y Bienestar Humano, para la realización del proyecto Rehabilitación y ampliación de la red de agua potable de Presidio de los Reyes, a ejecutarse por la Comisión Estatal de Agua, con participación de la Comisión Nacional del Agua. Después de varias sesiones de trabajo con las autoridades correspondientes en la ciudad de Tepic, con la presencia de autoridades tradicionales de la comunidad, y de la mencionada Asociación Civil y la nuestra, el proyecto fue aprobado, sometido a concurso para la asignación de su construcción, y finalmente dio inicio en enero de 2014⁸.

En lo que respecta al tema laboral, su abordaje se llevó a cabo mediante asambleas generales (mediante lluvia de ideas y trabajo en equipos para la posterior discusión en plenarias) en las que se detectaron saberes productivos tradicionales perdidos, saberes tradicionales latentes, saberes tradicionales

⁶ Dado el espacio del que disponemos en esta ocasión, no podremos pormenorizar el trabajo desarrollado por dichas comisiones. Sin embargo, en las mismas se contempla la realización de diagnósticos participativos, la identificación y revaloración de saberes tradicionales, así como la exploración y eventual incorporación de saberes no locales que sean considerados útiles por los pobladores y, por último, la elaboración colaborativa de proyectos de trabajo para abordar las principales problemáticas detectadas, potenciando la capacidad autorreflexiva de la comunidad y sus capacidades de acción autónoma.

⁷ Aquí surgió el problema de que lo detectado por los pobladores no necesariamente coincide completamente con lo visto por los investigadores o no es jerarquizado de la misma forma. Después de discutirlo mucho, consideramos que lo válido por parte nuestra es problematizar la mirada local sobre esos temas, para que ellos mismos reconstruyan o ratifiquen sus conclusiones.

⁸ Hoy ese trabajo será continuado por la alianza entre el Centro Social para el Desarrollo y la Sustentabilidad, Nuiwari AC y Conservación y Bienestar Humano AC, con el respaldo del proyecto Diálogo de saberes. Los temas contemplados son la consolidación de los instrumentos normativos para regular el uso adecuado del recurso y el desarrollo de una estrategia de promoción de la cultura del agua.

vigentes y saberes no tradicionales que ellos consideran necesitar para la mejor dinámica de la comunidad⁹.

De nueva cuenta, el ejercicio fue verificado mediante la repetición de la dinámica en diferentes talleres –a los que con frecuencia acudían diferentes miembros de la comunidad-, para finalmente detectar el conjunto de proyectos que la comunidad consideraba prioritarios para impulsar, entre los cuales destacan: talabartería, carpintería, producción de tejas y loseta, deshidratadora de frutas, taller de bicicletas, taller de electricidad (para instalaciones domésticas y para reparación de aparatos electrodomésticos), corte de cabello, repostería, manualidades, entre otras. Cabe destacar en este punto que las actividades que la comunidad detecta como requeridas no necesariamente son productivas y, cuando lo son, no necesariamente son para fines de intercambio económico. Lo que está en el centro de su preocupación es la resolución de sus necesidades comunitarias, colectivas, familiares e individuales, antes que plantearse siquiera la búsqueda de ganancias.

Para hacer un balance parcial del trabajo realizado, durante el mes de febrero realizamos el Coloquio Diálogos Interculturales: un reencuentro de la Universidad con la Sociedad, en el cual se presentaron ponencias colectivas e individuales conteniendo los avances de investigación ya sistematizados. En el evento se contó con la presencia y activa participación de autoridades políticas, civiles y educativas de la comunidad, las que con sus opiniones y conceptos enriquecieron extraordinariamente las reflexiones que nuestro equipo de investigación había elaborado hasta ese momento. Los resultados de dicho evento habrán de ser publicados en un libro colectivo que está en elaboración.

Por último, durante el año 2014, la prioridad del proyecto ha sido generar proyectos productivos y socioculturales para presentarlos ante las ventanillas correspondientes a fin de procurarles recursos. A partir de esta estrategia, se procederá a la organización, capacitación y acompañamiento de los grupos conformados para asegurar la sobrevivencia y paulatina maduración de los proyectos. En este sentido se han elaborado a la fecha, propuestas para impulsar talleres de talabartería y carpintería (proyectos presentados ante CDI), un proyecto para recuperación de música tradicional (presentado igualmente ante CDI), otra iniciativa para instalar una deshidratadora de frutas (presentado ante Indesol y aprobado). Actualmente se diseña un nuevo proyecto para instalar una empresa comunitaria de carpintería (acudiendo a fondos del Inaes), y se

⁹ Esta metodología se siguió igualmente en la comisión de mujeres, llegando a consensar como una propuesta viable entre sus integrantes y las facilitadoras universitarias, el proyecto productivo de deshidratado solar de fruta, como vía de entrada para la recuperación de saberes tradicionales sobre alimentos y todas las relaciones sociales y significaciones cotidianas y rituales asociadas a los mismos. Actualmente este proyecto constituye la punta de lanza de todo el proceso.

promueve la creación de tres grupos para recibir capacitación en los temas de corte de pelo, decoración de pasteles y electricidad.

Asimismo, para obtener información más fina que nos permita orientar de forma más precisa nuestras futuras iniciativas en el seno de la comunidad, de manera que puedan beneficiarse efectivamente todos los sectores de la misma, hemos aplicado un censo sobre las variables socioeconómicas y culturales fundamentales de la comunidad¹⁰.

Conclusiones

A la luz de la experiencia desarrollada en el trabajo de campo, podemos detectar varios problemas sensibles en la propuesta metodológica construida, entre los cuales destacan:

- a) Se parte en ella del supuesto de que los habitantes de la comunidad aceptarían trabajar en este grupo formal de análisis al que denominamos Comunidad de Diálogo de Saberes, cuando en realidad, esta interacción dialógica y reflexiva habría de darse, durante un muy buen periodo, de manera bastante diversa y flexible, incluso informal y cotidiana, lo que exigía de nuestra parte un trabajo más de corte etnográfico.
- b) Los temas comprendidos en la propuesta inicial son pertinentes pero su abordaje estaba pensado como paquetes de discusión ex profeso con la Comunidad de Diálogo de Saberes, cuando en realidad su tratamiento exigía una lógica de seguimiento de múltiples prácticas y concepciones de la vida cotidiana o de momentos de celebración ritual o política, que se desarrollan y se interconectan de forma reticular y en los que se expresan los temas de análisis contemplados¹¹.
- c) La propuesta metodológica consideraba el abordaje de las estrategias a través de etapas sucesivas, lo mismo que los momentos del diálogo que habría de emprenderse, cuando en realidad debían comprender procesos que se empalman y se entrelazan continuamente.

¹⁰ Desde luego, ahora entendemos que la elaboración y la aplicación de este instrumento debió haberse realizado en un momento muy anterior de la investigación; sin embargo, hacerlo en el momento en que se hizo, permitió tener una comprensión bastante más completa de lo que debíamos rastrear por medio del mismo.

¹¹ Esta dinámica dialógica y reflexiva tiene como momentos de coagulación ciertas ceremonias religiosas, educativas y sociales; reuniones intercomunitarias para el tratamiento de temas de la vida ordinaria de las comunidades; reuniones y otras actividades del movimiento indígena Naáyeri en germen en la región; reuniones y actividades en el marco del movimiento por el Río San Pedro Libre del que forman parte a través del Consejo Indígena Naáyeri y, por último, en ocasión de diversos proyectos comunitarios –locales o regionales– de carácter productivo, educativo o cultural.

- d) La lógica temporal con que estaba construida la propuesta de investigación-acción no consideraba de forma adecuada la frecuente no correspondencia entre los tiempos de la investigación, los de la vida cotidiana de la comunidad, los de las instancias gubernamentales pertinentes y los de las instancias de financiamiento de otro tipo. Esta situación complica de forma extraordinaria e involuntaria el ritmo y el cumplimiento de las metas propuestas en el proyecto.
- e) Un aspecto crucial fue el error ontológico cometido al concebir a la comunidad como una entidad relativamente homogénea en su pensar, su sentir y su actuar, lo que nos condujo durante los primeros meses a trabajar –sin percatarnos- con las percepciones, opiniones y propuestas de los varones adultos, que eran quienes predominantemente acudían a las asambleas y talleres propuestos por el equipo de investigación.
- g) Con la finalidad de allegarnos de medios para sacar adelante la investigación, accedimos a involucrarnos en un programa universitario de intervención social que, debido a sus prioridades, nos propuso desdoblar nuestro proyecto en varios proyectos particulares; esto atrajo una tendencia que aceleró de forma inconveniente la actividad que habíamos definido por comisiones sectoriales (jóvenes, mujeres, niños y asamblea general), provocando la desarticulación en los trabajos y en el análisis, y complicando de forma temporal la articulación para la reflexión y la acción por parte de los distintos sectores.
- h) Una última reflexión autocrítica es indispensable y fundamental: hasta este momento, el proyecto ha trabajado en los procesos diagnósticos participativos, en el rescate, revaloración y reactualización de saberes y en propuestas tendientes a fortalecer las capacidades y los medios para la acción autónoma de la población de Presidio. Sin embargo, hasta el momento ha quedado ausente toda la reflexión relativa a los derechos de los pueblos originarios y los derechos humanos en general, así como la discusión explícita sobre los procesos de colonización epistémica, de imposición de modelos culturales, de desarrollo económico y político de que son objeto como pueblo, como comunidad y como individuos, que conduzcan a la discusión de los temas del poder, la dominación y la hegemonía, y al de la existencia de distintas racionalidades civilizacionales en confrontación.

En el trabajo por venir, rearticulación de los sectores dentro del proyecto, puesta en marcha y seguimiento de proyectos productivos y socioculturales, y reflexión sobre los temas de los derechos, la dominación y el conflicto, son algunos de las asignaturas torales que el proyecto diálogo de saberes y todos sus miembros (universitarios y habitantes de la comunidad) habremos de atender como nuestras mayores prioridades.

Bibliografía

- Critchley, Simon y Oliver Marchart, -comps.- (2008), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, FCE, México.
- Freire, Paulo (2005), *La educación como práctica de la libertad*, S. XXI, México.
- Leff, Enrique (2010), *Discursos ambientales*, Siglo XXI, México.
- Sagastizabal, María -coord.- (2009), *Aprender y enseñar en contextos complejos. Multiculturalidad, diversidad y fragmentación*, Noveduc, Buenos Aires.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009), *Una epistemología del sur*, Clacso Ediciones, Siglo XXI, México.

LA REVITALIZACIÓN DE LENGUAS INDÍGENAS: REFLEXIONES SOBRE UN MODELO DE INVESTIGACIÓN CON INVOLUCRAMIENTO COMUNITARIO

Saúl Santos García¹

Introducción

Durante los últimos diez años he tenido el privilegio de aprender de los hablantes nativos de las lenguas originarias de El Gran Nayar, he trabajado en comunidades que son tradicionalmente hablantes de alguna de las cuatro lenguas y en comunidades en donde se observan procesos de desplazamiento lingüístico en distinto grado. El contacto que he tenido con estas comunidades me ha llevado a involucrarme, de forma progresiva y en ocasiones azarosa, en procesos relacionados con la revitalización o mantenimiento de lenguas como el cora y el huichol.

Cuando empecé a trabajar con las lenguas originarias, tenía como referencia un modelo de documentación, descripción y análisis que está basado en el lingüista; es decir, la investigación sobre las lenguas indígenas que conocía era, en su mayoría, conducida por lingüistas y para lingüistas, y la participación de algún miembro de la comunidad de hablante se restringía al rol de fuente de información lingüística. Tal parece que este modelo de investigación asume que el lingüista y las comunidades con las que trabaja pertenecen a mundos separados: uno siendo el experto y el otro simplemente un informante (Czaykowska-Higgins, 2002).

Si bien es cierto que el modelo descrito anteriormente ha jugado un papel fundamental en los procesos de descripción y documentación lingüística, a lo largo de estos años me he dado cuenta de que en los procesos de revitalización

¹ Doctor en Lingüística Aplicada. Docente-investigador en la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: saulsantos@hotmail.com

o mantenimiento de lenguas que están sufriendo procesos de desplazamiento en comunidades o núcleos poblacionales determinados, es necesario incorporar estrategias alternativas de trabajo, que favorezcan diferentes niveles de involucramiento y colaboración con las comunidades de habla.

El presente capítulo presenta la construcción de un modelo de trabajo de campo en lingüística, que busca el involucramiento comunitario para promover procesos de revitalización de lenguas minoritarias en proceso de desplazamiento. El capítulo inicia con una sección en la que se describe el grado de vitalidad de las lenguas indígenas de El Gran Nayar (cora, huichol, tepehuano y mexicanero) y se presentan los factores que han incidido en su desplazamiento; estos factores fueron identificados en un estudio de vitalidad de las lenguas originarias de esta región, conducido por un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Nayarit. En seguida se ofrecen unas notas sobre planificación lingüística y un análisis de la forma en que se ha procurado incidir en la revitalización y mantenimiento de lenguas minoritarias en México; este análisis revela que en realidad no existe una política clara de planificación lingüística en México. El capítulo concluye con una reflexión del acercamiento que se ha seguido en la región de El Gran Nayar para acompañar procesos de revitalización y mantenimiento.

El desplazamiento de las lenguas indígenas de El Gran Nayar

En la región conocida como El Gran Nayar² actualmente habitan predominantemente cuatro grupos indígenas: los coras, los huicholes, los tepehuanos y los mexicaneros. Aunque existen muy pocos documentos históricos acerca del período prehispánico en relación con los pueblos indígenas que habitaron esta región cultural, a partir de los pocos registros con los que se cuenta, se puede entrever que, a la llegada de los españoles, tanto la zona de la costa-altiplanicie como la zona de la sierra del actual estado de Nayarit constituían un mosaico multicultural y multilingüe. A partir de un análisis presentado por Yáñez (2001), es posible identificar cuando menos once grupos indígenas en este territorio, los cuales habitaban áreas más o menos definidas: en la zona costera se encontraban los totorames, tecuales, zayahuecos y nahuas; en el altiplano los tecozquines y los coanos; y en la sierra los tepehuanes, tecuales, coras, huicholes (nombrados también “xurute”, “uzares”, “vitzuritas”, “güisoles”), huainamotecos y huazamotas. De hecho, en su libro “Breve historia de Nayarit”,

² Se considera que las etnias indígenas que habitan en la sierra madre occidental comparten rasgos culturales suficientemente ligados como para constituir una región cultural; dichos rasgos incluyen el entorno natural, un patrón de asentamiento disperso, procesos históricos comunes y formas de organización social y prácticas rituales similares (Neurath, 2002, 2008; Preuss, 1908/1998).

Meyer (2005) dice “Aquí no hay imperio sino muchas lenguas”, para hacer referencia a la diversidad de lenguas y prácticas religiosas de Occidente en los primeros años del contacto con los españoles, circunstancia que hacía difícil la “unificación espiritual”, impidiendo a su vez el establecimiento de un gobierno colonizante fuerte en la región.

¿Qué ocurrió con ese mosaico cultural y sobre todo lingüístico? El desuso de una lengua no se debe a la naturaleza intrínseca de las lenguas, puesto que en todos los casos se trata de sistemas gramaticales y simbólicos que pueden satisfacer plenamente las necesidades de sus usuarios, sino que más bien los factores sociales son los que determinan el desuso o la pérdida de la lengua. Podría decirse que la situación en la que actualmente se encuentran las lenguas indígenas que se hablan en El Gran Nayar, y en general en México, es “consecuencia del conjunto de prácticas culturales, económicas y políticas que han tenido lugar durante los últimos cinco siglos” (Cifuentes, 1998).

Así, de acuerdo con datos oficiales (INEGI, 2010) en el estado de Nayarit actualmente existen 25,151 hablantes de huichol (de un total de 44,788); 20,793 hablantes de cora (de un total de 21,445); 1,972 hablantes de tepehuano del sur (de un total de 25,038); y 1,904 hablantes de mexicanero (de un total de 1,544,968 hablantes de náhuatl). De hecho, de acuerdo a los datos censales del 2010, los porcentajes de hablantes monolingües de estas cuatro lenguas indígenas en la entidad son los siguientes: 2,512 en lengua huichol (que representa un 9.98 % del total de la población hablante de huichol en la entidad); 6,427 en lengua cora (30.90 %); 14 en tepehuano del sur (0.71 %) y 22 en mexicanero (2.01 %). Estas cifras muestran que un tercio de hablantes de cora es monolingüe, lo que puede significar un alto grado de vitalidad de la lengua.

En el caso de la población hablante de huichol, es interesante notar que el porcentaje de monolingües con respecto al total es de 16.27%, incluyendo a los que habitan en el estado de Jalisco y otras entidades, pero en Nayarit, el porcentaje se reduce a poco menos del 10%, a pesar de que casi el 53% de la población que se identifica como huichol vive en el estado de Nayarit. Esto puede interpretarse como un indicador de mayor presencia del español en las comunidades huicholas que habitan en Nayarit. Por otro lado, los porcentajes de monolingües de tepehuano y mexicanero son realmente bajos, lo que puede estar indicando una fuerte presencia del español.

Según un reporte de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas – CDI (Ordorica *et al.*, 2009), tanto el huichol, el cora y el tepehuano se encuentran en procesos de ‘expansión lenta’ y solamente el náhuatl se encuentra en un proceso de ‘extinción lenta’. Estas tendencias concuerdan con las mostradas en un estudio reportado en Cifuentes y Moctezuma (2009), en el que se ofrece una aproximación a la dinámica del multilingüismo en México en el siglo XX

y la primera década del siglo XXI, poniendo particular interés en evaluar las tendencias de vitalidad de las lenguas indígenas mexicanas. Dicho estudio se realizó con base en la información que ofrecen los censos nacionales sobre las lenguas indígenas y sus usuarios durante este período. El estudio parte de la premisa de que la cuantificación de los hablantes de lenguas indígenas se utiliza para explicar las tendencias demográficas y la distribución de los diferentes grupos indígenas y sus respectivas lenguas en el territorio (Cifuentes y Moctezuma, 2009).

Si bien estos estudios, en los que se manejan datos de manera global, revelan para los casos de cora y huichol, un grado de vitalidad considerable en el número de hablantes, por lo que se afirma su tendencia a la expansión, no podemos generalizar estas afirmaciones para todas las comunidades en donde se habla una determinada lengua. Es importante analizar el conflicto lingüístico entre las lenguas minorizadas y el español a partir de criterios cualitativos y de forma más localizada, a partir de comunidades específicas, pues tanto la vitalidad como el desplazamiento de una lengua dependen de fenómenos específicos de las comunidades en las que se habla esta lengua, en especial cuando es el caso de las lenguas indígenas.

Es decir, el proceso de desplazamiento o mantenimiento de una lengua no es uniforme en todas las comunidades en las que originalmente se habla esa lengua: puede haber comunidades en las que las circunstancias hayan llevado a sus habitantes a desplazarla por una lengua dominante y otras en las que la población ha logrado mantenerla.

A partir de criterios más cualitativos, un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Nayarit llevó a cabo un estudio de vitalidad de las lenguas originarias de El Gran Nayar (reportado en Santos, 2014 y Santos y Parra, en prensa). Entre otros objetivos, dicho estudio planteaba identificar los factores (presiones) del desplazamiento o mantenimiento de las lenguas indígenas en las comunidades de estudio. El estudio reveló distintos niveles de desplazamiento de la lengua indígena, sobre todo en comunidades tepehuanas y mexicaneras, moderadamente en comunidades huicholas y no tanto así en comunidades coras.

También reveló que en algunas comunidades no obstante que los habitantes manifestaron competencia en alguna de las lenguas indígenas, el uso de la lengua es realmente reducido. Es importante resaltar que si bien este diagnóstico arroja información inicial que ayuda a ubicar a la lengua dentro de un continuo de mantenimiento-desplazamiento, la perspectiva de vitalidad que tomamos en este estudio implica un análisis de los factores que inciden en esa situación de mantenimiento-desplazamiento, pues éste puede ayudar a delinear mecanismos de intervención de la comunidad con el fin de realizar acciones de recuperación

o revitalización; pues, como Grenoble y Whaley (2006: 3) lo señalan, el grado de vitalidad de una lengua es el indicador básico para determinar el tipo de acciones de revitalización.

¿Qué factores han propiciado esta situación? Entre los factores identificados que han contribuido al mantenimiento de la lengua indígena en comunidades específicas destacan una amplia facilidad compartida para interactuar en esta lengua, actitudes positivas de los hablantes hacia el uso de la lengua originaria y el hecho de que ésta es concebida como parte importante de la identidad indígena. Estos tres factores traen como consecuencia fuertes procesos de transmisión intergeneracional de la lengua. A su vez, la transmisión intergeneracional de la lengua posibilita la alfabetización en lengua, pues los niños al ingresar a la escuela hablan la lengua originaria.

Por otro lado, la persistencia de manifestaciones culturales, como mitotes, con la participación de todos los miembros de la familia (o de la comunidad originaria), en los cuales el uso de la lengua indígena es habitual, además de necesario, ya que es percibida como medio efectivo de comunicación con las divinidades. Finalmente, en los casos en los que la lengua indígena es percibida como una posibilidad de acceso a apoyos y atención de las instituciones y programas gubernamentales.

¿Qué ha impedido que el mantenimiento de la lengua originaria se dé de forma exitosa? Debido a la fuerte carga ideológica impuesta por la política de desindianización del indígena a lo largo de la historia postcolonial de México, predomina entre la población indígena la percepción de que el español contribuirá al bienestar personal, familiar o de la comunidad, lo que se manifiesta en una falta de interés de los miembros de la comunidad en general por preservar el uso de la lengua. Esta falta de interés trae como consecuencia interrupción de la transmisión intergeneracional de la lengua originaria y de otras manifestaciones culturales.

Las nuevas generaciones están aprendiendo español como lengua materna. De hecho, algunas personas, principalmente jóvenes, sienten vergüenza de ser identificados como indígenas y muestran cierta resistencia para utilizar o aprender la lengua indígena. Esta tendencia se intensificó con el incremento del contacto con hablantes mestizos de español debido a la creciente presencia de vías de acceso, así como la introducción de medios de comunicación (radio y televisión) en los que predomina el uso del español. La escuela ha jugado también un papel fundamental en la creciente presencia del español. Aunado a eso, la presencia de hablantes monolingües de español en ciertos espacios comunicativos, como comercios, la iglesia, la escuela, servicios médicos y reuniones comunales organizadas para presentar y dar seguimiento a programas de gobierno, fuerza el uso del español, lo cual no representa un problema si

existe la facilidad compartida por el uso de esta lengua. Como consecuencia, no existen espacios en los cuales su uso resulte necesario o pertinente.

La planificación lingüística

Se entiende por planificación lingüística la declaración de intenciones (políticas) e instrumentación de estrategias, adaptadas y establecidas de manera explícita, para influir, por ejemplo, en las formas de hablar o las prácticas de alfabetización de una sociedad (Baldauf, 2010). La planificación lingüística involucra cuando menos tres esferas de actores: hablantes (miembros de una sociedad supuestos receptores (beneficiarios/perjudicados) de la planificación lingüística); administradores (aquellos que dictan y ejecutan las políticas lingüísticas); y expertos (por ejemplo, lingüistas). Una forma de concebir los vínculos entre estas tres esferas en la planificación lingüística es a partir de una cadena lineal de jerarquía (y poder):

Expertos → Administradores → Hablantes

Las decisiones de la planificación lingüística, de acuerdo con Baldauf (2010: 89), deben centrarse en cuatro dimensiones: la planificación del estatus de la lengua con respecto a la sociedad, la planificación del corpus lingüístico con respecto al lenguaje, la planificación del lenguaje en la educación con respecto al aprendizaje y la planificación del prestigio con respecto a la imagen.

En relación al estatus, habrá entonces que tomar decisiones sobre qué lenguas se van a promover en una sociedad multilingüe, qué aspectos de las lenguas elegidas se van a enseñar, qué variantes y en qué nivel; esto es relevante en el contexto de las lenguas indígenas porque la planeación del estatus impacta directamente los derechos lingüísticos de las sociedades que hablan lenguas minoritarias. ¿Quién debe tomar esas decisiones?

La planificación del corpus es fundamental porque contribuye a la planificación del lenguaje en la educación, pues el corpus (codificación, graficación, gramatización, lexicalización, etc.) constituye la base de los planes de estudio y los materiales para la enseñanza de la lengua, por ejemplo en los esquemas de enseñanza de lenguas indígenas como segunda lengua para comunidades en donde se ha interrumpido la transmisión intergeneracional, como es el caso de algunas comunidades descritas en el apartado anterior. De nuevo aquí, habría que pensar en cuestiones como las variantes y las prácticas sociales del lenguaje que se van a documentar para construir el corpus lingüístico y de nuevo, surge la interrogante: ¿Quién debe tomar esas decisiones?

Cuando se habla de planificación de lenguaje en la educación se piensa, generalmente, en el contexto de la escuela; sin embargo, como señala Kaplan (2011), hay que considerar cuando menos cuatro metas clave en esta dimensión de la planificación lingüística: conservación, readquisición de la lengua, aprendizaje de una segunda lengua y cambio lingüístico; esto significa que la planificación de lenguaje para la educación también implica situaciones de aprendizaje en ambientes no formales como en las propias comunidades.

La imagen está vinculada con la identidad étnica y que con frecuencia ésta se utiliza para sugerir un método de instrumentación de la política de lenguaje. Ya en la sección anterior se describe cómo la política de desindianización del indígena a lo largo de la historia postcolonial de México ha influenciado en la imagen de las lenguas indígenas entre la sociedad en general incluyendo a la misma población indígena, lo que se manifiesta en una falta de interés de los miembros de la comunidad en general por preservar el uso de la lengua.

Ahora bien, ante la pregunta que se ha planteado reiteradamente: ¿Quién debe tomar esas decisiones? Baldauf (2010) afirma que desafortunadamente, aun cuando existe una base de conocimiento y un marco teórico adecuado para llevar a cabo este aspecto de la planificación, este tipo de decisiones son tomadas por la clase política sin recurrir a estos hallazgos empíricos. Sin lugar a dudas, este es el caso de México. Van Els (2005) sostiene que independientemente de la finalidad del estatus, estas decisiones de planificación deben estar apoyadas en las necesidades de la comunidad. ¿Cómo pueden ser identificadas esas necesidades? En la siguiente sección se ofrecen unas reflexiones en torno a la forma en que se está intentando hacer eso en la región de El Gran Nayar.

Hacia un modelo de revitalización de lenguas minoritarias: dando voz a las comunidades indígenas.

¿Por qué procurar un modelo de revitalización lingüística basado en la comunidad? En el marco del trabajo que realizamos en la Universidad Autónoma de Nayarit, consideramos que un programa de revitalización o recuperación de la lengua originaria en una comunidad determinada debería considerar incidir tanto en el desarrollo de competencia funcional (desde un punto de vista socio-pragmático), como en prácticas sociales específicas que requieran el uso de la lengua, lo mismo en ámbitos tradicionales como no tradicionales, y preocuparse porque estas prácticas se mantengan; es decir, la planeación lingüística debe preocuparse por entender lo que hacen, lo que desean, lo que necesitan los niños, los jóvenes, los adultos, y propiciar espacios y motivos para utilizar la lengua originaria, atendiendo esos “haceres”, deseos y necesidades. ¿Quién sabe cuáles son esos “haceres”, deseos y necesidades? Son los mismos miembros de

las comunidades de habla, llámense éstas, por ejemplo, comunidades indígenas. En consecuencia con lo anterior, deberían ser las propias comunidades quienes decidan cuáles son esas prácticas sociales específicas que requieren el uso de la lengua.

Los modelos de investigación basados en el lingüista, generalmente son llevados a cabo por académicos que no pertenecen a la comunidad de habla del idioma que se está investigando. En consecuencia, los productos de la investigación reflejan el entendimiento y prioridades del lingüista y son producidos para éste, y no para aquellos cuya lengua está siendo estudiada (Cameron, 1992).

Aunque bien intencionado y con importantes contribuciones al conocimiento científico de las lenguas, especialmente de aquellas que están en peligro de extinción, el trabajo de campo del lingüista bajo este modelo parece que asume que el investigador está trabajando al margen de las condiciones lingüísticas y sociales en las que se lleva a cabo la investigación (al vacío). El lingüista no se ve como un participante en el contexto social y lingüístico. Es decir, mientras que el lingüista debe estar consciente de que el contexto puede afectar su habilidad para recolectar datos, el modelo no le exige considerar el grado en el que su trabajo tiene el potencial de afectar el contexto en el que está trabajando (Czaykowska-Higgins, 2009).

Si bien es cierto que este punto puede no tener consecuencias serias para comunidades de habla de lenguas hegemónicas como el inglés o el español, es crucial para las lenguas indígenas y comunidades indígenas que se hablan en el Gran Nayar, que se encuentran en una situación de conflicto y desventaja. En la sección anterior se habló de decisiones con respecto al prestigio, estatus y corpus que se va a generar para llevar a cabo la planificación lingüística. En la experiencia del estudio de la lengua cora, por ejemplo, existe una fuerte tendencia a privilegiar la variante de Jesús María y consecuentemente, los materiales diseñados para la enseñanza de esa lengua reflejan los rasgos de esta variante; esto trae como efecto el rechazo por parte de hablantes de otras variantes.

Los modelos de investigación lingüística con participación de la comunidad, en cambio, no solo permiten la producción de conocimiento lingüístico, sino también asumen que este conocimiento puede y debería ser construido **para, con** y **por** miembros de la comunidad y que no es simplemente (o principalmente) para y por lingüistas (Czaykowska-Higgins, 2009). Es decir, en este tipo de modelos, el lingüista no es el único investigador, ni necesariamente el centro de la investigación; más bien se piensa en equipos trabajando en una relación de colaboración con miembros de la comunidad de habla. Por supuesto que esta relación de trabajo implica reconsiderar una visión occidental del conocimiento

y de su construcción, para incluir modelos de pensamiento no occidentalizados (c.fr. conocimientos indígenas). Implica buscar el conocimiento práctico para contribuir al mejoramiento de la sociedad o al cambio social, en bien de las comunidades en las que se lleva a cabo la investigación y en general para el mejoramiento de la situación global.

Cabe señalar que hablar de conocimientos indígenas es complejo ya que existen muchas maneras de interpretar los conocimientos indígenas e incluso, el mismo término *indígena* tiene superpuestas muchas capas de significados. Así, en concordancia con Langdon (2009) considero que es importante hablar de *conocimientos*, en plural, pues por una parte se está reconociendo la profundidad, amplitud y multiplicidad de conocimientos desarrollados a través de los años por los pueblos indígenas, y por otra, se evita caer en el lugar común de establecer una dicotomía entre lo occidental y lo indígena, concebido este último como un conjunto homogéneo de características universalmente determinadas.

Involucrarse en el tipo de investigación lingüística que favorece la colaboración de la comunidad de habla (por ejemplo que busque el empoderamiento de la comunidad) es un reto de muchas aristas: implica aprender diferentes formas de pensar acerca de la investigación y acerca del investigador, aprender nuevas formas de llevar a cabo la investigación; implica participar en procesos de consulta y de aprender a participar en esa consulta; requiere aprender a escuchar y a responder a todo tipo de valores y supuestos; requiere negociar (y reconciliar) las demandas y expectativas (con frecuencia contradictorias) de las instituciones académicas y las necesidades e intereses de las comunidades de habla.

¿Cómo hemos procurado abordar estos retos? En Santos, Verdín y Ruiz (en prensa), se describe de forma detallada el surgimiento del proceso de investigación con participación comunitaria en El Colorín, comunidad huichola que se encuentra en las proximidades de la presa de Aguamilpa, municipio de El Nayar, Nayarit. En dicho reporte se pone énfasis en el proceso de integración de la comunidad al proyecto y en el desarrollo de habilidades para que los participantes en el proyecto puedan llevar, de manera autónoma, los procesos de documentación y revitalización de la lengua. Aquí plantearé brevemente algunas reflexiones en torno a tres de las cuatro dimensiones que han sido planteadas como cruciales en la planificación lingüística: el corpus lingüístico, el lenguaje en la educación y el prestigio. Por supuesto que estas dimensiones funcionan a un nivel macro (por ejemplo, de todo un país), pero en el trabajo que el equipo universitario hacemos junto con las comunidades, consideramos que cuando menos estas tres dimensiones se pueden abordar de forma local.

Si bien el estado-nación ha dado a las lenguas indígenas que se hablan en el territorio un estatus de lenguas nacionales desde principios de siglo, y de forma casi paralela se ha creado el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas

(INALI), con el propósito de promover una política lingüística que fomente el uso, mantenimiento, revitalización de las lenguas indígenas, a estas fechas todavía no ha sido posible establecerla de forma clara (Santos, Carrillo y verdín, 2016). En consecuencia, el estatus que le ha sido otorgado a las lenguas originarias es, en la práctica, letra muerta.

Con respecto al corpus lingüístico, la forma en que hemos trabajado en la comunidad de El Colorín es a través de la conformación de brigadas de revitalización de la lengua. Estas brigadas en realidad son una forma en la que los participantes decidieron agruparse para integrar equipos de documentación lingüística y subsecuente diseño de materiales para la enseñanza de la lengua como segunda lengua. Cada brigada está conformada por cuando menos cuatro personas, como miembros articuladores, y otros más como apoyo.

Cuando se crearon estas brigadas había miembros de la comunidad que mostraban cierto temor a participar, pues argumentaban que no hablaban la lengua huichol y temían que su participación fuera irrelevante, por lo que fue necesario plantear roles que involucraran a diferentes miembros de la comunidad, de diferentes edades y género, con diferentes habilidades; surgieron así roles a desempeñar dentro de cada brigada que tienen que ver con la asesoría cultural en la toma de decisiones, transcripción y traducción al español del material documentado, aspectos logísticos y operacionales de la documentación, entre otros. De forma paralela a los procesos de documentación, los participantes se han involucrado en talleres encaminados a resolver necesidades emergentes de toda índole: manejo de equipo, conducción de entrevistas y otras técnicas de documentación, escritura, diseño de materiales, técnicas de enseñanza de la lengua.

Así, cada brigada tiene la posibilidad de indagar entre otros miembros de la comunidad que no están directamente involucrados en el proyecto para establecer los saberes y las prácticas sociales del lenguaje a documentar; estas prácticas sociales buscan recuperar prácticas que en otras comunidades se llevan a cabo en la lengua originaria y en El Colorín se realizan en español o simplemente no se realizan e incorporar el uso de la lengua huichol para la realización de prácticas sociales de reciente incorporación. Un ejemplo de la primera es todo lo vinculado con los rituales tradicionales, que han dejado de ejecutarse en la comunidad; de forma unánime han decidido documentar una serie de saberes vinculados con estos rituales (que se han plasmado en un libro cartonero) y el lenguaje asociado con éste; por ejemplo, a partir de encuestas asociativas de disponibilidad léxica.

Con respecto a la incorporación de la lengua huichol para llevar a cabo prácticas sociales del lenguaje que han sido incorporadas recientemente, las brigadas han decidido crear y rescatar de otras comunidades expresiones

vinculadas con el juego de volibol, que es practicado por los jóvenes de la comunidad; la idea surgió porque justamente este grupo de la comunidad se ha manifestado renuente a incorporarse a las actividades y quienes participan en el proyecto consideran que una forma de interesarlos en el acercamiento a la lengua originaria es a través de actividades que ellos mismos practican.

El conjunto de prácticas sociales del lenguaje identificadas como pertinentes por los miembros de la comunidad que participan en el proyecto de revitalización y que han sido documentadas incluyen:

- a. Asociadas con el deber, es decir, prácticas en las que es necesario el uso de la lengua originaria:
 - Las tradiciones
 - La elaboración de comida
- b. Asociadas con lo que necesitan:
 - La pesca
 - La venta de comida
 - La venta de artesanías
 - Venta de productos en la tienda
 - La clínica
- c. Asociadas con lo que quieren:
 - Tiempo libre (el juego de volibol y otras actividades de distracción)

Derivado de estas prácticas sociales, se documentaron diálogos, narraciones y descripciones que servirán como insumo para la creación de materiales para la enseñanza de la lengua. Se espera que siendo ellos quienes han definido los contenidos y el insumo lingüístico para los materiales de enseñanza-aprendizaje, exista una mayor aceptación y se tenga un mejor impacto, pues se asume que lo que aprendan les servirá para hacer las cosas que ya hacen (pero en español); así, en realidad, además de pertinencia cultural, dialectal, se estará logrando una pertinencia funcional.

Una forma en que los habitantes de El Colorín decidieron trabajar en el fortalecimiento del prestigio de la lengua, es a partir de la organización de un festival de la lengua, al que llamaron TANIUKI, que significa ‘nuestra lengua’. Este evento se llevó a cabo en noviembre de 2015 y en él presentaron ante habitantes de otras comunidades huicholas aledañas y gente mestiza de Tepic, productos de aprendizaje logrados, que incluyeron dramatizaciones en la lengua huichol, cantos, danzas y exposición de los materiales que han diseñado. Fue un festival en el que se tomó el espacio central de la comunidad (cancha de basquetbol) y se convirtió en un espacio de uso e interacción en lengua wixárika, algo insólito para la comunidad.

Conclusiones

A manera de conclusión, o más bien de preámbulo para continuar la reflexión, me gustaría señalar que para enfrentar los retos que implica la investigación (lingüística) con participación de la comunidad, concuerdo con Czaykowska-Higgins (2009) en que es necesario abrir un diálogo con respecto a (1) nuevos roles y (2) nuevas relaciones que emergen en modelos de investigación más colaborativos, (3) retos institucionales y (4) preguntas de investigación que emergen bajo estos modelos.

Bibliografía

- Baldauf, Richard (2010), “Planificación y política s del lenguaje: tendencias recientes, direcciones futuras”, en Roland Terborg y Laura García (coords.), *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI*, México, UNAM, pp. 81-94.
- Cameron, Deborah (1992), “Respect please!: investigating race, power and language”, en Deborah Cameron, et al (cords.), *Researching language: issues of power and method*, London, Routledge, pp. 113-130.
- Cifuentes, Barbara (1998), *Letras sobre voces. Multilingüismo a través de la historia*, México, CIESAS / Instituto Nacional Indigenista.
- Cifuentes, Barbara y José Luis Moctezuma (2009), “Un acercamiento al multilingüismo en México a través de los censos”, en Martha Islas (comp.), *Entre las lenguas indígenas, la sociolingüística y el español. Estudios en homenaje a Yolanda Lastra*, Munich, Lincom, pp. 528-562.
- Czaykowska-Higgins, Ewa (2002), “The role of the linguist in fieldwork and archiving: ethical issues”, en *Memorias en extenso del congreso de la Asociación Lingüística Canadiense*, Universidad de Toronto.
- Czaykowska-Higgins, Ewa (2009), “Research models, community engagement, and linguistic fieldwork: reflections on working with Canadian indigenous communities”, en *Language Documentation & Conservation*, Vol. 3, núm. 1, pp. 15-50.
- Grenoble, Lenore y Lindsay Whaley (2006), *Saving languages. An introduction to language revitalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- INEGI (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*. Datos en línea en <http://www.inegi.gob.mx>
- Kaplan, Robert (2011), “Macro language planning”, en Eli Hinkel (ed.), *Handbook of research in second language teaching and learning (Vol. II)*, Nueva York, Routledge, pp. 924-936.

- Langdon, Jonathan -ed.- (2009), *Indigenous knowledges, development and education*, Rotterdam, Sense Publishers.
- Meyer, Jean (2005), *Breve historia de Nayarit* (2ª edición), México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas.
- Neurath, Johannes (2002), *Las fiestas de la casa grande*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Neurath, Johannes (2008), “Mitos cosmogónicos, grupos rituales e iniciación. Hacia una etnología comparada del Gran Nayar y del suroeste de los Estados Unidos”, en Johannes Neurath (coord.), *Por los caminos del maíz. Mitos y ritual en la periferia septentrional de Mesoamérica*, México: FCE / CONACULTA, pp. 335-386.
- Ordorica, Manuel, et al (2009), “El índice de remplazamiento etnolingüístico entre la población indígena de México”, en *Desacatos*, Vol. 29, pp. 123-140.
- Preuss, Konrad T. (1908/1998), *Fiesta, literature y magia en el Nayarit*, México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Nacional Indigenista.
- Santos, Saúl -coord.- (2014), *Estudios de vitalidad lingüística en El Gran Nayar*, Tepic, Nayarit: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Santos, Saúl, Karina Verdín y Alma Ruiz (en prensa), “Hacia un modelo comunitario de revitalización del huichol: caso El Colorín”, en *Memorias del III Coloquio de la Red de Archivos de Lenguas de México: Lenguas Indígenas. Documentación, revitalización y fortalecimiento*, San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Santos, Saúl y Rodrigo Parra (en prensa), “Vitalidad de las lenguas indígenas de El Gran Nayar: un estudio en cuatro comunidades”, en *Memorias del III Coloquio Lengua y Sociedad: Documentación y Actitudes Lingüísticas*, Chihuahua: Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.
- Santos, Saúl, Tutupika Carrillo y Karina Verdín (2016), “The revitalization of *wixárika*: a community project in the midwest region of Mexico”, en Chris Rogers, Gabriela Perez-Baez y Jorge Roses (eds.), *Language documentation and revitalization in Latin America*, Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 40-62.
- Van Els, Theo (2005), “Estatus planning for learning and teaching”, en Eli Hinkel (ed.), *Handbook of research in second language teaching and learning*, Mahwah: Lawrence Erlbaum, pp. 53-54.
- Yáñez, Rosa (2001), *Rostro, palabra y memoria indígena. El occidente de México: 1524-1816*, México: CIESAS / Instituto Nacional Indigenista.

DESAFÍOS INTERGENERACIONALES
EN LA RURALIDAD

EMERGENCIAS JUVENILES RURALES EN MÉXICO

Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara¹

Introducción

Cuando se pone en tensión la categoría de juventud en las realidades rurales de México, al menos deben reconocerse dos tensiones: la primera tiene que ver con revisar la noción de juventud como constructo teórico a partir de un desafío epistémico y el segundo se refiere a la decisión de problematizar la realidad de las y los jóvenes de los distintos ámbitos rurales.

De ahí la importancia de dar cuenta de las emergencias juveniles rurales en México en el presente cultural, puesto que lo rural ha dejado de estar acotado solamente a lo que ocurre en territorios ausentes de urbanización. Ello implica abrir la mirada para admitir nuevos retos para los estudios de juventud en el presente sociocultural.

Las juventudes rurales construyen sus identidades en una doble invisibilidad. La primera ocurre al interior de sus propias comunidades y familias de origen y la segunda, tiene que ver con la externalidad, las ciudades a donde acuden como peones de albañilería, trabajadores temporales, empleadas domésticas, entre otros.

La juventud rural ha creado diversas formas de resistencia ante esta doble invisibilización producto de políticas asimilacionistas, educaciones integradoras, usurpación de territorios, descapitalizaciones culturales. Los salvajes procesos económicos contemporáneos han dinamizado las adscripciones y autoafirmaciones juveniles rurales dando por resultado la dilución de las fronteras identitarias.

El presente texto da cuenta de las emergencias de las juventudes rurales e indígenas, al mismo tiempo que realiza un análisis crítico de las construcciones

¹ Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: lpacheco_1@yahoo.com

y constricciones teóricas donde se ha agotado el espacio juvenil rural: la fragmentación del tiempo rural y urbano en diversos momentos. El primero como lo estático y el segundo como lo dinámico.

Los jóvenes del campo latinoamericano son rurales, pero ello es muy diferente a los jóvenes rurales de principios del siglo XX, o aún, al periodo de la terminación de la segunda guerra mundial. Los jóvenes rurales de hoy tienen características socioculturales y demográficas diferentes a una generación anterior. Esas características en determinados contextos se pueden convertir en ventajas respecto de sus progenitores: 1) mayores niveles de escolaridad, 2) cambios en la estructura familiar, 3) acceso a medios de comunicación, 4) sentido de pertenencia a una sociedad global.

La mayor cobertura de los servicios educativos ha aumentado los años de escolarización. Los países de la región presentan una heterogeneidad en cuanto a los años cursados por la juventud indígena rural, sin embargo, una constante es un aumento del número de años cursados en educación formal de los jóvenes rurales respecto de la generación anterior. Se calculan tasas de analfabetismo entre la mitad y un tercio de la generación anterior (CEPAL, 1994). El mayor número de años cursados puede preparar a los jóvenes rurales para presentarse con mayores ventajas en la búsqueda de oportunidades de empleo en medios rurales, pero no para desarrollar sus potencialidades en el campo. En América Latina las mujeres jóvenes tienen más años de estudios cursados que los hombres jóvenes (CEPAL, 1995), lo cual puede estar en el fondo de las explicaciones del aumento de la migración femenina juvenil a los centros urbanos.

Las familias de los jóvenes rurales han observado transformaciones, tanto por el número de hijos de los jóvenes rurales como sobre los roles que los diversos miembros de la familia están dispuestos a asumir. La mayoría de los jóvenes rurales tiene menos hermanos, una mayor esperanza de vida y potencialmente, mayores posibilidades de educación. Al mismo tiempo, para un gran número de ellos se han cancelado las posibilidades de heredar la tierra y otros recursos del campo, por lo que el empleo deberán buscarlo como trabajadores en el campo, (esto es, como no propietarios), transitar a empresarios rurales o emigrar a otras zonas, generalmente a áreas urbanas (Durston, 1997). Estas posibilidades se presentan de manera diferenciada para jóvenes hombres que para mujeres. Para estas últimas el trabajo agrícola intensivo y el mayor control familiar, impiden la posibilidad de empleo debido a los requerimientos de las agroindustrias, por lo que, en este contexto, tienen mayores posibilidades de permanecer en el campo.

La electrificación de las zonas rurales ha sido un factor para acelerar el acceso a los medios de comunicación de la juventud indígena rural. El radio

se ha convertido en el medio masivamente extendido debido a menos costos de instalación e infraestructura. La televisión ha avanzado con más dificultad en territorios poco accesibles y de geografía accidentada. Los contenidos de los mensajes transmiten modos de vida donde se privilegia el consumo y se desvalora la vida rural, pero también muestran nuevas posibilidades de relaciones sociales al interior de las familias, diferentes papeles asumidos por las mujeres en diversos contextos, novedosas soluciones a problemas personales y colectivos. Junto con ello se transmiten mensajes de justicia social, nuevos lenguajes respecto a los derechos humanos y a la democracia (Durston, 1997).

Los medios de comunicación, las experiencias migratorias de los jóvenes rurales, la vinculación a agroindustrias empieza a conformar en los jóvenes rurales un sentido distinto de pertenencia, diferentes a los otorgados por el lugar de origen. Si bien los elementos identitarios se vinculan a los espacios de la pequeña comunidad y se encuentran indexados a los cambios biológicos y transformaciones de roles sociales, desde esa pequeña comunidad se genera el sentido de vinculación a una sociedad que se extiende más allá de la sociedad local.

Los jóvenes rurales hoy, hombres o mujeres, tienen ideas diferentes sobre cómo ocurre la vida y las leyes que rigen la sociedad. Tienen ideas diferentes sobre el cuerpo, la procreación, el sentido de obediencia y la autoridad. Las argumentaciones basadas en la explicación y el razonamiento toman el lugar, o al menos compiten, con las explicaciones religiosas o mágicas, sin que éstas desaparezcan del todo (CIEJUV, 2000). Los mensajes sobre los daños al medio ambiente les permiten tener criterios para la defensa de los entornos rurales.

Cuando se centra la atención en la juventud rural, salta a la vista una tensión dada por la formación de una identidad basada en la comunidad mientras que las lógicas de inserción en la economía y la sociedad requieren decisiones individuales. No es la única tensión, sino que, al menos, destacan dos tensiones: el complejo proceso migratorio a que son expuestos los jóvenes rurales al interior de las regiones y entre los países y la cada vez mayor participación en actividades no rurales en los espacios de la ruralidad.

Desde el siglo XIX se ha pensado que los jóvenes rurales no están interesados por permanecer en el campo y, por consecuencia, son atraídos por las ciudades. La literatura clásica sobre la reproducción del campesinado da cuenta del proceso de descampesinización del campo (Chayanov, 1974; Esteva, 1980) en el cual los protagonistas son los jóvenes. La consecuencia de la desvalorización del campo frente a la ciudad es el vaciamiento de lo rural y, consecuentemente, de lo juvenil rural. Sin embargo, la imagen de los jóvenes rurales como desinteresados por el medio rural contribuye a la invisibilidad de la categoría juventud rural, de sus condiciones de vida, sus identidades y

demandas sociales. Para esta concepción los jóvenes rurales son aquellos que no tuvieron éxito en su inserción en la ciudad.

La comunidad rural contenía los elementos de sociabilidad necesarios para que la juventud rural transitara de la niñez a la adultez. Entre esos elementos destaca la educación, el lugar social y la seguridad. Actualmente, los cambios ocurridos en la comunidad rural a partir de la expansión de las características de la sociedad global, impide que la comunidad rural siga siendo el lugar donde los jóvenes rurales adquieren las herramientas necesarias para posicionarse en la sociedad. Hoy, el tránsito hacia la ciudadanización de los jóvenes rurales se convierte en una protección débil, en relación a la que le ofrecía la comunidad rural.

En el presente documento se trata de discutir sobre lo siguiente: ¿cómo ocurren las emergencias juveniles rurales? Los datos empíricos corresponden a los resultados de una Encuesta levantada en los bachilleratos de Jalcocotán, municipio de San Blas; Pantanal, del municipio de Jalisco; Jomulco del municipio de Jala; Villa Juárez del municipio de Santiago, Ixcuintla y Santa Isabel del municipio de Ahuacatlán.

Cuadro 1: Jóvenes rurales por localidad y sexo

CBTA	Localidad	Sexo		
		Total	H	M
	Total	430	237	193
244	Pantanal	99	56	43
107	Sta. Isabel	93	53	40
	Jalcocotán	68	39	29
108	Villa Juárez	76	41	35
	Jomulco	94	48	46

Fuente: Encuesta *Juventud rural en México. La construcción de cohesión social en la ruralidad*, ciclo 2009-2010, Nayarit.

El cuestionario se aplicó en el ciclo escolar 2009-2010 a estudiantes de primero, segundo y tercer grado, en forma grupal durante los espacios consensados con las autoridades escolares dentro de la jornada escolar. La aplicación de los cuestionarios fue como sigue:

Cuadro 2: Jóvenes rurales por semestre escolar de acuerdo al sexo

Semestre	Sexo			
	H	%	M	%
I	25	5.8	16	3.7
III	91	21.2	70	16.3
V	121	28.1	107	24.9
	237	55.1	193	44.9

Fuente: Encuesta *Juventud rural en México. La construcción de cohesión social en la ruralidad*, ciclo 2009-2010, Nayarit.

Las localidades donde se aplicó el cuestionario tienen menos de cuatro mil habitantes, sus actividades económicas principales están vinculadas a la actividad agropecuaria. Las características principales de las localidades son:

Cuadro 3. Población por sexo en las localidades de estudio

Nombre de localidad	Población total	Hombres	Mujeres
Santa Isabel	1174	563	611
%	100	47.95	52.05
Jomulco	3922	1934	1988
%	100	49.31	50.69
Pantanal	3231	1591	1640
%	100	48.93	51.07
Jalcocotán	4207	2186	2021
%	100	51.96	48.04
Villa Juárez	3000	1510	1490
%	100	50.33	49.67

Fuente: INEGI. 2010. XIII Censo de Población y Vivienda 20105. Resultados por localidades, Aguascalientes, Ags.

El lugar social de los jóvenes rurales

Los jóvenes rurales encuestados tienen 16 y 17 años (78%), son mayoritariamente hombres (55%) lo cual muestra la inequidad de acceso a la educación en el caso de las mujeres puesto que, de acuerdo a los datos de INEGI, en la ruralidad habitan más mujeres jóvenes que varones, sin embargo, éstas tienen mayores dificultades para continuar en el sistema educativo debido a la cultura que las asigna a las tareas tradicionales del hogar.

Respecto de la educación de los padres de los jóvenes, el 38% de los padres estudió solo primaria, en tanto que ese porcentaje es de 31% en el caso de las madres. El 32% de los padres cursó estudios de secundaria, mientras que lo hizo el 38% de las madres. El dato es importante puesto que la escolaridad de los padres/madres se convierte en uno de los factores cruciales que permitirán valorar la educación como un aspecto central en la formación de los jóvenes por parte de la familia.

La diversificación de las actividades del campo obliga a los miembros de la ruralidad a diversificar las labores. Sólo el 29% de los padres de los estudiantes se dedica a la agricultura, en tanto que el resto realiza actividades diversas: 20% trabajador independiente, 16% jornalero, 19% empleado, 10% vendedor y 5% obrero. En tanto que las ocupaciones de las madres se centran en el hogar: 72%, lo cual muestra las condiciones de las mujeres en la ruralidad, ya que no obstante tener mayor escolaridad que los padres, ellas están en la práctica, impedidas de ingresar al mercado laboral a partir de la escolaridad, debido a la constricción de las labores del hogar. El 11% son trabajadoras independientes, el 9% empleadas y el 5% tiene otras ocupaciones.

Los hogares de la juventud rural van mostrando las vicisitudes de la dinámica familiar. Lejos de la visión idílica de los hogares con familia extensa donde los jóvenes conviven con diversas generaciones, cada vez más las necesidades de la búsqueda de mejores oportunidades de empleo van transformando las posibilidades de vida de los habitantes rurales. Los jóvenes rurales viven en hogares conformados por familias donde conviven los padres y hermanos 54%, en tanto que se van configurando hogares con distinta composición: el 12% de los jóvenes rurales viven sólo con su mamá y el 7% vive con familiares diferente al padre o a la madre.

El 67% de los jóvenes tiene de 1 a 3 hermanos, el 24% de 4 a 6 y el 6% tiene 7 hermanos o más, por lo que no es de extrañar que el 68% de los jóvenes viva en hogares donde convive con 4 o 6 personas.

Inserción al trabajo de los jóvenes rurales

En el ámbito rural, el trabajo es una actividad que se desarrolla como parte de la pertenencia a la comunidad rural, de ahí que la mayor parte de los jóvenes rurales señalen haber trabajado desde antes de los diez años. Ello tiene que ver con la conjugación de los esfuerzos de todos los miembros del grupo en el sostenimiento grupal así como en la participación colectiva de la producción de la vida. Tanto los niños/as como los ancianos/as son incorporados a distintas tareas de acuerdo a sus posibilidades físicas, a las destrezas adquiridas y al lugar asignado por la comunidad.

En la sociedad tradicional rural el trabajo tenía un lugar central en la conformación de identidades juveniles para los varones, por lo que el aprendizaje de las distintas formas del trabajo agrícola se constituía en el valor fundamental de la juventud, transmitido por la generación adulta. Actualmente, el trabajo adquiere mayor dependencia respecto de la escolaridad de acuerdo a como lo perciben los jóvenes rurales. El 75% de los jóvenes se encuentran en el sistema educativo porque lo visualizan como un factor que contribuirá a obtener un mejor empleo y el 16% para ganar más dinero. Para las jóvenes rurales la escuela se convierte en un espacio de sociabilización, de imaginar nuevos futuros diferentes al asignado tradicionalmente, de ahí la mayor valoración positiva de la escuela por parte de las jóvenes rurales.

Las mujeres ingresan más tardíamente al trabajo como tal, sin embargo desde niñas son fundamentales para la reproducción del núcleo doméstico ya que las niñas son socializadas a partir de las tareas de la casa señaladas socialmente a las mujeres. De los jóvenes rurales escolarizados el 76.9% son mujeres en tanto que de los jóvenes que ingresan al mercado laboral antes de los diez años, el 89.4% son hombres. Consecuentemente con lo anterior, las mujeres retrasan su ingreso al trabajo fuera de casa porque dentro de casa su contribución es fundamental para la reproducción general del grupo.

Cuadro 4. Jóvenes rurales según la edad de ingreso al primer trabajo

Sexo	Edad del primer trabajo			
	No he trabajado	Antes de 10 años	De 10 a 15 años	De 16 a 18 años
Femenino	80	7	58	48
%	76.9	10.6%	32.8%	57.8%
Masculino	24	59	119	35
%	23.1	89.4%	67.2%	42.2%
Total	104	66	177	83
%	100	100	100	100

Fuente: Encuesta *Juventud rural en México. La construcción de cohesión social en la ruralidad*, ciclo 2009-2010, Nayarit.

El peso de las actividades rurales sigue siendo fundamental para entender la dinámica de la ruralidad, aunque sea una actividad cada vez con menor peso en el conjunto de las actividades de las localidades rurales, de cualquier manera sigue teniendo centralidad en la conformación de lo rural. El 37% de los jóvenes rurales tuvieron su primer empleo en actividades vinculadas a la agricultura, el 24.2% lo hicieron en actividades vinculadas al comercio. Es de resaltar el 5.9% de los jóvenes rurales cuyo primer empleo fue la construcción ya que ello perfila las actividades futuras a las cuales pueden incorporarse.

La familia constituye la primera experiencia de trabajo, en el caso que nos ocupa, el 23.3% de los jóvenes rurales manifiesta que el primer trabajo fue proporcionado por la familia, lo cual refiere a sistemas familiares de producción y consumo vinculados por sistemas de parentesco. En ello, la transmisión de saberes vinculados a las ocupaciones es la finalidad principal ya que se trata de una actividad donde los adultos de la familia enseñan a los jóvenes la manera de realizar las actividades agropecuarias, de construcción o de comercio, principalmente. Por ello, una parte de la juventud rural realiza el trabajo sin recibir remuneración dineraria a cambio. Se trata de códigos de transmisión de enseñanzas generacionales.

La transmisión generacional se va a convertir en uno de los capitales sociales más importantes de la juventud rural. De acuerdo a los datos de la encuesta, en el último trabajo de los jóvenes rurales el 22.6% dice haber aplicado los conocimientos aprendidos en la familia, en tanto que sólo el 16.5% dice haber aplicado los conocimientos aprendidos en la escuela. Sin embargo, el 36.3% señala haber aprendido a trabajar en el propio trabajo por lo que los conocimientos de la escuela y de la familia corren el riesgo de ser obsoletos en el tiempo inmediato.

Los jóvenes rurales deben incorporarse a la migración a edades tempranas con la finalidad de continuar en el trabajo. Aunque el dato de la juventud rural que estudia y migra es pequeño, en el caso estudiado la encuesta refiere un 15.3% de jóvenes rurales que migran para tener empleo. El 7.9% ha migrado dentro de la entidad, el 4.9% lo ha hecho fuera de la entidad y el 2.5% ha migrado a los Estados Unidos y Canadá en busca de trabajo. La migración es fundamentalmente por parte de los jóvenes que reportan trabajar en la agricultura.

El 90% de la juventud rural tiene parientes en los Estados Unidos lo cual denota la construcción de identidades laborales a partir de la posibilidad de la migración al norte del país y a los Estados Unidos. Contar con familiares en algún lugar del país del norte conlleva a construir un imaginario basado en el paso migratorio como una realidad debido al soporte realizado por los familiares. De ahí que los jóvenes tengan como camino cierto la migración internacional en tanto una opción laboral real: se trata de trayectorias laborales ensayadas generacionalmente al interior de las familias rurales. El peso de las

migraciones es más alto en los jóvenes varones que en las mujeres debido a la práctica generalizada de migración de varones jóvenes (González, 2003). Ello no implica el sedentarismo de las mujeres, sino que su ingreso a la migración internacional ocurre dentro de factores no siempre vinculados a la búsqueda de opciones labores sino al reencuentro familiar, opciones de estudio, entre otras.

Los jóvenes utilizan los ingresos que obtienen en su trabajo para sus propios gastos durante el tiempo que permanecen en la escuela (50.9%) mientras que el 14% señala dar el monto de sus ingresos a la familia para uso colectivo. El dato del trabajo de la juventud rural es relevante ya que en el presente estudio los datos se refieren a la juventud que se encuentra incorporada al sistema educativo. Por lo que el dato de la juventud rural que se dedica a trabajar con seguridad es alto.

La juventud rural que permanece en el sistema educativo está lejos de considerarse estudiante de tiempo completo ya que se trata de una población que se encuentra incorporada al trabajo ya sea que cuente con remuneración o sin ella. Ello también indica la necesidad de establecer reformas educativas que incorporen destrezas para el trabajo de tal manera de posibilitar a los estudiantes incorporarse al trabajo desde habilidades desarrolladas en la educación.

La emergencia de la ciudadanía

La transformación principal que experimentan los jóvenes rurales en cuanto a la ciudadanía es el tránsito de la sociedad autoritaria tradicional a una sociedad donde la respuesta no depende tanto de los adultos de la generación anterior sino que depende de la capacidad de los jóvenes de transformar el aprendizaje obtenido de los adultos para adaptarlo a las nuevas situaciones y al autoaprendizaje. Son los jóvenes rurales los que tienen que hacer los ajustes en sus modos de vida para lograr acomodarse a las nuevas situaciones.

Los jóvenes rurales no son herederos de una ciudadanía (en el término clásico del término) porque la generación anterior se basaba en una sociedad autoritaria en la que los adultos eran los depositarios de los saberes necesarios para sobrevivir en el mundo natural y en la sociedad. La participación en las instituciones estatales fue a través del control y la subordinación. De ahí que el acatamiento de las disposiciones de los adultos en el doble sentido: familiar e institucional, haya sido una garantía para la sobrevivencia de las sucesivas generaciones.

Juventud sin vínculos con instituciones

Aparte de la pertenencia a la escuela, la mayor parte de los jóvenes rurales carece de práctica en organizaciones, ello demuestra el abandono organizacional en

que se encuentra este sector poblacional. El 63.5% de los jóvenes manifiesta no pertenecer a ninguna organización, el 25.1% participa en una organización deportiva, el 5.8% lo hace en una organización religiosa y el 1.2% participa en una organización con fines ecológicos. ¿Por qué es importante la participación en organizaciones? Porque la práctica de la participación va introduciendo a los jóvenes en nuevos ambientes donde socializan con pares, establecen posibilidades de diálogo, discusión y generan nuevas aperturas, además de la construcción de redes sociales. Todo ello contribuye a evitar el aislamiento, favorecer la cooperación y los lazos de ayuda mutua.

Las mujeres participan menos en organizaciones debido a los lineamientos tradicionales relacionados con los permisos sociales para ingresar a grupos diferentes a la escuela, el hogar y la religión. Los jóvenes varones participan más en asociaciones deportivas (31.2% varones, 17.6% mujeres) mientras que las mujeres participan más en organizaciones religiosas.

Porcentajes muy pequeños (0.2%) dijeron participar en otras organizaciones tales como grupos de danza o culturales. Así mismo, un joven varón manifestó pertenecer al grupo de “Los Z”, lo cual puede dar indicio de la presencia de otros grupos en la organización de los jóvenes rurales.

Se parte de la idea que los jóvenes pueden escoger la organización en la cual participar de acuerdo a sus intereses (Reguillo, 2002) sin embargo, en los contextos rurales ello no es exactamente cierto toda vez que la oferta de organización es sumamente pobre, prácticamente se limita a la organización deportiva tradicional vinculada con los clubes deportivos locales de fútbol y a las escasas organizaciones religiosas vinculadas con las iglesias asentadas en el ámbito rural.

Cuadro 5. Jóvenes rurales por calificación de diez otorgada a diversas instituciones y actores sociales

	10 de calificación
La policía	3.3
La familia	56.5
Los medios de comunicación	17.7
La escuela	24.2
El ejército	27.9
Los sacerdotes pastores o ministros religiosos	13.0
El gobierno	4.0
Los maestros	15.1
El presidente de la república	8.1
Los partidos políticos	1.9
Los médicos	37.4

Fuente: Encuesta *Juventud rural en México. La construcción de cohesión social en la ruralidad*, ciclo 2009-2010, Nayarit.

La familia y los médicos son los mejor calificados con puntuación de diez, seguidos del ejército y la escuela. El dato es revelador de la diferente valoración realizada por los jóvenes rurales en cuanto al ejército y la policía. ¿Por qué obtiene el ejército esa alta valoración? En la zona que nos ocupa, el ejército ha sido visibilizado a partir de la participación en campañas de salvamento en caso de desastres, mientras que la policía es identificada con agresiones a la juventud, de ahí la ponderación diferente en la juventud rural. Los que menos merecen calificación de diez son los partidos políticos y el gobierno. Ello muestra la desvalorización de las instituciones políticas y de gobierno ante los ojos juveniles.

La relación de los jóvenes rurales con la iglesia se encuentra atravesada por el abandono que las distintas iglesias han realizado de los pobladores del ámbito rural. Recientemente se ha observado un intento de diversas iglesias por permear el campo rural, sin que hayan logrado obtener mejores calificaciones que los ministros de la iglesia católica. De ahí el no otorgamiento de diez a los sacerdotes. La escuela es calificada con mayores porcentajes que los maestros lo cual conlleva una carga de valoración derivado de la experiencia, del tránsito escolar.

Se preguntó a los jóvenes ¿a quién admiras? con la finalidad de establecer rutas de aspiraciones en la juventud rural. El 86.5% mencionó a su familia o algún miembro de su familia (familia, mamá, papá, hermano mayor, abuelos), en tanto que el 4.2% mencionó artistas del espectáculo (guitarristas, Guillermo Ochoa); el 1.9% a deportistas, el 1.6% a personajes religiosos (Dios, el Papa Juan Pablo II); el 0.5% a personajes de la historia universal; el 5.1% a personaje social (Bill Gates, a un maestro en específico, judiciales) y el 0.2% a antihéroes.

Discriminación por ruralidad

La percepción de factores de discriminación de la juventud rural está asociada a elementos de la propia ruralidad, de acuerdo a los datos siguientes:

Cuadro 6. Jóvenes rurales por sexo según percepción de discriminación

Sexo	No me he sentido discriminado	Apariencia física	El lugar donde vivo	Ser pobre	Ser hombre/ mujer
Femenino	53.4	30.6	3.6	2.6	7.8
Masculino	57.4	26.6	3.4	8.0	0.8

Fuente: Encuesta *Juventud rural en México. La construcción de cohesión social en la ruralidad*, ciclo 2009-2010, Nayarit.

Son los rasgos de apariencia física, el lugar donde viven y vivir en pobreza lo que ocasiona la percepción de discriminación en los jóvenes tanto hombres como mujeres. Los datos anteriores denotan la existencia de elementos culturales de discriminación instalados en la sociedad mexicana que establece lo rural y sus portadores, como personas inferiores, con menores grados de escolaridad, atrasados, incultos, etc. la discriminación en México parte de la concepción de la ruralidad como un ámbito habitado por descendientes de los pueblos indios, lo cual ha originado una inferiorización a través del rechazo y exclusión de toda identidad cultural ajena a la propia. El racismo se ha instalado como una forma de discriminación en la modernidad que asigna lugares diferenciados a las personas (Leflaive, 1999). Un pequeño porcentaje de jóvenes mujeres se siente discriminado por ser mujeres, por su condición de género.

La emergencia de la inseguridad

El 7.3% de los jóvenes rurales ha sido detenido por la policía. Se trata de jóvenes varones detenidos por violencia callejera (4.2%), faltas a la moral (0.8%), ebriedad (1.3%) y posesión de drogas (0.8%). En tanto que en el caso de las mujeres sólo se observa una detención por robo y otra por faltas a la moral. Las masculinidades rurales son una construcción social derivada del contexto en que ocurren. La masculinidad debe entenderse como una relación entre los géneros en contextos específicos de práctica social (familia, escuela, comunidad, escuela) en espacios de interacción heterosociales y homosociales, de ahí que la conformación de masculinidades a partir de la mediación de la violencia conduce a transgresiones lo cual ocasiona detenciones policíacas.

Estas prácticas son constitutivas de una cierta masculinidad rural signada por el uso de la violencia como forma de participar en una identidad genérica compartida por los hombres adultos. La relación temprana con la policía otorga al joven, un enfrentamiento con lo institucional a partir de la transgresión y la relación con el castigo.

Conclusiones: las emergencias juveniles

La juventud rural se fractura en un mundo globalizado que configura su espacio geográfico a partir de la lógica de la economía y el modo de vida centrado en la ciudad. Desde esta lógica se define lo rural, se establece el comportamiento esperado de los habitantes de lo rural y se definen las políticas que les deberán corresponder. Las imágenes urbanas sobre el campo construyen lo que el campo, sus procesos y sus habitantes, deben ser.

Las instituciones donde debía construirse el proceso de socialización de los jóvenes rurales han sido arrasadas por los cambios ocurridos en la ruralidad. La escuela ha perdido la capacidad de convertirse en el lugar de la construcción de los ciudadanos rurales porque carece de pertinencia respecto de la realidad en que se ubica y carece de compromiso respecto de los habitantes de la ruralidad. La familia rural se encuentra en desventaja ya que los conocimientos transmitidos en su seno, cada vez son menos útiles para sobrevivir en los espacios en que transcurre la juventud rural. Aún así, son los aprendizajes más valiosos que tienen los jóvenes rurales: con ellos transitan en diversos espacios físicos, sociales y culturales y a ellos regresan como referencia de seguridad.

No surgen instituciones que puedan dirigir a los jóvenes rurales a fin de propiciar su incorporación social a partir de una ciudadanización delegativa (democracia representativa) o participativa (democracia participativa). La desestructuración de la comunidad rural deviene en una fractura social y generacional a partir de lo cual los jóvenes rurales generan sus propias respuestas de sobrevivencia. Cada vez más, esas respuestas se encuentran en los márgenes de la sociedad, vinculados a espacios de informalidad económica, laboral, social y legal.

Son los jóvenes rurales los que tienen que construir sus propias alternativas de incorporación desde un mundo rural donde la institucionalización comunitaria se fractura y las instituciones estatales no llegaron. En su lugar, otros procesos se instalan en lo rural, en particular sobresalen dos: la migración y el narcotráfico, ambos, aunados a la alta exposición a los medios de comunicación. El primero vinculado al mercado de capital/fuerza de trabajo, el segundo vinculado a lo oculto, al límite.

Los jóvenes rurales son jóvenes emergentes no solamente porque al contener la alteridad del mundo de la ciudad, muestran las resistencias. Hoy, los jóvenes rurales no se caen de las banquetas al venir a las ciudades, pero sí las impregnan con su estilo de vida, su presencia en el paisaje, sus estilos musicales regionales con que se resignifican y valoran, con que emergen.

Bibliografía

- CEPAL (1994), *Base de datos de la Encuesta de Hogares de ocho países latinoamericanos*, Santiago de Chile.
- CEPAL (1995), *Panorama social en América Latina*, Santiago de Chile.
- Chayanov, Alexander (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- CIEJUV (2000), *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de la Juventud*, Instituto de Investigaciones de Juventud, CIEJUV, México.

- Durston, John (1997), "Diversidad y cambio en los contextos locales", en *JovenEs*, Núm. 4, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, pp. 114-137.
- Esteva, Gustavo (1980), "¿Qué hay detrás de la crisis rural?", en: *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 7, México, pp. 675-683.
- Giddens, Anthony (1997), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona.
- González, Beatriz (1996), "Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano", en Beatriz González (comp.) *Cultura y Tercer Mundo, Nuevas identidades y ciudadanías*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas.
- González, Fabiola (2003), "La juventud de Nayarit. Entre los mensajes mundiales y el abandono local" en *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI, Encuesta Nacional de Juventud 2000*, Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- INEGI (2010), *Censo de Población y Vivienda*, Aguascalientes, Ags. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx> [22 febrero de 2014].
- Leflaive-Groussaud, Gabrielle (1999), "El racismo: un enfoque crítico", en *Revista del Ateneo de Antropología*, Núm. 0, España, pp. 28-58.
- Marshall, Thomas y Tom Bottomore, (1992), *Ciudadanía y clase social*, Alianza, Madrid.
- Mead, Margaret (1969), *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*, Gedisa, Barcelona.
- Pacheco, Lourdes (2002), "Juventudes rurales en México", en *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de la Juventud*, Instituto de Investigaciones de Juventud, CIEJUV, México, pp. 416-452.
- Passerini, Luisa (1985), "Arbeiter subjektivität und Faschismus. Mundliche Quellen un deren Impuls für die historische Forschung", en Lutz Niethammer (ed.) *Lebenserfahrung und kollektives Gedächtnis*: 290-338, citado por Verónica Radkau "Del sujeto y de la subjetividad en la historia", un clásico y actual debate, *Revista Papeles de la Casa Chata*, año 3, núm. 4, 1988, México.
- Prawda, Juan (2004), "¿Están los sistemas educativos preparados para hacerle frente a los retos de este siglo?", Conferencia en *Posgrado en Política y Gestión Educativa*, FLACSO-Sep, México, 10 de septiembre.
- Reguillo, Rossana (2002), *Estrategias del desencanto. La emergencia de culturas juveniles en Latinoamérica*, Ed. Norma, Buenos Aires.
- RIES (2005), "El sistema no ha logrado una auténtica equidad", en *Documentos de la Reforma Integral de la Educación Secundaria*. Disponible en: <http://ries.dgme.sep.gob.mx>

ENTRE EL CAMPO, EL GRUPO DOMÉSTICO Y LA ESCUELA: CONFLICTOS INTERGENERACIONALES SOBRE LA FORMACIÓN PARA EL TRABAJO

Sergio Zendejas Romero¹

Introducción

Con base en trabajo de campo y archivo, analizamos conflictos sobre la formación para el trabajo entre distintas generaciones de un poblado rural del noroeste de Michoacán, como parte de procesos de redefinición de sus identidades y formas de ganarse la vida durante la mayor parte del siglo XX. Sin embargo, antes de centrarnos en los grupos originarios del poblado de Ucácuaro, los ubicaremos respecto de la población del municipio de Ecuandureo.

Dichos grupos se han identificado como mestizos y oriundos de dicho municipio michoacano, aunque la búsqueda de mejores condiciones de vida ha llevado a muchos de ellos a otras zonas del país y principalmente de Estados Unidos, máxime desde la segunda mitad de 1980.

Analizamos dichos conflictos sobre la formación para el trabajo de ciertos grupos de ecuandurenses como parte de procesos educativos (no restringidos a las escuelas) sobre la contenciosa reproducción o transformación no sólo de saberes y destrezas laborales de esos grupos, sino también de sus valores, ciertos tipos de disciplina y, en general, identidades durante la mayor parte del siglo veinte. Este estudio exige un periodo de análisis así de largo, máxime si consideramos que la coexistencia de personas de distintas generaciones y vinculados con distintos procesos de formación de clases sociales nos remiten

¹ Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán. Correo electrónico: zendejas@colmich.edu.mx

a la formación de distintas experiencias respecto de cambios en sus formas de ganarse la vida y sus principales instituciones.²

Centradas en el trabajo agropecuario, las instituciones y prácticas educativas no escolarizadas prevalecieron entre la población del municipio de Ecuandureo entre la década de los 1920, poco antes del reparto agrario, y los 1960. Posteriormente la educación escolarizada predominó, aunque conflictivamente, bajo el influjo de amplios procesos históricos.

Entre inicios del siglo XX y la década de los 1960 predominaron modalidades de formación para el trabajo agropecuario basadas principalmente en el aprendizaje práctico y cotidiano en el campo, los cerros y solares en el mismo municipio. Los niños y jóvenes aprendían las labores agropecuarias observando, escuchando e imitando a sus mayores experimentados, generalmente sus padres, hermanos mayores o, antes del reparto agrario, también a sus jefes o compañeros de trabajo en las haciendas.³ Estas prácticas educativas se apoyaban fundamentalmente en la comunicación oral y gestual, en la transmisión no escrita de ciertos tipos de disciplina, saberes y destrezas que, apoyadas directamente en los cinco sentidos (vista, tacto, olfato, oído y gusto), tenía lugar en relación con una serie de instituciones, prácticas e identidades colectivas íntimamente relacionadas entre sí.

Al respecto, antes del reparto agrario destacaron la iglesia católica y las maneras en que ellos vivían el catolicismo que les resultaba conocido, la hacienda y el trabajo agropecuario y artesanal ahí organizado jerárquicamente por los hacendados y sus mayordomos.⁴ Entre el reparto agrario y fines de los 1960, el ejido y, sobre todo, el grupo doméstico —con sus valores y prácticas de iniciación al trabajo hogareño, agropecuario y artesanal— remplazaron a la hacienda como los principales espacios para la formación para el trabajo, mismo que siguió siendo fundamentalmente agropecuario.

² Procedemos así, en lugar de limitar la etnografía, como en estudios fenomenológicos o etnometodológicos, a estudios sincrónicos sobre interacciones entre grupos dados de estudiantes y maestros al interior de una escuela, sin ubicarlos en redes de relaciones y procesos históricos.

³ Este enfoque sobre procesos educativos coincide sólo en algunos aspectos con uno de los pocos enfoques (Wenger 2001) que, en la literatura sobre educación, no se centra en las escuelas sino en el aprendizaje cotidiano, en el lugar mismo de trabajo, mediante una práctica supervisada por alguien experimentado que muestra al aprendiz cómo ejecutar labores específicas, empezando por las más sencillas. Sin embargo, a diferencia de nuestro enfoque, éste no aborda las relaciones de poder ni las interacciones discursivas orales. Tampoco ubica a los aprendices y sus instructores prácticos en espacios y ámbitos sociales mucho mayores que el lugar de trabajo ni analiza esos procesos educativos como parte de procesos históricos de formación de esas personas, las generaciones, clases sociales e instituciones específicas respecto de las cuales se identifican, en las que interactúan entre sí y con otros. Barton y Tusting (2005) es un intento por superar algunas de esas limitaciones analítico-conceptuales, pero deja fuera el análisis de los procesos históricos de formación aquí referidos y que son centrales en nuestro enfoque.

⁴ Por restricciones de espacio, dejaremos de lado el análisis de la religión y la religiosidad popular.

En contraste, en la primera década del siglo veintiuno nos enfrentamos a la preponderancia de una educación para el trabajo que, además de no estar centrada en labores agropecuarias ni en el grupo doméstico, se basó fundamentalmente en ámbitos escolares y empresariales (y religiosos) en distintas partes de México y Estados Unidos. Dicha educación escolarizada ha tendido a predominar principalmente entre las generaciones más jóvenes (radicadas en el municipio o en otras partes, mayormente en Estados Unidos) y entre los miembros de muy pequeños grupos de profesionistas, maestros y, en menor medida, de comerciantes y agricultores empresariales.

Sin embargo, para una minoría de grupos originarios del municipio, la educación ha seguido centrada en una formación práctica para el trabajo agropecuario a partir de sus grupos domésticos. Tal ha sido el caso entre la generalidad de las y los jornaleros agrícolas de todas edades y entre la gran mayoría de los adultos mayores de cincuenta años radicados en el municipio. Este grupo ha incluido a la mayoría de los ejidatarios, dedicados principalmente a una raquílica agricultura minifundista, y de los menos numerosos criadores de chivas.

En lo que sigue primero nos referimos a los amplios procesos históricos que, conectando a los grupos de ecuatdurenses con muchos otros grupos en México y Estados Unidos, han contribuido notoriamente al creciente, aunque desigual, predominio de la formación escolarizada para el trabajo en el municipio. Enseguida abordaremos los cambios en la importancia del grupo doméstico en la formación para el trabajo entre las mayorías del municipio. Posteriormente nos centraremos en los originarios del poblado de Ucácuaro, para concluir con un estudio sobre los criadores de chivas y, en particular, sobre conflictos intergeneracionales sobre la formación para el trabajo en el seno de una familia de “chiveros” ucacuarenses.

Procesos históricos clave para el predominio de la formación escolarizada para el trabajo en el municipio de Ecuandureo⁵

Los procesos históricos que más han contribuido a explicar cómo se produjo el relativo predominio de la educación escolarizada que encontramos a principios del siglo veintiuno fueron: 1) el descenso en el acceso a la tierra; 2) la decreciente importancia del trabajo familiar no salarial para el aprovechamiento de los recursos naturales locales como fuente de ingresos para los grupos domésticos frente a la creciente importancia del trabajo asalariado no agropecuario, principalmente mediante migraciones; 3) la mayor disponibilidad de escuelas;

⁵ Las secciones 1, 2 e inicios de la 3 de este capítulo están basadas en Zendejas (2003).

y 4) una conflictiva valoración de sus diversos vínculos con los procesos anteriores, según la formación de diferencias intergeneracionales y de clase social, incluyendo sus identidades colectivas, entre los ecuatdurenses.

La agricultura —predominantemente minifundista, de temporal (Zendejas 2003: 154-160) y productora de magros ingresos monetarios y en especie— ha sido el principal sustento local para la mayor parte de la población que se ha identificado a sí misma como mestiza y originaria del municipio de Ecuandureo, ubicado en los límites de Michoacán con Jalisco y Guanajuato. La emigración ha sido decisiva para que la población del municipio haya estado relativamente estancada, con altibajos entre quince y dieciséis mil habitantes, entre 1980 y 2005.

La mayor parte (60%) de la tierra del municipio y, en particular, el valle de Ecuandureo es ejidal desde que la reforma agraria desintegró las haciendas y grandes ranchos para dotar de ejidos a 19 grupos compuestos mayoritariamente por ex-trabajadores de los grandes terratenientes, principalmente entre mediados de los treinta y fines de los cuarenta del siglo veinte (Zendejas, 2003).

Fuera de la cabecera municipal y una minoría de pequeñas localidades, antes del reparto agrario la gran mayoría de la población vivió dentro de los terrenos de las haciendas, en conjuntos de precarias chozas que conformaban asentamientos para los trabajadores y sus respectivos grupos domésticos. La mayoría de estos trabajadores devengaba salarios fijos, pero jerárquicamente diferenciados. Con la desintegración de las haciendas, esos asentamientos humanos se libraron de la tutela económica, política y cultural de los hacendados y, lentamente, formaron localidades con sus 'propias' instituciones de organización y representación política, entre las que destacaron los ejidos.⁶ Así, estos grupos se vincularon con procesos de formación del Estado mexicano posrevolucionario.

La extinción de las haciendas también contribuyó a transformar la educación escolarizada y acentuó la escasez de escuelas. De las seis que hubo en el municipio entre los 1910 y principios de los 1930 —todas con sistema multigrado y un solo profesor— sólo una era pública. Como estas escuelas habían sido financiadas y controladas por los hacendados, desaparecieron con el reparto agrario. Las escuelas primarias públicas posrevolucionarias fueron llegando a las localidades del valle precaria y lentamente —en la modalidad multigrado— entre mediados de los 1930 y los 1950. Todavía hasta 1950, más del 60% de la población municipal era analfabeta (Zendejas, 2003).

Con el reparto de la mayoría de las tierras de los hacendados entre sus ex trabajadores y la formación de los ejidos, la mayor parte de los grupos domésticos —con o sin ejidatarios en su seno— tuvo acceso, aunque muy desigualmente, a la mayor parte de los recursos naturales del municipio, principalmente mediante

⁶ Sólo a partir de los 1990 cobraron importancia las dependencias locales del ayuntamiento municipal, como las Jefaturas de Tenencia y las Encargaturas del Orden.

derechos ejidales o el permiso implícito de los ejidatarios para que los no ejidatarios tuvieran un acceso de facto a solares y terrenos de uso común del ejido. Éste se volvió la principal institución reguladora del acceso a la tierra. La explotación agrícola de los recursos naturales, mediante relaciones de trabajo predominantemente no asalariadas e intrafamiliares, se convirtió en el principal sustento para la gran mayoría de la población. Así, con el reparto y desintegración de las haciendas, también disminuyó drásticamente la importancia del trabajo asalariado. Entonces —además del ejido— el grupo doméstico, las parentelas y el trabajo no asalariado cobraron una importancia económica, política, identitaria y educativa sin precedente inmediato.

El apogeo de esta modalidad histórica y socialmente específica de campesinización sólo duró entre 1935/1945 y 1965. La gran mayoría de los grupos domésticos tuvo que diversificar sus fuentes de ingreso yendo a trabajar por salarios fuera del valle, del municipio o del país,⁷ principalmente desde fines de la década de los 1960 —aunque con antecedentes desde los 1940.

Con el reparto agrario, el grupo doméstico cobró una importancia mucho mayor para la formación para el trabajo que durante la época de la hacienda. Antes del reparto, el grupo doméstico representó un ámbito educativo complementario al de la hacienda que había constituido el eje, principalmente para los trabajadores acasillados y sus grupos domésticos. Sin embargo, la centralidad educativa para el trabajo (agropecuario) que el grupo doméstico adquirió a raíz del reparto agrario no duró mucho. Con la crisis de las actividades agropecuarias y artesanales en el municipio frente a otras posibilidades de generación de ingresos, principalmente salariales mediante empleos no agropecuarios, el grupo doméstico fue gradual y parcialmente desplazado por otros ámbitos educativos, sobre todo desde principios de los 1970. Esto fue así para la mayoría de los ecuaquirenses, salvo para una minoría, sobre la que regresaremos al final, después de retomar los mencionados procesos históricos...

...a partir del poblado y ejido de Ucácuaro

La población de la localidad de Ucácuaro ha estado estancada en alrededor de mil cien residentes desde inicios de los 1990, principalmente debido a la

⁷ Sobre las causas, nos referimos al empobrecimiento de la agricultura local (respecto de municipios vecinos y otras zonas del país y Estados Unidos), al acceso desigual a los recursos naturales y al financiamiento agrícola, al aumento de la población, a la creciente proporción de grupos domésticos sin acceso a la tierra, a la concentración de la propiedad de los exiguos comercio e industria, y a la notoria escasez de empleo fabril y comercial en el municipio y el valle (en relación con su florecimiento en otras partes), así como el reducido presupuesto del ayuntamiento del municipio de Ecuandureo.

emigración. Sólo un 40% de los aproximadamente 225 grupos domésticos cuenta con una o más de las 99 parcelas ejidales, al tiempo que el promedio de hectáreas por ejidatario se redujo de 8.1 a 3.9 entre 1937 y 1991 (Zendejas, 2003).

Al igual que en el resto del municipio, la explotación de recursos naturales locales dejó de constituir el principal sustento económico para la gran mayoría de los ucacuareses hacia fines de la década de los 1960. Desde entonces, la mayor parte de los ingresos ha provenido del empleo asalariado fuera del municipio.⁸

Con el inicio del reparto agrario, en 1935 desapareció la única escuela local, la de la hacienda, que estuvo restringida a ciertos miembros de algunas de las familias de los trabajadores de confianza del hacendado. Éste había controlado la escuela al grado que no sólo designaba al maestro y a sus alumnos, sino también disponía que, en los periodos de mayor trabajo, las clases se suspendieran para que los niños ayudaran en el campo. Dos años después, en 1937, en el poblado asentado sobre terrenos del naciente ejido, inició labores la primaria pública multigrado, aunque restringida a los tres primeros grados. La mayoría de los niños empezaban su primaria varios años después de cumplir los seis y no iban a clase durante las épocas de mayor trabajo agropecuario, además de que no todos los grupos domésticos enviaban a sus hijos a la escuela. Primero estaba aprender y ayudar a sus mayores a cultivar, a cuidar animales, a recolectar leña y frutos silvestres, a hacer los quehaceres domésticos, a acarrear agua a la casa, a cuidar a los hermanitos menores, etcétera. Casi nada de eso se aprendía en la escuela. Fue hasta 1974 cuando la única escuela del poblado se convirtió en primaria de ciclo completo (hasta el sexto grado) y con varios profesores. Así, esta conquista de la revolución mexicana llegó a cuentagotas y bastante desligada de las expectativas y necesidades de formación para el trabajo agropecuario campesino.

Con la desintegración de la hacienda también desapareció la maquinaria agrícola que había exigido el desarrollo de ciertas destrezas y conocimientos técnicos pragmáticos (sobre relaciones entre la mecánica y la termodinámica) entre una minoría de trabajadores: una descremadora para el procesamiento de la leche de vaca y, sobre todo, la cosechadora, la trilladora, la desgranadora y las bombas de vapor para accionar la maquinaria.

Además del debilitamiento político de los grandes terratenientes y sus aliados en los ayuntamientos municipales, el congreso estatal y los gobiernos federal y michoacano, con el reparto agrario se dislocó parte importante de

⁸ En 1940-1965 fueron principalmente a los fértiles valles agrícolas y la agroindustria de dos municipios vecinos o a los grandes distritos de riego del noreste o el noroeste del país, en 1966-1985, sobre todo a la misma agroindustria regional y a la agricultura empresarial del oeste de Estados Unidos y, posteriormente (desde la segunda mitad de los 1980) mayoritariamente al sector servicios de diversas ciudades estadounidenses.

una economía regional, fundamentalmente basada en el trabajo agropecuario asalariado, y consecuentemente desaparecieron o se transformaron una serie de ocupaciones y destrezas laborales agropecuarias en y cerca de Ucácuaro.

Entraron en ruina, aunque no de inmediato, los pequeños trapiches del municipio, al tiempo que los nuevos ejidatarios —como los de Ucácuaro— fueron abandonando los pequeños plantíos de caña de azúcar otrora impulsados por los hacendados. Así se fueron perdiendo ciertas ocupaciones laborales y olvidando algunos aspectos de los saberes y las destrezas asociadas con ellas, mismas que, en general, ya no conocieron las nuevas generaciones.

Igualmente, se acabó la experimentación con distintos tipos de semillas, principalmente de maíz, que el hacendado había organizado a través de sus medieros y ‘yunteros’. Los nacientes ejidatarios y otros vecinos se centraron en la producción de un par de variedades criollas de maíz, además del trigo y la garbanza. Con los años, los antiguos medieros y yunteros de la hacienda fueron olvidando —y las nuevas generaciones, ignorando— las especificidades de las prácticas de cultivo de algunas de las variedades entradas en desuso.

En cuanto a la ganadería, el reparto agrario acabó con el monopolio de los hacendados sobre los caballos y, principalmente, los bueyes, como principal fuerza de tracción para la agricultura, así como con el cuasi-monopolio de vacas y chivas. El ganado vacuno y, posteriormente, el caballar, tardaron hasta los 1960 para volverse comunes entre la mayoría de los grupos domésticos, pero en hatos muy pequeños, generalmente no superiores a dos o tres cabezas, y sólo como complemento importante para una economía doméstico-campesina centrada en una agricultura minifundista. La cría de chivas se expandió más rápidamente y mediante hatos mucho más grandes que los bovinos, pero entre un número mucho más reducido de grupos domésticos. Esto permitió a varios de esos grupos —sin ejidatarios— centrar su economía familiar en este tipo de ganadería menor, complementada con el cultivo de garbanza como forraje. La mayoría de los localmente llamados “chiveros” eran miembros de grupos domésticos sin ejidatarios que constituyeron una minoría que descendió de una cuarta a una décima parte de los hogares en Ucácuaro entre 1936 y 1960.

Para estos grupos domésticos, la cría de chivas constituyó una alternativa social (es decir, cultural, económica y política) para forjarse localmente un futuro como productores —y no seguir siendo asalariados— en circunstancias parcialmente novedosas para ellos. Entre éstas, destacaron el acceso a los manantiales y a los terrenos ejidales de uso común (agostadero y cerril) y para el asentamiento humano que los ejidatarios habían concedido tácitamente a los ucacuarenses no ejidatarios, así como el surgimiento de compradores itinerantes de leche y cabras para la producción de alimentos principalmente en la cercana ciudad de Zamora.

Así, la transmisión y el aprendizaje de conocimientos, destrezas y disciplina necesarios para la cría y ordeña del ganado y, en mucho menor grado, el procesamiento artesanal de la leche se fueron expandiendo y modificando, después de haber estado restringidos a una minoría privilegiada de grupos domésticos durante la época de la hacienda e inicios del ejido.

Salvo algunas excepciones importantes, hasta principios de los 1960 la producción agropecuaria estaba fundamentalmente organizada, casi sin recurrir al trabajo asalariado, sobre la base de una estrechísima relación entre unidad de producción y grupo doméstico, más el eventual intercambio de fuerza de trabajo (el llamado “mano vuelta”) fundamentalmente con algunos otros parientes.

Las relaciones de género e intergeneracionales fueron clave en esta organización doméstica del trabajo y, en particular, para la enseñanza y aprendizaje de destrezas, valores y disciplina necesarios para la agricultura, la recolección de leña y frutos silvestres en los cerros, la cacería, una miríada de labores domésticas y agropecuarias en el solar, la cría de ganado, y la participación en rituales familiares, civiles y religiosos local y regionalmente sobresalientes.

Local y regionalmente entre mediados de los 1930 y los 1960, esta organización doméstico-“campesina” de la producción agropecuaria se apoyó en sus vínculos con mercados, el ejido, el catolicismo vivido por ellos y —a través de la parroquia y el ejido— con diversas dependencias del gobierno federal (máxime agrarias y agropecuarias), la diócesis y ciertos grupos de clérigos y laicos.

Procesos educativos entre vida cotidiana y amplios procesos históricos: los chiveros de Ucácuaro

Nuestra estrategia etnográfica nos ha conducido a un estudio sobre las conflictivas prácticas, valoraciones e identificaciones entre miembros de ciertos grupos domésticos “de chiveros”, poniendo énfasis en sus vínculos específicos con otros grupos e instituciones tanto en la vida cotidiana como en términos de los grandes procesos históricos referidos (Comaroff y Comaroff, 1991 y 1992; Zendejas, 2003 y 2008; Gupta y Ferguson, 1992; Trouillot, 2003; Dirks *et al.*, 1994).

El referido tipo de organización doméstico-campesina del trabajo tuvo su expresión más duradera entre los regionalmente llamados “chiveros” o “familias de chiveros”, sin tierras. Desde fines de los 1960, cuando empezó a cobrar auge el trabajo asalariado mediante desplazamientos cotidianos y migraciones hacia otras partes del país y Estados Unidos, estos grupos domésticos fueron

los que, en general, más lograron conservar el referido tipo de organización doméstico-campesina que había nacido con el reparto agrario, aunque sobre la base de una articulación de la agricultura en torno a la ganadería que había sido heredada parcialmente de la época de la hacienda.

Parte central de esa organización fue el predominio de la enseñanza-aprendizaje intergeneracional —basada capitalmente en la comunicación oral y gestual, en la transmisión no escrita— de destrezas, valores y disciplina necesarios para la cría de las cabras y su ordeña mediante el ejemplo, la observación y la práctica cotidianos. Dicho proceso se desenvolvía principalmente en el mismo solar y durante los largos recorridos para el pastoreo cerril cotidiano de los hatos bajo la dirección de los miembros mayores y más experimentados del mismo grupo doméstico.

Entre mediados de los 1970 y principios de los 1980 se hicieron más evidentes algunas transformaciones en la organización de esos grupos domésticos. Entre los hijos y nietos se fue volviendo más común la educación escolarizada, la migración a los Estados Unidos y un conflictivo distanciamiento o hasta ruptura respecto de la cría de chivas y su ordeña y, consecuentemente, del aprendizaje de las destrezas, los valores y la disciplina necesarios para esa labor y forma de vida, según las prácticas y valores impulsados, no homogéneamente ni siempre de común acuerdo, por las generaciones de mayor edad.

La atracción ejercida por mayores ingresos mediante el trabajo asalariado en Estados Unidos —y en general por los símbolos de formas de vida notoriamente diferentes en aquel país que eran vehiculados por los migrantes y los medios privados y masivos de comunicación— se convirtió en el principal impulso para que muchos jóvenes buscaran forjarse un futuro distinto al de la mayoría de sus ascendientes. Para ello resultó clave una mayor escolarización y, sobre todo entre las mujeres, una serie de experiencias de vida como obreras en la agroindustria de la vecina ciudad de Zamora desde fines de los 1960.

Además, con la electrificación del “rancho” y de la mayor parte de las otras localidades del municipio en la primera mitad de los 1970, también en esos hogares de chiveros empezaron a escuchar la radio y a ver programas televisivos que vehiculaban representaciones culturales —distintas a las que la mayoría de los adultos mayores valoraban como propias— producidas abrumadoramente desde la ciudad de México y, crecientemente, desde Estados Unidos.

Empero, “los chiveros” radicados en “el rancho” trataron de mantener esa organización doméstico-productiva, si bien ajustándola, no siempre de común acuerdo, a las condiciones parcialmente nuevas. Dicho reto incluía los procesos de enseñanza-aprendizaje laboral respecto de las generaciones menores.

Los Herrera Lima, de peones a “chiveros”, y de ahí a chiveros y migrantes: entre la vida cotidiana y la redefinición de condiciones sociales

Aquí nos enfocamos en fragmentos etnográficos provenientes de seis entrevistas a miembros de diferentes generaciones de tres grupos domésticos que han formado parte de una misma familia. Las entrevistas se centran en los vínculos entre diferentes representaciones valorativas sobre trabajo, tiempo, lugar, disciplina, estudio y una vida digna o mejor (Thompson, 1979), desde la perspectiva, respectivamente, de dos jovencitos, su bisabuelo, su bisabuela y una tía-abuela a mediados de 2007.

Analizamos estos fragmentos en términos de lo común y las diferencias jerárquicas entre la ubicación genealógica y ciertos aspectos de la historia de vida de cada uno. Así buscamos resaltar la formación histórica de vínculos entre condiciones de vida diferentes, prácticas cotidianas y valores identitarios divergentes que condujeron a unos y otros miembros de esta familia a posiciones distintas y hasta conflictivas respecto de la formación para el trabajo (Comaroff y Comarof, 1992: 49-54; French, 1996; Thompson, 1979; Thompson, 1989; Williams, 2001; Lomnitz, 1995).⁹

Una tarde de julio de 2007 fui a platicar con don Eutimio Herrera Montes a su casa, ubicada en Ucácuaro, a unos 25 kilómetros por carretera al norte de Zamora. Al llegar al solar también había saludado a su esposa, Doña María Lima López, de 82 años, a su hija Eulalia, de 62 años y dos de sus bisnietos, de 13 y 12 años.

Aunque ya me habían presentado a los jovencitos un par de años antes, don Eutimio me recordó sus nombres, “Son Brian y Estefani” —a lo que, después de una breve pausa y un discreto rictus de sinsabor, agregó— “o algo así. Ya ve, con esos nombres tan agringados que ahora les ponen”.

Al igual que otros tres veranos anteriores, los jovencitos, nacidos en Estados Unidos, estaban de vacaciones escolares de verano en el llamado “rancho”. Brian acababa de concluir el primer año de Junior High School y ella, Estefani, el sexto grado de primaria, en Fort Worth, Texas, donde residían con sus padres.

Son mis bisnietos, hijos de ‘Chavo’, [a su vez] hijo de mi Jesús —agregó don Eutimio, volteando a verlos y prosiguió, —les gusta venir al rancho, pero sólo que de vacaciones, de paseo, no pa’vivir, menos pa’trabajar. Mírelos, cuando no están pegados a la tele, están con sus maquinitas esas, jugando, que las cuidan más que a una cría [de chivas]. A ratos salen con sus primos y otros chiquillos y

⁹ Este análisis está basado en una pista de investigación que aquí no podemos desarrollar completamente: vincular el análisis de procesos educativos, como parte de procesos de formación social de grupos e individuos, sus valores, prácticas, instituciones y jerarquías entre sí, con un estudio de procesos históricos de formación nunca acabada de clases sociales en lugares y periodos específicos.

muchachos del rancho, la renovada, pues. Pero tienen su querencia que siempre los jala, no p'al monte, como a las chivas, sino a sus maquinitas esas [videojuegos portátiles] y a las mentadas computadoras.

... Eso es nuevo, muy nuevo, no vaya usté' a creer [otra cosa]. Se pasan las horas ahí. No sé qué tanto les ven o qué cosas hacen con ellas. Yo no entiendo d'eso, pero pa'mí qu'es pura pérdida de tiempo; y, a su edad, ¡pura huevonada!; pero sus padres los dejan— concluyó junto con un gesto y un ademán con las manos como para indicar discretamente una mezcla de reprobación y resignación (21-VII-2007).

En esos momentos, Eulalia, su hija y tía-abuela de los jovencitos, alcanzó a escuchar parte de nuestra conversación y agregó en tono conciliatorio:

- Pues se van a 'chatiar', así dicen ... Bueno, el caso es que están como platicando o escribiendo por teléfo...
- ¡Pero sin ver a los otros, así qué chiste! —interrumpió don Eutimio, con un dejo de impaciencia.
- No, sí los ven, en la misma computadora; bueno, no siempre —aclaró en tono apaciguador y respetuoso Doña Eulalia.
- ¡Cómo sea, pero es como el teléfono o las cartas: no está uno con las otras personas! —Volteándose hacia mí, agregó, —Imagínese, es como si yo quisiera llevar a mis chivas al monte o a ordeñarlas así, por teléfono o por carta. ¡Pues no se puede!
- Cómo se le imagina eso, don Eutimio —le pregunté.
- Es como estar y no estar; se me imagina, como medio verdá' y medio cuento. No, así no se puede. Lo mejor es ver al animal, al maíz, al amigo, al hijo, tenerlo de frente, agarrarlo, hasta olerlo, pues; no 'nomás' platicadito. ¡Juntos, así sí estamos completos! —De inmediato, como si tratara de convencerme, añadió: A ver... usté cree que yo estoy contento con dos de mis hijos en Estados Unidos. Imagínese 'nomás', los [dos] hijos de mi Camilo nacieron 'en el norte' y sólo los hemos visto en fotos y en esas películas [videos] que 'en veces' nos traen. ¿Usté' cree que eso está bien? ¡Pos no, ¿verdá'?! (21-VII-2007).

Así remató su intervención don Eutimio, con un énfasis que remarcaba lo que me parecía la desazón y el desacuerdo que estos asuntos le producían. Se trataba de una molestia que “tenía cola”, que tenía muchos antecedentes.

En 1990, a sus 19 años de edad, su hijo Camilo se había ido al Estado de Washington, a “la pizca de la manzana”. Se fue soltero y, según su mamá, “partido en dos”: lleno de ilusiones pero sin la aprobación de su papá, quien no se resignaba a abandonar su sueño de llegar a tener uno de los rebaños de chivas más grandes del valle con la ayuda de sus hijos. Camilo, de mucha menor edad que sus otros hijos varones, era su principal esperanza para que lo apoyara y, posteriormente, lo fuese relevando poco a poco del cuidado del rebaño para así poder continuar con “la tradición familiar de chiveros” que había empezado 33 años antes.

“Ahí se reventó una ‘riata’, pero ya se había deshilachado desde ‘endenantes’”, me comentó doña María, refiriéndose a la partida de su hijo Camilo, cuando platiqué con ella días después de mi última entrevista con don Eutimio, también en su solar. Platicamos sobre sus tres hijos y una de sus hijas que vivían fuera del rancho —en Estados Unidos, salvo uno de los varones. Ella me explicó que, desde antes de irse a Estados Unidos, Camilo ya no se encontraba a gusto:

Se encantaba con las chivas, pero también con todo lo que podía leer o con esos programas de la tele, que documentales o algo así, donde explican hartas cosas, como en la escuela... ¡No me diga cuando hablaban de animales...! (26-VII-2007).

Aprovechando que, desde la década anterior, la escuela primaria del ‘rancho’ ya llegaba hasta sexto grado, Camilo pudo terminar la primaria a mediados de los 1980, aunque la concluyó hasta sus catorce años. A don Eutimio le parecía que con saber leer y escribir ya era suficiente. Camilo lo convenció para que lo dejara terminar el tercer año de primaria y hacer el cuarto grado, argumentando lo siguiente, según doña María:

que [era] para aprender a hacer bien cuentas, para que Chema Huerta [el comprador de leche que venía de Zamora] no los hiciera tontos con eso de los descuentos. Terminó su primaria a puros jalones. Eutimio no quería que siguiera; ‘que con eso basta, que me haces más falta con las chivas, que de ahí sacamos pa’ comer, no de la escuela qu’es pura gastadera de dinero y tiempo’... (26-VII-2007).

Don Eutimio tenía una posición diferente a la de su hijo Camilo. Poniendo énfasis en lo que él pensaba necesario aprender para ser chivero, me comentó:

A ese muchacho nunca se le quitó el gusanito de la escuela. ¡¿Pa’ qué chingaos tanta escuela?! Aquí en el rancho, pa’ criar chivas, con leer y ‘escribir’ basta... Bueno, también se ocupa hacer bien cuentas pa’ que no te vean la cara; pero no más. ‘Lo más’ se aprende en el jale, en la chinga de todos los días, en el cerro, en el corral, con los animales, en las aguas y en las secas, aguantando la lluvia o el solazo, como venga; llevando las chivas al monte, ordeñándolas, ayudándolas a parir, así, con ganas y aprendiendo a aguantar la chinga desde chiquillo, obedeciendo a tu papá, a tus hermanos mayores... ¡Pero no, él tenía que ir a la escuela! Pa’ mí que por eso se fue al ‘norte’; bueno, también por esa ilusión de los dólares. Ya ve, en cuanto pudo dejó [el corte de] la manzana y se fue pa’ la ciudad [Fort Worth, Texas] a trabajar y estudiar. ¡En la escuela, como un chiquillo, cuando ya es un hombre casado, con hijos! (21-VII-2007).

Después de una breve pausa, agregó “ ‘de tal palo, tal astilla’; mire ‘nomás’, esos dos”, al tiempo que miró discretamente hacia donde estaban sus dos bisnietos:

- ¿Por qué “de tal palo, tal astilla”, Don Eutimio? —inquirí.
- Pos es que mi Jesús y mi nieto ‘Chavo’, el papá de estos dos, también se metieron a la escuela, allá en Estados Unidos.
- En eso intervino apaciguadoramente su hija Eulalia: “Fue para sacar sus papeles, papá; pa’ hacerse ciudadanos [estadounidenses] y ya no tener problemas con ‘la migra’ [los agentes federales de migración].
- Pos como sea, pero... imagínese, a la escuela a esa edad, ya con familia, igual que Camilo. —Bajando un poco la voz, agregó: Por eso estos niños se la pasan jugando todo el día. Que vienen de vacaciones, así dicen. No les interesa aprender a criar chivas, a ver cómo es la vida aquí; sólo a jugar. El año pasado me los iba a llevar al cerro, con las chivas, pero no quisieron. Se quejaron de la otra vez [en 2005] cuando me los llevé al monte la pura mañana y ni eso aguantaron. Tuve que mandarlos de regreso antes con Toño —quien a sus 18 años es uno de sus pocos bisnietos radicados en Ucácuaro (21-VII-2007).

También en julio de 2007 platiqué con Brian y Estefani sobre sus estancias en Ucácuaro y aquello que más les gustaba sobre el llamado ‘rancho’. Coincidieron:

No estar *encerrados* en casa o en la escuela, sino poder salir al solar, ir solos a visitar primos y amigos, andar solos o con ellos por las calles, ir al ojo de agua o a donde empiezan las parcelas. Sin embargo, “abuelito dice que nos pasamos todo el día *encerrados*, pero no es así. Para nosotros, encerrados es estar dentro de la casa, pero para él parece que sólo estás afuera si no estás en el solar ...,” dijo Estefani, a lo que Brian agregó apresuradamente, “sólo si estás en el monte con las chivas” (26-VII-2007).

Reaccionando de inmediato ante la oportunidad, les pregunté si les gustaba ir al monte con las chivas. Para mi sorpresa contestaron, “sí, mucho”, casi al unísono. Seguidamente les pregunté, “¿qué creen que piensa su abuelo, que sí les gusta ir al monte con las chivas o que no les agrada?” En tono muy seguro Brian respondió:

- él dice que no nos gusta —y agregó— lo que pasa es que cuando vamos con él, él sólo quiere que le ayudemos a cuidar las chivas y pongamos atención a todo lo que nos quiere explicar, a todo lo que quiere que aprendamos, como si nosotros fuéramos a convertirnos en chiveros.
- Casi montándose en la explicación de Brian, Estefani aclaró: “bueno, sí nos deja jugar, pero muy poco y quiere que lo acompañemos todo el día para que aprendamos bien. Eso es muy cansado y aburrido. Al principio es muy divertido, interesante, pero así como él quiere, no.
- También casi precipitándose sobre las últimas palabras de Estefani, Brian concluyó: y nosotros venimos de vacaciones, a divertirnos, no a trabajar. Acabando las vacaciones tendremos que regresar a la escuela, pero ahorita estamos de vacaciones (26-VII-2007).

¿Puntos de vista incompatibles? ¿Posiciones irreconciliables? ¿Cómo se formaron esas posiciones, esos puntos de vista sobre trabajo, tiempo, lugar, disciplina, estudio, educación y sus interrelaciones? Para abordar estas preguntas, en lo que sigue nos centraremos en el bisabuelo.

Para don Eutimio la cría de chivas no era nada más un trabajo, una manera de ganarse la vida, sino una forma de vida, de hacer su vida, la de él, de los suyos más próximos a él, y la de sus descendientes. Era una oportunidad y una forma de vivir una vida más independiente, más digna, según él, que la que, junto con su familia y vecinos, vivió de niño: una vida de trabajo extenuante, pobreza y subordinación asalariada y autoritaria en la hacienda de San Pedro Ucácuaro.

Hijo primogénito de un peón de la misma hacienda, nacido localmente en 1922, él mismo llegó a ser peón, al igual que sus dos hermanos. Empezó a trabajar ayudando a su mamá, en casa, “desde que tengo memoria”, me dijo (15-V-1990).

A los seis o siete años empezó a acompañar a su papá al trabajo. El proceso de enseñanza aprendizaje con su papá fue gradual, de lo más sencillo y menos riesgoso a lo más complejo y arriesgado para el cultivo; de la observación a las explicaciones y, posteriormente, a la ejecución:

Así empecé, siguiendo a mi papá, mirándolo, fijándome en lo que hacía, en cómo nombraba las cosas que hacía: que chaponear, que el azadón, que sembrar al voleo... Después de muchas veces de seguirlo como su sombra... él empezó a explicarme algunas cosas sencillas y ‘de a poco’ las más difíciles: que cómo agarrar el azadón, porque si uno no lo aprieta bien, se le hacen ampollas; que qué tan grande debe ser el puño de semillas de maíz p’al voleo; que cada cuántos pasos se avienta otro puño, qué cómo se debe aventar el puño pa’ que [la semilla] se riegue parejo, que cómo se le hace pa’ sembrar el maíz cuando no es al voleo. Primero de mirón y, ‘de a poco’, entrándole, metiendo las manos, hasta que un día me dejó sembrar al voleo; lo más difícil para un chiquillo, pues. Así me enseñó muchas otras cosas, todo lo que se necesita saber pa’ ser campesino (15-V-1990).

Igual que su padre, madre, dos hermanos y dos hermanas, él se fue incorporando gradualmente al trabajo sin saber leer ni escribir, sin haber ido a la escuela, como la casi totalidad de los trabajadores de la hacienda. A los 11 años, a principios de 1933 y poco más de tres años antes de que el reparto agrario empezara localmente y en la mayor parte del valle, él dejó de ayudarlo a su papá para pasar a ser un peón de la hacienda a título personal. Dicha promoción ocurrió de la misma manera que con otros jóvenes más o menos a esa edad, después de demostrar competencia, resistencia y disciplina para el trabajo —casi como en un rito de paso:

- Pa' entonces ya sabía cómo trabajar. Pero también ya se miraba que yo podía con el jale, que podía aguantar la joda, trabajando todo el día, de sol a sol, en el polvo, en el lodo, agachado, parado, como fuera; obedeciendo sin chistar, sin quejarse. Eran tiempos duros; mucho trabajo, poca comida, casi sólo los trapos que traía uno puestos; no nos dejaban tener animales... los mayordomos, los yunteros o el mero patrón siempre sobre uno, pero no había de otra; no como ahora, que muchos le sacan y mejor se van p'al norte, a trabajar a lo limpio, nomás sus horas, con días de descanso y vacaciones, como señoritas, pues.
- ¿Por qué cree usted que ahora tantos jóvenes se van al norte? —le pregunté.
- Por muchas cosas, no sé bien... pero, mire, mis 'piensos' son que muchos jóvenes y otros no tan jóvenes se desesperan. Ven que otros viven mejor en las ciudades, ya no se diga en el norte... y se desesperan. Sí, en el campo la gente estamos más jodidos; bueno, no todos igual, pero sí más jodidos que 'los más' en las ciudades. Pero está mal que se vayan.
- ¿Por qué, don Eutimio? —inquirí.
- Pues porque no aprecian lo que tienen aquí, en el rancho. Como no les tocó vivir los tiempos de la hacienda, sino que nacieron en los años del ejido, con harta lechita y tortillas, el rancho se les hace poca cosa. No se dan cuenta que lo nuevo, lo que ahora tenemos en el rancho, costó mucho trabajo, mucho sacrificio a nuestros padres, a nosotros los viejos para darles algo mejor que la friega que nos tocó a nosotros con la hacienda... y en los primeros años del ejido también, no vaya uste' a creer (22-V-1990).

Aquí también resalta el contraste valorativo que don Eutimio estableció entre, por un lado, las condiciones de su vida y la de su familia durante los últimos años de la hacienda y los primeros del ejido y, por otro lado, las mejores condiciones en las que nacieron las siguientes generaciones de Ucuacuarenses. La valoración de ese contraste y su atribución de la mejoría en las condiciones de vida al esfuerzo, la disciplina, la lucha de él mismo y sus contemporáneos ucuacuarenses es clave para entender su posición. Ésta incluye la crítica que él hizo a quienes, no valorando ese esfuerzo, han emigrado, a quienes, no asumiendo ese legado, se han desesperado y han preferido irse “al norte” a trabajar “como señoritas” o a quienes, como sus nietos, no están interesados en aprender a trabajar, es decir, a trabajar como él y muchos de sus contemporáneos lo hicieron para forjar, en los campos de cultivo, en los cerros y los solares de (el ejido de) Ucuácuaro, un mejor futuro para ellos mismos y los suyos, ahí mismo, en Ucuácuaro.

Efectivamente, los primeros años del ejido (a partir de mediados de 1936) fueron muy difíciles para la mayoría de los ucuacuarenses, principalmente para la —en ese entonces— minoría que no fue derechohabiente del nascente ejido de Ucuácuaro, ya sea por negarse a participar o por ser excluidos por una minoría de los ucuacuarenses que lideraron la solicitud de dotación ejidal. Aunque no tuvieron derecho a las mejores tierras —las parcelas ejidales—, los no ejidatarios

accedieron de facto a tierras del ejido en el caserío y en el pedregoso monte, como el papá y dos de los tres tíos paternos de don Eutimio.

Los ucacuarenses no ejidatarios respondieron diferentemente a las nuevas oportunidades que representó la creación del ejido entre 1936 y 1937. Sólo algunos de ellos, como el papá de don Eutimio, decidieron probar suerte como chiveros tomando en cuenta una serie de experiencias vividas en los años de la hacienda:

- ¿Ustedes cómo empezaron con las chivas, don Eutimio? —le pregunté.
- ‘Ora’ verá que un tío mío sí agarró tierra del ejido, sí le tocó, pues, pero decía que apenas le alcanzaba pa’ su familia, así que mi papá ‘ocupó’ buscarle por otro lado. Yo no sabía qué hacer; casi no había trabajo [asalariado]. Un día, cuando estaban terminando las aguas, como al año de que empezó lo del ejido [es decir, en 1937] yo ya estaba cansado de andarle navegando por todos lados, buscando trabajo como [si estuviera] pidiendo limosna y sólo ‘por puras duras’. Mi papá no decía nada, pero no se miraba contento. Ese día me dijo, “hijo, vamos a criar chivas, vamos a ser chiveros”. Yo le dije, “¿y luego... cómo, ‘apá’?” Todo serio me dijo, “pos vamos a comprar unas cuantas chivas, así vamos a hacerle, de a poquito, ‘de grano en grano, como la gallina’” (21-V-1990).

Desde antes del reparto agrario, el papá había aprendido algunos rudimentos sobre la crianza de chivas con unos trabajadores de la hacienda que vivían en una pequeña localidad —Santa Rita— asentada sobre las faldas de uno de los cerros que delimitaban, por el norte, los terrenos de la hacienda de Ucácuaro. A fines de la primavera de 1937, uno de ellos aceptó venderle tres chivas y fiarle otras tres, después de un intercambio que tuvo lugar gradualmente durante los seis o siete meses anteriores: Gervasio, el papá de don Eutimio, se había comprometido a ayudarle a uno de esos chiveros que conocía desde los años de la hacienda a cuidar sus chivas a cambio de que éste le enseñara sus mejores secretos al respecto y le diera un poco de leche. Poco después, otro de esos chiveros le vendió una cabra y le fió tres más. De esta manera, los Herrera Lima se sumaron a la formación de una buena parte de lo que serían los chiveros a raíz del reparto agrario en el valle de Ecuandureo y sus cerros circundantes.

Así empezamos, desde abajo, con seis chivas, luego diez y, así, poco a poco. Tardamos varios años pa’ tener un buen rebaño, como pa’ dedicarnos sólo a las chivas, pero lo logramos; nos hicimos chiveros, pobremente, pero trabajando para nosotros mismos, sin pasar hambres. ‘Ora’ sí que, como dijo el padre Juan que venía a dar misa desde el pueblo [de Ecuandureo]: pa’ tener una vida más digna hay que hacer sacrificios, encomendarse a dios y trabajar muy duro, pues (21-V-1990).

Conclusiones

Para don Eutimio, la cría de chivas, conformar y aumentar su rebaño eran una forma de construir y tratar de conservar cotidianamente un patrimonio familiar. Pero ese patrimonio no consistía únicamente en ciertos animales, objetos e ingresos, sino de una forma de vida valorada, una forma de construir familiarmente —y en relación con otros— una vida basada en ciertos conocimientos y destrezas prácticos, valores e ideales por los cuales luchar y que le dieran un sentido de dignidad a su vida y la de los suyos (Thompson, 1979).

Es desde esa posición, formada poco a poco, en condiciones parcialmente cambiantes, y valorada en los términos expresados en nuestras entrevistas en 1990 y 2007, que don Eutimio juzgó las referidas decisiones y acciones de su hijo Camilo y de sus bisnietos Estefani y Brian, así como las de otros de sus hijos, nietos y bisnietos, como veremos a continuación.

En los siguientes fragmentos resalta la fuerza de dicha posición, de esos valores y de ciertos compromisos y prácticas educativas, formativas, que él asumió. Aunque don Eutimio concedió que sus descendientes han vivido en condiciones —que aquí conceptualizamos como históricas— diferentes a las que a él y a sus contemporáneos les tocó vivir de chicos o jóvenes, él consideró, con cierta decepción, que la mayoría de ellos ha cambiado metales preciosos por cuentas o espejitos, que ha sacrificado la posibilidad de luchar por una vida digna basada en el trabajo independiente, para sí mismos y al aire libre, en aras de conseguir sus jaulas de oro mediante el trabajo asalariado y relojes checadores:

- Yo aquí ‘me entro’ y salgo cuando quiera, ando al aire libre, en el monte y, con el permiso de dios, en eso me mando solo. Por eso aquí en el rancho y otros de por aquí cerca, algunos siempre hemos dicho, “Dios y chivas”; con eso basta, no se ocupa más, lo demás depende de nosotros, que le echemos ganas. Yo luché pa’ que los míos pudieran vivir así, libres, trabajando sólo pa’ nosotros mismos, con la ayuda de Dios. Les enseñé todo pa’ que fueran chiveros, desde chiquillos, pero, no, ellos agarraron otro camino. Después de tantos años de luchar, de tanto navegarle pa’ tener nuestras chivas, cómo cree que me siento.
- ¿Todos agarraron otro camino, don Eutimio? —suavemente lo interrumpí.
- Bueno, no todos, pero ‘los más’ ahora trabajan pa’ otros. Están consiguiendo sus jaulas de oro.
- ¿Por qué cree que hicieron eso? —le pregunté.
- Pos, bien a bien no sé, pero pa’ mí que les faltó vivir la chinga de trabajar pa’ l’ hacienda pa’ que apreciaran lo que es ser chivero. Ellos cayeron en blandito, cuando ya habíamos pasado los tiempos más jodidos.

- ¿Todos cayeron en blandito, don Eutimio? —volví a intervenir.
- No, no todos. Los menores sí, como los nietos; no se diga las últimas camadas, los bisnietos y los tataranietos; muchos nacieron y se han ‘criado’ en ‘el otro lado’, en ‘el norte’, pues. Otros, aquí o en [la ciudad de] México, pero ya sin tantas privaciones.
- ¿Y los hijos y las hijas de usted? —inquirí.
- Pos el menor sí, mi Camilo, pero los otros no. A los demás sí les tocó vivir algo de los tiempos más difíciles de ‘endenantes’, cuando eran chiquillos, cuando las chivas todavía no daban pa’ comer bien, pa’ las ‘medecinas’, o pa’ comprarse nuevos trapos de vez en cuando. Andábamos todos remendados, parchados, pero ‘le perreamos’ y ‘de a poco’ fuimos saliendo.
- Entonces, por qué cree que Jesús se fue al DF y Martín ‘al otro lado’ —le pregunté sobre dos de sus hijos mayores.
- Mis ‘piensos’ son que se desesperaron, que vieron que otros se fueron y empezaron a ganar más dinero por allá. Pero pa’ mí que no vale la pena. Como le decía, a mí se me hace que es como ir a buscar su jaula de oro. Será de oro, pero es una jaula: trabajar pa’ otros, encerrados y ‘checando tarjeta’. Muchos dicen “Dios y norte”, sobre todo ‘la renovada’; pero otros decimos “Dios y chivas”, aunque parece que, con los años, ‘semos’ menos (25-V-1990).

Bibliografía

- Barton, David y Karen Tusting -eds.- (2005), *Beyond Communities of Practice: Language, Power, and Social Context*, Cambridge University Press.
- Comaroff, Jean y John Comaroff (1991), *Of Revelation and Revolution. Christianity, Colonialism, and Consciousness in South Africa. Vol. I*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Comaroff, John y Jean Comaroff (1992), *Ethnography and the Historical Imagination*, Westview Press, Boulder, CO, pp. 3-48.
- Comaroff, John y Jean Comaroff (1997), *Of Revelation and Revolution: The Dialectics of Modernity on a South African Frontier. Vol 2*, University of Chicago Press, Chicago.
- Dirks, Nicholas B., Geoff Eley y Sherry B. Ortner (1994), *Culture/Power/History. A Reader in Contemporary Social Theory*, Princeton University Press, Princeton, NJ.
- French, William (1996), *A Peaceful and Working People: Manners, Morals, and Class Formation in Northern Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, NM.
- Gupta, Akhil y James Ferguson (1992), “Beyond ‘culture’: space, identity, and the politics of difference”, en *Cultural Anthropology*, vol. 7, no.1, pp. 6-23.

- Lomnitz Adler, Claudio (1995) [1992], *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Mortiz, México D.F.
- Thompson, Edward P. (1979a) [1976], *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica Grijalbo, Barcelona.
- Thompson, Edward P. (1989) [1963], *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona.
- Trouillot, Michel-Rolph (2003), *Global Transformations. Anthropology and the Modern World*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- Wenger, Etienne (2001), *Comunidades de práctica*, Paidós Iberoamérica, Barcelona y Buenos Aires.
- Williams, Raymond (2001) [1973], *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires.
- Zendejas, Sergio (2003), *Política local y formación del Estado. Procesos históricos de formación de espacios y sujetos sociales en un municipio rural mexicano, 1914-1998*, Tesis doctoral inédita, Wageningen Universiteit, Países Bajos.
- Zendejas, Sergio (2008), “Por una etnografía histórica: Desafíos metodológicos de una etnografía sobre procesos históricos de formación de sujetos y espacios sociales”, en Francisco Javier Gómez Carpinteiro (ed.), *Sendas en la globalización. Comprensiones etnográficas sobre poderes y desigualdades*, Editorial Juan Pablos / BUAP, México, pp. 113-147.

CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO EN SAN IGNACIO

Olimpia Jiménez López¹

Enedina Heredia Quevedo²

Elizabeth Heredia Quevedo³

Introducción

En México, la necesidad de cambios en las formas de participación social ha centrado su atención en la búsqueda de alternativas que garanticen una mayor representatividad de los sectores sociales a través de las organizaciones civiles y, además, consideran que la dinámica actual del gobierno municipal exige la incorporación de diferentes actores en la construcción de soluciones a los problemas y alternativas de acción para el desarrollo local. Si bien es cierto que el Estado desempeña un papel fundamental en la vida pública, porque es el que determina las reglas en la asignación y destino de los recursos, también es trascendental el papel de la sociedad en la creación de espacios democráticos de decisión, así como en la construcción de políticas públicas. Sin embargo, para la sociedad no es una tarea sencilla determinar las acciones que pueden ser objeto de acción pública.

La presente investigación se realizó en la comunidad de San Ignacio, municipio de Bahía de Banderas, principal polo turístico del estado de Nayarit; sin embargo, en San Ignacio a pesar de tener una ubicación geográfica estratégica los beneficios de dicha actividad se ven reflejados al mínimo, además de que el fomento del turismo propició frenar la actividad agrícola, no existe capacitación

¹ Docente en el programa académico de Ciencia Política, Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: olimpiaj@uan.edu.mx

² Docente en el programa académico de Ciencia Política del Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: enedinahq@hotmail.com

³ Docente en el Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: jheredia@uan.edu.mx

en materia turística, en el turismo la participación de los pobladores es muy baja (en número y salario), la infraestructura de servicios públicos es muy escasa y, lamentablemente en muy contadas ocasiones el gobierno municipal ha gestionado obras para la comunidad.

El propósito de este trabajo es identificar cuáles son los elementos que propician o favorecen el desarrollo local, y para ello se requiere primeramente definir los elementos que pueden influir y fortalecer el capital social comunitario. Sin embargo la duda persiste ¿Es posible medir el capital social? Como en cualquier fenómeno humano, es difícil cuantificar un aspecto intangible y en gran medida subjetivo, sin arriesgarnos a algunas imprecisiones, debido a que en la participación de los ciudadanos en las diferentes asociaciones inciden diversos factores intrínsecos a la persona como edad, sexo, religión o la comunidad en la que habita y en las no se puede influir con políticas públicas o campañas ciudadanas (Carrillo, et al, 2008).

Este capítulo inicia determinando el tipo de capital social que existe en la población y para ello se tomó como base la propuesta de Flora y Butler (2003) y las preguntas básicas para la encuesta integrada sobre el capital social (INQUESOC) del Banco Mundial. Posteriormente, bajo esa perspectiva, es importante realizar una reflexión del avance que el municipio presenta en la construcción de procesos públicos y sociales.

Capital Social y su importancia en el desarrollo comunitario

Dentro de la búsqueda de estrategias de desarrollo local, Kliksberg (1999) considera que es relevante abordar el tema de las actitudes positivas del comportamiento cívico, como el cuidado de espacios públicos y el pago de impuestos que contribuyen al bienestar general; además se menciona cuando en una sociedad existen altos niveles de asociación, se tiene la capacidad de actuar en forma cooperativa, conforma redes y sinergias, esto podría ser considerado Capital Social. En otra perspectiva, el Banco Mundial considera que para favorecer el desarrollo es necesario incluir estas cuatro formas básicas de capital: a) el natural, constituido por la dotación de recursos naturales con que cuenta un país; b) el construido, generado por el ser humano, que incluye infraestructura, bienes de capital, capital financiero, comercial, etc.; c) el humano, determinado por los grados de nutrición, salud y educación de la población; y d) el social, descubrimiento reciente de las ciencias del desarrollo (Kliksberg, 1999: 87).

A la fecha no se ha consensado una definición exacta de Capital Social, pero Durston y López (2006), elaboraron un recuadro con una serie de definiciones al respecto (Tabla 1).

Tabla 1. Definición de Capital social

Autor	Definición
Robert Putnam	Por capital social entendemos aquí la confianza, las normas que regulan la convivencia, las redes de asociacionismo cívico, elementos que mejoran la eficiencia de la organización social promoviendo iniciativas tomadas de común acuerdo (traducido de Putnam, 1993).
James Coleman	No es una entidad aislada, sino una variedad de entidades que tienen dos características en común: consisten en algún aspecto de la estructura social, y facilitan a los individuos que están dentro realizar ciertas acciones (traducido de Coleman, 1990).
Pierre Bourdieu	Es el agregado de los actuales o potenciales recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo –en otras palabras, con la pertenencia a un grupo– que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido, una credencial que les permite acreditarse, en los diferentes sentidos de la palabra (traducido de Bourdieu, 1980).
Francis Fukuyama	Puede ser definido, simplemente, como un conjunto de valores o normas informales compartidas entre los miembros de un grupo, que permiten la cooperación entre los mismos (Fukuyama, 1999).
Banco Mundial	El capital social se refiere a las normas y redes que disponen de acción colectiva. En incremento de las evidencia muestra que la cohesión social –capital social– es crítica para el alivio de la pobreza y el desarrollo sostenible, humano y económico (Disponible en www.bancomundial.org).
John Durston	Se entenderá por capital social el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales... las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación (Durston, 2002).

Fuente: Durston y López (2006: 108).

De igual manera, Durston y López (2006: 109), sostienen que:

Quienes se han apoyado en los postulados teóricos del capital social, y han utilizado este concepto como un instrumento para impulsar los programas de desarrollo comunitario o de combate contra la pobreza de manera eficaz y presentan dos dimensiones mediante las cuales los grupos o las comunidades pueden alcanzar sus objetivos comunes: i) la capacidad específica de movilización de determinados recursos por parte de un grupo, y ii) la disponibilidad de redes de relaciones sociales.

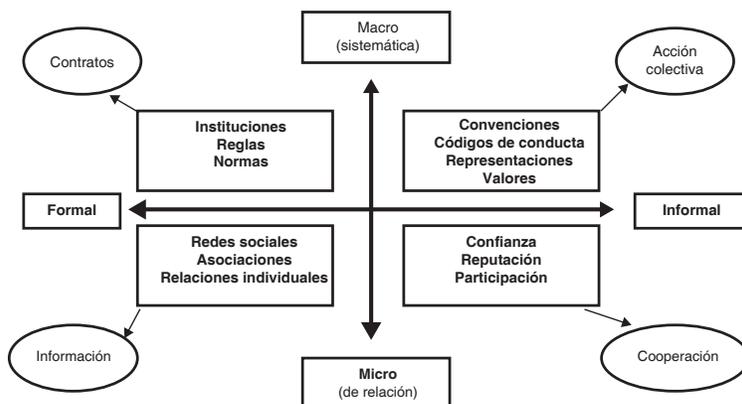
Generalmente en los grupos de la sociedad civil es donde se origina el capital social, sin embargo el Estado desempeña un papel fundamental en la reorientación de los recursos y la adecuación de las reglas para que las entidades no gubernamentales tengan acceso a los fondos federales y con el propósito de evitar especulaciones- Camagni (2003), plantea una clasificación inicial de las diferentes dimensiones del concepto capital social, situando los diferentes elementos que pueden influir en el desarrollo local y también verificar cómo y

en qué condiciones pueden ser objeto de actuación pública; sobre todo dentro del proceso de planificación estratégica. Las dimensiones, o mejor dicho, las dicotomías relevantes en este caso son:

- La dicotomía micro-macro, que distingue los elementos que provocan directamente una implicación de casi uno de los individuos con respecto a los elementos “sociales” o de sistema. En la parte macro se encuentran las instituciones y reglas del juego; código de conducta, valores y representaciones. A nivel micro están los elementos formales, redes sociales, capacidad de asociación e integración, gestión mediante estructuras organizadas y diversos procesos de interacción entre sujetos y agentes.
- La dicotomía entre dimensión formal e informal, distinguiendo aquellos elementos que se concretan en objetos analizables (roles, normas, estructuras sociales), reforzados por reglamentaciones y procedimientos, de los elementos de carácter mayoritario “de contexto” o de atmósfera, como valores representaciones, actitudes y códigos de comportamiento.

La influencia del capital social en el desarrollo local puede tener múltiples canales o elementos, entre ellos la eficiente gestión de las instituciones y normas vigentes en un determinado contexto en contra de las prácticas monopolistas reducen los costos/plazos relacionados con la realización de contratos y transacciones; a nivel micro las relaciones individuales están dirigidas a la reducción de los costos de información, por ejemplo cuando se refiere a los posibles socios comerciales, a este nivel se acelera la transmisión de información de las prácticas positivas (comerciales, tecnológicas y organizativas); tal y como se muestra en la figura 1.

Figura 1. Las dimensiones del capital social y su papel



Fuente: Camagni (2003: 46).

El capital social va acompañado de otros elementos de naturaleza informal como la confianza recíproca y la reputación, los cuales facilitan la participación entre individuos; también contribuye a incrementar el compromiso y la actitud participativa de los ciudadanos en las decisiones colectivas generando sinergias y complementariedad; las funciones que desarrolla el capital social en la reducción de incertidumbre en los procesos de innovación de los sujetos económicos (Camagni, 2003).

Tipología del capital social comunitario

En la formulación del paradigma del capital social que se concentra en sus manifestaciones colectivas, se plantea que las relaciones estables de confianza y cooperación pueden reducir los costos de decisión, producir bienes públicos y facilitar la constitución de actores sociales o incluso de sociedades civiles vigorosas; y además plantea (Durston, 1999):

- que el capital social comunitario no es un recurso individual sino una forma de institucionalidad social (del conjunto, en este caso de la comunidad local); y
- que los participantes del capital social comunitario (en forma explícita o implícita) plantean el bien común como objetivo, aunque éste puede no lograrse.

Por otra parte, y a diferencia de las instituciones formales de bien común (cooperativas, por ejemplo) que existen “en el papel”, el capital social comunitario está constituido por normas, prácticas y relaciones interpersonales existentes y observables.

Entre los diferentes tipos de capital social se encuentra el intergrupo que consiste en las vinculaciones entre personas en grupos homogéneos, establecidas principalmente sobre la base de criterios como clase, etnicidad, género u otras características sociales, por ello cuando existe capital social intergrupos es posible el cambio; según la propuesta de Flora y Butler (2003), es necesario definir de qué manera el capital social intergrupos y el intragrupo interactúan en el plano local, a fin de discernir el grado de acción colectiva que se produce en esas comunidades y proponen una tabla de sencilla entrada cuádruple, poder predecir los niveles de acción colectiva, en ella se puede debatir si el capital social intergrupos y el intragrupo pueden reforzarse mutuamente:

- Cuando ambas partes son fuertes, el resultado es una acción comunitaria eficaz o una infraestructura social empresarial. Las características de las redes que fortalecen ese tipo de infraestructura (y contribuyen a generar capital social

intergrupos) comprenden Horizontalidad: el aprendizaje lateral es esencial para las redes. Una comunidad aprende mejor cuando aprende de otra. En el transcurso del proceso de aprendizaje lateral se crea capital social, tanto en las comunidades como entre ellas.

- Verticalidad: es fundamental que las comunidades estén vinculadas a organizaciones y recursos regionales, provinciales y nacionales. Sin embargo, también es esencial que estos vínculos no se realicen por medio de una sola vía. Los funcionarios electivos y los miembros de las organizaciones deben participar en las reuniones regionales, provinciales y nacionales de modo que no se pueda decir: “Lo que pasa es que no lo permiten las reglas”. Es perfectamente posible que otros puntos de vista, válidos en el marco de las reglas vigentes, permitan descubrir otras alternativas.
- Flexibilidad: formar parte de una red no debe ser un compromiso definitivo. La gente está dispuesta a participar cuando puede lograr algún cambio. La participación aumenta y el desgaste disminuye cuando se pide a la gente que participe en redes que tienen un período de vida finito. Se solicita a las personas que participen principalmente en las cosas en que realmente tienen interés, aunque es preciso tener cuidado de que la visión compartida sea más amplia. La flexibilidad significa que más personas tienen la posibilidad de convertirse en líderes.
- Permeabilidad de los límites: se amplía la comunidad de intereses y la comunidad territorial crece a medida que se forman asociaciones y mecanismos de colaboración. Por otra parte, cuando se necesita algo estrictamente local, los límites pueden estrecharse temporalmente. Es esencial contar con redes permeables y flexibles para asegurar la sostenibilidad de la comunidad (Flora y Butler, 2003: 564-566).

Cuestionario integrado para medición de capital social (INQUESOC)

En el año 2001 elaboraron el borrador del cuestionario integrado para medición de capital social (INQUESOC), un documento que recopila una amplia variedad de experiencias y análisis de datos acerca de capital social; aunque vale destacar que no está diseñado como un instrumento automático, sino que debe integrarse a otros sistemas de niveles de vida (Grootaer, et al, 2004).

Consta de seis secciones, con un enfoque conceptual en la selección y retención de las preguntas, con el propósito de que pueda ser aplicado en diferentes países, además de que la experiencia ha indicado que las preguntas comunes pueden apuntar hacia diferentes factores: 1) grupos y redes; 2) confianza y solidaridad; 3) acción colectiva y cooperación; 4) información y comunicación; 5) cohesión e inclusión social y; 6) empoderamiento y acción política.

En las secciones 1 y 2 el instrumento busca reflejar las dimensiones estructurales y cognitivas del capital social; en las secciones 3 y 4 se expresan las principales formas en que opera el capital social y en las secciones 5 y 6 las

áreas más importantes de aplicación o resultados. El instrumento cuenta con un anexo denominado “Núcleo”, que intenta identificar el conjunto mínimo de preguntas que identifique la esencia de capital social (Grootaer, et al, 2004).

Capital social en San Ignacio

Para propiciar las condiciones de trabajo para el desarrollo local, se requiere primeramente definir los elementos que pueden influir y fortalecer el capital social comunitario. Para determinar el tipo de capital social que existe en San Ignacio se tomó como base la propuesta de Flora y Butler (2003). Tabla 2.

Tabla 2. Tipología del capital social comunitario en San Ignacio

		Capital social de tipo A a/	
		-	+
Capital social de tipo B b/	+	Los conflictos entre los grupos de poder (Delegado, Comisariado Ejidal y Comité de Acción Ciudadana) al interior de la comunidad y en ocasiones entre ellos mismo se boicotean las iniciativas. Por la falta de organización al interior de San Ignacio, los grupos de poder externo no muestran interés en sus problemas.	Existen pocas (10) personas con iniciativas y han manifestado interés de participar en el desarrollo comunitario pero desconocen los medios para cristalizar sus ideas. Para las personas mayores es importante la preservación del medio ambiente natural.
	-	La mayoría de la población solo piensa en el bienestar individual. No se ha despertado el interés por participar en propuestas comunitarias. En la comunidad cercana de Sayulita existen organismos que pueden proporcionar apoyo	La toma de decisiones de la comunidad es efectuada desde el exterior por los diferentes órganos de gobierno y sector privado (desarrolladores turísticos). Podría existir la posibilidad de trabajo conjunto para el desarrollo local
A= Capital social intergrupos y b/ Capital social intragrupos			

Fuente: Elaboración propia en base a Flora y Butler (2003).

La tipología nos muestra que en San Ignacio, el capital social intragrupo es bajo e intergrupo alto; es decir, que los cambios comunitarios controlados por los “patrones” locales o externos o la elite que detenta el poder velando siempre por sus intereses individuales y dejando de lado el bienestar colectivo. Sin embargo, podría existir la posibilidad de trabajo conjunto para el desarrollo local, cuando los pobladores se organicen y realicen propuestas en pro de su comunidad. La relación tendería hacia la horizontalidad y propiciaría la

colaboración interna y externa, incluso podrían obtener los beneficios de la infraestructura turística ya creada, además de ser incluidos y beneficiados en los nuevos proyectos turísticos.

Resultados de la encuesta integrada sobre el capital social (INQUESOC) del Banco Mundial

La muestra representativa fue de 11 familias de las 146 de la comunidad de San Ignacio, Nayarit.

Grupos y redes

Los principales tipos de organizaciones o grupos, en los que participan los pobladores son de tipo religioso (Católico, Cristiana y Luz del Mundo), seguido de los gremios o sindicatos (CTM, ACASPEN, CROC y CNOP) (ver tabla 3). El mayor número de integrantes son los padres, con escasa participación activa y los menores únicamente participan en el equipo de futbol.

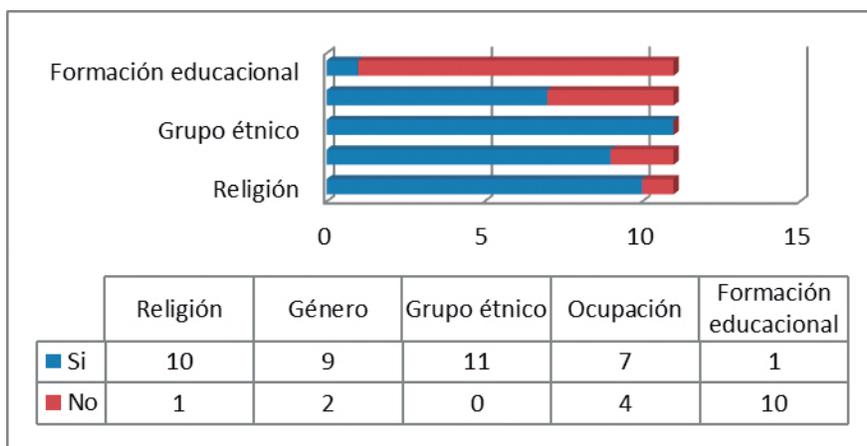
Tabla 3. Grupos y redes en los que participan los pobladores de San Ignacio

	Tipo de organización	Nombre de la organización
1	Grupo religioso o espiritual	Católica
		Cristiana
		Luz del mundo
2	Gremio o sindicato	Sindicato de Albañiles CTM
		Sindicato de Meseros CTM
		Permisionario de Taxis ACASPEN
		Chofer de Taxi ACASPEN
		Transportista de materiales CROC
3	Grupo de crédito o finanzas	Comerciantes en pequeño CNOP
		Caja Popular Mexicana
		Compartamos Banco
4	Comité vecinal	Micro financiera
		Grupo Solidario
		Delegación de San Ignacio
	Grupo o movimiento político	Comité de Acción Ciudadana
		PRI
	Grupo de educación	Asociación de Padres de la Primaria “Ignacio Manuel Altamirano”
5	Grupo cooperativa de campesinos/ pescadores	Comisariado Ejidal de Higuera Blanca
		Grupo deportivo
6	Grupo de producción	Equipo de futbol infantil
		Grupo de Palaperos
		Grupo de Pescadores de Punta de Mita

Fuente: Elaboración propia

Los integrantes de las familias encuestadas muestran interés en participar en los diferentes grupos, el sector de la población más activo en organizaciones sociales son los hombres con el 59%, seguido por las mujeres con el 29% y finalmente los niños con el 12% restante. Respecto al grado de participación de los miembros de la comunidad durante los últimos cinco años, los resultados muestran que ésta se ha mantenido e incluso algunos consideran que se ha incrementado ya que siete de las familias encuestadas reconocen participar en tres grupos.

Grafica 1. Los miembros de San Ignacio comparten:



Fuente: Elaboración propia

Tal como lo muestra la gráfica 1, los grupos u organizaciones comparten en mayor medida grupo étnico (11), religión (10) y género (9); los grupos conllevan la misma ocupación (7); sin embargo, el aspecto en el que menos coinciden es en el nivel de educación (1). Asimismo, los pobladores reconocen que los grupos tienen una gran interacción fuera de la comunidad: nueve mencionan que lo hacen con frecuencia, uno en ocasiones y sólo uno dice que no. Con ello se reafirma la necesidad que tienen las personas de salir en la búsqueda de oportunidades.

En promedio las familias cuentan con 4.3 amigos cercanos, ninguno manifiesta no tener ningún o un amigo, el mínimo manifestado es de dos amigos cercanos y el máximo de seis. Las familias manifiestan que, en caso de necesitar dinero para completar su semana, si tiene amigos, parientes cercanos a quien pedir ayuda, cinco de ellos contestaron que probablemente y dos que definitivamente sí. Esto demuestra que si existe posibilidad de colaboración entre los grupos.

En base a los resultados se evidencia que para mejorar las condiciones de vida, los pobladores se han unido a diversos grupos u organizaciones los cuales les permiten tener crecimiento espiritual, opciones de empleo e ingresos económicos. Los participantes más activos son los hombres, sin embargo las mujeres también participan. Existe interacción laboral al exterior de la comunidad y relación con familiares y amigos al interior de la comunidad; por ello puede considerarse que existen posibilidades de generar acciones en pro de San Ignacio tanto al interior como al exterior de la comunidad.

Confianza y Solidaridad

Respecto a las relaciones de solidaridad y confianza en la comunidad; siete familias piensan que no se puede confiar en personas fuera del hogar y solamente cuatro de ellas consideran que es posible confiar en los otros. Esto implica que no hay mucha relación de confianza al interior de la comunidad. En promedio las familias muestran una posición neutral sobre la disposición de ayuda de los miembros de la comunidad (3.54) y la misma posición sobre la postura de que alguien se aprovechará (2.9). Sin embargo, el resultado tiende a ser más positivo considerando en promedio que más personas serán solidarias (3.54) versus las que se aprovecharían (2.9).

Respecto a la confianza a los funcionarios, en promedio las familias muestran una posición neutral sobre la confianza al gobierno local (3.45) y para el gobierno central tienen desconfianza, manifestando que confían en él en menor proporción (4.18). Lo anterior implica que se tiene más confianza en el gobierno local que en el gobierno central/estatal; y en relación a contribuir con tiempo o dinero en un proyecto que no beneficia a la familia directamente, pero que beneficia a otros miembros de la comunidad, las 11 familias contestaron que contribuirían con tiempo, pero ninguna con dinero.

La familia es la base de confianza y solidaridad, por ello es importante trabajar en fortalecer la relación con los demás miembros de la comunidad. En cuestiones de solidaridad las personas mantienen una posición neutral positiva. Respecto a la percepción de las autoridades los pobladores tienen mayor confianza en las autoridades locales y menos en las centrales. La solidaridad es relativa porque manifiestan que participarían únicamente con tiempo.

Acción colectiva y cooperación

En cuanto a la acción colectiva y cooperación, cinco personas mencionaron que si han participado y seis no en actividades que benefician a la comunidad. La

participación mínima fue de dos veces y la mayoritaria de 15, esto implicó un promedio de siete veces en el último año. En el ejemplo de participación si no hubiera suministro de agua en actividades para el beneficio de la comunidad, la mayor parte de las familias entrevistadas se mostraron indiferentes a las problemáticas de la comunidad, aún en el caso de un bien básico como el agua. El promedio fue de 2.72, indicando que no hay probabilidades para colaborar. Concorre la actitud de apatía respecto a acciones colectivas y de colaboración, en este rubro es necesario ir contrarrestando la cultura del subsidio y fomentar la cooperación.

Información y comunicación

En la comunidad no cuentan con teléfonos fijos, sin embargo las personas encuestadas manifiestan que durante el último mes recibieron un promedio de 8.6 llamadas en la comunidad más cercana. De igual manera, manifiestan que existen diversas fuentes de información de las diferentes acciones del gobierno, como son ofertas de trabajo, jornadas de salud, programas de fomento a la producción. Las principales fuentes son: primero periódico local (7), seguido por los parientes, amigos y vecinos (6) y en tercer lugar donde se informa de los acontecimientos de la comunidad es entre los socios de trabajo o en los pequeños negocios. Es decir que existen posibilidades de comunicación interpersonal.

La comunicación es limitada y la mayoría de las personas reciben sus llamadas telefónicas en sus trabajos y el servicio de telefonía celular es deficiente. La prensa escrita y los parientes y amigos son las principales fuentes de información; lo que permite considerar que la comunicación se da de manera informal.

Cohesión e inclusión social

Respecto a las diferencias de características de las personas que viven en San Ignacio como por ejemplo: sociales, económicas y de origen, los resultados muestran que existe una gran diferencia entre patrimoniales, sociales y económicas. El promedio es de 2.5, lo que significa que los pobladores consideran que existen muchas diferencias al respecto. Las principales diferencias que generan los problemas son que el 91% de las familias encuestadas consideran que las diferencias sociales, económicas, género, etc., son causa de problemas al interior de la población. Solamente el 9% considera que estas diferencias no son problema.

Las dos principales causas que generan problemas en la comunidad son las diferencias entre las generaciones más jóvenes y más viejas y la posesión

de la tierra, en segundo lugar queda la diferencia en posesiones materiales/patrimonio. Lo que significa que la brecha generacional es un problema social al interior de la comunidad y que las cuestiones económicas también son algo que generan fricciones. Pese a la diferencias, todos los pobladores coinciden que estos no han generado ningún indicio de violencia. Por otra parte, los encuestados manifiestan haberse reunido al menos una vez al mes y el máximo de reuniones ha sido de seis al mes.

El promedio de reuniones mensual es de 2.54. Los tipos de reuniones son diversas y el factor que menos les interesa a la hora de congregarse es el nivel social diferente (con 9 respuestas), de igual manera el nivel socioeconómico no afecta la convivencia; sin embargo el tema religioso es un elemento fundamental al momento de reunirse, porque solo tres personas manifiestan reunirse con miembros de grupos religiosos diferentes. En cuanto a la seguridad y violencia entre los pobladores de San Ignacio, el promedio es de 2.54, lo que significa que los encuestados perciben un ambiente de seguridad.

Las posesiones materiales, económicas y la brecha generacional son las principales causas de conflicto en la comunidad. Sin embargo, las personas conviven y el aspecto que menos importa es el nivel social; un elemento a favor es la ausencia de violencia al interior de la comunidad. El principal reto de San Ignacio es lograr la cohesión e inclusión de los diversos grupos para lograr el desarrollo local.

Empoderamiento y acción política

En esta sección los encuestados revelan ser felices, el 55% de los miembros se consideran muy felices, el 27% se considera feliz en parte y 18 por ciento se mantiene neutral, es importante señalar que ninguno de los encuestados consideró las posibilidades de ser algo infeliz o muy infeliz. Lo cual revela que en general las personas disfrutan su tipo de vida. Los motivos de esta felicidad pueden estar relacionados con los derechos y poder de decisión de cambiar su vida. En general los encuestados sienten que tienen el poder de decisión en sus vidas, seis de ellos manifiestan tener algunos derechos y bastante poder y cuatro opinan que tienen muchos derechos y bastante poder. Lo cual significa que en determinado momento, pueden definir el rumbo de sus decisiones futuras.

En cuestiones de acción política en beneficio de la comunidad, seis de los miembros manifiestan que algunas veces han participado en reuniones para realizar peticiones conjuntas ante autoridades para generar beneficios a la comunidad, no obstante, es importante señalar que dos personas aceptan que nunca han participado en acciones en pro de San Ignacio. Esto representa un gran reto para la población, ya que es importante involucrarse en las decisiones

para el progreso individual y colectivo. Finalmente, respecto a la participación en las elecciones, el 100 por ciento de los encuestados manifiestan haber acudido a votar en las últimas elecciones locales, municipales, estatales y nacionales.

La mayoría de los habitantes se consideran felices, con derechos y posibilidades de cambiar su vida, además de ser participantes activos en las elecciones. Esta podrá ser un área de oportunidad para San Ignacio, lograr que sus habitantes se comprometan en acciones conjuntas que generen beneficios colectivos y el desarrollo sustentable de la comunidad.

Conclusiones

A pesar de que para el ejercicio de la aplicación de recursos, y con la finalidad de evaluar su gestión en materia de transparencia y rendición de cuentas, los municipios constituyen los comités comunitarios de obra, muchos de los habitantes consideran que su opinión no fue tomada en cuenta, de cómo se promovió y organizó la participación de los habitantes en la gestión de obra pública en beneficio de la comunidad. Un claro ejemplo es la construcción de la planta de tratamiento anaeróbica en la localidad de San Ignacio, la cual fue aprobada por el VII Ayuntamiento en el año 2010, bajo la responsabilidad del Organismo Operador Municipal de Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de Bahía de Banderas y continúa su construcción la VIII administración municipal.

Los pobladores de San Ignacio comentan que las autoridades municipales los convocaron a diversas reuniones en las cuales se expusieron los intereses y necesidades de la comunidad; sin embargo, éstas no fueron tomadas en cuenta y les impusieron la obra argumentando los beneficios que la planta de tratamiento proporcionaría a la zona. Es importante señalar que dicha obra aún no ha sido concluida y la planta no ha iniciado su operación, porque no cuenta con agua potable para el servicio sanitario, ni el servicio de energía eléctrica para la operación de los motores, hecho que quedó asentado en el acta circunstanciada parcial de visita de obra número MA.20-FISM-05 del 20 de junio de 2013 del Órgano de fiscalización superior del estado de Nayarit.

Este tipo de arbitrariedades generó una inversión improductiva por \$2,427,715.64 (dos millones cuatrocientos veintisiete mil setecientos quince pesos 64/100 moneda nacional); además de un elevado costo para la comunidad, ya que durante todas las etapas del ejercicio del gasto de la planta de tratamiento, las solicitudes de nuevas obras en su mayoría han sido postergadas.

En la comunidad se muestran los estragos de las arbitrariedades de grupos políticos y sociales externos a ellos y en gran medida se puede evidenciar que los grupos a pesar de participar en las actividades electorales, son ajenos a

los procesos derivados de la toma de decisiones en pro de la comunidad y marginados de la política. Por ello, tal y como lo señala Kliksberg (1999), es importante impulsar estrategias que contribuyan al bienestar general y por ende al desarrollo local. Coincidiendo con Camagni (2009), los pobladores deben asumir que su participación es relevante en la toma de decisiones comunitarias para evitar las arbitrariedades; como es la permanencia de funcionarios en la administración municipal pese a que el Órgano de Fiscalización solicitó su inhabilitación.

Pese a que la era de globalización ha modificado las posiciones tradicionales del papel del Estado, la dicotomía micro-macro es evidente en comunidades como San Ignacio. La dicotomía entre lo formal e informal sigue vigente, por ello es necesario la construcción de procesos políticos y sociales; porque si bien el proceso de la administración pública ha venido adaptando el ejercicio de su autoridad, antes aplicada de manera vertical, es prioridad que avance hacia la horizontalización del quehacer cotidiano y sobre todo de largo plazo (Castelazo, 2007).

Los resultados de la investigación demuestran que existe un alto grado de capital social, pero es necesario fomentar el aprendizaje lateral para la conformación de redes al interior de la comunidad (Flora y Butler, 2003) ya que, al contar con Capital social intragrupo bajo e intergrupo alto: las decisiones son tomadas de manera unilateral y en su mayoría al exterior de San Ignacio por ello, en la comunidad aún no se ha cumplido con el propósito de compartir racional y legalmente el poder entre los diversos actores sociales. San Ignacio es un claro ejemplo de la necesidad de adaptación que surge a partir de las condiciones socioeconómicas creadas por las fuerzas mercantiles (inversionistas nacionales y extranjeros y financieras). Por ser el principal polo turístico de Nayarit, el municipio de Bahía de Banderas, debe esforzarse por ser un gobierno de amplio criterio, un promotor de la cohesión y solidaridad social, que propicie el capital social para el desarrollo comunitario y no debe perder el rumbo en la toma de decisiones en representación de sus habitantes.

Bibliografía

- Camagni, Roberta (2003), "Incertidumbre, capital social y desarrollo local: enseñanzas para una gobernabilidad sostenible del territorio", en *Investigaciones Regionales*, núm. 2, pp. 31-57.
- Camagni, Roberta (2009), "Territorial capital and regional development", en Roberta Capello y Peter Nijkam (eds.), *Handbook of regional growth and development theories*, Edward Elgar Publishing, pp. 118-132.

- Castelazo, José (2007), *Administración pública: una visión de Estado*, Instituto Nacional de Administración Pública, México.
- Carrillo, Patricia, et al (2008), “Filantropía corporativa a la mexicana”, en *Foreign affairs: Latinoamérica*, Vol. 8, núm. 2, pp. 183-194.
- Durston, John (1999), “Construyendo capital social comunitario”, en *Revista de la Cepal*, núm. 69, pp. 103-118. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12191/1/069103118_es.pdf [18 de junio de 2014].
- Durston, John y Eduardo López (2006), “Capital Social y gestión participativa en la cuenca de Pázcuaró”, en *Revista de la Cepal*, núm. 90, pp.105-119. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11139/1/090105119_es.pdf [18 de junio de 2014].
- Flora, Jan y Cornelia Butler (2003), “Desarrollo comunitario en las zonas rurales de los Andes”, en Raúl Atria, et al(coords.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Chile, CEPAL y Universidad del Estado de Michigan, pp. 555-578. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2324/1/S029693_es.pdf [15 de noviembre de 2013].
- Grootaer, Christian et al (2004), *Cuestionario integrado para medición de capital social*, Grupo de expertos en capital social, Banco Mundial.
- Kliksberg, Bernardo (1999), “Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo”, en *Revista de la Cepal*, núm. 69, pp. 85-102. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12190/1/069085102_es.pdf [14 octubre de 2013].
- Órgano de Fiscalización Superior (s/f). *Informe del resultado de la fiscalización de la cuenta pública 2012. Ayuntamiento Constitucional de Bahía de Banderas, Nayarit 12-MA.20-AGF-AOP-AED*, H. Congreso del Estado de Nayarit. Disponible en: http://www.ofsnayarit.gob.mx/2012/bahia_de_banderas.pdf [15 de julio de 2014].

**POLÍTICAS PÚBLICAS: ESTRATEGIAS
PRODUCTIVAS Y TRANSFORMACIONES
RURALES**

VULNERABILIDAD DE LA DINÁMICA PRODUCTIVA DE LA ZARZAMORA ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LOS REYES, MICHOACÁN

Rafael Trueba Regalado¹

Dante Ariel Ayala Ortiz²

Introducción

El cambio climático (CC) es la mayor amenaza que enfrenta la vida tal y como hoy la conocemos, que eleva la temperatura promedio del planeta. Por pequeña que sea, la variación de temperatura afecta el ciclo del agua, altera la frecuencia de los fenómenos climatológicos normales y hace más catastróficos los desastres naturales; a su vez, esto daña comunidades, cultivos y ecosistemas rompiendo el equilibrio ecológico en el cual se sustenta la vida actual en la Tierra (Greenpeace, 2005). Es por ello que se necesita elaborar estrategias de adaptación ante este proceso para disminuir las consecuencias adversas que se pueden desencadenar a nivel global y local.

En este artículo se presentan los avances de una investigación más amplia desarrollada sobre la vulnerabilidad del cultivo de la zarzamora ante el CC y los posibles efectos negativos que esto puede tener para el desarrollo local (DL) en la zona de estudio.

El trabajo está integrado de la siguiente manera: en primera instancia se analizan diferentes conceptos que se deben conocer al momento de abordar el tema del CC y la elaboración de medidas de adaptación ante este proceso.

¹ Licenciado en Economía. Actualmente estudiante de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Local de la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: trueba_59@hotmail.com

² Profesor-Investigador Titular de Tiempo Completo de la Facultad de Economía “Vasco de Quiroga” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: daao@fevaq.net

En seguida, se contextualiza la producción de la zarzamora en el estado de Michoacán. Posteriormente, se analiza la vocación productiva de la zona de estudio y por último se hace referencia a cuál es el desafío que tiene el DL ante el CC.

Acercamiento teórico de la investigación

Previo al análisis del tema de CC es necesario dejar en claro dos conceptos que son fundamentales para la comprensión de este proceso, debido a que es muy común que se tenga una errónea interpretación de cada uno de éstos, nos referimos al tiempo y clima. En palabras de Vázquez (2010: 9):

El “tiempo” (“temperie” o “estado del tiempo”) es el término usado para referirse al estado instantáneo de la atmósfera, o bien, al estado atmosférico y los procesos relacionados, en un intervalo de tiempo (cronológico) relativamente corto. Los procesos del estado del tiempo pueden ocurrir en plazos que van desde minutos hasta días.

A la luz de dicha definición, el concepto de tiempo al momento de utilizarlo para estudios de CC debemos tomarlo como el estado de la atmósfera en un lugar y momento determinado, que puede presentarse en periodos de tiempo muy breves (minutos o días). En cuanto al clima, Vázquez (2010: 9) comenta que éste es utilizado para:

Hacer referencia a las condiciones observadas en plazos más largos (quincenas, meses, estaciones, años, décadas, etc.); la característica del clima es que éste abarca una escala cronológica suficiente para hablar del comportamiento estadístico del estado del tiempo.

Para establecer mayor transparencia y comprender las diferencias entre tiempo y clima, utilizamos una analogía con el comportamiento humano, en donde “el tiempo sería el equivalente del estado de ánimo en un momento en particular, mientras que el clima sería el análogo de la personalidad” (Vázquez, 2010: 9).

En las últimas décadas, el CC ha cobrado demasiada importancia para la humanidad, debido a que este proceso representa un gran desafío para el desarrollo del planeta en términos económicos, políticos, socioculturales y ambientales. En esta orientación, se vuelve necesario proponer medidas de adaptación o mitigación para disminuir los posibles impactos negativos de este proceso.

Para tratar de comprender al CC, se han realizado diferentes aproximaciones conceptuales en torno al tema, con la finalidad de poseer una visión más amplia de lo que constituye estudiar éste fenómeno. Es por lo anterior, que para tener mayor claridad de qué se está hablando cuando se aborda el tema del CC se comentarán algunas.

El Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) manifiesta que el CC es “cualquier cambio en el clima producido durante el transcurso del tiempo, ya sea debido a la variabilidad natural o a la actividad humana” (Vázquez, 2010: 13). El CC también puede definirse como:

Un cambio en el clima que es atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera global y que se suma a la variabilidad observada a lo largo de períodos de tiempo comparables. Por lo general, el CC hace referencia a las interferencias humanas (García, 2011).

En las definiciones comentadas anteriormente, se refleja que el CC debemos de entenderlo como las modificaciones o variaciones que puede presentar el clima en un territorio, causadas por las actividades realizadas por el hombre, es decir, por aquellas que son antropogénicas. Es por éstas, que pueden llevarse a cabo modificaciones en diferentes variables meteorológicas (como la temperatura, precipitación etc.), presentando en algunas ocasiones eventos extremos, que pueden significar una catástrofe para el ser humano. Sin embargo, es conocido por la humanidad que el clima cambia por naturaleza sin la necesidad de atribuirle las actividades antropogénicas, pero en las últimas décadas el tema de la intervención del hombre para las modificaciones de éste, es lo que resulta alarmante. Ciertamente, el IPCC (2007) menciona que:

El calentamiento global³ observado en décadas recientes es una de las evidencias de un importante CC que está ocurriendo en la actualidad, cuyas causas han sido atribuidas a las actividades humanas, en particular al incremento en las emisiones de gases de efecto invernadero (GDI)⁴.

Entender al CC como un proceso que se presenta a escala global y local resulta imprescindible, ya que es por medio de estudios en estos ámbitos que se pueden detectar cuáles pueden ser las diversas implicaciones que éste proceso puede traer para el desarrollo de diferentes territorios. Una vez que se entiende el tema del CC se puede dar paso al análisis del tema amenaza-riesgo, que es de vital importancia para poder generar medidas de adaptación ante éste proceso.

³ El calentamiento global es uno de los ejemplos más claros del CC, ya que por medio de las actividades antropogénicas el incremento de temperatura se ha notado en las últimas décadas.

⁴ Por gases de efecto invernadero se deben de entender como aquellos componentes gaseosos de la atmósfera, tanto como antropógenos, que absorben y remiten radiación infrarroja.

Los términos de riesgo y amenaza son muy utilizados cuando nos referimos al CC, debido a que cada uno de estos es muy importante para mencionar eventos meteorológicos extremos que se pueden presentar en un lugar y tiempo determinado. Ante ello, Lampis (2013: 18) plantea que:

La amenaza en relación con el CC se produce cuando se registran valores extremos frente a los valores promedio de fenómenos conocidos (como precipitación, temperatura, velocidad del viento, nivel del mar o caudal del río), o cuando una combinación de estos eventos se da en el mismo tiempo y lugar, ya sea en términos de magnitud, de intensidad o de duración de la manifestación climática.

Bajo esta concepción, la amenaza puede ser interpretada como la posibilidad de que sucedan fenómenos meteorológicos extremos y que éstos ocasionen impactos negativos en términos económicos, políticos, socioculturales y ambientales. En esa orientación, contemplar la intensidad y duración de los eventos extremos es muy importante, ya que dependiendo de éstas variables es que los impactos negativos se pueden incrementar. Por tanto, se tiene que indagar cuánto tiempo durará dicho fenómeno, para tratar de abordar propuestas de adaptación para tales criterios.

Por otro lado, haciendo referencia al riesgo, éste se entiende como la probabilidad de que una comunidad, lugar o región, confluayan condiciones económicas, sociales o ambientales perniciosas para una parte o toda la población, por un periodo determinado y con adición de una amenaza específica a la que las personas y sus bienes están expuestos (Magaña, 2004). En síntesis, por amenaza nos estamos refiriendo tanto a los eventos climáticos extremos (por ejemplo precipitación torrencial, temperaturas extremas, etc.), así como a las situaciones de cambios graduales y de manifestación lenta (como son los cambios medios en el comportamiento de la temperatura y lluvia), considerando a éstos únicamente cuando tengan potencialidad de generar daño.

En cuanto al riesgo, éste se asume como la probabilidad de que se manifiesten consecuencias adversas (daños) después de producirse una amenaza climática. Esta probabilidad es una función de la interacción entre las posibles amenazas propias del clima y la vulnerabilidad de un sistema.

Vulnerabilidad

La vulnerabilidad podría definirse como:

El grado de susceptibilidad o de incapacidad de un sistema para afrontar los efectos adversos del CC y, en particular, la variabilidad del clima y los fenómenos extremos. La vulnerabilidad dependerá del carácter, magnitud y rapidez del CC

a que esté expuesto un sistema, y de su sensibilidad y capacidad de adaptación⁵ (IPCC, 2007).

En la definición mencionada en el párrafo anterior, se comentan características muy importantes que se deben resaltar al momento de hablar de vulnerabilidad. Para el caso de esta investigación es primordial entender que éste concepto está totalmente ligado a las carencias que puede presentar un sistema ante el CC. En específico, con la variabilidad climática que puede presentar un territorio, así como con los fenómenos extremos⁶.

Sin embargo, es coherente señalar que la vulnerabilidad que tiene un sistema está relacionada con componentes físicos y sociales. En palabras de Lampis (2013: 19) “la vulnerabilidad al CC se entiende como un hecho principalmente relacionado con los sistemas físicos, sin embargo, éste concepto también comparte la visión de quienes lo consideran como un problema de desarrollo”. La postura que vincula a la vulnerabilidad como un problema de desarrollo, se puede resumir como:

[a] Acciones dirigidas a enfrentar la vulnerabilidad; por ejemplo, la diversificación de activos en ámbito rural o urbano (diferentes cultivos y habilidades) y el fortalecimiento a base de activos” ... [b] Acciones dirigidas a maximizar la capacidad de respuesta de las poblaciones por ejemplo, el mejor manejo de recursos ambientales (Lampis, 2013: 19).

La postura que se comentó, centra su análisis en las posibles estrategias que se deben tomar al momento de abordar la vulnerabilidad que tiene un sistema ante el CC y ligarlo con el desarrollo. El siguiente apartado se centra en el concepto de adaptación ante el CC, ya que en la actualidad las estrategias que se generan bajo éste enfoque son las que pueden disminuir los posibles efectos negativos de éste proceso.

Adaptación

En la actualidad existe suficiente conocimiento científico para afirmar que el CC es una realidad, es por ello, que el debate contemporáneo de éste se centra en proponer diferentes medidas de adaptación para hacer frente a éste proceso.

La adaptación al CC, como proceso de ajuste para anticipar sus impactos adversos y que resultan en la propia reducción de la vulnerabilidad, son ahora parte del

⁵ Para la presente investigación tomaremos esta definición de vulnerabilidad, ya que es la que tiene mayor relación con lo que se pretende plantear.

⁶ Esta información es de utilidad para comprender cuáles podrían ser los posibles efectos que el CC puede ocasionar para el cultivo de la zarzamora y por ende para DL.

diseño de políticas ambientales y económicas, así como de la definición de estrategias que regulan la interacción de las instituciones, los sectores y actores involucrados y quienes toman decisiones a diferentes niveles de gobierno (Torres, Cruz y Acosta, 2011: 214).

Por lo que entender la importancia de la adaptación ante el CC es indispensable, ya que esto permitirá generar políticas y estrategias adecuadas para todas las esferas del desarrollo (económica, política, sociocultural y ambiental) para combatir el problema de la vulnerabilidad ante el CC. Para entender mejor lo que se quiere alcanzar al momento de hacer referencia a la adaptación, Magaña (2010) expone que ésta:

busca desarrollar estrategias y acciones para reducir la vulnerabilidad al CC de grupos sociales, regiones o sectores económicos por mencionar algunos, de forma tal que los impactos negativos esperados bajo CC sean menores o eliminados, y se pueda incluso aprovechar las oportunidades asociadas a un nuevo clima.

La adaptación se presenta como una idea aplicable a la realidad para disminuir la vulnerabilidad ante el CC, es decir, para contrarrestar los posibles efectos negativos que este proceso puede ocasionar en diversos temas (en nuestro caso en la principal actividad productiva y en el DL en la zona de estudio). El siguiente tema que se aborda es el DL, con la finalidad de entender lo que es éste proceso.

El desarrollo local

El DL se presenta como un proceso sistémico que depende de la interacción de los actores que habitan en un territorio determinado, con la finalidad de concretar estrategias de desarrollo para dar respuesta a los diferentes problemas que se detectan en las localidades. El enfoque de DL surge ante la necesidad de mejorar las condiciones económicas, políticas, socioculturales y ambientales de los territorios que sufren de rezago en cada uno de estos temas, rescatando todos los factores locales (recursos humanos, naturales, materiales, etc.) con los que pueden contar, para impulsar estrategias que permitan la consolidación del proceso de desarrollo:

Los procesos de DL requieren de la concurrencia en el territorio de factores muy diversos que se relacionan con un considerable esfuerzo de cohesión económica y social en el que deben de implicarse las fuerzas vivas del territorio (Juste, Gómez y Fernández, 2011).

Con todo lo que se ha comentado de éste enfoque, podemos afirmar que el DL es humano, porque además del progreso material busca el progreso espiritual de los individuos particulares y de toda la comunidad. Es territorial, porque crece en un espacio que opera como unidad. También es multidimensional porque abarca diferentes esferas de la comunidad, y es integrado, porque articula diferentes políticas y programas verticales y sectoriales. Es sistémico, porque supone la cooperación de actores y la conciliación de intereses de diferentes ámbitos. Es sustentable, porque se prolonga en el tiempo. Es institucionalizado, participativo, planificado y es innovador, especialmente porque innova en el modelo de gestión (Formichella, 2005).

Después de abordar los elementos teóricos de la investigación, nos centraremos en la descripción de la principal actividad económica en la zona de estudio, con la finalidad de presentar a los municipios más importantes en la dinámica productiva.

Producción de zarzamora en Michoacán

Es fundamental conocer la dinámica productiva de la zarzamora en el estado de Michoacán, para conocer cuál es el municipio que aporta los niveles de producción más altos bajo este rubro. A continuación se realiza una descripción de los municipios productores de zarzamora más importantes en los últimos años en la región, en términos de superficie sembrada, cosechada, producción, rendimiento, precio medio rural y el valor de la producción de la fruta mencionada.

En el año 2003 el municipio de Los Reyes registró una superficie sembrada de 890 hectáreas, y la misma superficie como cosechada. En la producción se alcanzó la cifra de 14,240.00 toneladas, obteniendo un rendimiento de 16 toneladas por hectárea. El precio medio rural fue de 23,953.44 pesos por tonelada, alcanzando un valor de la producción de 341,096.99 miles de pesos.

Por su parte, el municipio de Peribán obtuvo en superficie sembrada 290 hectáreas, en superficie cosechada 290 para registrar una producción de 4,495.00 toneladas. Esto representó un rendimiento de 15.5 toneladas por hectárea. El precio medio rural fue de 24,016.68 por lo que obtuvo un valor de la producción de 107, 945.98 miles de pesos.

Tabla 1 Producción agrícola de zarzamora por municipios en Michoacán (2003)

Municipio	Sup. Sembrada	Sup. Cosechada	Producción	Rendimiento	PMR	Valor Producción
	(Ha)	(Ha)	(Ton)	(Ton/Ha)	(\$/Ton)	(Miles de Pesos)
1 Ario	95	95	788	8.3	5,000.00	3,940.00
2 Charapan	4	0	0	0	0	0
3 Chilchota	9	9	99	11	19,136.36	1,894.50
4 Contepec	16	1	6	6	6,000.00	36
5 Eпитacio Huerta	7.76	4.75	28.5	6	6,000.00	171
6 Jacona	20	20	300	15	23,183.30	6,954.99
7 Maravatio	25.75	25.75	257.5	10	10,000.00	2,575.00
Marcos Castellanos	4	4	29.6	7.4	4,500.00	133.2
9 Peribán	290	290	4,495.00	15.5	24,016.68	107,954.98
10 Purepero	3	3	10.5	3.5	9,000.00	94.5
11 Reyes Los	890	890	14,240.00	16	23,953.44	341,096.99
Salvador Escalante	62	62	508	8.19	5,000.00	2,540.00
13 Tacambaro	80	80	688	8.6	5,000.00	3,440.00
14 Tangancicuaro	54	54	648	12	19,168.20	12,420.99
15 Tingambato	5	5	70	14	7,000.00	490
16 Tlalpujhua	7.35	7.35	132.3	18	10,000.00	1,323.00
17 Tlazazalca	7	7	80.5	11.5	26,000.00	2,093.00
18 Tocombo	115	115	1,840.00	16	21,876.52	40,252.80
19 Tuxpan	16	16	128	8	8,000.00	1,024.00
20 Tzitzio	15	0	0	0	0	0
21 Uruapan	28	28	336	12	5,000.00	1,680.00
Venustiano Carranza	4	4	30.8	7.7	4,500.00	138.6
23 Zamora	10	10	120	12	22,425.00	2,691.00
24 Zinapécuaro	2	2	11	5.5	6,000.00	66
25 Ziracuaretiro	135	135	2,025.00	15	6,000.00	12,150.00
26 Zitacuaro	24	16	112	7	8,000.00	896
	1,928.86	1,883.85	26,983.70	14.32	20,236.53	546,056.54

Fuente: Elaboración propia con base en el Anuario Estadístico de Producción Agrícola, 2003, SIAP, SAGARPA.

En general en ese año Michoacán registró una superficie sembrada de 1,928.86 hectáreas, una superficie cosechada de 1,883.85 hectáreas. La producción alcanzada fue de 26,983.70 toneladas, obteniendo un rendimiento promedio de 14.32 toneladas por hectárea. El precio medio rural fue 20,236.53 pesos por tonelada y el valor de la producción que se consiguió es 546,056.54 miles de pesos.

La información más reciente la encontramos para el año 2012, en donde los principales municipios productores de zarzamora continuaron siendo Los Reyes y Peribán.

Tabla 2 Producción agrícola de zarzamora por municipios en Michoacán (2012)

Municipio	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Producción (Ton)	Rendimiento (Ton/Ha)	PMR (\$/Ton)	Valor Producción (Miles de Pesos)
1 Ario	1,271.00	1,271.00	12,455.80	9.8	17,160.43	213,746.88
2 Chilchota	7	7	98	14	29,150.00	2,856.70
3 Contepec	16	16	132.8	8.3	10,607.39	1,408.66
Epitacio Huerta	4.75	4.75	39.9	8.4	10,138.39	404.52
5 Jacona	56	56	739.2	13.2	32,707.69	24,177.52
6 Jiquilpan	36	36	287.64	7.99	15,000.00	4,314.60
7 Maravatio	14.5	14.5	200.1	13.8	9,185.82	1,838.08
Marcos Castellanos	4	4	31.64	7.91	15,000.00	474.6
Nuevo Urecho	4.5	4.5	9.4	2.09	8,970.97	84.33
10 Peribán	2,000.00	2,000.00	26,000.00	13	34,103.90	886,701.40
11 Reyes Los	4,800.00	4,800.00	61,920.00	12.9	32,256.41	1,997,316.91
12 Salvador Escalante	972	972	9,234.84	9.5	16,784.88	155,005.67
13 Tacambaro	634	634	7,684.08	12.12	18,590.54	142,851.20
14 Tangancicuaro	131	131	1,834.00	14	34,435.71	63,155.09
15 Taretan	53	53	742	14	14,123.99	10,480.00
16 Tlazazalca	10	10	140	14	32,921.43	4,609.00
17 Tocuambo	360	360	5,472.00	15.2	31,842.11	174,240.03
18 Tuxpan	18	18	117	6.5	8,200.00	959.4
19 Uruapan	28	28	294	10.5	14,009.19	4,118.70
Venustiano Carranza	4	4	32	8	15,000.00	480
21 Villamar	12	12	95.76	7.98	15,000.00	1,436.40
22 Zamora	26	26	338	13	32,215.38	10,888.80
23 Ziracuaretiro	450	450	6,525.00	14.5	14,750.00	96,243.75
24 Zitacuaro	35	30	285	9.5	12,450.55	3,548.41
	10,946.75	10,941.75	134,708.16	12.31	28,219.08	3,801,340.65

Fuente: Elaboración propia con base en el Anuario Estadístico de Producción Agrícola, 2012, SIAP, SAGARPA.

El municipio de Los Reyes obtuvo una superficie sembrada de 4,800.00 has., obteniendo la misma cantidad en superficie cosechada. La producción

fue de 61, 920.00 toneladas generando un rendimiento de 12.9 toneladas por hectárea. El precio medio rural era de 32,256.41 pesos sobre tonelada alcanzado un valor de la producción de 1, 997,316.91 miles de pesos.

Para Peribán se registró una superficie sembrada de 2,000.00 hectáreas, al igual que una superficie cosechada con la misma cantidad. Su producción fue de 26,000.00 toneladas, logrando la cifra de 13 toneladas por hectárea. El precio medio rural fue de 34,103.90 pesos sobre tonelada lo que represento conseguir un valor de la producción de 886, 701. 40 miles de pesos.

En conjunto los municipios que integran Michoacán registraron una superficie sembrada de 10,946.75 hectáreas, una superficie cosechada de 10,941.75 hectáreas. El valor de la producción fue de 134,708.16 toneladas, generando un rendimiento promedio de 12.31 toneladas por hectárea. El precio medio rural alcanzado fue 28,219.08 pesos por tonelada obteniendo un valor de la producción de 3,801, 340.65 miles de pesos.

Realizando un análisis comparativo de los años 2003-2012 en términos de producción de zarzamora, vemos que el municipio de Los Reyes se consolida como el principal productor y receptor de ingresos monetarios por este rubro, ya que supera por mucho a los demás municipios que forman parte de la dinámica productiva de la fruta en el estado de Michoacán.

En este orden de ideas, se puede ver claramente que la tendencia de la producción de zarzamora en el estado de Michoacán se disparó exponencialmente, debido a que en el año 2003 se registraba un valor de la producción de 546,056.54 miles de pesos para en 2012 alcanzar la cantidad de 3,801,340.65 miles de pesos.

Lo anterior nos indica que la producción de zarzamora es una actividad económica muy importante para Michoacán, colocando al cultivo de la zarzamora como uno de los productos estratégicos del estado. Ahora que se analizó de manera general la dinámica productiva del cultivo de zarzamora en los municipios del estado de Michoacán, nos centraremos en el más importante, Los Reyes.

Vocación productiva en Los Reyes, Michoacán

En Los Reyes, Michoacán, las frutas que se producen en mayor cantidad son la zarzamora y la frambuesa. Éstas son las que también generan mayores ingresos para el municipio, es por ello que se realizó un análisis comparativo del comportamiento de la producción de cada una, con el objetivo de identificar cuál es la vocación productiva en el área de estudio.

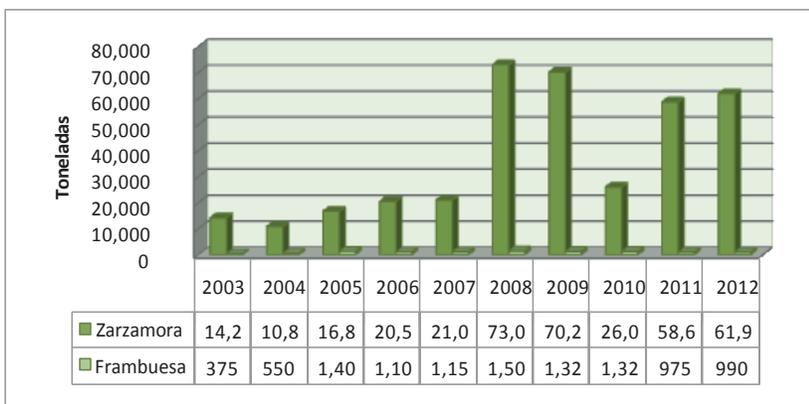
En el año de 2003 la dinámica productiva de la zarzamora en Los Reyes registraba la cantidad de 14,240 toneladas para generar un comportamiento

estable con una tendencia creciente hasta el año 2007, en donde la cantidad fue de 21,000 toneladas. En el año 2008 se dispara la tendencia productiva de la zarzamora hasta alcanzar el nivel de producción más alto registrado en el periodo de análisis 2003-2012 en donde la cifra fue de 73,050 toneladas.

En el año 2009 se presenta un comportamiento con cantidades decrecientes en donde se registró el valor de 70,210 toneladas. Sin embargo, en el año 2010 se observa una caída drástica de la producción alcanzando la cantidad de 26,000 toneladas, esto puede ser explicado por la crisis económica que enfrentó el principal consumidor del producto que es Estados Unidos, así como los estragos que ocasionó los comportamientos atípicos del clima, ya que es un producto sumamente frágil ante ello.

En los años 2011 y 2012 se genera una tendencia creciente en producción hasta alcanzar la cantidad de 61,920 toneladas. Por otro lado, en la figura 1 se observa que la frambuesa ha registrado una tendencia estable con un comportamiento creciente en los años 2003-2010 solo sufriendo una pequeña fluctuación decreciente en el año 2009. En el 2011 y 2012 se registra de nuevo una tendencia decreciente que puede ser explicada por la preferencia que se le dio al cultivo de la zarzamora en esos años para elevar su producción y poder recuperar la estabilidad del cultivo.

Figura 1 Dinámica de la producción de zarzamora y frambuesa en Los Reyes, Michoacán (2003-2012)



Fuente: Elaboración propia con base en el Anuario Estadístico de Producción Agrícola, de 2003 a 2012, SIAP, SAGARPA.

En síntesis, vemos que la zarzamora es la vocación productiva de Los Reyes, ya que si bien la frambuesa es la segunda frutilla que más se produce en este territorio la distancia que existe entre ellas en términos de producción es enorme.

Ahora bien, la dinámica productiva de la zarzamora en el periodo 2003-2012 ha sido estable solo registrando una grave caída en el 2010, ésta puede ser explicada por la llegada de heladas y lluvias atípicas que azotaron el municipio en esa fecha, lo que retrasó el periodo de siembra. Por su parte, la frambuesa registra un comportamiento estable con ligeras fluctuaciones con tendencias decrecientes en el mismo periodo de análisis.

Por último, podemos mencionar que gran parte del éxito que ha tenido el cultivo de la zarzamora en Los Reyes, se debe a las condiciones climáticas que posee el municipio, ya que son ideales para la producción de esta fruta, debido a que este territorio registra un clima templado en el cual el invierno tiene días y noches frescas sin que las temperaturas promedio del mes más frío sean menores a los 8°C. Aunado a ello, se presentan lluvias suficientes durante el verano y parte del otoño, convirtiéndolo en un lugar propicio para cultivar zarzamoras de excelente calidad. Después de identificar la vocación productiva en la zona de estudio, ahora se abordará el tema del desafío que presenta el CC para éste territorio.

¿Por qué el cambio climático es un desafío para el desarrollo local en Los Reyes, Michoacán?

Los impactos del CC pueden afectar a todos los sectores productivos del planeta y a la población en su conjunto por medio de las características que posee éste fenómeno. Ante ello, reducir la vulnerabilidad de este proceso se ha convertido en un tema de agenda para los gobiernos en las diferentes escalas desde la federación hasta el ámbito local.

Uno de los sectores productivos que más ha resultado perjudicado por el CC a nivel global es el agrícola, y es que éste depende entre otros factores de la condición climática. En esa orientación, es necesario mencionar que la actividad económica más importante en el municipio de Los Reyes, Michoacán es la producción de zarzamora, consolidándose como la vocación productiva en este territorio. La importancia de la producción de zarzamora se fundamenta en que genera ingresos monetarios y empleos para la región, siendo estos temas parte fundamental de la esfera económica del DL que es de suma importancia para la consolidación de éste en cualquier territorio.

Al tener una economía basada en una actividad agrícola que es sumamente delicada ante las modificaciones del clima, el territorio de estudio tiene una alta probabilidad de sufrir consecuencias adversas por la vulnerabilidad que presenta el cultivo de la zarzamora ante la amenaza del CC.

En este orden de ideas, el cultivo presenta una vulnerabilidad en el ambiente físico en dos componentes principalmente, que son el clima y el suelo. Si alguno de estos es modificado se puede ocasionar un efecto multiplicador de problemas que se vinculan con: una disminución de la superficie sembrada, del rendimiento de la tierra, de la producción, de la exportación de la fruta,

de los ingresos obtenidos por el cultivo, del empleo y con un aumento en la pobreza de las personas que dependen de esta actividad, lo cual representa un riesgo latente para la consolidación del DL en la zona de estudio. En síntesis, el cultivo de la zarzamora es vulnerable ante el CC, lo que representa un riesgo para el impulso del DL en Los Reyes, Michoacán.

Entonces, el desafío para el DL ante las consecuencias adversas ocasionadas por el CC, es aprovechar las características y cualidades que posee este enfoque, para traducirlo en la construcción de medidas de adaptación eficientes y eficaces con una visión sustentable. Por medio de la integración y participación de los agentes que resultan perjudicados en un territorio por el CC, se pueden construir propuestas alternativas para disminuir los efectos negativos que desencadena este proceso. En ese sentido, de tener éxito con esas propuestas, éstas podrían incluirse en las políticas públicas locales para contar con el apoyo gubernamental y que dicho agente se involucre en continuar impulsando el DL, con el objetivo de mejorar el bienestar de la población.

Conclusiones

Para concebir la complejidad que representa estudiar el tema del CC se deben comprender a la perfección los conceptos de tiempo, clima, amenaza, riesgo, vulnerabilidad y adaptación, ya que cada uno de ellos es fundamental para el análisis de este proceso.

La vocación productiva de Los Reyes, Michoacán es el cultivo de la zarzamora. Sin embargo, éste es vulnerable ante la amenaza del CC, lo que representa un riesgo latente para el DL en Los Reyes, Michoacán. En suma, el gran desafío para el DL en esta región, consiste no solamente en el diseño de medidas de adaptación eficientes que disminuyan la vulnerabilidad de la dinámica productiva de la zarzamora frente a los posibles efectos negativos del CC, sino que adicionalmente estas medidas estén fuertemente cimentadas sobre una visión integral y sustentable que aproveche las características fisiográficas, económicas, sociales e institucionales de la región de Los Reyes, Michoacán, y que a su vez le de viabilidad al desarrollo territorial en el largo plazo.

Bibliografía

Formichella, María Martha (2005), *La evolución del concepto de innovación y su relación con el desarrollo*, Estación Experimental Agropecuaria Integrada Barrow. Disponible en: http://www.infoandina.org/sites/default/files/publication/files/44.Formichella_2005.pdf [20 febrero de 2015].

- García, Cristina (2011), “El cambio climático: los aspectos científicos y económicos más relevantes”, en *Nomadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, núm. 32, pp. 1-28.
- Greenpeace (2005), *México ante el cambio climático. Evidencias, impactos, vulnerabilidad y adaptación*, México.
- IPCC (2007), *Cambio Climático 2007: Informe de Síntesis*, Contribución de los Grupos de Trabajo I, II y III al Cuarto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático, Cambridge University Press.
- Juste, Juan José, Jesús M. Gómezy Josefa Fernández (2011), “Economía social y desarrollo local/rural. Un análisis de sus sinergias”, en *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 29, núm. 1, pp. 189-222.
- Lampis, Andrea (2013), “Vulnerabilidad y adaptación al cambio climático: debates acerca del concepto de vulnerabilidad y su medición”, en *Cuadernos de Geografía*, vol. 22, núm. 2, pp. 17-33.
- Magaña, Víctor (2004), *Una guía metodológica para la evaluación de la vulnerabilidad ante el cambio climático*, Universidad Autónoma de México: Instituto de Geografía, México.
- Magaña, Víctor (2010), *Guía para generar y aplicar aplicar escenarios probabilísticos regionales de cambio climático en la toma de decisiones*, Centro de Ciencias de la Atmósfera de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ramírez, Jessica y MagalySoto (2013), “Cambio climático: el reto del milenio”, en *Desarrollo Local Sostenible (DELOS)*, vol. 6, núm. 17, pp. 1-9.
- SIAP (2003-2012), *Anuario Estadístico de Producción Agrícola*, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). Disponible en: http://www.siap.gob.mx/aagricola_siap/icultivo/index.js [3 de febrero de 2012].
- Torres, Pablo, Juan Cruz y Rey Acosta (2011), “Vulnerabilidad agroambiental frente al cambio climático. Agendas de adaptación y sistemas institucionales”, en *Política y cultura*, núm. 36, pp. 205-232.
- Vázquez, Jorge L. (2010), *Guía para el cálculo y uso de índices de cambio climático en México*, Instituto Nacional de Ecología.

CARACTERIZACIÓN SOCIOECOLÓGICA DE UNA LOCALIDAD RURAL EN EL OCCIDENTE DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO: TRABAJO, SUSTENTO E INTERCAMBIOS

Manuel Antonio Espinosa Sánchez¹

Introducción

En Cuquío, Jalisco se encuentra la localidad de Juchitlán que es una población de 527 habitantes en el Occidente de México (INEGI, 2012) en donde se verificó una intensa dinámica municipalista que analiza Bey (2007). Esta localidad rural está considerada por el gobierno federal como de alta marginación (CONAPO, 2010) y extrema pobreza (INEGI, 2000) y constituye un territorio con vocación productiva orientado al cultivo del maíz (*Zea mays*), como se muestra en Espinosa (2013).

Juchitlán es una localidad asentada en una microcuenca, que desemboca en el Río Verde,² y se encuentra próxima a tierras de cultivo con menos de 15 grados de pendiente y en donde predominan suelos *luvisol* y *phaeozem* (INEGI, 2012). Con una precipitación de 800 mm anuales y clima semiseco, es común observar monocultivos de maíz cuyos rendimientos van de cuatro a ocho toneladas por hectárea (SAGARPA, 2012).

En tal paisaje agrícola de maíz y de otros monocultivos como el agave (*Agave tequilana*) y la chía (*Salvia hispánica*), las 127 familias campesinas en Juchitlán han adoptado patrones de trabajo, sustento e intercambios propios de un sistema socioecológico moderno al que algunos autores como Toledo,

¹ Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, estudiante del Doctorado en Desarrollo Rural. Correo electrónico: manuelantonioespinosa@gmail.com

² El Río Verde es llamado así en esta región de Jalisco pero corresponde al Río Lerma-Santiago que viene desde el estado de Guanajuato y desemboca en el Lago de Chapala, estado de Jalisco (INEGI, 2012).

Alarcón-Chaires y Barón (2002), De Grammont (2004), Díaz-Polanco (2007) y Rubio (2008) han referido en tanto que procesos de reproducción social asimilados con *lo urbano* y que implican el abandono de la agricultura como principal actividad económica rural para el sustento familiar, una apropiación de patrones de consumo de mercaderías industrializadas, un desdibujo de la espacialidad local en la que deviene la vida cotidiana y una mayor sincronía de la temporalidad rural con respecto a las dinámicas regionales y globales (Acosta, 2005; Barkin y Rosas, 2006; Llambí y Pérez, 2007).³

En ese sentido, se encontró que la posesión⁴ familiar de más de cinco hectáreas es un umbral para la configuración socioecológica de la localidad porque ello es condición para el monocultivo bajo el paradigma de la *revolución verde* (Pichardo, 2006; Ayala y De la Tejera, 2007), y que se traduce en un uso de maquinaria agrícola, acceso a fuentes financieras y requiere la compra de fuerza de trabajo. Cuando la propiedad supera a las diez hectáreas, se posibilita una acumulación de capital (Harvey, 2004) que permite el establecimiento de tiendas de abarrotes y la comercialización de otros bienes de consumo industrializados, como se verá más adelante.

En contraste, la posesión de hasta cinco hectáreas o menos hace de la agricultura industrial menos importante como fuente de sustento familiar en proporción al volumen de ingresos que representan las transferencias monetarias originadas en los subsidios gubernamentales⁵, las remesas enviadas desde los EEUU y la venta de su fuerza de trabajo. En estos casos, la agricultura de traspatio constituye una estrategia de autoproducción para garantizar la alimentación básica de la familia, como ha sido encontrado en otros casos según Hernández Xolocotzi (1985), Burkett (2008), García, Toledo y Martínez-Alier (2008) y Altieri, et al (2011).⁶

En términos generales, el aprovisionamiento externo de ingresos monetarios y de bienes industrializados es crucial para el sustento familiar en Juchitlán, dada la consolidación del patrón de consumo moderno. Si por alguna razón tales transferencias monetarias o los bienes de consumo se interrumpieran, la localidad entraría en crisis; lo que evidencia la fragilidad de esta modernización rural y sus procesos de globalización que señalan Fischer-Kowalski y Amann (2001).

³ Ello repercute en la urbanización de los asentamientos rurales y más medios de comunicación entre las viviendas y, en última instancia, en su incorporación a mercados de consumo de manufacturas y alimentos industrializados que antaño les excluían como potenciales compradores.

⁴ Esta posesión puede estar dada bajo la forma de propiedad ejidal, propiedad privada, comodato o renta (Acosta, 2005).

⁵ Los subsidios gubernamentales periódicos, entregados como dinero en efectivo, son de los programas PROCAMPO y Oportunidades. Existen otras transferencias en especie o en efectivo que no son constantes.

⁶ Esta producción en Juchitlán se denomina *cuamil* o *coamil*, que es un cultivo asociado de maíz, frijol (*Phaseolus vulgaris*) y calabaza (*Cucurbita maxima*).

Como se expone en los siguientes apartados, se confirma que la tenencia de la tierra –más allá de las transformaciones jurídico-estructurales implicadas en la reforma al Artículo 27 de la Constitución (Ayala y De la Tejera, 2007)– es un factor fundamental para la reproducción social en el espacio rústico en Juchitlán y ello constituye una continuidad histórica en el debate agrario y campesinista de la sociología rural (De Grammont, 2004), no obstante las transformaciones de *lo rural* ante los procesos de modernización (Llambí y Pérez, 2007).

Esta investigación está comprometida con las familias campesinas de Juchitlán, quienes mostraron interés en explorar y analizar su situación social y ecológica (Cuadro fotográfico 1). No obstante, puede ser relevante para tomadores de decisión y para analistas de la ruralidad mexicana y para quienes se interesan en los procesos del campesinado y la modernización rural en los países del Sur global.

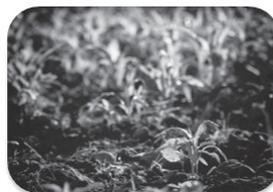
Cuadro fotográfico1. Cotidianidad en Juchitlán, Cuquío, Jalisco.



Jornalero rumbo a su empleo en parcela aiena.



Familia campesina limpiando su cuamil de ladera.



Sistema milpa en Juchitlán, Cuquío, Jalisco.

Fuente: Fotografías de Manuel A. Espinosa S.

1. Modernización rural y capitalismo

El capitalismo como expresión histórica de la modernidad ha sido capaz de convertirse en una tendencia civilizatoria dominante (Harvey, 2004). Especial atención merece ese proceso en el espacio rural porque el campesinado ha representado un bastión de resistencia ante la lógica de la reproducción del capital que requiere la producción de alimentos y la extracción de materiales como base del sistema productivo capitalista (Bartra, 1972; Bartra, 1986; Barkin y Rosas, 2006). A su paso, conforma estructuras de dominación y hegemonía cuyos efectos en el espacio rural llegan a ser devastadoras porque, en su contradicción, desencadenan dinámicas de proletarianización rural, efectos de agotamiento de suelos y agua, y la descomposición del tejido social y de los marcos intersubjetivos de identidad, entre otros, según afirman Acosta

(2005), Pichardo (2006), Ayala y De la Tejera (2007), Díaz-Polanco (2007) y Rubio (2008).

La modernización rural en México ha sido estudiada desde diversas perspectivas disciplinarias como la agroecología (Toledo, Alarcón-Chaires y Barón, 2002), la economía ecológica (Burkett, 2008), la sociología rural (Bartra, 2008) y la antropología (Reina, 2011), entre otros. Los académicos coinciden cada vez más en la necesidad del análisis interdisciplinario y multidimensional para comprender la ruralidad actual (Barkin y Rosas, 2006), particularmente de frente a los fenómenos complejos que entrafía el proceso de modernización conducido por la reproducción del capital.

La agroecología es un enfoque emergente interdisciplinario centrado en el estudio de los sistemas socioecológicos que conjuga los marcos conceptuales y metodológicos de las Ciencias sociales y las Ciencias naturales con saberes locales y prácticas campesinas como explican León (2009), Altieri y Toledo (2011), Nieto, Valencia y Giraldo (2013), entre otros.⁷ Estos estudios consisten en comprender la práctica política de los movimientos campesinos y el sistema agroalimentario global, el análisis de las formas colectivas de apropiación de los ecosistemas y el desarrollo de una agricultura multifuncional, biodiversa y, por ello, sostenible como afirman Pretty (2003) y Sevilla (2006).

Para estudiar los sistemas socioecológicos desde la agroecología con frecuencia se recurre a la noción de *metabolismo social* que ha sido abordada por Georgescu-Roegen (1993), Fischer-Kowalski y Amann (2001), Martínez-Alier (2003), Naredo y Gutiérrez (2005), Burkett y Foster (2006), García, Toledo y Martínez-Alier (2008), González e Infante (2010) y Sorman y Giampietro (2013), quienes dan cuenta de cómo los procesos colectivos de apropiación de la naturaleza posibilitan la reproducción social. Estos análisis están centrados en los flujos energéticos y monetarios de un sistema socioecológico dado, lo que posibilita una ventana comparativa entre diversas formas de apropiación de los recursos naturales; pero no transparentan cómo la posesión desigual de los medios de producción, por estrato social dentro de la misma unidad sistémica, influyen el metabolismo social en su conjunto.⁸

Profundizando en la noción de metabolismo social implícita en la crítica a la economía política de Marx (2001), se encontró, como atinadamente sugiere

⁷ En México, la agroecología ha sido heredera de la producción académica pionera de Hernández Xolocotzi (1985) quien desde mediados del siglo XX dio cuenta de los sistemas agroecológicos campesinos en diversas localidades mesoamericanas con un enfoque etnometodológico.

⁸ Existe una polémica entre Martínez-Alier (2003) y Burkett y Foster (2006). Mientras que el primero afirma que Marx descartó la noción de Podolski de que la economía es un sistema abierto dependiente de la energía solar, los segundos sugieren que en los escritos de Marx y Engels ese concepto se encuentra plenamente vigente y permite una crítica ecológica sólida al capitalismo.

Bartra (1972), que la reproducción del capital –como forma de dominación social- consiste en la apropiación del plusvalor que el trabajador del campo crea a partir de la riqueza preexistente en la naturaleza (Martínez-Alier, 2003). De tal forma, en el modo de producción capitalista, propio del proceso de modernización rural de la localidad estudiada, se analiza el *trabajo* y el *mercado*, este último -siendo un reflejo abstracto- es visto en términos de los productos satisfactorios –o mercancías- para el *sustento* y cómo tales productos circulan a través de *intercambios*. Así, esta investigación se sirve de las categorías de *trabajo*, *sustento* e *intercambios* para observar empíricamente el proceso de apropiación social de la naturaleza –en su materialidad- a partir de la estructura social implicada en la distribución de la tierra, las formas de trabajo y la circulación e intercambios de mercancías para el sustento.⁹

Por lo anterior, si el *trabajo* humano produce valor y éste es contenido en bienes y satisfactorios para el *sustento* y la existencia social, entonces siguiendo la huella de esos bienes y mercaderías que circulan a través de los *intercambios* en el mercado podremos explicar una parte de la configuración del metabolismo de una sociedad campesina (Bartra, 1972) y caracterizarla socioecológicamente tomando en cuenta las asimetrías sociales que la marcan.

Como fue sugerido por Marx (2001), en las sociedades capitalistas el campesinado transfiere el valor creado con su trabajo –y por ende es explotado- cuando su producción excedentaria ingresa al mercado (Bartra, 1986). Esto es relevante, como se verá, porque la modernización rural en Juchitlán ha consistido en la producción de maíz y otros cultivos para mercados excedentarios y también porque existe una extracción adicional de valor por la vía del consumo de mercancías que circulan localmente en el mercado.

Los análisis sistémicos de los arreglos socioecológicos campesinos y de sus localidades pueden ser complementados con los estudios agrarios para explicar la estratificación social y la hegemonía económica, y así dar cuenta de la configuración del metabolismo social. Esta aproximación puede ser encontrada en los estudios agrarios y campesinistas de Bartra (1986), Díaz-Polanco (2007), Ayala y De la Tejera (2007), Rubio (2008), Reina (2011), entre otros, quienes coinciden en señalar la relevancia del tamaño de la propiedad del campesinado para comprender la dinámica de sus relaciones sociales, su estrategia de reproducción y su forma de manejo de recursos naturales, es decir, su manejo *agroecológico* (Altieri, et al, 2011) y su *metabolismo social* (Fischer-Kowalski y Amann, 2001).

⁹ Dejamos de lado parcialmente el análisis del capital, porque este estudio es un análisis socioecológico, que no uno econométrico.

Para esta investigación, que se realizó durante 2013, se tomó en cuenta a líderes y autoridades locales para que, además de su colaboración, plantearan sus intereses de manera que los objetivos de la misma se re-alinearan conforme a sus inquietudes. A partir de lo anterior, se realizaron 27 entrevistas semiestructuradas y múltiples encuentros informales con 12 informantes clave, quienes ayudaron a convocar 17 sesiones de trabajo grupal, a las que asistieron un promedio de seis participantes por sesión. Las sesiones grupales se condujeron bajo el formato de talleres de discusión con actividades guiadas por preguntas temáticas generadoras y amplios espacios de comentarios, de ideas personales, de anécdotas ilustrativas y de elaboración de cálculos sencillos que se fueron agregando y conjugando con datos duros de estadísticas oficiales de CONAPO (2005), INEGI (2012) y SAGARPA (2012) para conformar una tabla de ingresos y egresos estimados de las familias en la localidad de Juchitlán, como se verá más adelante.

Para seleccionar a los informantes clave, personas con amplio y preciso conocimiento de la localidad y que hubieran radicado en la misma por más de 10 años, de manera exploratoria se indagó con aquellos que tienen un rol público relevante como el médico local, el director de la primaria, el comisario ejidal y el ministro eclesiástico para conformar una lista preliminar de informantes. De una lista de 18 posibles informantes clave, dos personas rehusaron participar argumentando falta de tiempo y otras cuatro personas no fueron ubicadas en la localidad. De los 12 participantes, siete fueron hombres y cinco mujeres, con edades de entre 36 y 64 años, y todos han vivido permanentemente en Juchitlán.

Los talleres de discusión fueron pensados para realizarse en tres horas por las tardes, aunque la mayoría tuvieron una duración de cinco horas en promedio y, en algunos casos, se sostuvo una segunda sesión para continuar con la discusión. El material de apoyo para la realización de los talleres de discusión fue tomado de Geilfus (2009) y de la metodología *campesino a campesino* mostrada en PIDAASSA (2006) y en Holt-Gimenez (2008) que se ancla en un diálogo de saberes que discuten Nieto, Valencia y Giraldo (2013).

Para optimizar el tiempo de investigación, por la mañana se sostuvieron sesiones de entrevista con informantes clave, en sus casas, traspatios y parcelas, y por la tarde se realizaron los talleres de discusión.

Una estrategia de investigación importante, resultó la observación de la cotidianidad en la localidad y los encuentros casuales y la convivencia con algunas familias en la localidad porque ello permitió clarificar el sentido de algunas afirmaciones de los entrevistados y asistentes a las reuniones grupales y facilitó la construcción de una relación de cotidianidad entre el investigador y los pobladores de Juchitlán.

El agroecosistema y procesos socioecológicos en Juchitlán

Los hallazgos del presente estudio se han clasificado en cinco secciones: el agroecosistema, el trabajo, el sustento, los intercambios y el sistema socioecológico. En lo siguiente se pretende hacer notar al lector cuatro cuestiones principales, 1) que el tamaño de la propiedad de la tierra, o el no tenerla, conlleva modos de trabajo, sustento e intercambios que posibilitan o no la acumulación de capital; 2) que dicho tamaño de la tierra o parcela condiciona la forma de apropiación de los recursos naturales, es decir, de arreglo agroecosistémico; 3) que la recepción de remesas de los EEUU, los subsidios gubernamentales y los ingresos como trabajadores agrícolas han posibilitado la circulación y consumo de bienes y satisfactores industrializados, constituyendo un metabolismo social moderno, y; 4) la relevancia de una agricultura diversificada de traspatio para el autoconsumo familiar se hace más relevante en la medida en que disminuye la propiedad de la tierra.

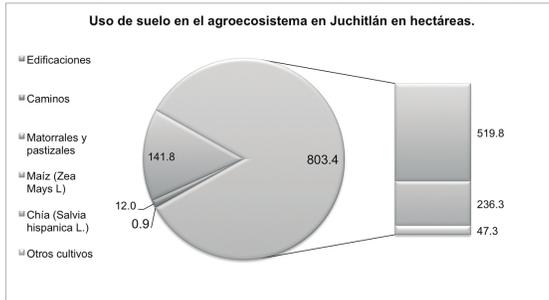
El agroecosistema en Juchitlán

Mientras que para el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) la información sobre la localidad responde a criterios poblacionales, para la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) la información está ajustada en términos de la identificación de los cultivos y para el Registro Agrario Nacional (RAN) el criterio eje es el tipo de propiedad bajo la forma de propiedad colectiva y propiedad privada. Como ningún criterio anterior se ajusta para delimitar socioecológicamente el sistema de la localidad, el perímetro aquí usado no corresponde con ninguna geodelimitación oficial y el criterio usado fue que los informantes clave reconocieran los límites de Juchitlán. Por lo que se realizó un recorrido colectivo de campo para que, con la ayuda de un sistema de geoposicionamiento global (GPS, por sus siglas en inglés) se delimitara el perímetro de la localidad.

Una vez que se delimitó el sistema, se clasificó el uso del suelo cruzando información según los datos oficiales de la SAGARPA e INEGI, el RAN y el Centro de Atención al Desarrollo Rural (CADER) Palos Altos¹⁰, cuya síntesis se muestra en el Gráfico 1, en el que se observa que para el año 2013 la mayor parte del área corresponde al monocultivo de maíz.

¹⁰ El CADER está conformado por un pequeño equipo de funcionarios públicos de la SAGARPA y es una oficina de atención microrregional para los programas y servicios que presta la institución gubernamental en México.

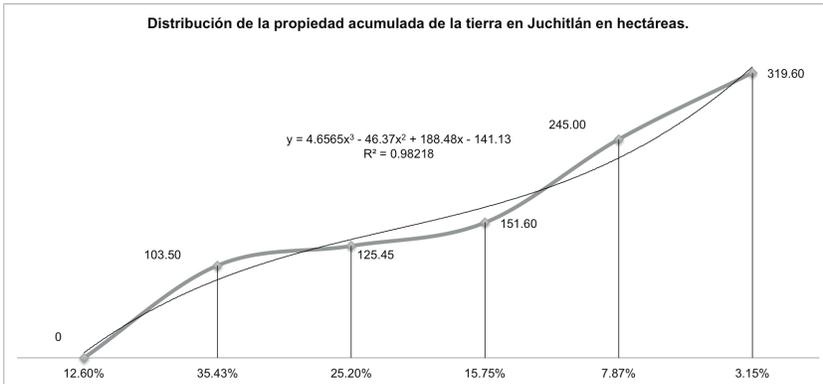
Gráfico 1. Uso de suelo en el agroecosistema en Juchitlán en hectáreas



Fuente: Elaboración con base en datos proporcionados por funcionarios del CADER Palos Altos.

Dada la asimetría entre los propietarios de la tierra en el sistema analizado, en el Gráfico 2 se presentan seis estratos categoriales que resultan, como se verá más adelante, un factor clave de interpretación en la configuración del metabolismo social y de las interacciones socioecológicas en Juchitlán.

Gráfico 2. Distribución de la propiedad acumulada de la tierra en Juchitlán en hectáreas



Fuente: Elaboración con base en datos proporcionados por funcionarios del CADER Palos Altos. **Nota:** Datos horizontales: distribución porcentual de acumulación de la tierra por estrato. Datos verticales: superficie total en hectáreas de tierra acumulada por estrato.

El Cuadro 1 fue ampliamente discutido con todos los informantes claves y todos los datos se triangularon con estadísticas sociodemográficas de CONAPO (2005) e INEGI (2012). Esos datos constituyen el pilar cuantitativo de esta investigación. Sin embargo, el lector debe advertir son una construcción a partir de los talleres de discusión y entrevistas en las que, por aproximaciones,

se precisó la información para cada estrato. La razón principal para evitar un censo es que requiere respuestas veraces y precisas, características muy difíciles de obtener cuando se trata de indagar los ingresos y egresos familiares. Además, la construcción colectiva del Cuadro 1 permitió la discusión y el análisis, eje relevante de la investigación.

Cuadro 1. Hoja de cálculo base. Ingresos y egresos por estrato en Juchitlán para 2013 (dólares americanos)

Cuadro 1. Hoja de cálculo base. Ingresos y egresos por estrato en Juchitlán para 2013 (dólares americanos)						
Estrato o clase	Sin tierra	Hasta 3 ha	Hasta 5 ha	Hasta 10 ha	Hasta 30 ha	Más de 30 ha
Número de familias	16	45	32	20	10	4
Proporción de familias	12.6%	35.4%	25.2%	15.7%	7.9%	3.1%
Ingreso familiar unitario	6,081	13,060	16,100	21,707	36,283	111,030
Total ingreso por estrato familiar	97,290	587,699	515,184	434,148	362,832	444,119
Venta de excedentes agrícolas	11,263	135,219	169,026	191,561	247,903	371,861
Ingreso por jornales	40,600	182,700	121,800	60,900	-	-
Subsidios gubernamentales	24,089	120,430	96,344	96,344	72,258	72,258
Remesas de los EEUU	21,338	149,350	128,014	85,343	42,671	-
Proporción de egresos por estrato	5.3%	27.6%	22.1%	17.6%	12.9%	14.5%
Egreso familiar unitario	6,081	13,060	16,100	21,707	36,283	111,030
Total Egreso por estrato familiar	97,290	587,699	515,184	434,148	362,832	444,119
Compras de insumos agrícolas	4,506	101,412	126,768	124,514	136,346	188,505
Combustibles y mantenimiento automotriz	21,271	111,459	89,036	70,973	51,921	58,593
Maquinaria y herramientas	4,333	22,704	18,137	14,457	10,576	11,935
Alimentos industrializados y bebidas	24,894	130,441	104,199	83,059	60,764	68,571
Verduras, legumbres y frutas	12,869	67,434	53,868	42,939	31,413	35,449
Electricidad y gas LP	9,413	49,323	39,400	31,407	22,976	25,928
Ropa y calzado	2,266	11,877	9,488	7,563	5,533	6,244
Materiales y construcción	4,533	23,754	18,975	15,125	11,065	12,487
Medicinas y servicios médicos	2,470	12,933	10,331	8,235	6,024	6,799
Electrodomésticos y muebles	2,468	12,933	10,331	8,235	6,024	6,798
Servicio telefónico y TV	2,366	12,398	9,904	7,895	5,775	6,517
Impuestos locales	1,496	7,839	6,262	4,991	3,652	4,121
Otros gastos	4,405	23,193	18,486	14,755	10,762	12,172

Nota: Tipo de cambio para diciembre de 2013: 13.50 pesos mexicanos por dólar estadounidense.

Fuente: Elaboración propia.

El trabajo en Juchitlán

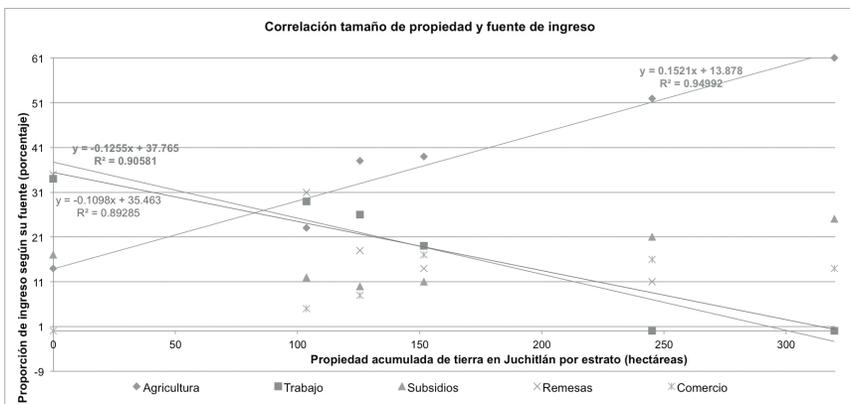
La venta de la fuerza de trabajo, a cambio de un salario que ronda los 11 dólares por jornada de ocho horas en esta localidad de Jalisco, es principalmente agrícola; en parcelas que requieren trabajo manual o cuando los monocultivos requieren agroquímicos y fertilizantes que no pueden ser aplicados con maquinaria agrícola. Pero también suele haber empleo temporal en la producción de ladrillo, en la albañilería, la carpintería, entre otras actividades. Si bien la modernización rural ha traído maquinaria agrícola, lo que ha reducido el tiempo y esfuerzo en la agricultura industrial, ese tiempo de trabajo ahorrado ha permitido la aparición de mano de obra desempleada en sujetos en edad laboral que se suelen convertir en inmigrantes de la ciudad de Guadalajara (durante algunos meses) o de los EE.UU. (durante varios años).

Ante la carencia de tierra o cuando se posee una propiedad de menos de cinco hectáreas, la familia suele establecer pequeños huertos de traspatio con área muy variable, cuya mayor restricción es contar con agua para regar, y por otro lado, sembradíos de maíz, frijol y calabaza (cuamiles) para el

autoconsumo en algunas superficies de ladera en cerros aledaños que son otorgadas temporalmente de forma gratuita o por un costo ínfimo.

Como se puede observar en el Gráfico 3, para las familias sin tierra, la venta de su fuerza de trabajo es crucial como fuente de ingresos. Empero son absolutamente relevantes para todos en esta localidad las transferencias monetarias del gobierno por la vía de los subsidios y los ingresos que reciben de las remesas enviadas por los familiares en los EEUU, excepto para aquellos agricultores con propiedades de 30 has o más quienes no son trabajadores ni reciben remesas de los EEUU.

Gráfico 3. Correlación entre el tamaño de la propiedad de la tierra y la fuente de ingreso



Fuente: Elaboración propia.

Para cada estrato, determinado por el tamaño de la propiedad de la tierra (datos horizontales), se cuantificó la proporción porcentual del ingreso (datos verticales) en las cinco categorías señaladas en la parte inferior de la gráfica. Como resultado, se aprecia una correlación directamente proporcional entre ingreso por agricultura y superficie de tierra apropiada en los estratos con mayor área de ésta; mientras que ocurre lo contrario para los estratos en los que la superficie de la tierra poseída es menor e inclusive cero y su mayor fuente de ingresos es la venta de su fuerza de trabajo y las remesas enviadas desde los EEUU.

El sustento en Juchitlán

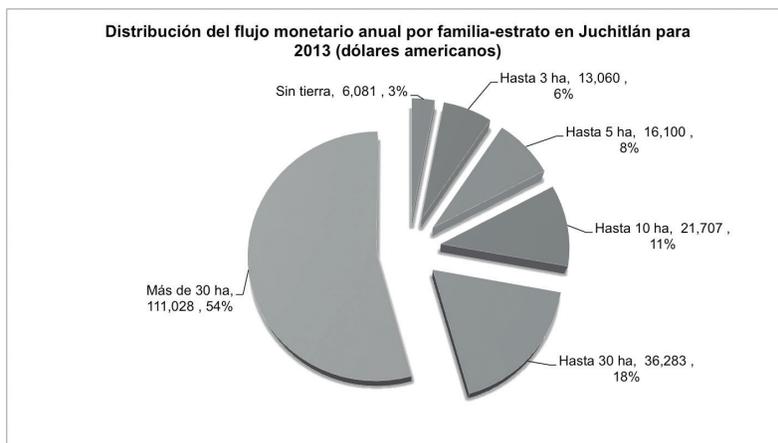
En el entendido de que el sustento es todo bien y servicio necesario para la reproducción familiar, desde la comida hasta la vivienda, desde la ropa hasta los servicios de salud y los medicamentos, desde la educación hasta el transporte, el acceso a estos satisfactores está ligado a los ingresos y éstos a su vez a las fuentes

de trabajo que, como se ha visto, están vinculados parcialmente a la agricultura –en la tierra propia o ajena- y a otras actividades económicas, a las remesas enviadas por los emigrados a los EEUU y a los subsidios gubernamentales.

El sustento en esta localidad de Cuquío está basado en el consumo de una amplia gama de productos industrializados, a saber, alimentos, combustibles, refacciones y máquinas, vestido y calzado, materiales de construcción y otros similares. Los satisfactores producidos en la localidad para el sustento familiar son básicamente alimentos como maíz, frijol, calabaza, leche, queso y algunas hortalizas, verduras y frutas endémicas por temporada que representan no más del 15% de los egresos¹¹ medios familiares en Juchitlán.¹²

En el Gráfico 4 se ilustra la distribución del flujo familiar por cada estrato, según el tamaño de su propiedad agraria. Así, mientras que 16 familias campesinas sobreviven con aproximadamente 3% del flujo monetario, 4 familias circulan por sus haberes el 54% de todo el flujo monetario del sistema. Claramente se puede observar que el 76% de las familias -con propiedades de una a diez hectáreas- sobreviven con una proporción monetaria más o menos semejante.

Gráfico 4. Distribución del flujo monetario anual por familia-estrato en Juchitlán para 2013 (dólares americanos)



Fuente: Elaboración propia.

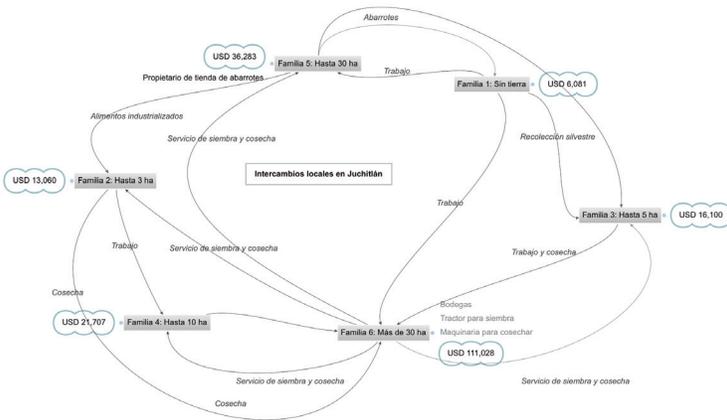
¹¹ Dado que estos satisfactores de consumo son autoproducidos, en realidad no se verifica ni un egreso ni ingreso monetario, puesto que no llega a circular en el mercado o sistema de intercambios.

¹² Por otro lado, aunque la proporción de lo autoproducido es pequeña comparada con el volumen de los egresos totales, para aquellos propietarios de menos de diez hectáreas estos alimentos representan hasta el 75% de volumen de su dieta. –Véase el caso que presenta Espinosa (2013).

Intercambios en Juchitlán

El Gráfico 5 es una red simplificada de intercambios de bienes y servicios acorde a la estratificación de la posesión de la tierra. Este gráfico muestra los intercambios monetarios y sobre todo la parte de ese flujo de dinero que está apropiada por cada estrato social de acuerdo al tamaño de la tierra que posee y en él se describe en función de qué mercancía se suele realizar el intercambio.

Gráfico 5. Esquema simplificado de intercambios dentro de la localidad de Juchitlán



Fuente: Elaboración propia.

Se constató que las familias con mayores extensiones de propiedad son poseedoras de otros bienes como maquinaria agrícola, bodegas y tiendas. Así, realizan ventas de productos industrializados y servicios de siembra y cosecha, pero de igual forma compran la cosecha de las familias con menores extensiones de tierra. Durante estos intercambios, existe una modificación de los precios de compra y venta comparados con los precios de referencia en Cuquío, la cabecera municipal, que es centro comercial en el municipio. De esta forma, las cosechas son compradas por los que tienen bodegas a precios más bajos—hasta un 30% más barato—y los productos industrializados son vendidos localmente hasta un 40% más caros.¹³ Sólo existen en la localidad dos intermediarios que compran el maíz cosechado¹⁴ y ellos acopian hasta un 60% de la producción

¹³ Se dio seguimiento bimensual al precio de compra-venta de maíz desgranado, frijol y esquilmos de maíz; y al precio de venta al público del azúcar, tomate, cebolla, detergente en polvo y atún enlatado. Se compararon los precios ofertados en cinco tiendas de Juchitlán con igual número de tiendas en Cuquío, la cabecera municipal.

¹⁴ Ellos tienen maquinaria agrícola propia y venden el servicio de siembra y cosecha de maíz por un costo que puede ser pagado, en el tiempo de la cosecha, con dinero o con parte de la cosecha misma cuyo precio es impuesto al agricultor.

local¹⁵ que les son vendidas por la mayoría de agricultores para quienes es muy caro trasladar su cosecha a otros centros de acopio.¹⁶

Ciertamente la mayoría de los intercambios locales están relacionados con alimentos industrializados, verduras y algunas frutas y esos bienes constituyen el flujo más importante de intercambios en esta localidad a través de las nueve tiendas de abarrotes que existen. Pero es recurrente la venta de la producción de maíz, frijol, leche y huevo que –incluso bajo el formato del trueque– suele ser pagado con servicios o trabajo agrícola de manera más o menos permanente durante el año. Hay otros bienes que se venden localmente como leña, madera y el rastrojo de maíz, entre muchos otros, que son intercambios puntuales y no constituyen un flujo.

La importancia del intercambio informal, puntual y de baja escala, sea como trueque, regalo o como venta eventual, no es del todo claro porque fue difícil dar seguimiento a esos eventos fortuitos y casuales. Pero es muy posible que el intercambio informal pudiera estar contribuyendo a la consolidación de redes de solidaridad, identidad y cohesión social.

Impactos en el metabolismo social en Juchitlán

El sistema socioecológico en este espacio rural en Cuquío, Jalisco implica un *metabolismo social* moderno que, por su predominante agricultura industrializada y por los patrones sociales de consumo, requiere grandes cantidades de *inputs* –de dinero y de mercancías industrializadas– con el fin de seguir funcionando como han señalado Fischer-Kowalski y Amann (2001) y González e Infante (2010) para otros escenarios en el contexto actual de la globalización capitalista.

Por un lado, en términos de las formas de apropiación del ecosistema, en Juchitlán predomina el paisaje del monocultivo de maíz bajo el paradigma de la revolución verde, como lo ha discutido Pichardo (2006) y que es practicada por aquellas pocas familias que poseen las mayores extensiones de tierra, dado que les resulta más viable y rentable la agricultura industrial a pesar de las contradicciones que exponen Ayala y De la Tejera (2007). Por otro, la agricultura diversificada es practicada por aquellas familias campesinas minifundistas o sin tierra, en sus traspatios y laderas como bien describen Altieri y Toledo (2011) para diversos espacios rústicos y, por su pequeña escala, es ocultada en términos del paisaje y no es contabilizada en las numeralias oficiales de la

¹⁵ Se produjeron alrededor de 3,500 tons. de maíz para el ciclo Otoño-Invierno 2013.

¹⁶ En el caso de los esquilmos de maíz, del frijol, del tomate de cáscara y del agave, cuando es tiempo de cosechas los intermediarios se dan cita en las tierras de los agricultores y compran, “en parcela” y con dinero en mano, la producción que es inmediatamente trasladada a los centros de distribución regional en Guadalajara, Jalisco, en Fresnillo, Zacatecas y en León, Guanajuato.

SAGARPA (2012) ni de INEGI (2000). Dicho de otra forma, la agricultura campesina, diversificada y de autoconsumo, es practicada por la mayoría de familias en Juchitlán pero, por ser de pequeña escala, es imperceptible en un escenario de monocultivo que es impuesto por una minoría latifundista que posee más superficie del sistema analizado.

Así, cuando un sujeto posee una extensa propiedad agraria, el control económico sobre los intercambios es posible; es decir, un control sobre el mercado que ya sugería Bartra (1986). La acumulación de capital condensada en los medios de producción, permite impactar en los intercambios a través del comercio mediante el establecimiento de las tiendas o en actividades de intermediación, que coincide con lo que plantean Barkin y Rosas (2006).¹⁷ Entonces, los terratenientes son capaces de aumentar los precios de venta de las mercancías de consumo y disminuir los precios de compra de las cosechas y, en consecuencia, retener un beneficio mayor para ellos mismos. Es así como la posesión de la tierra se convierte en una especie de refuerzo de inequidad y control del mercado local.

En definitiva, la modernización rural en Juchitlán deviene en beneficio para los medianos y grandes agricultores, quienes, por la vía de la posesión de mayores extensiones de tierra, logran mayor acumulación de capital y ello les permite incidir en el sistema de intercambios locales.

Los pequeños propietarios y las familias sin tierra erogan las transferencias monetarias que reciben para adquirir bienes industrializados para su sustento, y ello se convierte en un mecanismo de extracción de valor, dado que tales compras son bienes de consumo y no bienes duraderos; mucho menos medios de producción. Esto se convierte en una especie de circuito de dependencia de ingresos externos para el consumo. Al no existir acumulación de capital en medios de producción, necesariamente recurren a la venta de su fuerza de trabajo, a los subsidios gubernamentales y a la emigración.

Esta caracterización socioecológica ha hecho hincapié en cómo la estructura agraria puede determinar la apariencia del sistema socioecológico y en cómo el metabolismo social está dispuesto según determinantes sociales de asimetría en los medios de producción (Cuadro fotográfico 2).

¹⁷ Habría que discutir en otro lugar si la diversificación de estrategias y fuentes de ingreso, como racionalidad campesina, es característica del campesinado explotado o si también es una oportunidad de diversificación agroempresarial.

Cuadro fotográfico 2. Agricultura industrial de monocultivos y sistema de agricultura campesina de policultivos (milpa)



Parcela que se cultiva según el modelo de la agricultura industrial.



Cuamil que se cultiva según la agricultura campesina.

Fuente: Fotografías de Manuel A. Espinosa S.

Conclusiones

El enfoque agroecológico y su visión sistémica, en particular de la noción de metabolismo social (Martínez Alier, 2003), permite constatar un estancamiento de la agricultura industrial en Juchitlán como principal soporte del sistema y observar cómo las manufacturas industriales se han convertido en la principal fuente de sustento en esta localidad rural (Rubio, 2008). Al mismo tiempo, permite visibilizar a la agricultura campesina, de pequeña escala, en las laderas de los cerros y en los traspatios de las viviendas, como estrategia de producción para el autoconsumo, de la mayoría de las familias campesinas (Sevilla, 2006).

El uso de conceptos como *trabajo, sustento e intercambios*, entendidos desde el análisis crítico de la economía política de Marx (2001), permite focalizar las asimetrías estructurales entre grupos sociales que condicionan al sistema socioecológico (García, Toledo y Martínez-Alier, 2008). La propiedad de la tierra continúa siendo un factor crucial para comprender la estratificación socioeconómica en el espacio rural (Bartra, 1986), a pesar de la fuerte modernización de estos territorios rústicos.

Tanto el enfoque sistémico como el estructural contribuyen a entender que los medios de vida basados en el consumo de satisfactores no producidos localmente, y que requieren de una larga intermediación (Ayala y De la Tejera, 2007), contribuyen a beneficiar a los que son capaces de incidir en los intercambios (Bartra, 1972). Este sistema socioecológico está *en funcionamiento* porque el consumo local está *subsidiado* por la venta del trabajo, las remesas y el apoyo gubernamental. En otras palabras, este sistema depende de otros sistemas, diferentes circunstancias e intereses diversos, factores de mercado y

agentes externos de manera tal que escapan al control local (Naredo y Gutiérrez, 2005; González e Infante, 2010).

La transformación del sistema socioecológico hacia un sistema agrícola sostenible (Pretty, 2003) en Juchitlán, podría estar relacionado con tres procesos que podrían ser conducidos localmente: a) una redistribución de la propiedad de la tierra (Reina, 2011), b) un decrecimiento en el consumo de bienes industrializados para el sustento (Fischer-Kowalski y Amann, 2001), y c) una propagación y extensión de la actual agricultura campesina (Altieri, et al, 2011).

Bibliografía

- Acosta, Irma L. (2005), “De campesinos a ‘multifuncionales’, La explotación agrícola familiar en México”, en *Vínculo Jurídico*, núm. 61, pp. 38-48.
- Altieri, Miguel y Víctor Toledo (2011), “La revolución agroecológica en Latinoamérica”, en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 38, núm. 3, pp. 587-612.
- Altieri, Miguel, et al (2011), *Sistemas agrícolas ecológicamente eficientes para pequeños agricultores*, SOCLA, España.
- Ayala, Dante y Beatriz De la Tejera (2007), “De la redención al calvario: devenir campesino ante los contrasentidos de las políticas del sector agrícola en México”, en *Economía y Sociedad*, Vol. 12, núm. 20, pp. 201-222.
- Barkin, David y Mara Rosas (2006), “¿Es posible un modelo alternativo de acumulación?”, en *Polis*, núm. 13, pp. 2-8.
- Bartra, Armando (1972), *La explotación del trabajo campesino por el capital*, Macehual-ENAH, México.
- Bartra, Armando (1986), *El campesinado base económica y carácter de clase*, Aguirre y Beltrón, México.
- Bartra, Armando (2008), “Fin de fiesta. El fantasma del hambre recorre al mundo”, en *Argumentos*, vol. 21, núm. 57, pp. 15-31.
- Bey, Marguerite (2007), “Alternancia política y cambios en el escenario político local: el caso de Cuquío”, en *Espiral*, núm. 38, pp. 169-198.
- Burkett, Paul (2008), “La comprensión de los problemas ambientales actuales vistos con el enfoque marxista”, en *Argumentos*, vol. 21, núm. 56, pp. 21-32.
- Burkett, Paul y John Foster (2006), “Metabolism, energy, and entropy in Marx’s critique of political economy: beyond the Podolisky myth”, en *Theory and Society*, núm. 35, pp. 109-156.

- CONAPO (2005), *Lo rural y lo urbano en el México del Siglo XXI*, CONAPO, México.
- CONAPO (2010), *Índice de marginación por localidad 2010*, CONAPO-INEGI, México.
- Delgado, Manuel (2010), “El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica”, en *Economía Crítica*, vol. 10, pp. 32-61.
- De Grammont, Hubert (2004), “La nueva ruralidad en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 66, pp. 289-300.
- Díaz-Polanco, Héctor (2007), *Elogio de la diversidad: globalización, multiculturalismo y etnofagia*, Siglo XXI, México.
- Espinosa, Manuel (2013), “Hambre, desarrollo social y agroecología. Una crítica al sistema capitalista de producción y consumo de alimentos en México”, en *Ixaya*, vol. 3, núm. 4, pp. 59-87.
- Fischer-Kowalski, Marina y Christof Amann (2001), “Beyond IPAT and Kuznets curves: globalization as vital factor in analysing the environmental impact of socio-economic metabolism”, en *Population and Environment*, vol. 23, núm. 1, pp. 7-47.
- García, Eduardo, Víctor Toledo y Joan Martínez-Alier (2008), “Apropiación de la naturaleza por una comunidad maya yucateca: un análisis económico-ecológico”, en *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, núm. 7, pp. 27-42.
- Geilfus, Frans (2009), *80 herramientas para el desarrollo participativo. Diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación*, IICA, Costa Rica.
- Georgescu-Roegen, Nicholas (1993), *The entropy law and the economic problem*, MIT Press, Reino Unido.
- González de Molina, Manuel y Juan Infante (2010), “Agroecología y decrecimiento. Una alternativa sostenible a la configuración del actual sistema agroalimentario español”, en *Revista de Economía Crítica*, núm. 10, pp. 113-137.
- Harvey, David (2004), “El ‘nuevo’ imperialismo: Acumulación por desposesión”, en *Socialist Register*, núm. 8, pp. 99-129.
- Hernández Xolocotzi, Efraím (1985), “Graneros de maíz en México”, en Universidad Autónoma de Chapingo (Comp.), *Obras de Efraím Hernández Xolocotzi*, UACH, México, pp. 205-230.
- Holt-Gimenez, Eric (2008), *De campesino a campesino. Voces de Latinoamérica. Movimiento campesino a campesino para la agricultura sustentable*, SIMAS, Nicaragua.

- INEGI (2000), *Población rural y rural ampliada en México*, INEGI, México.
- INEGI (2012), *Perspectiva estadística Jalisco septiembre 2012*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.
- Llambí, Luis y Edelmira Pérez (2007), “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”, en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 59, pp. 37-61.
- León Sicard, Tomás (2009), “Agroecología: desafíos de una ciencia ambiental en construcción”, en *Agroecología*, núm. 4, pp. 7-17.
- Martínez-Alier, Joan (2003), “Ecología industrial y metabolismo socioeconómico: concepto y evolución histórica”, en *Economía Industrial*, Vol. 3, núm. 351, pp. 15-26.
- Marx, Karl (2001), *El Capital. Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Naredo, José Manuel y Luis Gutiérrez –eds.- (2005), *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la tierra (1955-2005)*, Universidad de Granada, España.
- Nieto, Libia, Francis Valencia y Reinaldo Giraldo (2013), “Bases pluriespistemológicas de los estudios en agroecología”, en *Entramado*, vol. 9, núm. 1, pp. 204-211.
- Pichardo, Beatriz (2006), “La revolución verde en México”, en *Agraria*, núm. 4, pp. 40-68.
- PIDAASSA (2006), *Construyendo procesos de campesino a campesino*, Pan para el mundo, Alemania.
- Pretty, Jules (2003), “Agroecology in developing countries: the promise of a sustainable harvest”, en *Environment*, vol. 45, núm. 9, pp. 10-20.
- Reina, Leticia (2011), *Indio, campesino y nación en el siglo XX mexicano*, Siglo XXI, México.
- Rubio, Blanca (2008), “La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial”, en *Mundo Siglo XXI*, núm. 13, pp. 43-51.
- SAGARPA (2012), *Estadística de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación en México*, SAGARPA, México.
- Sevilla, Eduardo (2006), *De la sociología rural a la agroecología*, Icaria, España.
- Sorman, Alevgul y Mario Giampietro (2013), “The energetic metabolism of societies and the degrowth paradigm: analyzing biophysical constraints and realities”, en *Journal of Cleaner Production*, vol. 38, pp. 80-93.
- Toledo, Víctor, Pablo Alarcón-Chairesy Lourdes Barón (2002), *La modernización rural de México: un análisis socioecológico*, SEMARNAT, México.

¿DESARROLLO RURAL EN EL MUNICIPIO DE TACÁMBARO MICHOACÁN?

Jorge Leonardo Bárcenas Cornejo¹
Beatriz De la Tejera Hernández²

Introducción

Los cambios poblacionales, económicos y sociales suscitados en las últimas décadas en México, y de manera particular en el estado de Michoacán, han configurado una problemática territorial determinada para el medio rural. Dichos cambios en Michoacán pueden resumirse en un crecimiento poblacional tendiente a la urbanización y la existencia de un perfil específico de su producción agrícola. Para analizar dichos cambios se utiliza el enfoque teórico de la rur-urbanización y se particulariza el análisis para el municipio de Tacámbaro Michoacán.

Teniendo como objetivo central el estudiar las principales transformaciones rur-urbanas del municipio de Tacámbaro Michoacán de 1980 a 2010, se identifica el papel que han jugado las principales modificaciones demográficas, el comportamiento de la producción agrícola y los cambios en la actividad económica sectorial. Se busca analizar los principales rasgos de las relaciones rur-urbanas en el municipio michoacano. Para con ello generar una serie de derroteros a seguir respecto a nuevas investigaciones bajo el enfoque de lo rur-urbano.

1. Entre lo rural y lo urbano. Desvanecimiento y emergencia de paradigmas

El siglo XX dejó a su paso una serie de acontecimientos en lo social, lo económico y lo político que obligan a repensar las categorías o cuerpos teóricos respecto

¹ Egresado de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional de la Universidad Autónoma Chapingo. Técnico Académico UMSNH. Correo electrónico: leonbarcenas@gmail.com

² Investigadora invitada CIGA-UNAM. Profesora-Investigadora de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo y colaboradora del CA 239-UMSNH. Correo electrónico: btejera1999@yahoo.com

a los cuales estuvimos acostumbrados a visualizar y analizar los fenómenos sociales.

Tamaño, densidad, dispersión, difusión, heterogeneidad, intraurbana o urbana rural, son parte de las categorías que seguimos usando (Ramírez, 2005). No obstante que el crecimiento urbano ya no se da más o únicamente por la migración del campo a la ciudad, sino más bien por la forma en que el centro urbano integra a lo rural.

Precisamente las principales formas que se establecen entre lo rural y lo urbano es parte del debate que las siguientes líneas pretenden integrar. Un debate teórico que a partir de reconocer las principales transformaciones suscitadas por un modelo de intervención estatal que impulsó el crecimiento de las ciudades por un lado; y los cambios que implicó la entrada en vigor de reformas estructurales por otro, busca escudriñar los principales cambios en la relación campo-ciudad o rural-urbano.

Cambios que ante todo propician a pensar y a estudiar sobre la base de nuevos paradigmas. Porque se ha modificado la vieja o tradicional concepción de articulación entre lo rural y lo urbano, donde por el lado de lo rural, se vincula al espacio de explotación agrícola en que vivían los campesinos y desarrollaban la mayoría de sus actividades productivas y sociales; y a la ciudad, encargada de proveer al campo insumos, productos industrializados, espacios para la comercialización, servicios educativos, recreativos, institucionales, de salud, entre otros (Ramírez, 2005 y Méndez, 2005).

Históricamente las ciudades se han dado a partir de las transformaciones de la agricultura que han definido la forma, intensidad, condiciones y elementos del proceso de urbanización (Ramírez, 2005). Es decir, las diferentes revoluciones agrícolas han generado en la historia cambios en la forma e intensidad de organización y concentración de la población que han dado origen a las ciudades.

Con la especialización agrícola del campo, sus habitantes hubieron de recurrir cada vez más a la ciudad en demanda de bienes y todo tipo de respuestas a sus necesidades [...] Mientras que el campo se especializó y asumió la función de producir alimentos y materias básicas para la industria; la ciudad tuvo que responder a las demandas de una población urbana en crecimiento, ahora también concentrada en ella (Méndez, 2005: 94).

Así pues, la distinción entre lo rural y lo urbano tiene su origen en la diferenciación entre el campo y la ciudad; diferenciación que se fundamenta en la especialización productiva. Dicho de otro modo, cuando la industria abandona el campo, la ciudad se especializa en la producción industrial; mientras el campo continúa con su labor tradicional.

Los antecedentes de las interacciones campo-ciudad pueden encontrarse en los trabajos de Marx, Engels, Tönnies y Durkheim (Ávila, 2009). Sin embargo,

una sistematización realizada por Ferrás permite establecer a partir de seis corrientes, las principales tendencias en el estudio de las relaciones urbano-rurales (Ávila 2009).

Dichas tendencias establecen que: 1) el *clean break* o ruptura del pasado destaca el paso de una sociedad industrial a una postindustrial; 2) el *spillover* o derrame urbano señala el fortalecimiento de la suburbanización hacia la periferia de las ciudades; 3) el *spatial cycle* o ciclo de la ciudades determina a la urbanización, la suburbanización, la desurbanización y la reurbanización como estadios sucesivos en el desarrollo urbano; 4) el *continuum rural-urbano* y la urbanización del campo, genera planteamientos en torno a la urbanización del campo; 5) el modelo cíclico define al despoblamiento, población y repoblación como estadios sucesivos en el proceso de difusión urbana y socialmente selectivo y 6) la perspectiva rural de la contraurbanización, introduce variables como el mercado de la tierra, el medioambiente, la estética y calidad de asentamientos, precio de viviendas, factores sociales y comunitarios.

Es decir, nos encontramos con diversas explicaciones que muestran la amplia divergencia existente en el debate de lo rural y lo urbano (Ávila, 2008 y 2009). Donde fenómenos suscitados en el campo y la ciudad, como la desagrarización y la pluriactividad, han cambiado el rostro de la concepción de la formación de las ciudades y su relación con el campo.

Por ejemplo, se ha frenado el desplazamiento de las poblaciones rurales a las ciudades por las migraciones generadas entre ciudad y ciudad o la migración internacional; surgiendo a la vez, modificaciones de tipo espacial. Dichas modificaciones o expresiones espaciales suelen identificarse con el entorno metropolitano, el área urbana, la zona metropolitana y el periurbano (Ávila, 2009), por mencionar algunas.

Sin embargo, la integración de los elementos espaciales y sociales del mundo rural determina una nueva organización socioeconómica. Es decir, una mutación territorial en la cual hay un cambio de las funciones territoriales de las zonas rurales que paulatinamente van perdiendo sus componentes agrícolas en provecho de las características urbanas. Dicho de otro modo, si bien está presente la agricultura, la lógica de operación urbana mantiene la dominancia con la tendencia permanente a avanzar sobre el espacio rural.

Con lo dicho en este apartado se puede afirmar que el centro del debate entre lo rural y lo urbano –o lo rururbano- se encuentra, de modo general, en el dilucidar las formas de simbiosis entre ambos territorios; y de manera particular, en conocer las formas en que el centro urbano integra al periférico rural. Aspectos por demás complejos ya que no sólo se establecen relaciones de tipo físicas o materiales; sino también culturales, sociales y políticas.

Si bien a continuación no se especificarán las formas concretas que está asumiendo el espacio michoacano y del municipio de Tacámbaro en particular,

sí se hará una revisión de la evolución que han tomado variables imprescindibles en el estudio de lo rur-urbano. Es decir, la dinámica de poblamiento en México, Michoacán y Tacámbaro de 1980 al 2010 y el comportamiento de la actividad económica y agrícola para el mismo periodo de años.

La población y sus cambios recientes: México, Michoacán y Tacámbaro (1980-2010)

Siguiendo los datos que reportaron los Censos y Conteos de Población del INEGI para los años de 1980, 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010 la población en México tuvo un crecimiento absoluto de 45,489,705 habitantes, con una tendencia hacia la urbanización, ya que la población urbana en 1980 fue del 66.3% respecto al 76.8% que significó para el 2010 (ver Cuadro 1).

Cuadro 1: Población Rural y Urbana en México 1980-2010

Año	Total	Rural	Urbana	% Rural	% Urbana
1980	66846833	22548104	44298729	33.7	66.3
1990	70 562 202	19 866 793	50 695 409	28.2	71.8
1995	91 158 290	24 154 775	67 003 515	26.5	73.5
2000	97 483 412	24 723 641	72759771	25.4	74.6
2005	103 263 388	24 276 536	78 986 852	23.5	76.5
2010	112 336 538	26 049 769	86 286 769	23.2	76.8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda 1980, 1990, 2000 y 2010. Conteos de Población y Vivienda 1995 y 2005.

Por su parte, la población de Michoacán entre 1980 y 2010 aumentó en un 66% con una tendencia igualmente hacia la urbanización (ver Cuadro 2), ya que se puede observar que en 1980 el 46.7% de la población michoacana vivió en localidades urbanas frente al 68.7% que reportó el año de 2010. Es decir, un incremento porcentual del 22% y mucho mayor que el incremento nacional para esta misma tendencia.

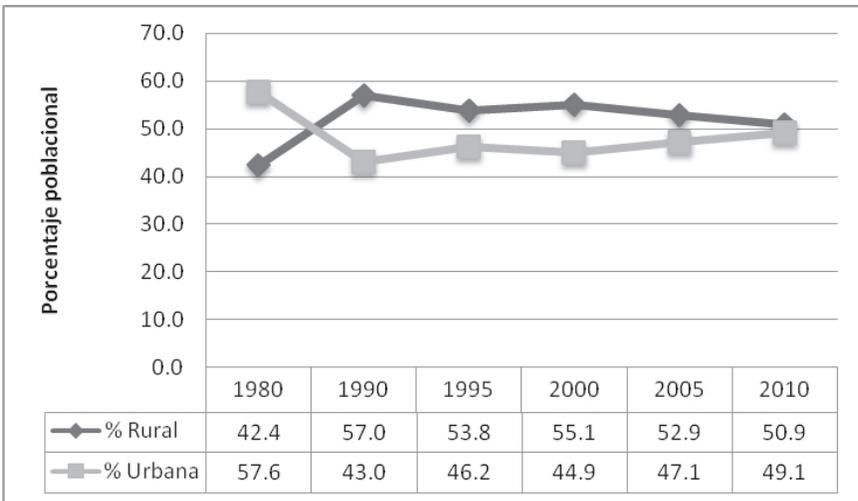
Cuadro 2: Población Rural y Urbana en Michoacán 1980-2010

Año	Total	Rural	Urbana	% Rural	% Urbana
1980	2 868 824	1 530 083	1 338 741	53.3	46.7
1990	3 037 340	1 163 261	1 874 079	38.3	61.7
1995	3 870 604	1 373 161	2 497 443	35.5	64.5
2000	3 985 667	1 378 901	2 606 766	34.6	65.4
2005	3 966 073	1 271 532	2 694 541	32.1	67.9
2010	4 351 037	1 362 688	2 988 349	31.3	68.7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda 1980, 1990, 2000 y 2010. Conteos de Población y Vivienda 1995 y 2005.

El municipio de Tacámbaro Michoacán también fue muestra de aumentos poblacionales para el periodo. En 1980 contó con una población de 42,777 habitantes y en el 2010 su población fue de 69,955, lo que representó un crecimiento poblacional equivalente a 61%. No obstante, al visualizar el comportamiento de su población rural y urbana observamos que también existe una tendencia a la urbanización pero de carácter fluctuante. Porque primeramente se comienza siendo un Municipio urbano, pasa a ser rural y es a partir de 1990 que comienza a apreciarse, nuevamente, una tendencia hacia la urbanización (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1: Tendencia a la urbanización de la población en Tacámbaro 1980-2010



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI.

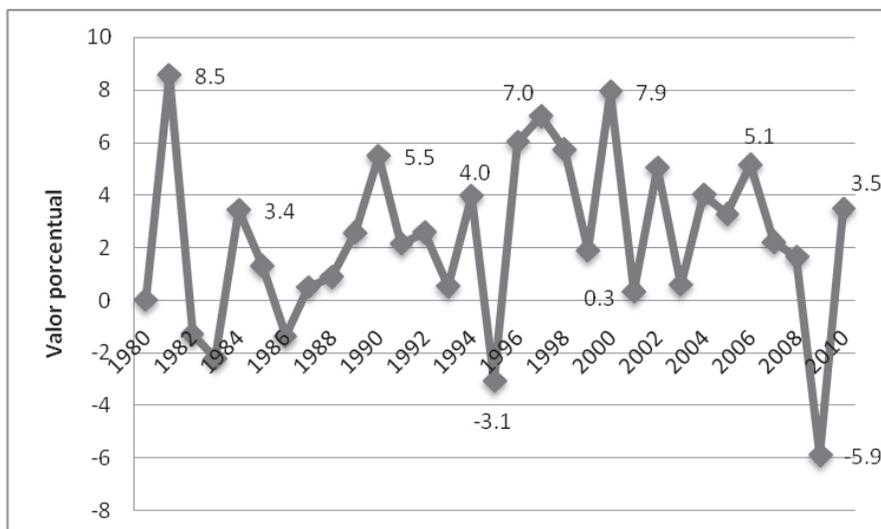
Con lo expuesto hasta ahora podemos hacer algunas reflexiones respecto al comportamiento observado de la población mexicana, michoacana y de Tacámbaro. De modo general apreciamos que la población en México muestra una tendencia hacia la urbanización o el poblamiento de localidades mayores a 2,500 habitantes con ciertos matices a nivel estatal y municipal.

Representando la tendencia a la urbanización, para el caso nacional y estatal, los despegues más importantes en la década que transcurrió entre 1980 y 1990. Caso contrario para el municipio de Tacámbaro, que en esos mismos años, y siguiendo exclusivamente el criterio poblacional de más de 2500 habitantes del INEGI, pasó de ser urbano a rural.

Cambios económicos y agrícolas en México, Michoacán y Tacámbaro. 1980-2010

Al construir una serie de datos de la evolución de la economía mexicana que nos permita observar las variaciones porcentuales reales de la actividad económica para el período de 1980³ al 2010 (ver Gráfico 2), apreciamos que el crecimiento de la economía mexicana ha sido fluctuante con un crecimiento promedio de 2.3%. Tendencia de crecimiento de la economía mexicana que muestra los descalabros de la actividad económica suscitados por las distintas crisis económicas. Y donde sus efectos se ejemplifican claramente en los años de 1996 y 2009; con disminuciones del Producto Interno Bruto (PIB) mexicano de -3.1% y -5.9% respectivamente.

Gráfico 2: Tendencia porcentual de la actividad económica en México (1980-2010)

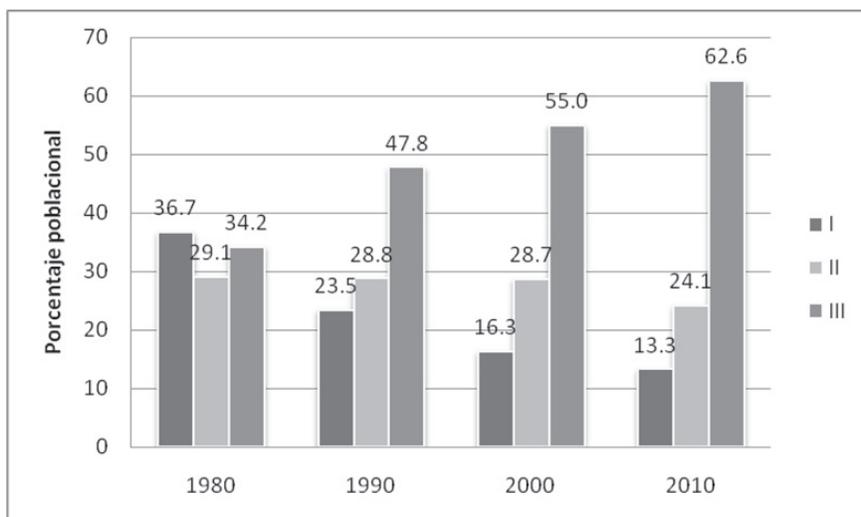


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI.

Por otra parte y en el ánimo de observar la participación poblacional en el PIB, se recurrió a la población ocupada por sector económico; donde “Sector I” corresponde al sector primario -actividades agropecuarias, forestales y mineras-, “Sector II” a secundario -actividades industriales o de transformación- y “Sector III” al terciario –servicios- (ver Gráfico 3).

³ El año 1980 no se considera ya que se iguala a cero para observar las variaciones.

Gráfico 3: Participación poblacional sectorial en México. 1980-2010



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI y la Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación (ENEO) 2010.

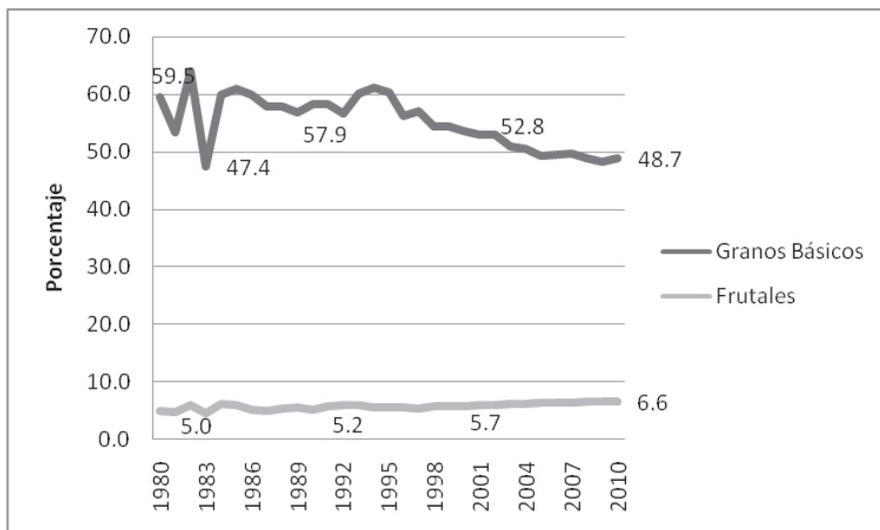
Situación que nos indica una fuerte disminución en la participación poblacional del sector primario, una participación casi constante –pero a la baja– en la industria y un severo incremento de la participación poblacional en el sector terciario. Ya que, por ejemplo, de 1980 al 2010 la población ocupada en los servicios casi se duplicó.

Para el análisis de la producción agrícola nacional se recurrió al estudio de los granos básicos⁴ y los frutales⁵ en relación al desempeño porcentual de las variables superficie sembrada y valor de la producción (ver Gráficos 4 y 5). Pudiéndose observar una reducción en el monto de superficie sembrada y valor de la producción para los granos básicos y una relación inversa en las mismas variables para el caso de los frutales.

⁴ Se estudió lo relativo al grupo de cultivos “cereales” y “legumbres secas”. Siendo parte del primer grupo diversas variedades de maíz, trigo, arroz y avena; y del de legumbres secas el frijol, garbanza, haba, lenteja y arvejo.

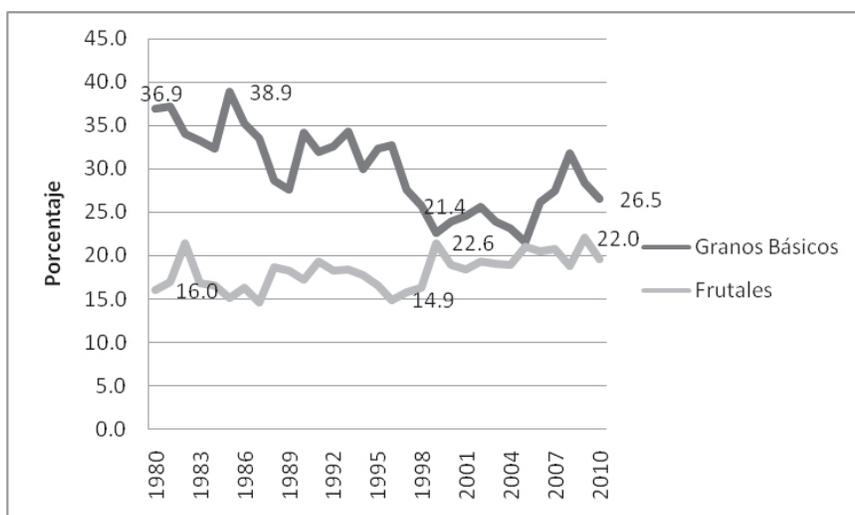
⁵ Corresponde con al menos 57 tipos de frutales donde se encuentra al aguacate, el limón y la fresa.

Gráfico 4: Tendencia porcentual de superficie sembrada de granos básicos y frutales en México (1980-2010)



Fuente: Elaboración propia con base en SIACON.

Gráfico 5: Tendencia porcentual del valor de la producción de granos básicos y frutales en México (1980-2010)



Fuente: Elaboración propia con base en SIACON.

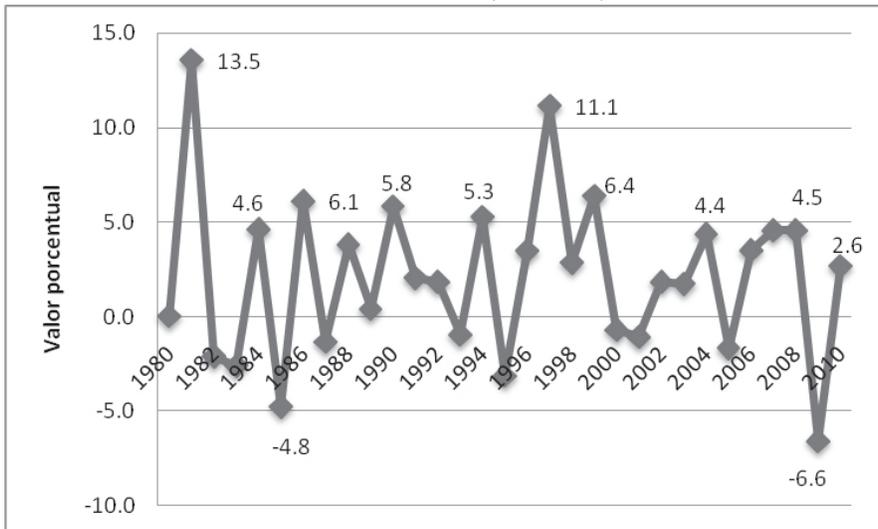
Dicho de otra forma, la superficie sembrada de granos básicos desde 1980 ha sufrido descensos por el orden del 10% de las hectáreas de tierra cultivable en el país con disminuciones similares en el valor de su producción. En tanto

que los aumentos en la superficie de frutales han sido de 1.6% con incrementos en su valor de producción.

Caso completamente desproporcional en ambos cultivos. Ya que por ejemplo en el caso de los frutales, principalmente a partir del año 2000, con una proporción sumamente menor de superficie sembrada se obtuvieron proporciones de valor de la producción equiparables al valor producido de granos básicos.

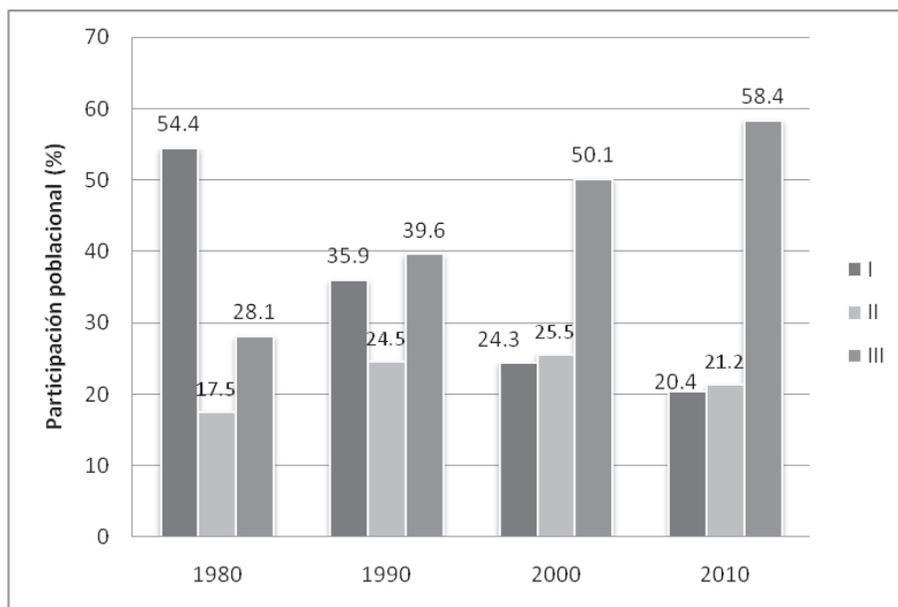
Por su parte, la actividad económica del estado de Michoacán en el mismo periodo de años mostró un crecimiento promedio de 2.1%. Lo interesante es la inestabilidad observada durante estos años, dado que se observan desde valores de PIB superiores a un dígito en un par de años hasta valores negativos en otros. Es decir, lo que destaca es una economía estatal con un comportamiento errático y vulnerable durante las últimas tres décadas (ver Gráfico 6).

Gráfico 6: Tendencia porcentual de la actividad económica en Michoacán (1980-2010)



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI.

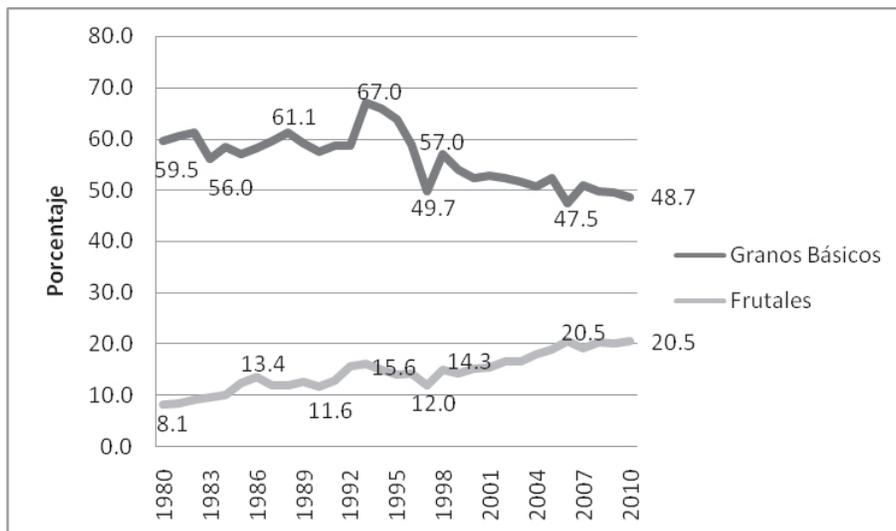
Al visualizar la participación poblacional sectorial en el PIB michoacano (ver Gráfico 7) verificamos que la tendencia de participación al igual que a nivel nacional, conduce hacia la tercerización de la ocupación poblacional. Sin embargo dicha tendencia se hace más drástica a nivel estatal, ya que por ejemplo de 1980 al 2010 el sector servicios duplicó el porcentaje de población que ocupó, en detrimento de la participación ocupada en el sector primario y en menor medida del secundario.

Gráfico 7: Participación poblacional sectorial en Michoacán (1980-2010)

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI y ENEO 2010.

Continuando con el análisis de la producción agrícola michoacana, a partir de los granos básicos y frutales, se pudo observar que el monto de superficie sembrada de granos respecto a los frutales fue creciente para estos últimos y decreciente para los granos básicos (ver Gráfico 8). Tendencia similar a la nacional pero completamente divergente al considerar proporciones, puesto que en el 2010 se sembró con frutales el 20.5% de la superficie estatal y a nivel nacional, para el mismo año, la proporción fue equivalente al 6.6% del territorio del país. No obstante, la tendencia estatal de proporción sembrada de granos básicos sí fue similar a la tendencia nacional.

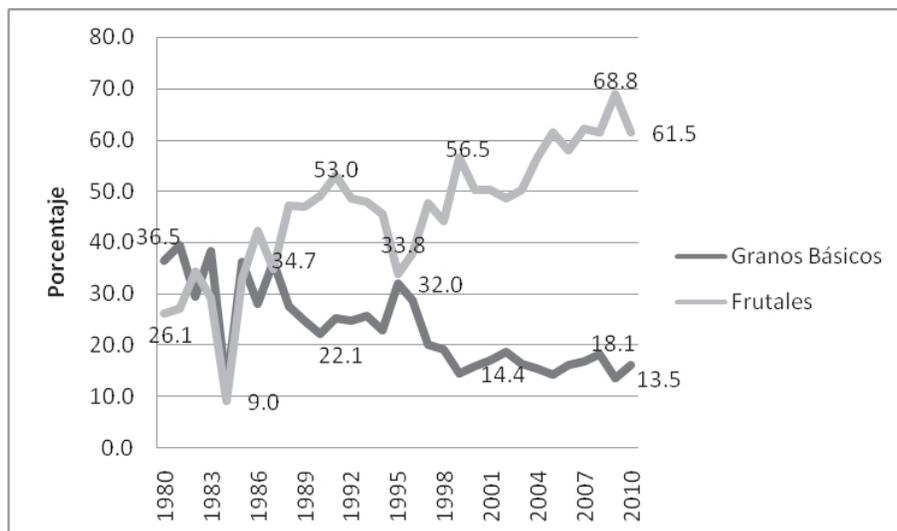
Gráfico 8: Tendencia porcentual de superficie sembrada de granos básicos y frutales en Michoacán (1980-2010)



Fuente: Elaboración propia con base en SIACON.

Al analizar la proporción porcentual de ambos cultivos frente al valor de su producción (ver Gráfico 9), observamos que los frutales van ganando terreno a pasos agigantados respecto a la generación de valor, principalmente a partir de 1994. Ya que, por ejemplo, en el año de 1980 los granos básicos generaron el 36.5% del valor de la producción agrícola michoacana y en el 2010 sólo el 13.5%. En tanto que los frutales representaron el 26.1% del valor generado en 1980 y ya en el 2010 contribuyeron con el 61.5% del valor de la producción agrícola en Michoacán.

Gráfico 9: Tendencia porcentual del valor de la producción de granos básicos y frutales en Michoacán (1980-2010)

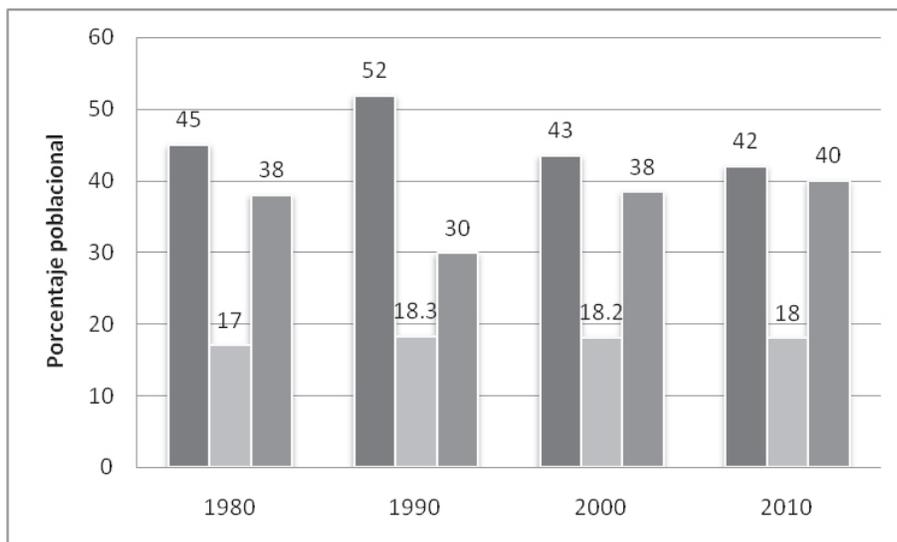


Fuente: Elaboración propia con base en SIACON.

Al analizar el desempeño económico y agrícola del municipio de Tacámbaro nos encontramos con la dificultad de escasez de información en las fuentes consultadas para el caso de la actividad económica a nivel municipal. Así como insuficiencia de información para la superficie cultivada y valor de la producción a partir de 1980 y hasta el 2002.

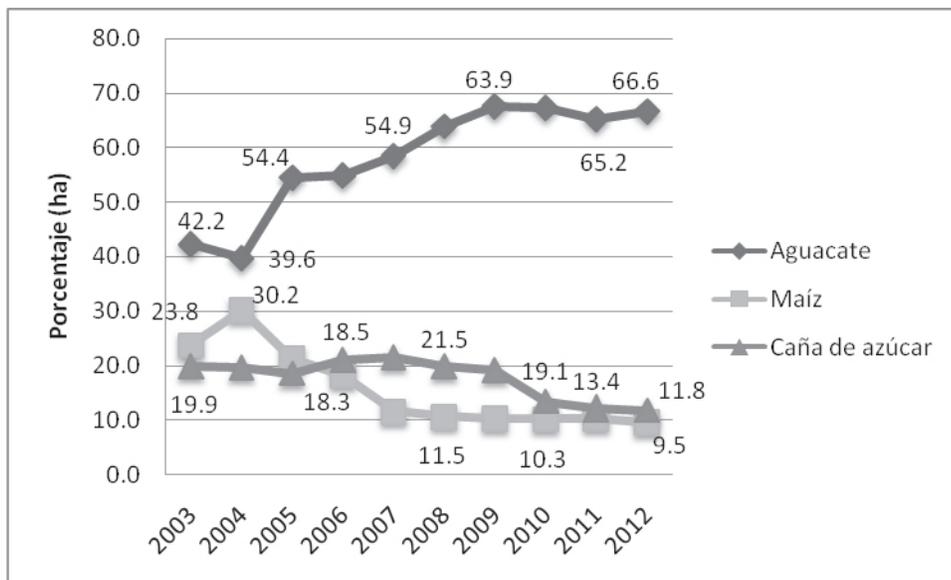
Por lo cual, a partir de la información disponible, construimos la proporción poblacional que participó en cada sector en los años de estudio (ver Gráfico 10) y generamos dos gráficos con información relativa a la proporción de superficie sembrada y valor de la producción para el aguacate, el maíz y la caña de azúcar de tipo industrial en los años del 2003 al 2012 (ver gráficos 11 y 12). El análisis de la participación porcentual poblacional sectorial en el municipio nos dice cuestiones muy distintas a las tendencias nacionales y estatales. Destaca la importancia de la actividad agropecuaria, dado que la población participa con más del 40% en el sector primario durante este período.

Gráfico 10: Participación porcentual poblacional sectorial en Tacámbaro (1980-2010)



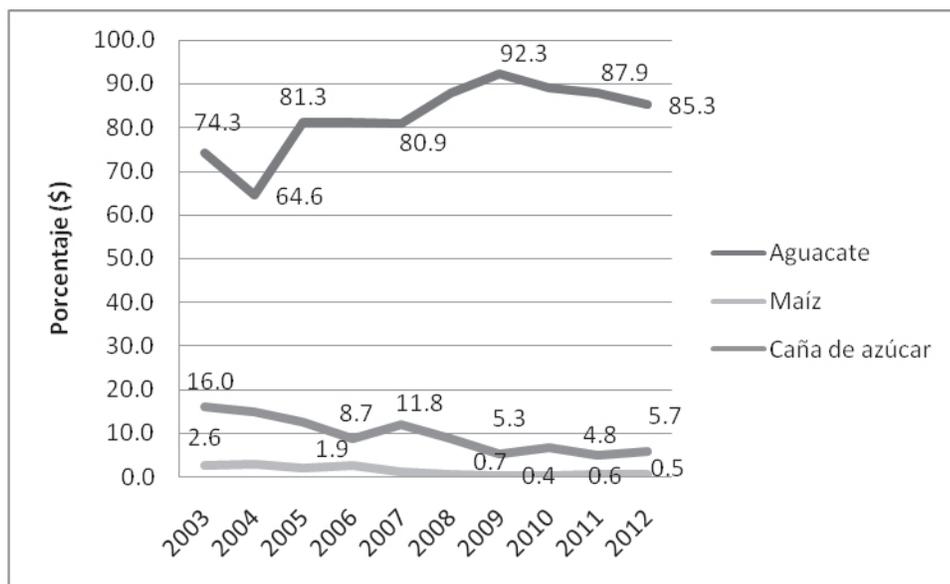
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. 1980 y 2010 son estimaciones propias.

Gráfico 11: Porcentaje de superficie sembrada de cultivos seleccionados en Tacámbaro (2003-2012)



Fuente: Elaboración propia con base en SIAP.

Gráfico 12: Porcentaje de valor de producción de cultivos seleccionados en Tacámbaro (2003-2012)



Fuente: Elaboración propia con base en SIAP.

Observándose para el caso del sector secundario un promedio de participación del 18%; y una variación porcentual de entre el 38% y 40%, con un descenso equivalente al 30% para la década de 1990, en el sector terciario. En cuanto a la producción agrícola de Tacámbaro y su valor, con base en los cultivos seleccionados, se verificó que el aguacate es el que ha tenido un mejor desempeño. Ya que la producción y valor del aguacate ha sido generalmente creciente y el de los otros cultivos descendiente.

Por ejemplo, en el 2002 mientras el maíz representaba el 23% de la superficie sembrada y la caña de azúcar el 19%, el aguacate ocupaba el 42.2%. Mientras que en el 2012, ocupando el maíz el 9.5% y la caña 11.8% de superficie, el aguacate lo hizo con el 66.6%. Situación de nueva cuenta favorable para el aguacate al ejemplificar el valor de la producción. Ya que al tomar en cuenta al 2002 vemos que el valor del maíz fue del 2.6%, el de la caña de 16% y el del aguacate de 74.3% respecto al valor total de la producción agrícola municipal. Y al considerar el 2012 observamos que el valor del maíz fue de 0.5%, el de la caña de 5.7% y el aguacate 85.3%

Así pues, la tendencia en la producción agrícola de Tacámbaro ha marcado una tendencia favorable hacia la producción de aguacate en detrimento del maíz en primer lugar y la caña de azúcar industrial en segundo término.

Conclusiones

A partir del estudio de las transformaciones rur-urbanas y el desarrollo rural en el Municipio de Tacámbaro Michoacán, se ha podido concluir que los postulados teóricos del enfoque de lo rur-urbano permiten caracterizar las transformaciones espaciales que van adquiriendo los territorios a partir del comportamiento de determinadas variables, que se han considerado, como imprescindibles en el estudio de lo rural y lo urbano y de sus articulaciones.

Estas variables están vinculadas a la dinámica de poblamiento de los asentamientos humanos, la participación sectorial y el comportamiento de la actividad económica y agrícola. Se analizan en un espacio delimitado temporalmente a los treinta años recientes, en el contexto de la vigencia del modelo neoliberal en México.

De su estudio en el caso específico, se pudo determinar que existe en México una tendencia a la urbanización fuertemente marcada en el estado de Michoacán y apenas perceptible en el municipio de Tacámbaro. Tendencia acompañada de un magro crecimiento económico a nivel nacional y estatal.

Este crecimiento económico de la población nacional y estatal se caracterizó por inclinarse al desarrollo de actividades del sector terciario. Es decir, la presencia de una tendencia hacia la terciarización de la ocupación; no obstante que en el caso de Tacámbaro se observó al grueso de su población mayormente vinculada hacia actividades del sector primario.

En cuanto a la evolución de la actividad agrícola, vista desde los granos básicos y los frutales, se constató que los frutales van ganando terreno frente a los básicos; principalmente a nivel estatal y municipal. Lo que permite coincidir con la afirmación de que el perfil de la producción agrícola michoacana está vinculado a una producción acentuada de frutales con una producción prácticamente estancada de granos básicos, forrajes y cultivos industriales (De la Tejera, et. al., 2014).

Así, las principales transformaciones rur-urbanas de Tacámbaro se caracterizan por una tendencia fluctuante que vuelve a la urbanización, una producción agrícola casi de monocultivo vinculada hacia los frutales –en especial el aguacate- y una población mayoritariamente ocupada en este ámbito del sector primario. Transformaciones contextualizadas en tendencias nacionales y estatales hacia la urbanización, la terciarización y la prevalencia de los frutales frente a los granos básicos.

Finalmente, es importante señalar que este análisis permitió encontrar tendencias respecto a ciertas transformaciones de las variables imprescindibles en el estudio de lo rur-urbano; pero quedan pendientes para futuras investigaciones, caracterizar la forma concreta que van asumiendo los espacios transformados y sus dimensiones cultural y ambiental.

Bibliografía

- Ávila, Héctor (2009), “Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades”, en *Estudios Agrarios*, núm. 41, pp. 93-123.
- Ávila, Héctor (2008), “Enfoques geográficos en torno a la nueva ruralidad”, en Edelmira Pérez, et al (comps.), *La nueva ruralidad en América Latina, avances teóricos y evidencias empíricas*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 103-131.
- Carton de Grammont, Hubert (2009), “La desagrarización del campo mexicano”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Mayo-Agosto, pp. 13-55.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2010), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio*, SEGOB, México.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2002), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, SEGOB, México.
- De la Tejera, Beatriz, et al (2014), “El oro verde en Michoacán: ¿un crecimiento sin fronteras?”, en *Economía y Sociedad*, núm. 29, pp. 15-40.
- De la Tejera, Beatriz y Ángel Santos (2010), “Michoacán: una historia agrícola de contrastes y polarización en su historia agrícola”, en Gómez G., C. Ramírez y L. Llanos (coords.), *Sociedad Rural y Soberanía Alimentaria. Agricultura, Ciencia y Sociedad Rural: 1810-2010, Volumen V*, Universidad Autónoma Chapingo, México, pp. 421-446.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2012), *Características del sector agropecuario y forestal en Michoacán de Ocampo, Censo Agropecuario 2007*, México.
- Kay, Cristóbal (2007), “Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX”, en Edelmira Pérez (comp), *La enseñanza del desarrollo rural: enfoques y perspectivas*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 49-111.
- Méndez, Marlon (2005), “Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano”, en Héctor Ávila (coord.), *Lo Urbano-Rural, ¿Nuevas Expresiones Territoriales?*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 87-121.
- Ramírez, Blanca (2005), “Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo”, en Héctor Ávila (coord.), *Lo Urbano-Rural, ¿Nuevas Expresiones Territoriales?*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 61-85.

Bases de datos

INEGI. XIII Censo de Población y Vivienda. 2010.

INEGI. II Conteo de Población y Vivienda 2005.

INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda. 2000.

INEGI. Conteo de Población y Vivienda 1995.

INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda. 1990.

INEGI. X Censo General de Población y Vivienda. 1980.

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). Anuario Estadístico de la Producción Agrícola. Disponible en: <http://www.siap.gob.mx>

Sistema de Información Agrícola de Consulta (SIACON). Disponible en: <http://www.siap.gob.mx>

POLÍTICAS, ACTORES Y RELACIONES DE PODER EN EL ACCESO A LA TIERRA EJIDAL EN LA ZONA CENTRO DE NAYARIT

Laura Elena Arellano Rivera

Fabiola González Román¹

Introducción

En el ámbito rural mexicano la venta de tierras de origen social ha sido un fenómeno presente desde el inicio mismo de la creación del ejido, esta práctica pudiera señalarse como punto de partida de la movilidad de la tierra ejidal: la compra-venta en algunas zonas del país ha permitido el traslado de la posesión de esta a otros productores del campo con fines de producción de la misma o a vecindados ejidales para la construcción de vivienda. En los años cuarenta, la venta de terrenos ejidales fue una práctica realizada con la complacencia de autoridades ejidales, dentro del marco aún no regulado por los tres niveles de gobierno. Fue hasta los setenta, con el fin de regular esta venta de tierra y evitar asentamientos irregulares, cuando se crearon instituciones como el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda Popular (INDECO) y posteriormente la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT), ambas a escala nacional y con ámbitos de actuación en los espacios rural y urbano (Iracheta y Rébora, 2003).

Las características de la zona conurbada Tepic-Xalisco conforma un espacio que articula procesos regionales y locales que generan cambios específicos; este trabajo analiza este proceso de transformación de la tierra ejidal donde distintas políticas nacionales, estatales y municipales se aplican con el objetivo de incorporar tierra ejidal al desarrollo urbano. También intenta una aproximación a los distintos actores implícitos en esta tarea transformadora y las relaciones

¹ Profesoras investigadoras de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correos electrónicos: larellanor@gmail.com y fabiolagr@gmail.com

de poder que se dan en dicho proceso. Por lo anterior, se derivan las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las políticas que fomentan y condicionan el cambio de uso de suelo de la tierra ejidal a urbana? ¿Cuáles son las formas de incorporar tierra ejidal a urbana? ¿Quiénes son los actores involucrados en el proceso de transacción de tierra ejidal en la zona central de Nayarit? ¿Qué implicaciones tienen para los municipios como nivel de gobierno más cercano a la gente este proceso de transformación de la tierra?

Políticas que fomentan y condicionan el cambio del uso de la tierra ejidal agrícola a uso urbano

Las ciudades crecen y demandan suelo para la construcción de viviendas e infraestructura urbana, debido a ello, la política nacional ha promovido desde distintas instituciones y programas el cambio del uso de la tierra agrícola a urbano. En el nivel federal existen disposiciones que promueven e incentivan el cambio de tierra ejidal a urbana para el desarrollo de políticas de vivienda y urbanización, entre ellas: la Nueva Ley Agraria emanada por la reforma al 27 Constitucional en 1992, establece en el artículo 87: “cuando los terrenos de un ejido se encuentren ubicados en el área de crecimiento poblacional, los núcleos de población podrán beneficiarse de la urbanización de tierras”.

Disposiciones similares señala el artículo 38 de la Ley General de Asentamientos Humanos:

El aprovechamiento de áreas y predios ejidales o comunales comprendidos dentro de los límites de los centros de población o que formen parte de las zonas de urbanización ejidal y de las tierras del asentamiento humano en ejidos y comunidades, se sujetará a lo dispuesto en esta Ley, en la Ley Agraria, en la legislación estatal de desarrollo urbano, en los planes o programas de desarrollo urbano aplicables, así como en las reservas, usos y destinos de áreas y predios.

El Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) nace en 1996 y culmina en 2006, su objetivo fue regularizar la propiedad social y dar certeza jurídica en la tenencia de la tierra y garantizar que la asamblea ejidal decidiera que hacer con las tierras. El cierre de PROCEDE origina el nacimiento en 2007 del Fondo de Apoyo a Núcleos Agrarios no Regularizados (FANAR); el Programa de Incorporación de Suelo al Desarrollo Urbano (PISO) es otra muestra del paso del control del proceso urbano ejidal desde el sector agrario (SRA) al sector urbano (SEDESOL y gobiernos municipales) y, finalmente, la CORETT cuya función es regularizar las tierras de ejidos y comunidades invadidas por el crecimiento de las ciudades, además coordinadora del PISO. La administración de Enrique Peña Nieto crea la nueva Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) con su gran atribución: el ordenamiento territorial en el gran espacio nacional de

la cual emanarán más políticas en el mediano y largo plazo enfocados tanto al ámbito urbano como rural.

En el nivel estatal existen otros planes, programas e instituciones cuyos objetivos son promover el desarrollo urbano y sus necesidades de inventario de tierras son alimentadas por los ejidos, por mencionar algunos: Plan de ordenamiento territorial y desarrollo urbano, planes de desarrollo estatales, programa Hábitat.

El Instituto Promotor de la vivienda en Nayarit (IPROVINAY) es un organismo público descentralizado con personalidad jurídica y patrimonio propio, creado mediante decreto no. 7838, publicado en el periódico oficial del gobierno del estado con fecha 29 de marzo de 1995. Dicho organismo tiene como objeto entre otros, el de planear y promover programas de vivienda o adquisición de suelo para dotar de ello a los habitantes del estado que lo requieran; en materia de desarrollo urbano, recomendar la revisión y actualización de las normas jurídicas en materia de ordenamiento territorial de los asentamientos humanos y de desarrollo urbano de los centros de población del estado.

Igualmente, el municipio tiene sus propias políticas de desarrollo urbano y vivienda establecidos en diversos programas y planes como el Fondo Nacional para Habitaciones Populares (FONAHAPO) este emana también de la SEDESOL; más disposiciones para el desarrollo urbano se encuentran en planes de desarrollo municipales y en el Plan de ordenamiento territorial de la zona conurbada Tepic-Xalisco. El crecimiento de las ciudades como proceso irreversible motiva la invasión de tierra ejidal y antes de que éstas lleguen a los ejidos ya existe un cuerpo legal de disposiciones para utilizar en su transformación como en el caso de los ejidos de la zona central de Nayarit.

Formas para incorporar tierra ejidal al desarrollo urbano

Iracheta y Rébora utilizan “explícito” para distinguir las fórmulas previstas por el legislador para desincorporar la tierra del régimen agrario e incorporarla al régimen de la propiedad particular o privada —cambiando eventualmente su aprovechamiento de rural o rústico a urbano— de otras “formas, maneras o artificios” no previstas explícitamente por la ley (Iracheta y Rébora, 2003). Además, para incorporar tierra ejidal al desarrollo urbano se encuentran los siguientes cuatro procedimientos:

- a) Adopción del dominio pleno sobre parcelas. - Para su posterior enajenación ha sido el procedimiento más utilizado por PISO² para la incorporación de tierras sociales al desarrollo urbano. Esto implica un procedimiento

² Programa de Incorporación de Suelo Social al Desarrollo Urbano

largo, laborioso y arriesgado —al menos para los promotores, quienes se ocupan por lo general de las gestiones—.

- b) Aporte de tierras de uso común a sociedades mercantiles.- Es la nueva modalidad de incorporación que al inicio del PISO más expectativas generó, pues permitiría conjuntar los esfuerzos y recursos de ejidatarios, desarrolladores y gobiernos, resultó ser el cuarto en importancia a lo largo del sexenio —después del dominio pleno, la expropiación CORETT y las expropiaciones concertadas con estados y municipios— y se encuentra en progresiva declinación, a punto de no ser significativos al inicio de la actual administración federal.

El procedimiento de aportación de tierras de uso común a sociedades civiles y mercantiles implica también un proceso complejo y laborioso. Depende en primera instancia de la existencia de certificados del PROCEDE, que de no existir deben gestionarse; la elaboración de un proyecto y de un dictamen de la PA —que versan sobre la factibilidad, el aprovechamiento racional de los recursos naturales y la equidad de la aportación”; del establecimiento de un precio de referencia por la CABIN o una SNC; de la presentación “con el dictamen de la PA y del RAN— y la aprobación del proyecto por una asamblea dura.

- c) Expropiaciones concertadas.- Son por su parte una reformulación menor de las antiguas reservas territoriales patrimoniales que promoviera la SEDUE y, en alguna medida, después la SEDESOL. A partir de 1993 como resultado de la modificación de la legislación agraria los estados y municipios pudieron ser solicitantes y beneficiarios de expropiaciones para la constitución de reservas territoriales, previo dictamen de la SEDESOL. En consecuencia, las expropiaciones registradas como concertadas con estados y municipios son —en muchos casos, aunque no todos— reservas territoriales patrimoniales para las cuales el procedimiento expropiatorio se modificó, anulando —de forma que se considera positiva—, el paso de la propiedad por la SEDESOL.

Expropiación de áreas libres para CORETT.- No se trata rigurosamente de una nueva modalidad, pues el concepto resulta muy antiguo y se inscribe en la vieja querrela entre los sectores urbano y agrario del gobierno federal por el control de la incorporación de suelo ejidal al desarrollo urbano. Así, basta recordar cómo en el año de 1979 se suprimió la atribución de la CORETT para “programar la disponibilidad de áreas libres y ser solicitante y beneficiaria de expropiaciones para dichos propósitos. Dicho procedimiento se comienza a utilizar cuando CORETT se resectoriza en la SEDESOL, lo que hace difícil evaluar sus resultados, pues sólo se registran expropiaciones en los años del 2000 y 2001 por un total del orden de 600 has., aunque se encuentra en proceso de expropiación una importante superficie de tierra” (Iracheta y Rébora, 2003).

Crecimiento de la zona conurbada Tepic-Xalisco

Diversas fuentes de información gubernamentales: Planes de desarrollo 2000-2005; 2005-2011, planes de desarrollo urbano de Tepic 2000-2020; Plan de Ordenamiento Territorial Tepic-Xalisco 2000, señalan que durante el último cuarto del siglo XX, Tepic la ciudad capital del estado de Nayarit, ha experimentado un elevado crecimiento poblacional, este fenómeno también es observado por académicas (Pacheco, 1997; Arellano, 2007) y población en general. Los factores han sido diversos, uno fundamental fue el incremento sin precedente del gasto público estatal que se dio con la política de coordinación fiscal en los años setenta; la mejora de infraestructura y equipamiento de las ciudades, así como el crecimiento natural y la migración poblacional. En la última década, aunque a un menor ritmo, la inercia concentradora continuó. La expansión de la mancha urbana de Tepic se ha orientado hacia la zona suroeste y sureste de la capital, sobre los ejes de acceso carretero, promoviendo la conurbación con la cabecera del municipio de Xalisco, e intensos flujos de bienes y personas con las localidades ubicadas en su área de influencia. La ciudad desbordó su territorio y genera un proceso de conurbación y metropolización que amenaza con la urbanización de las partes bajas del Valle de Matatipac³ (Plan de Ordenamiento Territorial Tepic-Xalisco, 2000).

En Nayarit, son dos las zonas que presentan crecimiento poblacional importante, una en el municipio de Bahía de Banderas en el polo turístico de Nuevo Vallarta y Bucerías; la otra es la zona centro o conurbada⁴ que constituyen los municipios de Tepic y Xalisco, en ella se concentra el 35% (380,249 habitantes de 1,084, 979 del total, según INEGI, 2010) de la población estatal, aquí se ubican la mayoría de las oficinas gubernamentales federales y estatales; gran parte de la infraestructura hospitalaria y los centros financieros, educativos, comerciales y de abasto de todo el estado. Más del 62% de la Población Económicamente Activa (PEA) que habita esta región se dedica a ocupaciones de servicios.

Debido a su crecimiento poblacional, las ciudades requieren de espacios mayores, se transforma el entorno; las actividades económicas, el desarrollo urbano y demanda de vivienda origina que las ciudades crezcan a expensas del suelo disponible.

³ El Valle de Matatipac está constituido por terrenos planos sobre lo que es la cuenca del Río Mololoa, delimitado al oeste por la Sierra de San Juan, al oriente por el Cerro de los Metates o de la Cantera y al norte por el Cerro de la Cruz y la Loma Batean, que constituyen barreras físicas para el desarrollo urbano.

⁴ La LGAH publicada en 1993 establece que se entenderá como conurbación a la continuidad física y demográfica que formen o tiendan a formar dos o más centros de población.

La producción cañera en Nayarit

La caña de azúcar se cultiva desde el siglo XIX, el cultivo lo introdujeron dos haciendas: La Escondida y Puga que se establecieron en el municipio de Tepic. En el siglo XX se transformaron en ejidos azucareros asentándose como industria al final de la Revolución Mexicana. La industria azucarera junto con la tabacalera representaron en los años noventa la parte más importante de la industria manufacturera de Nayarit, para 1990 el empleo generado por ambos tipos de establecimientos representó el 45% de todo el empleo del sector manufacturero; las remuneraciones significaron el 64.5%. En el 2013, la industria generó aproximadamente 20 mil empleos directos y 30 mil indirectos por zafra (diciembre/mayo) con esto se benefician alrededor de 6,675 pequeños productores rurales (Toledo y Valencia, 2013).

En distintas épocas de la historia social, política y económica de Nayarit se realizó la dotación a los ejidos de Pantanal y San Cayetano. Al primero se le dota en 1920 cuando el país estaba aún inmerso en movimientos revolucionarios. A San Cayetano le dotan 17 años después, con el mandato presidencial de Lázaro Cárdenas, cuando el Estado mexicano iniciaba su consolidación (Cuadro 1).

Cuadro 1. Fundación de los ejidos de San Cayetano y Pantanal, Nayarit, 2014

Fundación del ejido San Cayetano, Tepic, Nay.	Fundación del ejido Pantanal, Xalisco, Nay.
<p>La Resolución presidencial de fecha 24 de noviembre de 1937, publicada en el Diario Oficial de la Federación con fecha del 2 de febrero de 1938, y realizada el 8 de febrero de 1942, se dota de 3077-00-00 hectáreas a pobladores que solicitaron tierra para constituir del ejido de San Cayetano, Municipio de Tepic, en el estado de Nayarit beneficiando así a 94 capacitados en materia agraria.</p>	<p>La Resolución presidencial de fecha 9 de julio de 1920, publicada en el Diario Oficial de la Federación con fecha del 13 de agosto de 1920, y realizada el 25 de diciembre de 1920, se dota de 600-00-00, hectáreas a pobladores que solicitaron tierra para constituir del ejido de Pantanal, Municipio de Xalisco, en el estado de Nayarit beneficiando así a 109 capacitados en materia agraria. El 11 de junio de 1935, por resolución presidencial publicada en el Diario Oficial de la Federación el 26 de junio de 1935 y ejecutada el 4 de julio de 1935 se concede la primera ampliación al ejido de Pantanal, una superficie de 2,862-00-00 hectáreas para beneficiar a 159 capacitados en materia agraria. Una nueva resolución presidencial del 18 de marzo de 1942, ejecutada el 4 de octubre de 1943 se le concede al ejido una segunda ampliación con 1,392-00-00 hectáreas para uso colectivo de Pantanal.</p>

Fuente: Elaboración propia con base en DOF, 1920, 1935, 1938, 1942.

La actividad agrícola principal de los ejidos de Tepic y Xalisco ha sido la agricultura de contrato: la producción de caña de azúcar que abastece a los dos ingenios privados establecidos en la ciudad de Tepic: El Molino y Puga; sin embargo, la crisis agraria no respetó a ningún tipo de producción y las recurrentes dificultades azucareras afectaron de manera directa a los productores que han sufrido diversas consecuencias: insuficiente o nula habilitación para la producción de caña, liquidaciones tardías aunando a esto las presiones de modernización y competencia de la economía agrícola mexicana. Los ejidatarios de la zona, se han visto condicionados por las empresas financiadoras a cada vez más requerimientos de calidad; esta situación, entre otras los orienta a decidir por cultivar otros productos más redituables que la caña o vender la tierra. El señor Delfino Ruiz, de Pantanal, explica algunas razones de ya no ser cañero:

La primera razón es porque algunos cañeros cumplieron su ciclo del seguro. Ya cuando cumple uno los sesenta años, deja de ser cañero. Otros porque han vendido sus tierras y otros porque se dedican a otra actividad porque les conviene más que sembrar caña (Delfino Ruiz, 2009).

También algunos ejidatarios de la zona Tepic-Xalisco perciben la cercanía de la ciudad como oportunidad de vender su parcela a empresas inmobiliarias o a algunas instituciones gubernamentales promotoras de vivienda. Don Luis Martín, de Pantanal, dice:

Dependiendo de las condiciones, si llega el momento en que no se aguante a la ciudad o no puede revocar la ciudad no queda otra opción más que de vender ¿pues qué más vamos a hacer? Si yo voy a tener problemas con la gente, con la urbanización, me van a dañar lo mío y no voy a poder controlarlo ¿qué voy a hacer? No queda de otra porque ni modo que diga pues la otra manera es circular pero para circular no hay dinero, es difícil. Ya viniéndose la ciudad es muy difícil, ni revocarlo y vienen muchos problemas. De hecho, si no le roban le pueden accidentar su caña y una accidentada no le digo (Luis Martín, 2010).

En este proceso irreversible de crecimiento de la ciudad a expensas de las tierras ejidales es donde intervienen diversos actores externos e internos a las organizaciones ejidales, con distintas estrategias para adjudicarse la tierra, se ponen en juego las relaciones de poder entre personas o grupos, en un conjunto de acciones que se inducen y que responden unas a otras, en este sentido la señora “Marina” de San Cayetano señala:

Se presentan “te queremos comprar tu tierra allá abajo”. A mí me visitaron 3, 4 veces: “no vendo”. Después me mandaron a un representante legal, un abogado: “no vendo” “qué mira, se te va a pagar bien, ya todos nos están vendiendo, nomás estás quedando allí, estás quedando tú, doña Concha, fulana. De aquel lado ¿por dónde vas a salir?, la señora de allá me vendió, me vendió con todo y el camino sacacosechas”. Le digo “el camino sacacosechas tú no lo puedes comprar porque

son libres” “No, ya se vendió, vendió don Nacho, vendió don Parrado, vendió don Tito, vendió don Mallorquín, vendió doña Chuy, todos alrededor”. No nos queda de otra, cada año mi caña se quemaba, me descontaba el ingenio, me castigaba por quema no deseada, me descontaba hasta 30 toneladas. Y ya entonces dije no, me voy a salir de allí, era un coraje cada año de ver mi caña y cuando acordaba ya venían a hablarme: “Marina anda a ver tu caña, está quemándose” “no le toca todavía, le faltan dos meses de maduración”... y bien guardarrayada (Marina, 2010).

Este testimonio da indicios de algunos actores interesados en la tierra ejidal a partir de ponerle precio y de utilizar estrategias de convencimiento a ejidatarios/as de que no hay otra posibilidad que la venta. Otros actores gubernamentales utilizan la ley para conseguir sus objetivos en el desarrollo urbano (Cuadro 2).

Cuadro 2. Expropiaciones a los ejidos de San Cayetano y Pantanal, Nayarit, 2014				
San Cayetano				
Fecha decreto	Publicación DOF	Superficie expropiada	Institución beneficiada	Destino de tierra expropiada
17 de marzo de 1972	25 de mayo de 1972	8-50-00	Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos S.A	Creación de zona industrial
14 de septiembre de 1979	21 de septiembre de 1979	2-88-54	Gobierno del estado	Construcción de la carretera del libramiento de la ciudad de Tepic
23 de diciembre de 1991	30 de diciembre de 1991	25-46-88	Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT)	Regularización y titulación legal a favor de sus ocupantes mediante venta
29 de diciembre de 1995	25 de enero de 1996	23-33-86	Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT)	Derecho de vía para la construcción de la carretera Guadalajara-Tepic, tramo Tepic-Ixtlán del Río-Tepic
5 de abril de 1999	20 de abril de 1999	1-15-53	Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT)	Construcción del paso vehicular, ubicado en el km 197+070 de la carretera Guadalajara-Tepic (Vía corta), tramo Ixtlán del Río Tepic
Pantanal				
8 de febrero de 1985	23 de febrero de 1985	5-60-90	Secretaría de Pesca	Instalación de centro piscícola
15 de noviembre de 1988	29 de noviembre de 1988	14-09-92	Gobierno del estado	Construcción de camino al acceso del aeropuerto de la ciudad de Tepic
29 de enero de 1993	8 de febrero de 1993	385-25-65	Gobierno del estado	Construcción del aeropuerto de la ciudad de Tepic
15 de noviembre de 1995	28 de diciembre de 1995	10-94-10	Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT)	Derecho de vía para la construcción de la carretera Tepic-Guadalajara-Tepic, tramo Ixtlán del Río
10 de marzo de 2005	14 de marzo de 2005	2-86-03	Instituto Promotor de la Vivienda en Nayarit (IPROVINAY)	Construcción de viviendas de interés social

Fuente: Elaboración propia con base en DOF de distintos años.

En San Cayetano, Tepic, fue necesaria la tierra agrícola para desarrollo de la zona industrial nayarita en los setenta, aparejado con el desarrollo urbano nacional, la entidad inicia un proceso de transformación en aras de la modernidad. En los noventa es necesaria la regularización y titulación legal de ocupantes de tierra no regularizada por parte de la CORETT, así como el desarrollo de infraestructura carretera Tepic-Guadalajara. En el ejido de Pantanal, Xalisco, la construcción de tramos carreteros que condujeran al Aeropuerto de Tepic en los ochenta y la expropiación de tierras a ejidatarios cañeros para la construcción del mismo son otra parte del proceso de conurbación de la zona centro de la entidad.

Actores y relaciones de poder en el acceso a la tierra ejidal

El surgimiento de instituciones y políticas cuyos objetivos están enfocados a la transformación de la tierra social originan distintas formas para incorporar tierra social al desarrollo urbano como se señaló. En este proceso pueden definirse distintos actores, entre ellos funcionarios gubernamentales, empresarios exportadores, técnicos del campo, líderes comunitarios, jefes políticos, terratenientes privados, campesinos parcelarios, grupos de mujeres rurales, trabajadores agrícolas, ejidatarios, poseionarios, comuneros y comerciantes, así como otra multitud de actores sin presencia física en las diversas situaciones cotidianas (Long, 1998).

En el caso de la zona conurbada Tepic-Xalisco, en el proceso de transformación de la tierra ejidal pueden identificarse distintos actores, como señala Long (1998). Los funcionarios gubernamentales de los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal encargados de realizar o aplicar las políticas de cambios de uso de suelo sean estas para construcción de vivienda, desarrollo de infraestructura carretera o espacios industriales o de comercio, creación de reservas territoriales; las empresas privadas ven la tierra como una opción fundamental para la inversión, surgen así empresas inmobiliarias que se dedican a comprar tierra ejidal para el desarrollo de complejos habitaciones; los actores directamente involucrados en el proceso de cambio de uso de suelo: autoridades ejidales, los productores de caña de azúcar para vender o conservar su tierra, los poseionarios y otros vecinos del ejido que necesitan de tierra para construcción de viviendas u otros fines, todos ellos en la medida de sus objetivos generan estrategias para lograrlos.

Conclusiones

A nivel mundial el número de habitantes urbanos se incrementa anualmente. En México para el año 2000 la población urbana constituyó un 74.6% mientras que la rural 25.4%. En Nayarit en ese mismo año la población urbana representó un 64.2% y la rural un 35.8% (INEGI, 2000). Lo anterior demuestra una jerarquía de lo urbano sobre lo rural, la concentración urbana requiere de políticas de desarrollo urbano urgentes para una planeación urbana de asentamientos humanos ordenada. Aparejado a esto existe un marco jurídico agrario que condiciona y fomenta el cambio de usos de tierra ejidal a urbano que origina la participación de diversos actores internos y externos en los procesos de compra-venta de tierra ejidal, estos actores ponen en juego las relaciones de poder entre personas o grupos, en un conjunto de acciones que se inducen y que responden unas a otras para lograr su cometido: obtener la tierra ejidal.

La transformación de la tierra agrícola a urbana tiene distintas implicaciones o ángulos de análisis en el nivel municipal: económico, el municipio se ve afectado o en este caso, beneficiado al hacer un cambio de uso de suelo, ¿por qué? Porque eso significa que un predio agrícola al cambiar a uso urbano atraerá más vivienda y al atraer más vivienda significa más pago de impuesto predial; pero al mismo tiempo trae erogaciones, significa más gastos al municipio, por los servicios que se tienen que prestar, o sea, es costo-beneficio. En cuanto al beneficio social, hay demanda por parte de la población de más vivienda, es un proceso en el que es preciso analizar el costo-beneficio. Por un lado, se tiene la presión de la gente que requiere vivienda y por otro está el problema de los municipios y los recursos que no le ajustan para poder brindar los servicios.

Desde hace décadas el sector agrícola se encuentra en una etapa difícil debido a la descapitalización, la migración, la violencia, derrumbe de precios agrícolas, entre otros. Aunque la Nueva Ley Agraria señala que se promueve la modernización del campo y las relaciones productivas (Nueva Ley Agraria, 1992), los beneficios no aparecen, al contrario, se ha agudizado la crisis por la que atraviesa el sector agrario, la crisis del campo no deja más opción a los productores del campo que vender su tierra como en el caso de los productores de caña de la zona conurbada Tepic-Xalisco.

Bibliografía

Arellano, Laura (2007), *Modos cambiantes de vida: ejidatarios y venta de tierra. Dos experiencias en Nayarit*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, El Colegio Mexiquense, A. C., Zinacantepec, Estado de México.

- CONAPO, SEDESOL e INEGI (2012), *Delimitación de zonas metropolitanas de México*, CONAPO, SEDESOL, INEGI, México.
- Cruz, María (2000), “Propiedad ejidal e impacto urbano” en *Revista Ciudades*, vol. 12, núm. 47 Jul-Sep, 2000, Red Nacional de Investigación Urbana, DIAU-UAP, Puebla, México, pp. 3-12.
- H. XXXVII Ayuntamiento Constitucional de Tepic. *Reglamento de zonificación y usos del suelo para la ciudad de Tepic*, Nayarit, H. XXXVII Ayuntamiento Constitucional de Tepic, Nayarit, México.
- INEGI (2000), *Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000)*, INEGI, Aguascalientes, México.
- INEGI (2010), *XIII Censo de población y vivienda 2010. Resultados definitivos*, INEGI.
- Iracheta, Alfonso y Alberto Rébora (2003), *Diseño de políticas e instrumentos de suelo para el desarrollo urbano y la vivienda de interés social*, SEDESOL-El Colegio Mexiquense, Estado de México.
- Long, Norman (1998), “Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: El valor social desde una perspectiva centrada en el actor”, en Sergio Zendejas y Pieter de Vries (ed.), *Las disputas por el México rural: Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, pp.45-71.
- Pacheco, Lourdes (1997), *Estado y urbanización en Nayarit*, Tesis de Doctorado en Economía, UNAM, México.
- Diario Oficial de la Federación (2004), *Plan de Ordenamiento de la zona conurbada de Tepic- Xalisco*, 24 abril de 2004, Gobierno del Estado de Nayarit, México.
- Diario Oficial de la Federación (2007), *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, Diario Oficial de la Federación, 31 de mayo de 2007, México.
- Diario Oficial de la Federación (2001), *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*. Diario Oficial de la Federación del 30 de mayo de 2001, SHCP, México.
- Diario Oficial de la Federación (1995), *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*. Diario Oficial de la Federación, 31 de mayo de 1995, SHCP, México.
- Diario Oficial de la Federación (1989), *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*. Diario Oficial de la Federación, 30 de mayo de 1989, SHCP, México.
- Toledo, Alejandro y Alicia Valencia (2013), “Diagnóstico organizacional del sector cañero en Nayarit”, en Francisco Hernández et al (coords.), *El sector cañero en Nayarit desde una perspectiva organizacional y ambiental*, UAN, Tepic, Nayarit, México, pp. 34-100.

ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS DE LOS AGRICULTORES EN TUMBISCATÍO MICHOACÁN Y SUS POSIBILIDADES DE CONSTRUIR ALTERNATIVAS EN LOS MERCADOS ORGÁNICOS

Alfredo Gutiérrez Aguilar¹

Beatriz De la Tejera Hernández²

Introducción

El cultivo del ajonjolí (*Sesamum indicum L.*) no es exigente en requerimientos de humedad para su buen desarrollo. Se produce en México en regiones de climas cálidos y secos, bajo condiciones de temporal y por su calidad como oleaginosa es reconocida en mercados internacionales. Sin embargo, en nuestro país no existe una adecuada planeación para su producción y comercialización (Mareiro, 1997).

Michoacán es un estado donde se cultiva el ajonjolí generalmente sin el uso de agroquímicos, por lo que se propone aumentar la producción e implementar prácticas orgánicas como alternativa para mejorar el precio e ingreso para los productores.

La idea de la investigación expuesta en este artículo fue partir de la relación que se tenía con los agricultores del Platanal, Potrerillos y Las Cruces del municipio de Tumbiscatío, por una experiencia previa en comercialización de ajonjolí, e identificar y analizar las estrategias productivas de los agricultores. Fue importante también conocer ¿Cuál es el destino del conjunto de su producción agrícola?, ¿Cuál era la posibilidad de organizarse para mejorar su proceso de producción y comercialización y cambiar a la producción orgánica?, ¿Podrían

¹ Consultor independiente. Egresado de la MCDRR-UACH.

² Investigadora Invitada CIGA-UNAM. Profesora-Investigadora Posgrado Desarrollo Rural UACH. Colaboradora CA239-UMSNH. Correo electrónico: btejera1999@yahoo.com

mejorar sus ingresos y el manejo de sus recursos naturales, así como sus condiciones de vida?

Para dar respuesta a estas interrogantes, se planteó: a) identificar las características de la producción de ajonjolí, maíz y sorgo, y su destino; b) analizar las posibilidades de organización de los agricultores para modificar sus estrategias productivas y de comercialización de ajonjolí, y transitar a la producción orgánica.

La región de estudio: Tumbiscatío, Michoacán

El municipio de Tumbiscatío ocupa el 3.53% de la superficie del estado y cuenta con 213 localidades y una población total de 8,353 habitantes. Las comunidades donde se trabajó fueron Las Cruces, Potrerillos de Coria y El Platanal, ubicados al Noreste del municipio de Tumbiscatío.

El clima predominante es semi cálido subhúmedo y semiseco cálido. Predominan los suelos luvisoles, feozem y cambisol y las rocas ígneas intrusivas (granito) y extrusivas (andesita y toba ácida). Domina la selva baja caducifolia en altitudes menores y los bosques de encino-pino y pino en altitudes mayores donde se practica la Rosa-Tumba-Quema (R-T-Q). Los valles de temporal se caracterizan por la siembra de maíz, sorgo y ajonjolí, producción de ganado bovino y caprino (Escobar, et. al, 1996).

Tumbiscatío cuenta con 1,757 viviendas particulares (INEGI, 2005), de las que 99.37% están ocupadas, el 73% disponen de agua potable de la red pública, 81.95% disponen de luz eléctrica, solo el 67.55% cuentan con drenaje y el 66.30% cuentan con piso diferente de tierra. Destaca el uso de fosas sépticas, la no existencia de drenaje. El 25.4% de la población se encuentra en el rango de edad de 15 a 29 años, por lo que se considera que cuenta con una proporción importante de población joven y en edad productiva.

Producción orgánica: ¿una posibilidad?

Los productos orgánicos han ganado un espacio importante en el mercado mundial de alimentos y un gran número de países ha respondido a la demanda a través del desarrollo de sistemas de producción orgánicos y de nuevas formas de comercialización (Gómez, et. al, 1999). Aunque aún es poca la participación de México en estos mercados, se le identifica un potencial importante. Ha aumentado la superficie orientada a este tipo de producción, también se ha incrementado la diversidad de productos y las zonas de producción. Entre sus beneficios se menciona que ha generado nuevos empleos, y ha logrado efectos multiplicadores y dinamizadores en la economía rural. Entre los retos actuales

se señala la importancia de producir con calidad, con mejor presentación, con inocuidad. Adicionalmente, están cada vez más estrictas las exigencias de los consumidores en el mercado internacional, estando de por medio la certificación.

La producción orgánica puede jugar un papel importante en una época donde se han intensificado las relaciones sociales en escala mundial y se ligan localidades distantes (Ianni, 1999) que en el pasado parecía muy difícil que interactuaran de manera tan dinámica. La globalización plantea en lo agropecuario tanto problemas como oportunidades. Aparentemente las nuevas relaciones comerciales permiten poner al alcance de la sociedad alimentos a precios menores y coadyuva a que los productores más eficientes se inserten en la economía global.

Sin embargo, como efecto de estos procesos y en particular del TLCAN, se menciona que de 1997 a 2005, los agricultores mexicanos han perdido alrededor de mil millones de dólares anuales, y varios cientos de miles han abandonado la agricultura. Se estima que en tres décadas México dependerá en 80 por ciento de las importaciones de alimentos y cientos de miles de campesinos seguirán abandonando sus parcelas (De Schutter, 2011).

Ante esta situación, la producción orgánica puede ser una opción para sostener la rentabilidad de la agricultura, pero no se puede dejar de mencionar que puede tener un alto grado de vulnerabilidad al mismo tiempo, porque depende de una demanda interna o mayormente para exportación, con mucha variabilidad. Lo que es cada vez más claro, es que deberá generarse un cambio hacia una agricultura menos riesgosa para la salud humana.

Se menciona que en el año 2050 el mundo requerirá producir el doble de los alimentos que el día de hoy, pero sin aumentar el uso de nutrientes químicos, de pesticidas y de superficie (Suárez, 2011). Se tendrán que incrementar los rendimientos pero de manera sustentable, con el menor costo ecológico posible, porque de lo contrario las concentraciones de dióxido de carbono y de gases de efecto invernadero en la atmósfera provocarán incrementos en la temperatura del planeta y se derretirán los glaciares, por lo que padeceríamos eventos climatológicos más extremos que los que ya estamos observando.

La demanda de productos orgánicos ha crecido entre la población de ingresos medios y altos, vinculados con patrones de consumo más exigentes en términos de calidad y contenido nutritivo no tóxico. La globalización y con ella los nuevos sistemas agroalimentarios mundiales, se ha constituido en una fuerza que ha profundizado la dualidad de los mercados alimentarios. Por un lado, como lo mencionan Appendini, García y De la Tejera (2008), en los países del Sur, se busca integrar al campesino como consumidor de alimentos baratos no producidos por él, para convertirse en un productor de cultivos de alto valor, diversificados, que en los mercados internacionales tienen que cumplir condiciones de estándares y calidad.

Por otra parte, en los países del Norte, la población consumidora exige alimentos inocuos, diversos, exóticos, atemporales. Si bien el concepto de seguridad alimentaria considera que todas las personas deben tener acceso físico, económico, suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida atractiva y sana (Appendini, García y De la Tejera, 2008), sólo en los países del Norte la alimentación de su población se acerca cada vez más a esta definición. En los países del Sur, como México, se ha impuesto un sistema que desestimula la producción interna y fomenta la producción para la agro-exportación. La producción orgánica de algunos cultivos estaría enmarcada también en este sistema internacional, a menos que se conformen circuitos verdaderamente alternativos a este sistema dominante.

En el caso de la producción de ajonjolí en Michoacán, en décadas anteriores la superficie cultivada fue importante, pero la producción de este cultivo disminuyó por la baja de precios, los altos costos de producción, la falta de apoyos públicos y de investigación, así como la saturación de mercados debido a las importaciones abiertas con el TLCAN. La producción nacional y estatal dejó de ser competitiva en esta situación.

Ante este panorama, se plantea recuperar una posición competitiva del producto y se considera que puede conseguirse a través de su producción orgánica. Ello implica sin embargo, someter tanto la producción como la comercialización a un conjunto de normas y procedimientos como los siguientes. Para que los productos se consideren orgánicos, deben estar certificados por una tercería y poder garantizar su integridad orgánica, sobre todo cuando se exportan a otros países. De manera general, Baier (2006) menciona que el proceso de certificación se inicia eligiendo una agencia de certificación, es importante que primero se familiarice con los mercados donde planea vender. Implica la aplicación de un plan de sistema orgánico y un sistema de documentación, donde se registren la fecha de siembra, producción, cosecha y venta. Es fundamental la auditoría, realizada por un inspector autorizado verificando también los campos de producción, así como contar con las etiquetas, etiquetado y representación del producto en el mercado.

El inspector solamente reporta sus observaciones y no toma la decisión de la certificación. La agencia certificadora revisa el reporte y determina si la operación es elegible para la certificación orgánica. Comunica su decisión por escrito a la operación. Si hay alguna no conformidad con las normas relevantes, la agencia certificadora puede pedir medidas correctivas y/o documentación adicional antes de la certificación inicial o antes de renovar la certificación. Un certificado orgánico se expide a la operación si se determina que cumple con las normas del programa nacional orgánico (u otras normas y leyes aplicables). Al ser expedido el certificado, se puede empezar a vender el producto como orgánico, identificando la agencia certificadora en su etiqueta.

Como señala Pérez (2010), los programas de certificación se relacionan con el destino final o consumidor final del producto, como el COR-Canadian Organic Regimen, CE-Unión Europea (834/2007 y 889/2008), NOP (Programa Nacional Orgánico EEUU) y JAS (Estándares de la Agricultura de Japón). Esto determina el país o continente destino de la producción orgánica.

Las agencias de certificación que operan en México son extranjeras, excepto Certimex (Certificadora Mexicana). Existen otras, tales como QAI, Oregon Tilth, Bioagricert, Okogarrantie, BioSuisse, Ecocert, IMO control, Naturland, OCIA Internacional, entre otras, que ofrecen los servicios de certificación orgánica con los sellos antes mencionados.

Así, la producción de ajonjolí en Michoacán y en particular en los ejidos de Tumbiscatío, tendrían que resolver un conjunto de problemas relacionados con su producción y someterse al proceso indicado de certificación, para optar por la oportunidad de mercado que puede presentar la producción orgánica. Esto implicaría mejores precios para el producto y mejores ingresos para los agricultores, pero como ya se mencionó, también sería una opción inserta en el sistema agroalimentario internacional y sujeta a sus características.

Pasos metodológicos

La investigación se realizó en los ejidos El Platanal, Potrerillos y Las Cruces, del municipio de Tumbiscatío. Se contactó a las autoridades de cada comunidad y se organizaron reuniones con los productores de las tres comunidades, para darles a conocer el estudio. En ellas se formularon algunas preguntas de manera informal, a manera de sondeo, orientadas a la estrategia productiva y de comercialización de los agricultores, así como a sus experiencias y posibilidades organizativas, además del potencial de producción orgánica y manejo más adecuado de sus recursos naturales locales.

Después de procesar esta información de campo, se reformularon los objetivos e hipótesis; con ello se pasó a construir un marco de referencia regional con la información estadística sobre el comportamiento reciente de la producción agrícola regional. A continuación se identificaron los conceptos centrales, variables e indicadores principales que permitieron avanzar en cada uno de los objetivos propuestos, y con estas precisiones se elaboraron los instrumentos iniciales para recabar información de campo a través de entrevistas que se aplicaron a los informantes clave (comisariado ejidal, productores ancianos, acaparadores regionales) y a una muestra definida se aplicaron encuestas. Para atender los objetivos y considerando los conceptos centrales, variables e indicadores principales, se diseñó una matriz de correspondencia que sirvió como estructura central de la investigación.

La información recabada considera las características generales de la producción y comercialización actual del ajonjolí, maíz y sorgo, los cuales conforman la estrategia productiva agrícola principal de los ejidos El Platanal, Potrerillos y Las Cruces, del municipio de Tumbiscatío, Michoacán. También se incluyeron las características básicas de su organización.

Se elaboró una base de datos con la información que permitió un contraste de la información de campo con la revisión teórica y también con los requerimientos de un proceso de certificación orgánica para el ajonjolí. En términos de organización, fueron consideradas las capacidades de participar desde el nivel familiar hasta organizaciones complejas. En base a ello se evaluó si es posible el cambio de la estrategia productiva mejorando el entorno ambiental local. De manera paralela, se inició el proceso de certificación ante una agencia que identificó la posibilidad del cambio de estrategia productiva y de comercialización.

Estrategias productivas

Las características básicas de las unidades de producción familiar (UPF) encuestadas en el área de estudio, corresponden al ciclo 2012-2013 y son las siguientes: en promedio cada UPF cuenta con cinco miembros, la mayor parte tanto de hombres como mujeres se encuentran en la edad productiva. Es decir, el 36% de las mujeres y el 52% de los hombres tienen entre 13 a 30 años.

Referente a las características de las parcelas de la UPF, en promedio cada productor tiene de dos a tres parcelas. La tenencia es ejidal en su totalidad. En el 37% de la superficie se cultiva con ajonjolí, con sorgo el 28%, y con maíz 15%, en tanto se encuentra en descanso el 16%. El 4% se ocupa en cultivos como cacahuate, jamaica y pastos (Figura 1).

Figura 1. Distribución de cultivos en las parcelas de las UPF en relación a la superficie

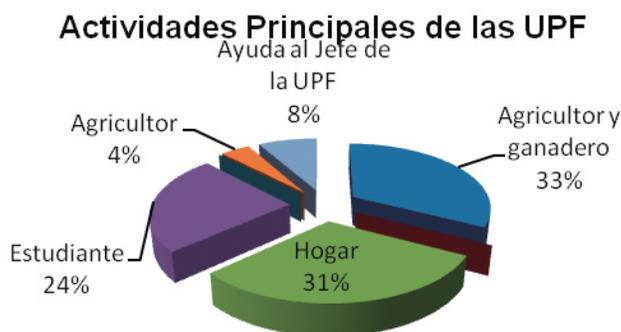


Fuente: Elaboración propia con datos de resultados de encuestas.

El 89% de la semilla de maíz utilizada es criolla y el 11% es híbrida. El 79% del sorgo es criollo y el 21% es híbrido, el 100% del ajonjolí es criollo.

En relación a las actividades principales que realizan las UPF en edad productiva, se observa que aproximadamente el 33% de los varones manifestó que su actividad principal es “agricultor y ganadero”, en tanto que casi el 31% de las mujeres declaró que se dedicaba al “hogar” (figura 2). Los estudiantes representaron casi el 25% de los encuestados, la mayoría en el rango de edad menor a 18 años.

Figura 2. Principales actividades en las UPF



Fuente: Elaboración propia con datos de encuestas.

En términos de costos de producción, las UPF no llevan una contabilidad de ingresos y egresos. Desconocen cuánto es el ingreso que perciben por cada actividad, solo saben que el dinero que obtienen de la venta del ajonjolí y del ganado lo destinan para comprar productos que no producen, además para gastos de educación y salud y les permite ahorrar una proporción para iniciar las actividades agrícolas del próximo ciclo. Parte de sus ingresos los reciben de apoyos gubernamentales.

La actividad agrícola es de temporal y se realiza en los meses de mayo a diciembre en el caso del sorgo y ajonjolí, y de mayo hasta enero en el caso del maíz. La ganadería la desarrollan todo el año. El ganado lo mantienen pastoreando en cerros (terrenos de uso común) en temporada de lluvias y pasan diario a darles agua. Conforme van cosechando las parcelas, van bajando el ganado a que coma los residuos de cosecha del maíz (rastrojo), ajonjolí (tazol) y el sorgo que se sembró para este fin. Van rotando el ganado entre sus parcelas hasta el mes de mayo, cuando nuevamente se inicia la actividad agrícola, con la preparación de terreno, permitiendo incorporar el estiércol aportado y garantizando así la fertilización.

El tipo de cultivos que se siembran cada año y la superficie de cada uno depende de las necesidades e intereses de cada unidad de producción familiar, aunque influyen las condiciones económicas, climáticas, edáficas y sociales generales de su entorno.

El maíz se siembra principalmente para la elaboración de tortillas destinadas al autoconsumo familiar, si bien el 40% de las UPF vende el excedente de su producción a las tortillerías locales o a otras UPF, dejando semilla para el siguiente ciclo. Respecto al sorgo, el 50% de las UPF lo destinó para el autoconsumo, dado que tienen ganado, el 30% no cultivó este ciclo y el 20% lo comercializa localmente. De igual manera separan semilla del próximo ciclo. El ajonjolí se siembra principalmente para comercializar en mercados regionales y/o nacionales, casi el 97% de la producción se comercializa a la agroindustria y el 2.5% se guarda para semilla del próximo ciclo, y muy poco para el autoconsumo.

Los recursos económicos disponibles y la composición de las UPF están estrechamente ligadas, pues si no cuenta con mano de obra familiar suficiente se requiere de recursos monetarios para contratar peones. El 70% de las UPF considera no contar con suficientes recursos monetarios para establecer ajonjolí, debido a que se requiere contratar mano de obra para “el corte” (cosecha). Solo el 30% de las UPF entrevistadas no lo ven como problema ya que cuentan con mano de obra familiar disponible.

El conjunto de las UPF coinciden que las fechas de siembra están determinadas por la llegada del temporal. Respecto a requerimientos de humedad de cada cultivo, el más demandante es el maíz y el que menos requiere es el ajonjolí. El primero en sembrarse es el maíz de ciclo corto para aprovechar las lluvias, después con diferencia de cinco días en promedio, siembran el sorgo y al final el ajonjolí. Como se mencionó, la disponibilidad de mano de obra en las UPF influye en la definición de los cultivos que se siembran, la superficie a sembrar por cultivo, la ejecución de las labores, cómo se realizan, su temporalidad y su intensidad y el establecimiento de acuerdos de aparcería para resolver tanto la escasez de mano de obra como la de recursos monetarios.

El maíz y el ajonjolí se siembran bajo arreglos de aparcería (llamados “a medias” en la región); el sorgo no es común que se siembre bajo estos convenios. El 40% de las UPF sembraron ajonjolí “a medias” bajo los siguientes convenios descritos en el cuadro 1.

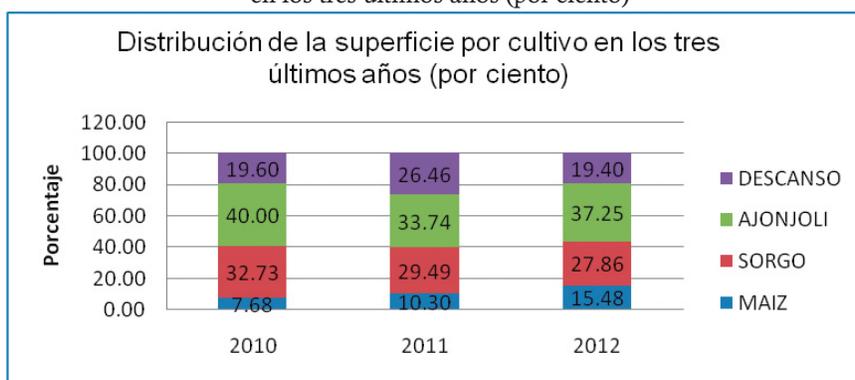
Cuadro 1. Tipo de mediería encontrada en el área de estudio para ajonjolí

Tipo de medieros	Actividades que realiza el dueño	Actividades que realiza el aparcerero	Repartición
Mediería tipo 1	Barbecho, siembra	Limpia (rastrillo, escarda y raya)	La cosecha la realizan ambos y se reparten por kilos o dineros iguales.
Mediería tipo 2	Pone el terreno	Realiza todas las actividades	La cosecha también la realiza el aparcerero y le da la mitad de la producción al dueño

Fuente: Elaboración propia con información de entrevistas.

En la figura 3 se observa que en los tres últimos años se ha sembrado en un mayor porcentaje de superficie el ajonjolí, seguido del sorgo y después el maíz. La siembra de maíz se ha incrementado casi un cien por ciento del 2010 al 2012. Probablemente han influido el incremento del precio nacional y local, así como el estímulo monetario y en maquinaria que otorgó en estos años el programa “cruzada del maíz”. Es notable que cada año se queda un 20% en descanso (sin sembrar), debido entre otros factores, a la falta de recursos monetarios (que se pueden conseguir pero a tasas de interés altas, por lo que deciden mejor no endeudarse), porque se les pasa el tiempo de sembrar o simplemente debido a los cambios de señales de los programas gubernamentales que se modifican frecuentemente y no envían señales de estabilidad a los productores.

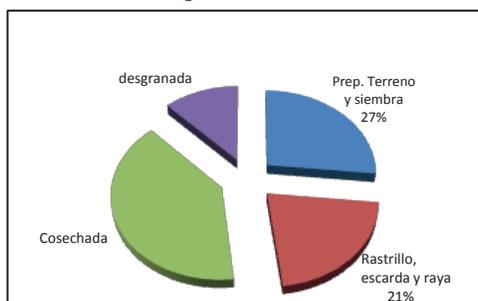
Figura 3. Distribución de la superficie por cultivo en los tres últimos años (por ciento)



Fuente: Elaboración propia con datos de encuestas.

El rendimiento promedio de maíces es de 688.077 kilos de grano por hectárea, con un precio por kilo promedio de \$5.29 pesos, recordemos que su mayoría es para autoconsumo. La mayor parte del costo de producción lo representa la cosecha.

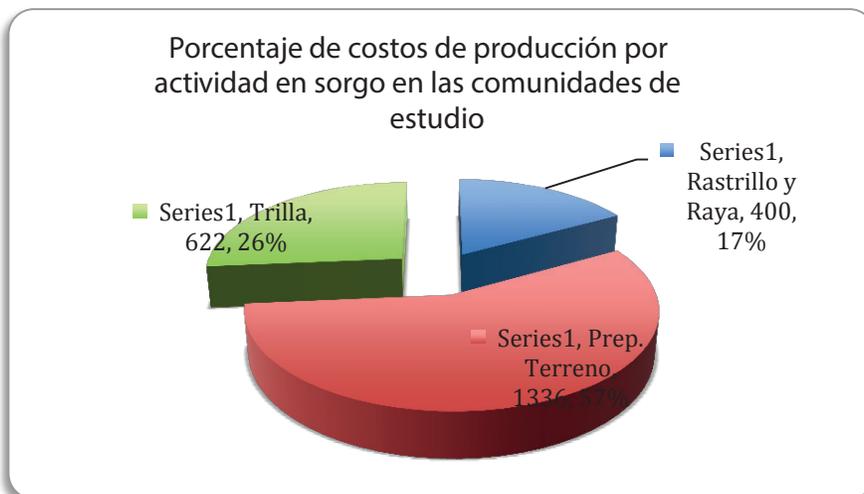
Figura 4. Estructura de costos de producción de maíz en las comunidades de estudio



Fuente: Elaboración propia con datos de campo.

El rendimiento promedio del sorgo es de 1,535 kilos por hectárea y su precio de \$3.5 por kilo. Los costos de producción son de \$1,976.7 pesos por hectárea, considerando mano de obra familiar y costo de la trilla, arrojando una diferencia de \$3,396.3 pesos por hectárea respecto a lo obtenido por su venta. La estructura de estos costos por actividad se describe en la figura 5.

Figura 5. Estructura de costos de producción de sorgo en las comunidades de estudio



Fuente elaboración propia con datos de encuestas.

En ajonjolí, los rendimientos en promedio fueron de 762 kilos por hectárea, el precio de venta fue de \$14.00 pesos por kilo; por lo que el valor de la producción fue de \$10,669.39 pesos por hectárea. Los costos de producción son de \$3,160.63 pesos por hectárea sin considerar mano de obra familiar. Si se imputa el costo de los jornales familiares por \$200.00 pesos cada uno, se incrementa el costo de producción a \$4,400.41, habiendo una utilidad de \$6,268.98 por hectárea. Sus costos por actividad se señalan en la figura 6.

Figura 6. Estructura de costos de producción de ajonjolí requeridos por actividad en las comunidades de estudio



Fuente: Elaboración propia con datos de encuestas.

La estrategia productiva de las UPF en el área de estudio se compone de la actividad agrícola que se complementa con la ganadería y garantiza la producción de alimentos, pero también un cierto grado de capitalización familiar. Hasta ahora esta estrategia ha permitido una generación de empleos suficiente que ha posibilitado evitar en mayor medida la migración interior y exterior. Sin embargo, el 40% de las UPF tienen familiares (hijos) en Estados Unidos de América, de los cuales reciben remesas mensuales. El otro 60%, tiene hijos trabajando con ellos o trabajos locales en empleos formales o la prestación de servicios.

Los productores de mayor edad afirman que han visto un cambio radical en cuanto a la producción y comercialización, consideran que antes se sembraba menos y producía más, en la actualidad se siembra más y se produce menos, los problemas de la comercialización han disminuido, pero los problemas de producción han aumentado por los malos temporales.

Otro problema actual es la presencia de grupos delictivos “maña” en la zona, que consideran que si intervienen en la producción, todo se va a terminar. Estos productores consideran que antes consumían ajonjolí en dulces que elaboraban localmente, pero ahora ya no lo hacen, y sólo lo consumen localmente en comidas, por ejemplo en mole, en aceite y en dulces. Opinan que sería bueno consumir en mayores cantidades lo que se produce.

La posibilidad de incursionar en la producción orgánica de ajonjolí se empezó a concretar a través de una primera experiencia de certificación orgánica. Esto fue posible dada la no aplicación de insumos químicos, la rotación de cultivos con el maíz y sorgo junto con los otros cultivos y el abono por medio del estiércol del ganado al momento de pastorear. También jugó un papel importante la participación de los agricultores para acordar el cumplimiento de las regulaciones básicas de certificación requeridas (NOP, UE y JAS), lo que permitió agregar valor al producto.

Relaciones económicas y sociales

Se observó que se establece una compleja red de actores y relaciones económicas y sociales, pero también políticas y religiosas en la conformación de las estrategias productivas de los agricultores de la zona de estudio del municipio de Tumbiscatío, Michoacán. Las múltiples relaciones que se establecen entre los distintos actores de la producción y comercialización y transformación del ajonjolí en México, se esquematizan en la Figura 7, donde la unidad de producción familiar (A) está relacionada con la parcela donde está el cultivo del ajonjolí (B). El cultivo del ajonjolí se relaciona con la mano de obra local (C) requerida para realizar las labores culturales, así como el acaparador local (E) y regional (F), relacionados a la vez entre sí, quienes pueden comprar el producto.

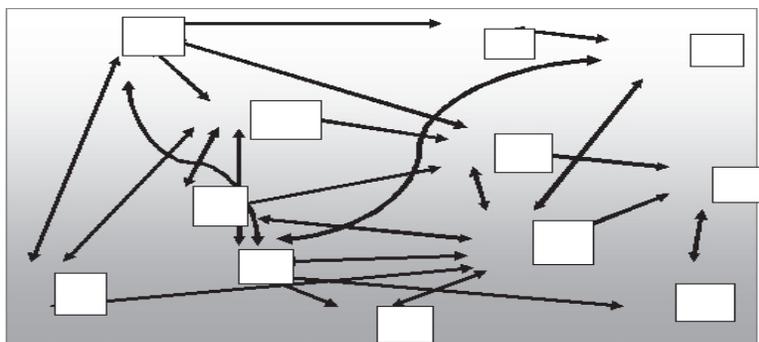
El acaparador regional también se relaciona con la asesoría técnica (D) por el etiquetado y condiciones de empaque que requiere el producto por ser orgánico, así como acondicionamiento para almacenaje y transporte. La asesoría técnica (D) se relaciona con la industria (G), con el acaparador local (E) y regional (F), con la unidad de producción familiar (A) y con la agencia de certificación orgánica (J). Ésta a su vez está relacionada con la Industria (G) y con el cultivo de ajonjolí (B); dicha relación se requiere para llevar el control de la documentación durante el desarrollo del cultivo de ajonjolí para la certificación orgánica.

La Industria (G) está relacionada con el ANIAME (I) así como el Estado (H), que interaccionó con el cultivo (B) y la unidad de producción (A), a través del programa “pro oleaginosas” (consistió en apoyo a la UPF por la productividad en el cultivo), pagos como “Procampo” y otros programas sociales como “Oportunidades”.

La dimensión política (K), muestra la relación entre el Estado y la unidad de producción familiar (A). La dimensión religiosa (L) se observó en la fe de la unidad de producción para tener éxito en el desarrollo del cultivo (bendición de la semilla para siembra).

También se identificaron complejas redes de comercialización que permiten ubicar un proceso también complejo y difícil de transitar para obtener mejores condiciones de precios, transacción y utilidad para los agricultores en Tumbiscatío, que se complejizan aún más para transitar a los mercados orgánicos. Sin embargo, a través de experiencias iniciales, se plantea que es posible lograrlo, pero se estará sujeto a las condiciones prevaecientes en los sistemas agroalimentarios internacionales y a las industrias procesadoras, con sus ventajas y desventajas.

Figura 7. Red de actores y relaciones en la producción, certificación, comercialización, transformación y exportación del ajonjolí en México



Fuente: Elaboración propia, con análisis de información de encuestas.

Canales de comercialización

Se puede observar en la figura 8 los precios de compra y venta, transacciones y actores en los canales de comercialización del ajonjolí. Los costos después de salir de las empresas solo son para el ajonjolí ADC, ya que no es común que se comercialice natural, la ganancia es menor porque no hay transformación (costo). Las ganancias mayores son para los productos que sufren mayor transformación, por ejemplo un aceite, que primero se tiene que limpiar, descortezar, tostar y moler; es decir al entrar a las empresas se agregan procesos de transformación que incluyen costos de transformación.

Los acaparadores van por una comisión de un peso por kilo, cuando compran con recurso de las empresas; pero cuando compran con recursos propios, a ellos les conviene adquirir los precios más bajos para posteriormente venderlo a la industria a precios relativamente altos con diferencia de hasta cuatro pesos.

En la actualidad ha aumentado la demanda de los productos orgánicos. Los precios pagados son variables y dependen del tipo de certificación conseguida. Por ejemplo, los grupos que certifican de forma independiente sus productos como ecológicos vendieron a cuatro pesos el kg.

En relación a los precios al productor, el acaparador capta 50 centavos por kilo, normalmente las empresas pagan el flete (el transporte) y las maniobras las paga el vendedor. El acaparador regional es el que más comercializa existiendo una diferencia de precio que va de 8.3% a 9.09% y de 19.44% al 21.21%, dependiendo del precio de venta.

En el ajonjolí que se vende a los moleros, central de abasto y empresas se obtienen ganancias de 106.89% a 127.58%, sin descontar costos de transformación, de cribado y descortezado.

En cuanto al ajonjolí importado, el precio es de \$27.00 pesos FOB (libre a bordo), considerando el precio internacional, por ejemplo de la India, pero deben adicionarse los costos de embarque y transporte hasta llegar a la empresa. El precio de Paraguay es de \$ 33.00 CIF (costo y flete), y deben adicionarse también los costos de embarque y transporte de puerto mexicano a la empresa.

Cuando el ajonjolí se destina a la industria, los precios pagados al agricultor son los más bajos, por ser los iniciales en el proceso de comercialización, recibiendo \$14.5 kilo, si bien en el caso del ajonjolí orgánico se obtiene una diferencia positiva de cuatro pesos pagados a grupos que se certifican de manera independiente. Recibiendo \$18 kilo, pero los que se certifican bajo convenio con Dipasa donde ésta paga los gastos de certificación, les proporciona sacos para envasar y les presta para el corte, solo les proporciona \$1/kilo hasta el ciclo 2012-2013 y de \$2/kilo para el ciclo 2013-2014. Sin embargo, una vez entrando

a la industria para elaboración de productos, entre más transformación sufra, más costo de transformación tendrá, por ejemplo un aceite de ajonjolí tendrá el precio más elevado que un ajonjolí natural que solo se va a cribar.

Dipasa no proporcionó con precisión el costo real de la transformación de cada producto, por lo que las cantidades señaladas en la figura 8 corresponden al valor comercial. Compra ajonjolí como materia prima incluso de otros países, lo transforma y lo exporta ya transformado en diferentes productos y es como lo adquiere en su mayoría el consumidor. Así, la industria capta por el proceso de transformación la mayor proporción del precio pagado por el consumidor en ajonjolí descortezado \$33/kilo y hasta \$70/litro en un aceite, cabe señalar que para elaborar un litro de aceite se requieren 2 kilos de ajonjolí. Por lo que considerando el precio de compra obtiene una utilidad de \$6/kilo en un ajonjolí descortezado y hasta \$8/kilo en la elaboración de un aceite, sin descontar los costos de transformación (incluyendo en estos, salarios y prestaciones de trabajadores).

Reflexiones Finales

En síntesis podemos concluir que la estrategia productiva agrícola principal de los agricultores del área de estudio comprendida por los ejidos El Platanal, Potrerillos y Las Cruces, del municipio de Tumbiscatío, Michoacán está conformada por la producción de maíz y sorgo que se destina en mayor medida al autoconsumo y mercados locales y la producción de ajonjolí, que se destina al mercado de exportación, trabajando conjuntamente con la empresa DIPASA.

Para realizar las actividades agrícolas, las UPF se organizan conversando entre los miembros que la conforman, evaluando la disponibilidad de mano de obra familiar y planeando para buscar quién ayuda a realizar las actividades agrícolas. Siempre tratan de contratar lo menos posible y aprovechar el autoempleo. Llegan a acuerdos de trabajo con otras UPF, estableciendo en ocasiones arreglos de aparcería.

La conformación de la organización “DIPASA Apatzingán”, para la producción de ajonjolí orgánico, permitió obtener algunos beneficios en el proceso de comercialización para los productores de ajonjolí, regularizando el precio y evitando pagos injustos por los acaparadores. Se puede señalar que la producción de alimentos sanos podría favorecer una relación con su entorno ambiental local más adecuada en el futuro.

La estrategia productiva agrícola depende de la disponibilidad de maquinaria, recursos económicos y mano de obra familiar. En relación al destino de la producción, el ajonjolí en su totalidad permite la obtención de ingresos monetarios, aunque también algunas UPF reciben ingresos por venta de sorgo o maíz.

La organización de productores en los ejidos se promueve principalmente para algunas actividades agrícolas, pero también para actividades sociales y culturales. Las UPF mostraron disposición para producir bajo la modalidad de agricultura orgánica e incursionar en los procesos de certificación. La experiencia con la producción de ajonjolí bajo contrato con la agroindustria DIPASA, que proporcionó la asesoría técnica y recursos económicos para la cosecha y garantizó la comercialización, puede ser una forma de darle valor agregado al producto, pero sujeta a las desventajas que también implica la agricultura por contrato y la orientación a los mercados de exportación bajo el sistema agroalimentario internacional dominante.

Factores ambientales como la lluvia y el viento no han favorecido la producción en los últimos años, y aun así se han obtenido rendimientos productivos adecuados. Los requerimientos tecnológicos y económicos pueden ser limitantes para la producción orgánica, también es necesario considerar que la certificación orgánica requiere inversión de tiempo, dinero y trabajo, por lo que deberá analizarse con cuidado esta posibilidad y deberá considerarse que es importante la participación y trabajo entre productores y la definición de acuerdos precisos y claros entre ellos y DIPASA, para continuar incursionando en la producción orgánica de ajonjolí como un mecanismo para mejorar las condiciones de vida y ambientales de los agricultores de la región.

Bibliografía

- Altvater, Elmar y Birgit Mahnkopf (2002), *Las limitaciones de la globalización*, (traducción de Claudia Cabrera Luna), Ed. Siglo XXI: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, primera edición, México.
- Appendini, Kirsten, Raúl García y Beatriz De la Tejera (2008), “Capítulo 4. Seguridad alimentaria y “calidad” de los alimentos ¿una estrategia campesina?”, en Raúl García, Beatriz de la Tejera y Kirsten Appendini (coords.), *Instituciones y desarrollo. Ensayos sobre la complejidad del campo mexicano*, UNAM, UACH y Colegio de México.
- Baier, Ann (2006), *El proceso de la certificación orgánica*, Publicaciones de ATTRA #SP262.
- De la Tejera, Beatriz (1996), *Modernización y organizaciones de productores agrícolas en Michoacán*, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- De Schutter, Oliver (2011). Informe del relator especial sobre el derecho a la alimentación, Asamblea General ONU.

- Depósito de documentos de la FAO (s/a), *Agricultura orgánica, ambiente y seguridad alimentaria*. Producido por Departamento de Desarrollo Sostenible. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/005/y4137s/y4137s04.htm#bm04> [consultado 14 de mayo 2011].
- Escobar, Darío, et al. (1996), *Regiones Agrícolas de Michoacán*, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Flores Margarita y Fernando Rello (2004), *Capital Social rural*, Plaza y Valdés, México.
- García; Raúl, Beatriz De la Tejera y Kirsten Appendini (2008), *Instituciones y desarrollo. Ensayos sobre la complejidad del campo mexicano*, UNAM, UACH-COLMEX, México.
- Gómez, Laura, et. al (1999), *Desafíos de la agricultura orgánica, comercialización y certificación*, primera edición, Ed. Mundiprensa, México.
- Gómez, Laura (1999), “La producción orgánica en México”, presentación disponible en: <http://www.concitver.com/simposium/SESSION8/La%20producci%C3%B3n%20org%C3%A1nica%20en%20M%C3%A9xico.pdf> [17 diciembre de 2012].
- Ianni, Octavio (1999), *Teorías de la globalización*, Siglo XXI editores CEIICH-UNAM, México.
- Ifoam; Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica, www.ifoam.org.
- INEGI (2009), *Prontuario de Información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos: Tumbiscatío, Michoacán de Ocampo* (Clave geoestadística 16096), México.
- Mareiro, Mario (1997), Director de la revista Claridades Agropecuarias. Revista No. 49, septiembre de 1997. Ajonjolí. Editorial ASERCA. <http://www.infoaserca.gob.mx/claridades/marcos.asp?numero=49>
- ONU (2011), “Importará México 80% de alimentos si continúa actual política”, en *La Jornada*, 13 de junio. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2011/06/13/182448381-importara-mexico-80-de-alimentos-si-continua-actual-politica-onu>
- Palafox de la Barreda y Alfonso Dipasa (1989), *Producción de Ajonjolí orgánico para la región de Apatzingán*, Folleto, tríptico.
- Pérez, Lebi (2010), “Capacitación sobre programas y Normas de Certificación Orgánica”, Asociación para el mejoramiento de cultivos orgánicos (OCIA): Coordinador de Capacitación para Inspectores de Latino América.

Ramírez, Andrés (2007), *El proceso de análisis jerárquico con base en funciones de producción para planear la siembra de maíz de temporal*, Colegio de Postgraduados, Montecillos, Edafología, Texcoco, México.

Suárez, Gerardo (2011), “Agricultura de alta tecnificación insostenible: Sarukhán”, en *Medio Ambiente*. Disponible en: http://imagenagropecuaria.com/2011/agricultura_de_alta_tecnificacion_insostenible_sarukhan/ [20 de mayo de 2014].

El libro *Actores rurales frente al modelo de desarrollo neoliberal*,
se terminó de imprimir en mayo de 2016, en los talleres
gráficos de Editorial Cienpozuelos, S.A. de C.V.

Morelia, Michoacán

e-mail: editorialcienpozuelos@hotmail.com

El tiraje consta de 500 ejemplares

Ante el panorama económico, político y social de los últimos tiempos se han transformado los papeles tradicionales dentro de las familias y de la sociedad en general, con emergencia de actores y actoras que al correr el tiempo han ganado en visibilidad y en capacidad de agencia; sea en forma de lucha contra las políticas neoliberales, en unión de tales políticas aprovechando las coyunturas que todo proceso social y económico tiene, o siguiendo la corriente de la época y contextos. Los capítulos que componen este libro —entre los que se encuentran trabajos de investigación de profesores y estudiantes de la BUAP, COLMICH, UACH, UAM, UAN, UAZ y la UMSNH— dan cuenta de condiciones económicas, etarias, geográficas, sociales, culturales y políticas, entre otras, que coartan pero que también potencian a los diferentes grupos sociales que intervienen en la vida comunitaria.

